

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

**Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y de la
Comunicación.**

**Deportistas de elite en Tenerife: desarrollo de la
carrera deportiva, transiciones y factores que influyen en
su inserción laboral.**

**Tesis doctoral presentada por
Andrés Raya Ramos**

**Director: Dr. D. Leopoldo Cabrera Rodríguez
Codirector: Dr. D. Manuel González Ramallal**

La Laguna, 2015



Universidad
de La Laguna

Facultad de Ciencias
Políticas, Sociales y de la
Comunicación

Leopoldo Cabrera Rodríguez, Doctor y Profesor Titular de Sociología de la Universidad de La Laguna y Manuel González Ramallal, Doctor y Profesor Contratado Doctor de la Universidad de La Laguna,

INFORMAN que:

Andrés Raya Ramos ha realizado bajo su dirección la Tesis Doctoral *Deportistas de elite en Tenerife: desarrollo de la carrera deportiva, transiciones y factores que influyen en su inserción laboral*, y que la Tesis cumple los requisitos de calidad y originalidad para su defensa.

Y para que conste, a los efectos oportunos, se expide el presente documento en La Laguna, a 12 de noviembre de 2015.

Leopoldo Cabrera Rodríguez

Manuel González Ramallal



A BELFIR Y SOLY

AGRADECIMIENTOS.

A los deportistas que han participado en esta investigación.

Estoy muy agradecido al director de esta tesis, Dr. D. Leopoldo Cabrera Rodríguez y al codirector Dr. D. Manuel González Ramallal, por el asesoramiento exquisito que me han prestado, apoyo, y por su precioso tiempo que han dedicado a indicarme el camino y las mejoras que me permitieran avanzar para llegar a buen término de elaboración de esta tesis.

Al Dr. D. Javier Sánchez Herrera, por su apoyo y sugerencias cuando mis ideas sobre el trabajo a realizar estaban todavía dispersas.

A la Dra. Sra. Anna Vilanova, por su disponibilidad y confianza a enviarme su tesis cuando aún no había sido publicada, una referencia importante en ese momento.

A los colegas de trabajo, Juan Tomás y Carlos, por su ayuda en la revisión del texto, sugerencias y apoyo; así como a Domingo, por su comprensión en algún día que llegaba al curro saturado de tanto ordenador y me ayudaba a superar la situación.

A mi amigo Luis Javier Hernández, experto en diseño, por su apoyo y sugerencias; a su padre Luis, que en los viejos tiempos me enseñó a jugar al fútbol y sobre todo me hizo valorar la deportividad.

A la familia canarista, por el maravilloso y emocionante tiempo deportivo que hemos compartido en el C. B. Canarias.

Al cura D. Pablo Fermín Batista, por su amistad, por las conversaciones de lo humano y lo divino y por su compromiso con las cosas terrenales, incluido su apoyo y ánimo para que avanzara en este trabajo.

A Manuel Mora Morales, su amistad y conocimientos siempre han sido para mí una referencia, y por aquél trabajo que realizamos en la edición de una revista deportiva.

A todas las personas que han colaborado para que esta elaboración de tesis llegara hasta dónde ha llegado.

Y a mi familia, siempre en el corazón.

Deportistas de elite en Tenerife: desarrollo de la carrera deportiva, transiciones y factores que influyen en su inserción laboral.

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO 1. OBJETO, PREGUNTAS, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....	20
1.1. Objeto de estudio	21
1.2. Preguntas de la investigación.....	23
1.3. Objetivos de la investigación.....	24
1.4. Elección de metodologías y técnicas de investigación	25
1.4.1. La entrevista en profundidad	30
1.4.1.1. La guía y proceso de la entrevista.....	32
1.4.2. El cuestionario	38
1.4.3. Población objeto de estudio y selección de las muestras.....	41
1.4.3.1. Selección de la muestra para aplicar el cuestionario.....	43
1.4.3.2. Selección de la muestra para realizar las entrevistas	45
1.4.4. Trabajo de campo.....	47
1.5. Métodos para el análisis de datos.	48
1.5.1. Análisis de contenido de las entrevistas.....	49
1.5.2. Análisis estadístico de los datos obtenidos del cuestionario.....	50
CAPÍTULO 2. LOS DEPORTISTAS DE ELITE.	52
2.1. Deporte y deportistas de elite. Conceptualización.	52
2.1.1. El deporte en épocas históricas de las sociedades occidentales.	57
2.1.2. Aspectos del contexto deportivo en la sociedad actual.	61
2.1.3. Deportistas amateur y profesionales.	66
2.2. Proceso de retirada de la carrera deportiva.....	70
2.2.1. Modelos de la gerontología social y la tanatología.	73
2.2.2. Modelos de transición.....	76
2.2.2.1. Modelo de transición de Schlossberg.....	77
2.2.2.2. Modelo conceptual de Taylor y Ogilvie.....	79
2.2.2.3. Modelo del desarrollo de la carrera deportiva de Wylleman y Lavallee.	84
CAPÍTULO 3. EL PROCESO DE INSERCIÓN LABORAL.....	91
3.1. Cambios en el mercado de trabajo del siglo XXI.....	91
3.2. Proceso y factores que intervienen en la inserción laboral.	97

3.2.1. La inserción laboral como proceso.	100
3.2.1.1. Itinerarios y modalidades de transición.....	104
3.2.3. Factores que intervienen en la inserción laboral.....	106
CAPÍTULO 4. FACTORES, VARIABLES E INDICADORES DE ESTUDIO.	
DELIMITACIÓN TEÓRICA.....	111
4.1. Delimitación teórica de los factores.....	112
4.1.1. Desarrollo de la carrera deportiva.	113
4.1.2. Lesiones deportivas.....	116
4.1.3. Identidad deportiva.	118
4.1.4. Estudiar y formarse.	120
4.1.5. Trabajar.....	125
4.1.6. Planes de futuro.....	129
4.1.7. Influencia de los capitales sociales y culturales adquiridos.	131
4.1.8. Apoyo social.....	134
4.1.9. Sexo.....	136
4.1.10. Edad.....	142
4.1.11. Factor socioeconómico.	144
4.2. Delimitación teórica de variables e indicadores.....	147
CAPÍTULO 5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.	156
5.1. Desarrollo de la carrera deportiva.....	157
5.1.1. Lugar de inicio en la práctica de la modalidad deportiva.	158
5.1.2. Edad de inicio en la práctica de la modalidad deportiva federada.	160
5.1.3. Categorías y selecciones en las que los deportistas han participado.....	162
5.1.4. Tiempo dedicado a la práctica deportiva, días y horas semanales.	167
5.1.5. Motivos para practicar la modalidad deportiva y fichar por el club.	170
5.1.5.1. Motivos para practicar la modalidad deportiva.	171
5.1.5.2. Motivos para fichar por el club.	173
5.1.6. Identidad deportiva.	176
5.1.7. Valoraciones sobre el desarrollo de la carrera deportiva.	180
5.1.8. Planes pre-retirada deportiva y percepción de futuro.	181
5.1.8.1. Valoraciones sobre la retirada de la carrera deportiva.	181
5.1.8.2. Valoraciones sobre post-retirada de la carrera deportiva.	182
5.1.9. Capital social y capital cultural adquirido en la práctica deportiva.	183
5.1.9.1. Influencia del reconocimiento social.	184

5.1.9.2. Influencia de los conocimientos y valores del deporte.....	187
5.1.10. Lesiones.	189
5.2. Estudiar y formase.	191
5.2.1. Máximo nivel de estudios terminados por los deportistas.....	191
5.2.2. Máximo nivel de estudios terminados por deportistas y padres.	197
5.2.3. Suspender curso, abandonar o interrumpir los estudios.	198
5.2.4. Titularidad del centro dónde han estudiado los deportistas.	201
5.2.5. Estudios y formación que realizan los deportistas.....	203
5.2.6. Compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar.	205
5.2.6.1. Resultados de la encuesta.	206
5.2.6.2. Resultados de las entrevistas a los deportistas	208
5.3. Trabajar.....	214
5.3.1. Deportistas ocupados en trabajar	215
5.3.2. Tipo de contrato que tienen los deportistas en su ocupación laboral	216
5.3.3. Tipo de jornada de trabajo que realizan los deportistas	218
5.3.3.1. Tipo de jornada de trabajo en deportistas mayores de 24 años	219
5.3.3.2. Tipo de jornada de trabajo en deportistas de entre 18 a 23 años	220
5.3.3.3. Deportistas que trabajan a turno.	220
5.3.4. Relación entre trabajo y estudios realizados por los deportistas.....	222
5.3.5. Edad de acceso al primer empleo de los deportistas.	224
5.3.6. Número de empleos que han tenido los deportistas	225
5.3.7. Relación entre primer empleo y actual empleo.....	227
5.3.8. Vías y estrategias de los deportistas en la búsqueda de empleo	229
5.3.9. Vías y estrategias para acceder al puesto de trabajo.	230
5.3.10. Compatibilidad entre práctica deportiva y trabajo	235
5.4. Apoyo social que han recibido los deportistas.	238
5.5. Factores personales.....	246
5.5.4. Disponibilidad económica de los deportistas.	247
5.5.5. Dinero mensual recibido por el trabajo realizado.	249
5.5.6. Dinero mensual recibido por la práctica deportiva.	251
5.5.7. Lugar de residencia, emancipación y relaciones sociales.	255
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES. LIMITACIONES Y PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN	259
6.1. Conclusiones	259

6.1.1. Desarrollo de la carrera deportiva. Experiencias y valoraciones	259
6.1.2. Estudiar y formarse.	264
6.1.3. Trabajar.	266
6.1.4. A poyo social	270
6.1.5. Factores personales	271
6.2. Limitaciones de la investigación.....	273
6.1.2. Propuestas de investigación	274
BIBLIOGRAFÍA.	276
ANEXOS.....	296
Anexo I. Índice de figuras	296
Anexo II. Índice de gráficos	296
Anexo III. Índice de tablas.....	296
Anexo IV. Certificado club.....	299
Anexo V. Cuestionario	300

INTRODUCCIÓN

Esta tesis doctoral “Deportistas de elite en Tenerife: transiciones y factores que influyen en la inserción laboral” es el resultado de un sistemático y minucioso trabajo de investigación realizado en el ámbito formal del Programa de Doctorado “Sociedad, Política y Cultura” de la Universidad de La Laguna.

El acercamiento al objeto de estudio deportistas de elite en Tenerife, no ha sido motivado por un hecho fortuito, sino que se ha labrado en el tiempo y la vida de este doctorando, deportista como practicante y como sujeto interesado en el estudio de las realidades y aconteceres de la vida cotidiana de otros deportistas, instituciones y ámbitos sociales en los que se desarrollan estas actividades. Proceso este que comporta asumir y aplicar la afirmación de Sierra (2002: 383), en relación a que: “La tesis, y en general el trabajo científico, nunca es el resultado de un momento de brillante inspiración, sino de una larga y paciente tarea de meses y años”.

En este sentido, a mi implicación en las vertientes deportivas como ex-practicante en el fútbol de competición federada, espectador y padre de un joven deportista, desarrollé entre las temporadas de competición deportiva 2004-2005 y 2008-2009 el desempeño de funciones y tareas de directivo en un club de reconocido prestigio en Tenerife, el Club Baloncesto Canarias, en el que participan y practican deporte de competición un grupo numeroso de jóvenes y cuya plantilla del primer equipo está integrada por deportistas profesionales que compiten actualmente en la liga ACB (Asociación de Clubs de Baloncesto), nivel máximo de competición de Baloncesto en España. En este contexto, hechos y acontecimientos de la vida cotidiana generaron las prenociones y las preguntas de sentido común, a priori surgidas de forma muy dispersa y cargadas de prejuicios e ilusiones de transparencia (Bourdieu, Chamboredon, Passeron, 2003), que motivaron el interés y acotaron de forma embrionaria el objeto y los objetivos de la investigación.

En este acontecer de la vida cotidiana, se ha observado que el deporte es un fenómeno social que tiene considerable repercusión y transcendencia, atrae la atención de millones de personas y no deja indiferentes a quienes le dan importancia o a quienes lo cuestionan; en este sentido “ninguna actividad ha servido con tanta regularidad de centro de interés y a tanta gente en todo el mundo” (Dunning, 2003: 11). Deporte que contiene rasgos comunes en las diversas sociedades del planeta, aunque, a su vez presenta especificidades en las diversas dimensiones: cultural, económica, política y social de la comunidad en la que se desarrolla. Desde este

enfoque, podría decirse que el deporte es reflejo de la sociedad en la que se practica (García Ferrando y Lagardera, 1998).

Ahora bien, Puig y Heinemann (1991) consideran que se asiste a un devenir social del deporte contradictorio, ya que, por un lado, la estructura deportiva adquiere más fuerza y poder social; por otro, existe un fenómeno paralelo de fractura y diversificación en las prácticas deportivas. Para estos autores, entender esta coyuntura histórica es concebir el deporte como un “sistema abierto” por su creciente diversificación, difícil de acotar; en este sentido, el denominado deporte tradicional ya no puede explicar la realidad del deporte contemporáneo. Realidad actual que, como propone Moscoso (2006: 178), es “un fenómeno de enorme complejidad: un sistema abierto, un fenómeno omnipresente”; en este sentido, con frecuencia se considera al deporte como el fenómeno cultural más importante de la sociedad contemporánea (Barbero, 1993), que con el paso del tiempo “se significa por haberse configurado como una actividad social, cada vez más profesional y mediática, al tiempo que económica y política” (González Ramallal, 2014: 342).

A esta relevancia social no puede estar ajena la investigación en el campo de estudios de la Sociología, más bien, como diría Cagigal (1979) es la hora deportiva de la sociología, y en este contexto de conocimiento y las experiencias vividas en el ámbito del deporte, transcurre la realidad vital de este doctorando, sujeto participante comprometido socialmente a la vez que toma distancia como investigador observador (Elías, 1990a); actuando en un continuo cultivo de la imaginación sociológica sobre este ámbito de conocimiento (Mills, 1974), sobre el que comenzaron a surgir las preguntas y los porqués sobre los hechos sociales, las actividades y los deportistas.

Precisamente, la finalidad principal para realizar esta tesis doctoral surgió de la observación de realidades sobre los problemas que afrontaban los deportistas para compaginar la práctica deportiva y los estudios. A partir de estas inquietudes comenzamos a buscar referencias teóricas sobre este tema, y la fuente esencial fue el encuentro con el artículo de García Ferrando (1996) “Los deportistas olímpicos españoles: un perfil sociológico”; un estudio pionero en el ámbito de la Sociología del Deporte en España (Moscoso y Puig, 2006). Siguiendo el hilo de la búsqueda, otras referencias relevantes fueron el encuentro con los artículos de Torregrosa, Sánchez y Cruz (2004) “El papel del psicólogo del deporte en el asesoramiento académico-vocacional del deportista de elite” y Puig y Vilanova (2006) “Deportistas

olímpicos y estrategias de inserción laboral”. Posteriormente, la tesis doctoral de Anna Vilanova (2009) “El proceso de inserción laboral de deportistas olímpicos en Cataluña” (El procés d’inserció laboral d’esportistes olímpics a Catalunya), además de brindar el acercamiento a una nueva perspectiva para enfocar el planteamiento del problema, a su vez ofrecía referencias bibliográficas para tirar del hilo en la búsqueda de autores, conocimientos y datos sobre este ámbito de estudio sociológico.

En este proceso de revisión de la bibliografía, accedimos a estudios e investigaciones publicadas en el mundo anglosajón que se interesaban por la retirada de la competición deportiva y por la vida post-retirada de los deportistas de elite o alto nivel. Los primeros estudios pioneros trataban la retirada como un evento puntual y se realizaron sin teorías o marcos teóricos (Park, 2012). Posteriormente, la retirada de la competición deportiva fue contemplada como un proceso (Cecic Erpic, 2003; Torregrosa y Mimbbrero, 2000; Wylleman, Alfermann y Lavallee, 2004), que comienza en los inicios de la práctica deportiva y conlleva diversas transiciones durante el desarrollo de toda la carrera deportiva (Schlossberg, 1981, 1984; Wylleman y Lavallee, 2004), incluida la intervención de factores que influyen durante la carrera y en la vida post-retirada (Taylor y Ogilvie, 1994).

El desarrollo de la carrera de los deportistas de elite conlleva diversas etapas: iniciación, desarrollo-formación, maestría-perfeccionamiento y retirada de la competición que conlleva la reubicación, en la gran mayoría de los casos insertándose en el mercado laboral, salvo excepciones de deportistas que han ganado mucha cantidad de dinero y pueden vivir sin trabajar. El inicio en la práctica del deporte cada vez se realiza a más corta edad (Lüschen, 1985); precocidad promovida por una socialización del entorno inmediato que idealiza los éxitos del deportista profesional, en un contexto influido por los mensajes emitidos en los medios de comunicación (González Ramallal, 2004; Sainz de Baranda, 2013) que “contribuyen a forjar identidades” (González Ramallal, 2014: 345). Con el objetivo de llegar a esta meta y lograr convertirse en un profesional del deporte de alto nivel, ganar mucho dinero y prestigio social (García Ferrando, 1990), los deportistas en el desarrollo de la carrera deportiva dedican mucho tiempo a entrenamientos y competiciones (Conde, 2013), al objeto de especializarse y llegar a convertirse en deportistas con talento (Campos, 2000).

Los deportistas de elite, mientras se forman y se preparan de forma intensa y con mucho esfuerzo, para cumplir con los requerimientos que les exige la competición en los niveles y categorías de la modalidad deportiva que han decidido practicar, a su vez, han de compaginar carrera deportiva y carrera educativa y/o carrera laboral, situaciones que pueden provocar incompatibilidades (García Ferrando, 1996), ocasionar que el deportista interrumpa o abandone los estudios o se retire de forma prematura de la carrera deportiva con la finalidad de estudiar o trabajar.

En este sentido, en la vida del deportista un elemento clave es la conciliación de actividades (Pallarés, Azócar, Torregrosa, Selva, Ramis, 2011). Para lograr este objetivo conciliador, estas situaciones requieren de programas de intervención y apoyo a los deportistas en el proceso y las transiciones de la carrera deportiva (Regüela, 2011). Reconociendo esta problemática y con el objetivo de promover que los deportistas desarrollen una carrera dual (compaginar práctica deportiva, estudiar y/o trabajar), la Unión Europea (2012) ha propuesto directrices para que los Estados miembros propongan y desarrollen buenas prácticas de apoyo a los deportistas.

En el escenario que se ha descrito, los deportistas de elite afrontan diversas situaciones y transiciones, en las que han de tomar decisiones sobre las opciones, alternativas y sus objetivos acerca de su presente y futuro deportivo y no deportivo (Vilanova, 2009). Un problema que preocupa sobre las situaciones de estos deportistas es que llegada la retirada de la competición deportiva no dispongan de formación y preparación que les facilite el desarrollo profesional (Álvarez, González Ramallal, López y Pérez, 2014). En este sentido, diversos autores observan la conveniencia de prepararse durante la carrera deportiva para una vida laboral alternativa a la práctica deportiva (Gilmore, 2008; Puig y Vilanova, 2006; Torregrosa, Boixadós, Valiente y Cruz, 2004; Wylleman *et al.*, 2004), tomando en consideración que la carrera deportiva llega a su término; aunque, la retirada de la competición no debe ser percibida como un evento (Torregrosa *et al.*, 2004), sino como un proceso de transiciones que comienza poco después de que los deportistas se inician en el deporte y transcurre durante toda la carrera deportiva (Coakley, 2006; Wylleman y Lavallee, 2004).

Por lo tanto, es una realidad evidente que la gran mayoría de los deportistas de elite, durante su carrera deportiva o una vez terminada, tienen que afrontar un proceso de búsqueda de trabajo con el objetivo de su inserción laboral; término este

aquí utilizado para hacer referencia a situaciones de entrada al mercado laboral (Figuera, 1996). En este sentido, para indagar sobre este proceso y transiciones que afrontan los deportistas de elite en Tenerife es necesario aproximarse al conocimiento de las características del mercado de trabajo actual, entrado el siglo XXI y bajo los aspectos y rasgos del impacto de la crisis de estos últimos años. En el año 2008, ya era observada la llegada de la nueva crisis económica y su repercusión en el aumento del paro y el descenso del crecimiento económico, de tal forma que la actividad económica de aquella época no auguraba buenas opciones de incorporación inmediata de los jóvenes al mercado de trabajo, reflejando un panorama preocupante (Hernández y Cabrera, 2008).

Con la llegada del quinto año de la Gran Recesión (CESC, 2014), en el año 2013, mientras España continuaba el ajuste en las cifras macroeconómicas y era uno de los países con más desempleo de la UE (tasa de paro del 25,73%), en Canarias la crisis ha tenido consecuencias económicas y sociales graves y la tasa de paro se ha colocado en el 33% al final de ese mismo año. Por lo tanto, estamos ante un contexto de mercado de trabajo muy problemático para la inserción de los deportistas de elite en Tenerife. Porque la realidad es que el problema se ha agravado, y en relación a estos nuevos retos en los modos de producción y en las relaciones laborales (Albaigés, 2007), y ante estas complejidades que condicionan y tienen gran repercusión en el empleo, como ya recomendaban en su momento Puig y Vilanova (2006), los deportistas han de mejorar sus capacidades y cualidades para adaptarse a las exigencias que requiere el nuevo escenario del mercado laboral.

Ante estas circunstancias del mercado laboral, es importante conocer los factores que intervienen e influyen en el proceso de inserción laboral (Casal, Masjuan y Planas, 1991; Pérez Escoda, 1996; Taylor y Ogilvie, 1994; Vilanova, 2009), como los deportistas desarrollan las actividades relacionadas con estos factores, como las compaginan y si surgen incompatibilidades, sus experiencias y percepciones de las situaciones vividas, sus planes de futuro y como se preparan para afrontar con confianza el proceso.

De estas cuestiones trata esta investigación, considerada de tipo descriptiva-comparativa y afrontada desde una perspectiva sociológica adecuada al objeto de estudio, deportistas de elite en Tenerife, jóvenes que como sujetos históricos protagonistas construyen su propia biografía y durante la carrera deportiva articulan su itinerario (Puig, 2001). En este sentido, es el propio objeto de estudio el que

demanda de la “perspectiva de la transición” que seguiremos, fundamentada en la referencia de dos fuentes teóricas; de una parte, la teoría de Wylleman y Lavallee (2004) acerca del desarrollo de la carrera deportiva y sus transiciones; de otro, la teoría situada en la línea de estudios e investigaciones acerca del proceso de transición de los jóvenes desde la infancia hasta la emancipación familiar, realizadas por autores integrantes del “Grup de Recerca sobre Educació i Treball” (GRET) del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona (Casal, 1996; Casal, García, Merino y Quesada, 2006; Casal, Masjuan y Planas, 1991, 1995).

A su vez, desde esta perspectiva de la transición, para el análisis comparativo de los resultados, se toma como referencia significativa la variable “sexo” y las consideraciones de género que conlleva, dadas las similitudes y diferencias observadas en el deporte. A este respecto, es fundamental la perspectiva feminista de la diferencia propuesta por Nuria Puig (2001: 28), cuando considera la tradición que se ha venido acumulando en el curso de muchas generaciones “socializadas de modo distinto a los hombres, tenemos un modo de mirar el mundo, de entenderlo, diferente. Sólo comprendiendo este mundo, podemos entender cualquiera de sus comportamientos, tanto públicos como privados”.

Esta investigación de tesis doctoral, situada en el campo de la sociología del deporte, es un intento de conjugar adecuadamente el razonamiento analítico con la contrastación de ideas (Moscoso, 2006: 178), realizando el consiguiente trabajo empírico para buscar y contrastar información que ayude a comprender mejor el funcionamiento y características del objeto de estudio, así como construir teoría sobre su naturaleza. La creciente relevancia del deporte, fenómeno social y parte integral de la sociedad y la cultura, que afecta de forma muy variada y grados de importancia a la vida de las personas y grupos sociales (García Ferrando *et al.*, 1998: 13), justifica la conveniencia de realizar investigaciones y estudios sobre un ámbito del deporte poco estudiado y que por ello lo requiere, como son los deportistas de elite en Tenerife, que participan en categorías y niveles de competición no profesionales; que practican deporte de competición en el proceso de desarrollo de su carrera deportiva, en el que compaginan actividades, se producen transiciones e intervienen factores que influyen en el proceso de su inserción laboral.

A continuación de esta introducción, se presenta el capítulo uno, estructurado en tres secciones. En la primera se exponen los contenidos sobre la delimitación del

objeto de estudio. En la segunda se realizan las preguntas de investigación. En la tercera contiene los objetivos que se han propuesto y se esperan obtener. En la cuarta sección con sus correspondientes apartados se fundamenta la elección de las metodologías elegidas como guía del trabajo empírico de la investigación.

El capítulo dos sobre los deportistas de elite, se estructura en dos secciones y varios apartados. En la primera sección se revisan referencias del deporte histórico y actual y sus vertientes amateur y profesional. En la segunda sección se revisan las teorías y modelos que tratan sobre el desarrollo de la carrera deportiva y el proceso de retirada de la competición.

En el capítulo tres, estructurado en dos secciones, en la primera se exponen contenidos sobre el mercado de trabajo. En la segunda y sus correspondientes apartados se revisan teorías sobre el proceso de inserción laboral.

En el capítulo cuatro, en la primera sección y sus correspondientes apartados se revisa el contenido teórico de los factores que influyen en la inserción laboral, aquellos que se han considerado más relevantes para realizar esta investigación. En la segunda sección se delimitan las variables e indicadores de estudio que se utilizarán en el trabajo empírico.

El capítulo cinco, estructurado en cinco secciones, contiene la presentación de resultados, análisis y discusión. En la primera sección se exponen los resultados sobre el desarrollo de la carrera deportiva y sus correspondientes variables relacionadas con un grupo de diversos factores: carrera deportiva, identidad deportiva, planes de futuro, influencia de los capitales sociales y culturales adquiridos en el deporte y lesiones deportivas. La segunda sección contiene los datos sobre el factor estudiar y formarse y sus variables. La tercera sección está integrada por los resultados del factor trabajar y sus variables. Una cuarta sección contiene los resultados del factor apoyo social. En la quinta sección se ofrecen los resultados sobre el grupo de factores personales: sexo, edad y factor socioeconómico.

En el capítulo seis se exponen las conclusiones, manteniendo la estructura que se ha planteado en la exposición de resultados, y observando la relación de las preguntas de investigación, los objetivos y resultados sobre los factores y sus variables. En este capítulo se incluye una sección sobre limitaciones de esta investigación y propuestas de estudio. A su vez, se incluye una sección final a modo

de guía orientativa de sugerencias sobre el desarrollo de la carrera deportiva, intervención de los factores y el proceso de inserción laboral.

Finalmente, esta tesis contiene un espacio con la bibliografía, y anexos en los que se expone el índice de las figuras, tablas y gráficos, así como el cuestionario utilizado para recopilar datos en el trabajo empírico y una copia del documento que certifica la experiencia del doctorando en funciones y tareas de directivo de un club deportivo.

CAPÍTULO 1. OBJETO, PREGUNTAS, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.

1.6. Objeto de estudio.

1.7. Preguntas de la investigación.

1.8. Objetivos de la investigación.

1.9. Elección de metodologías y técnicas de investigación.

1.9.1. La entrevista en profundidad.

1.9.1.1. La guía y proceso de la entrevista.

1.9.2. El cuestionario.

1.9.3. Población objeto de estudio y selección de las muestras.

1.9.3.1. Selección de la muestra para aplicar el cuestionario.

1.9.3.2. Selección de la muestra para realizar las entrevistas.

1.9.4. Trabajo de campo.

1.10. Métodos para el análisis de datos.

1.9.5. Análisis de contenido de las entrevistas.

1.9.6. Análisis estadístico de los datos obtenidos del cuestionario.

El punto de partida de la elaboración del contenido de esta investigación se ha expuesto en el texto de la introducción, dónde se ha avanzado el campo de estudio y problema sociológico que interesa y se ha decidido investigar. En el proceso de investigación, fundamentado y guiado por el conocimiento y experiencia adquirida por este doctorando, se ha partido de la elección del porqué razón se debe investigar el tema sobre el que vamos a indagar y buscar conocimientos sobre su naturaleza y características. El siguiente paso del proceso, es decidir sobre qué objeto de estudio pretendemos investigar, qué características o propiedades se necesita indagar o se quiere comprobar, para que objetivos, y cómo y con qué herramientas metodológicas se va a realizar el trabajo empírico con la finalidad de obtener datos para contrastar las preguntas y comprobar si se han cumplido los objetivos de la investigación.

En este capítulo se aborda la tarea de delimitar el objeto de estudio, las preguntas de investigación, los objetivos y la metodología que se va a seguir para realizar el trabajo empírico de ésta tesis.

En las tres primeras secciones de este capítulo se presentan y concretan el objeto de estudio, se plantean las preguntas de investigación y se fijan los objetivos.

Posteriormente, en la cuarta sección y sus correspondientes apartados se expone la metodología, los fundamentos que han llevado a elegir la utilización de metodologías cuantitativa y cualitativa y la decisión de elegir y describir las técnicas que se consideran más adecuadas para la recopilación, recogida o producción de datos¹. Asimismo, en otros apartados de esta cuarta sección sobre metodología, se delimita la población objeto de estudio, la muestra de población a estudiar; se trata sobre el plan y la realización del trabajo de campo y, finalmente, se ofrecen los métodos a utilizar para el análisis de los datos.

1.1. Objeto de estudio.

En el contenido expuesto en la introducción de ésta tesis se hizo referencia al interés de este doctorando por investigar sobre las situaciones y experiencias de los deportistas de elite en Tenerife, personas que practican deporte de competición en diversas modalidades, niveles y categorías. En este sentido, para comenzar este trabajo de investigación, se debe abordar la tarea previa de aproximación a la conceptualización del objeto de investigación.

El objeto de estudio de ésta investigación es “deportistas de elite en Tenerife”, de ambos sexos, mayores de 18 años, integrantes de clubs deportivos de la isla de Tenerife de categorías no profesionales que participan en competiciones de ámbito estatal o de máximo nivel autonómico en las modalidades deportivas baloncesto y fútbol². Estas personas que practican deporte de competición, afrontan diversas situaciones y transiciones en las etapas y niveles del desarrollo de la carrera

¹ Respecto a la problemática sobre la obtención de datos, García Ferrando y Sanmartín (1994) expresan: “en realidad el sociólogo cuenta con sólo dos formas de obtener datos: o bien los recoge, o bien los produce. Cuando consulta fuentes documentales, informes realizados por otros o se dedica a observar el comportamiento de los demás, el sociólogo ‘recoge’ o ‘recolecta’ los datos que analizará posteriormente. Pero cuando interroga a las personas en entrevistas orales o por escrito mediante un cuestionario, o cuando realiza experimentos, el sociólogo ‘produce’ nuevos datos sociológicos que con anterioridad no existían. En realidad, los datos sociológicos ni se ‘recogen’ ni se ‘producen’, sino que se *construyen* a partir de conceptos teóricos convenientemente operacionalizados” (García Ferrando y Sanmartín, 1994: 117).

² Las modalidades deportivas fútbol y baloncesto fueron las elegidas desde que se realizó el proyecto original, porque en estas modalidades deportivas están representadas de manera intensa las dimensiones espectacular, comercial y profesional del deporte, en un contexto en el que los medios de comunicación ejercen una función esencial al provocar en los jóvenes una cierta atracción por pertenecer a la elite deportiva (González Ramallal, 2003). Por otra parte, según datos estadísticos del INE, estas modalidades acogen significativos porcentajes de practicantes en la dimensión competitiva del deporte por equipos. Por ejemplo, en el año 2013, la cantidad total de licencias federadas en España suponían un total de 3.394.635, de las que, en fútbol eran 855.987, y en baloncesto 400.153, siendo ambas modalidades deportivas las que tienen más licencias.

deportiva (Alferman y Lavallee, 2004), en las que intervienen diversos factores y variables que influyen en el proceso de su inserción laboral.

Este objeto de estudio “deportistas de elite en Tenerife”, a priori es una realidad compleja, multivariada y difícil de comprender (García Ferrando, Alvira, Ibáñez, 1994), que posee subjetividad y reflexividad propia, volición y libertad (Beltrán, 1994: 20)³, y en este sentido, como realidad hablante es también sujeto (Ibáñez, 1994: 72), en una situación social en la que está incluido este doctorando como sujeto investigador, lo quiera o no, dada su implicación en la tarea de la construcción teórica del objeto de estudio para abordar las tareas de su delimitación, e intentar describirlo, comprenderlo y explicarlo según decisión que se tome en apartados y contenidos siguientes.

Por lo tanto, aproximarnos al conocimiento de este objeto de estudio conlleva su delimitación teórica, dado que lo entendemos como una realidad social construida (Berger y Luckmann, 2003), y el punto de vista del sujeto investigador crea el objeto: “la investigación científica se organiza de hecho en torno de objetos contruidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua” (Bourdieu, Chamboredon, Passeron, 2003: 52).

Para lograr este objetivo de delimitar el objeto de estudio se ha revisado la literatura de diversos autores (Conde, 2013; Bastida, 2007; García Ferrando, 1996; Lüschen, 1985; Moscoso y Puig, 2006; Paredes, 2002; Puig y Vilanova, 2006; Sánchez, 2001; Vilanova, 2009; Wylleman y Lavallee, 2004), textos de normas legales españolas sobre el deporte⁴, así como las definiciones formales del diccionario de la “RAE”⁵ acerca del término “elite”. Tomadas en cuenta las referencias teóricas, el contenido del concepto “deportista de elite” es utilizado en esta investigación contemplando los siguientes fundamentos: a) los deportistas de elite, son personas situadas en posiciones superiores de su sector de actividad; b) los deportistas de elite han logrado llegar a la posición que ocupan, por sus capacidades

³ Un objeto de una “complejidad inimaginable”, individuos que hablan, “que impone la penosa obligación de examinarlo por arriba y por abajo, por dentro y por fuera, por el antes y por el después, desde cerca y desde lejos; pesarlo, contarlo, medirlo, escucharlo, entenderlo, comprenderlo, historiarlo, describirlo y explicarlo; sabiendo además de que quién mide, comprende, describe o explica lo hace necesariamente, lo sepa o no, le guste o no, desde posiciones que no tienen nada de neutras” (Beltrán, 1994: 20).

⁴ Ley 10/1990 del deporte; Real Decreto 971/ 2007; Ley 8/1997 Canaria del deporte.

⁵ Diccionario de la Real Academia Española (22ª edición). Revisado el 10/08/ 2011, en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=elite

desarrolladas en la práctica deportiva; c) en el proceso para llegar a ser deportistas de elite, a priori, se supone que en cada nivel de categoría deportiva se ha producido una elección-selección de los mejores por sus cualidades y sus méritos.

Por otra parte, los deportistas de elite en Tenerife aquí considerados como objeto de estudio son los de uno y otro sexo que participan con sus clubs en los niveles y categorías⁶ de competiciones de baloncesto masculino en “EBA”⁷ y “Primera División Autonómica”⁸, y femenino en “Liga Femenina 2”⁹ y liga “TF 2ª División Autonómica Femenina”¹⁰; mientras, en las competiciones de fútbol masculino en la liga “Tercera División”¹¹ (grupo canario) y femenino en la liga “Segunda División”¹² (grupo provincial S/C Tenerife).

Delimitado el objeto de estudio, el siguiente paso del proceso es decidir las preguntas sobre lo que se quiere obtener información y conocer de este objeto. Esta tarea se afronta en el siguiente apartado.

1.2. Preguntas de la investigación.

⁶ Aquí se utiliza el concepto niveles en referencia al ámbito geográfico de la competición, por ejemplo, nivel estatal o nivel autonómico; mientras, categorías se refiere al ámbito de la competición deportiva, por ejemplo, categorías de “Primera División” o “Segunda División”; situaciones y términos regulados en las correspondientes normativas de cada una de las Federaciones Deportivas.

⁷ “Liga EBA” hace referencia a la “Liga Española de Baloncesto Aficionado”, organizada en varios grupos de competición con diversos equipos, según ámbito territorial. En la temporada 2013- 2014, existían dos equipos de Tenerife que competían en un grupo de esa competición con nivel de ámbito estatal. Revisado el 25-08-2015, en: <http://www.feb.es/normativa.aspx>

⁸ La “Primera División Autonómica” de baloncesto masculino, tenía ámbito territorial de Canarias y la competición fue organizada por la Federación Canaria de Baloncesto. Esta competición formaba parte del “Campeonato de España de 1ª División Masculina”. Revisado el 25-08-2015, en: <http://competiciones.feb.es/autonomicas/Resultados.aspx?a=6>

⁹ La “Liga Femenina 2” de baloncesto femenino español, en la temporada 2013- 2014 estaba integrada por dos grupos y diversos equipos. En el grupo B, estaba integrado un club de Tenerife. Revisado el 25-08-2015, en: <http://www.ligafemenina2.es/resultados.aspx>

¹⁰ En la temporada 2013- 2014, los equipos de Tenerife estaban integrados en el grupo “TF 2ª División Autonómica Femenina”, formado sólo con equipos de Tenerife del baloncesto femenino, aunque, vinculado al “Campeonato de España de 1ª División Femenina”. Revisado el 25-08-2015, en: <http://www.fibtenerife.com/?mod=Competicion>

¹¹ En el Campeonato Nacional de Liga de “Tercera División”, en la temporada 2013- 2014 existían veinte equipos canarios integrados en el Grupo XII con ámbito territorial de Canarias.

¹² En la temporada 2013- 2014, en Canarias existían dos grupos de “Segunda División Femenina”, uno en cada provincia. El grupo de S/C de Tenerife, se denominaba “Segunda División Femenina VI-FTF”; al terminar la liga regular existían eliminatorias entre equipos de ambas provincias para decidir el equipo campeón de Canarias. A su vez, este equipo campeón de Canarias competía en eliminatorias con otros equipos de España, para intentar subir a “Primera División Femenina”, máximo nivel de competición del fútbol femenino en España. La pasada temporada 2014- 2015, el equipo de Tenerife “U.D. Granadilla Tenerife Sur”, ha logrado subir a la “Primera División Femenina” del fútbol femenino español. Revisado el 25-08-2015, en: <http://www.rfef.es/competiciones/futbol-femenino/resultados?t=2014>

Una vez delimitado el objeto de estudio, para avanzar en el proceso de conocimiento sobre los deportistas de elite en Tenerife, el siguiente paso en ésta investigación es especificar las preguntas sobre las características que queremos investigar sobre el objeto elegido; preguntas que guiarán el diseño de investigación, los objetivos propuestos y los resultados que se esperan encontrar (Heinemann, 2003: 24). Para realizar las preguntas, se ha tenido en cuenta que la investigación que se afronta pretende describir la realidad social y utilizar un método comparativo, por lo que giran en torno a la búsqueda de conocimiento y comprobación de rasgos, características y valores en relación a los factores y variables correspondientes.

Las siguientes preguntas, guiarán el proceso de ésta investigación:

1. En el desarrollo de la carrera deportiva y actividades realizadas ¿qué factores intervienen e influyen en el proceso de inserción laboral de los deportistas de elite?
2. En el contexto social de los deportistas de elite ¿qué factores de apoyo social influyen en el proceso de su inserción laboral?
3. En los deportistas de elite, ¿qué factores personales influyen en el proceso de su inserción laboral?
4. ¿Cómo los deportistas describen sus experiencias y percepciones sobre el desarrollo de su carrera deportiva e intervención de factores?

1.3. Objetivos de la investigación.

Esta investigación es de tipo descriptiva, y con ella se trata de obtener y producir conocimiento, comprobar la existencia de factores y variables, sus rasgos, características y los valores que toman, y conocer sobre como los individuos experimentan y perciben estas situaciones e influencias.

Por lo tanto, a partir de las preguntas de investigación y los procedimientos correspondientes que explicaremos en los siguientes apartados, con la finalidad de obtener conocimiento sobre el objeto de estudio nos proponemos alcanzar los siguientes objetivos:

1. Revisar teorías, estudios, investigaciones y conocimientos sobre el deporte y los deportistas de elite, al objeto de guiar y fundamentar el análisis en la búsqueda de respuestas a las preguntas de la investigación planteadas en este proyecto.

2. Revisar teorías, estudios, investigaciones sobre los factores que intervienen en la retirada de la carrera deportiva y en la inserción laboral de los deportistas.
3. Realizar la descripción de factores que influyen en la inserción laboral de los deportistas
4. Indagar sobre las actividades desarrolladas por los deportistas y la intervención de factores que influyen en la inserción laboral.
5. Indagar sobre la influencia del factor apoyo social durante la carrera deportiva de los deportistas.
6. Indagar sobre la intervención de los factores personales y su influencia en la carrera deportiva e inserción laboral de los deportistas.
7. Recopilar, producir y analizar datos sobre los deportistas objeto de estudio.
8. A partir de una teoría inicial, obtenida por la revisión de fuentes secundarias, y la realización de un trabajo empírico y obtención de datos primarios, construir y ofrecer nueva teoría a partir del análisis de los resultados obtenidos sobre los deportistas de elite objeto de estudio de la investigación.
9. Exponer las conclusiones de los resultados del trabajo empírico realizado.

1.4. Elección de metodologías y técnicas de investigación.

La metodología constituye los procedimientos regularizados y normalizados para analizar la realidad (Heinemann, 2003: 13); es la cuestión del “como” puede ser conocida la realidad social, se refiere a la instrumentación técnica del proceso cognoscitivo (Corbetta, 2003: 9). Dado que las falsas interpretaciones o ilusiones de transparencia respecto a la realidad social, pueden llevar a incurrir en el error de basar el análisis en las primeras impresiones, para evitar este sesgo, se requiere de un acercamiento a la realidad social con rigor y predisposición crítica, siguiendo la metodología y las técnicas de investigación adecuadas al objeto de estudio¹³. En ésta perspectiva, Bourdieu *et al.* (2003: 25) recomiendan como condiciones previas a la utilización de los instrumentos de la metodología, la vigilancia epistemológica, de tal forma que:

¹³ No incurrir en ilusiones de transparencia supone operar con una ruptura epistemológica y analizar la realidad social más allá de las primeras impresiones (Bourdieu, Chamboredon, Passeron, 2003: 27-50).

“Preguntarse qué es hacer ciencia o, más precisamente, tratar de saber qué hace el científico, sepa este o no lo que hace, no es sólo interrogarse sobre la eficacia y el rigor formal de las teorías y de los métodos, es examinar a las teorías y los métodos en su aplicación para determinar qué hacen con los objetos y qué objetos hacen”.

Siguiendo este enfoque, un paso previo a la decisión de elegir metodologías cuantitativa y cualitativa, conlleva una necesaria revisión de algunos fundamentos teóricos sobre el porqué de la elección de éstas metodologías de investigación. Este proceder se justifica por la recomendación que realiza Alfonso Ortí (1994: 190) cuando afirma que “el uso acrítico del par cuantitativo/cualitativo se encuentra quizás demasiado arraigado para ser ignorado, y debe, desde luego, ser conocido por todo aquel que se inicia en el mundo de la investigación sociológica real”.

Esta vieja polémica lleva a hablar de dos paradigmas científicos¹⁴, considerados poco menos que irreconciliables, que opone el planteamiento de investigación denominado como cuantitativo al cualitativo. Ahora bien, aún reconociendo que existen hechos y acontecimientos que explican y fomentan estas discrepancias, Ruiz Olabuénaga (2003: 29) concreta que a pesar de la ambigüedad de la frontera entre ambos, se puede hablar de dos grandes estilos o tipos de metodología:

“Cada uno de ellos basado en determinados presupuestos, técnicas y prácticas cuyo conjunto constituye un cierto aparato teórico y se orienta y aplica a problemas específicos, utiliza técnicas y lenguajes específicos, que tal vez no sean únicos ni exclusivos, pero si capaces de lograr las metas prefijadas propias”.

Por su parte, Corbetta (2003) manifiesta que los paradigmas “no son teorías sociológicas, sino concepciones generales sobre la naturaleza de la realidad social, sobre la naturaleza del hombre, y sobre el modo en que este puede conocer aquella” (2003: 7- 8); por lo tanto, entre sus funciones esta también la de definir los métodos y las técnicas de investigación aceptables en una disciplina¹⁵.

¹⁴ En la definición de paradigma, destacar la aportación de Ritzer (2001), considerada por este autor como fiel reflejo del significado de la obra original de Kuhn: “Un paradigma es una imagen básica del objeto de una ciencia. Sirve para definir lo que debe estudiarse, las preguntas que es necesario responder, como deben responderse y que reglas es preciso seguir para interpretar las respuestas obtenidas. El paradigma es la unidad más general de consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar una comunidad científica (o subcomunidad) de otra. Subsume, define e interrelaciona los ejemplares, las *teorías* (cursivas añadidas), y los métodos e instrumentos disponibles” (Ritzer, 2001: 612).

¹⁵ Para este autor, el positivismo y el interpretativismo han sido los dos paradigmas que históricamente han orientado la investigación en las ciencias sociales, y al objeto de compararlos, las preguntas a realizar tratan sobre cómo ha respondido cada uno de ellos a las tres cuestiones de fondo de la investigación social: “la cuestión ontológica (¿existe la realidad social?), la cuestión

A su vez, Guba y Lincoln (1994), citado en Valles (2009), entienden que el paradigma guía al investigador, además de en la selección de métodos en aspectos ontológicos y epistemológicos fundamentales. En este sentido, en cualquier paradigma, como los tres componentes principales se hallan interrelacionados (ontológico, epistemológico y metodológico), la creencia básica o principio que asuma el investigador en el nivel ontológico debe llevar a adoptar posturas consonantes en los planos epistemológico y metodológico. De esta forma, Guba y Lincoln (1994: 105) consideran que al abordar la definición de paradigmas, estos deben entenderse como sistemas de principios y creencias básicas, respecto a:

1. La naturaleza de la realidad investigada (supuesto ontológico).
2. Sobre el modelo de relación entre el investigador y lo investigado (supuesto epistemológico).
3. Sobre el modo en que podemos obtener conocimiento de dicha realidad (supuesto metodológico).

Respecto al nivel epistemológico sobre la posición del investigador y sobre la elección de método, Ruiz Olabuénaga (2003: 17) reseña que la mayoría de autores toman posturas más funcionales pragmáticamente y menos irreductibles teóricamente, especificando que la corriente más numerosa adopta una postura complementaria, que se puede resumir en dos postulados básicos:

1. La metodología cualitativa es tan válida como la cuantitativa y su diferencia estriba en la diferente utilidad y capacidad heurística que poseen, lo que les hace recomendables en casos y situaciones distintas. El acierto del investigador depende no de la metodología que utiliza sino del acierto en aplicarla en aquellos casos específicos para los que está más adaptada.
2. La metodología cualitativa no es incompatible con la cuantitativa, lo que obliga a una reconciliación entre ambas y recomienda su combinación en aquellos casos y para aquellos aspectos metodológicos que la reclamen.

epistemológica (¿es cognoscible?), y la cuestión metodológica (¿cómo podemos conocerla?)” (Corbetta, 2003: 29).

Esta combinación de métodos recibe el nombre de triangulación¹⁶ y es utilizada cada vez con mayor insistencia.

En opinión de Valles (2009: 77), una manera de arrojar luz sobre los diseños en la investigación cualitativa “consiste, sencillamente, en recordar que no hay un polo cualitativo frente a otro cuantitativo, sino más bien un *continuo* entre ambos”. En relación a esta propuesta, a lo largo de los años, diferentes enfoques han llevado a los investigadores a plantearse diversas cuestiones y a enmarcar su trabajo dentro de tradiciones teóricas.

Asimismo, Beltrán (1994) pone de manifiesto que ante una realidad social compleja y un objeto de estudio constituido por individuos de una complejidad inimaginable “implica afirmar también una epistemología pluralista que responda a su complejidad, a la variedad de sus facetas. Y a tal pluralismo cognitivo no puede convenir *un* método, un solo método”. Este autor, más que del método, habla de los métodos de la Sociología, y no, en el sentido del “todo vale”, sino, como “adecuados en cada caso al aspecto del objeto que se trata de indagar. Que en eso consiste el pluralismo metodológico propio de la Sociología” (Beltrán, 1994: 20-21).

Hasta aquí se han expuesto los fundamentos requeridos para la elección y utilización de metodología cualitativa o cuantitativa. A continuación, se afronta la elección de las técnicas de investigación o herramientas que se consideran más adecuadas para realizar el trabajo de campo en la producción y recogida de datos.

En este sentido, para el caso específico de nuestra investigación, se siguen las indicaciones de Ibáñez (1994) cuando manifiesta que la elección del método más adecuado es determinada por la perspectiva de análisis que adopta el investigador y el objeto de estudio¹⁷. A la vista de estos fundamentos de Ibáñez, antes de la mencionada elección de las técnicas de investigación a utilizar, previamente, se debe adelantar un aspecto relevante sobre el objeto de estudio y la perspectiva de análisis adoptada por este investigador.

¹⁶ Para Olabuénaga (2003: 109), la triangulación es básicamente un mecanismo de control de calidad, una manera de mejorar los resultados que un investigador obtiene tras aplicar una técnica concreta para su trabajo.

¹⁷ A este respecto, interesante también la siguiente información: “La buena ciencia social se guía por el problema, no por la metodología, en el sentido de que emplea aquellos métodos que, para una problemática dada, contribuyen mejor a contestar las preguntas de investigación planteadas. Con frecuencia, la combinación de ambos métodos las responderá mejor. Por fortuna, parece existir hoy día cierta relajación general de la antigua e improductiva separación entre métodos cuantitativos y cualitativos” (Flyvbjerg, 2004: 58).

El objeto de estudio de esta investigación es la población “deportistas de elite en Tenerife”; esto es, deportistas que son sujetos históricos protagonistas que desarrollan su carrera deportiva al tiempo que articulan su itinerario vital de forma similar a como lo modulan otros jóvenes¹⁸: “construido por elecciones y decisiones del individuo, pero bajo determinaciones familiares y del entorno próximo, determinaciones estructurales del contexto amplio, y determinaciones de orden cultural y simbólico” (Casal *et al.*, 2006: 29).

Por lo tanto, estamos tratando con una realidad social constituida por individuos de especial complejidad (Beltrán, 1994), en las que coinciden situaciones propias de personas en edades consideradas jóvenes, a la vez que desarrollan actividades y características de la práctica deportiva (Vilanova, 2009). Ante este objeto de estudio, hemos decidido hacer una aproximación a su conocimiento desde una “perspectiva de la transición”. Perspectiva que tiene dos fuentes de fundamentos teóricos, que aquí sólo apuntamos y se expondrá mejor cuando se trate sobre los antecedentes, teorías, factores y transiciones que intervienen en la retirada deportiva y la inserción laboral. Por una parte, la fuente teórica que ofrece el modelo de Wylleman y Lavallee (2004), sobre las transiciones de los deportistas de elite en los diversos ámbitos, niveles y etapas del proceso de desarrollo de la carrera deportiva. Por otra, la teoría situada en la línea de estudios e investigaciones acerca del proceso de transición de los jóvenes desde la infancia hasta la emancipación familiar (Casal *et al.*, 1991, 1995; Casal, 1996; Casal *et al.*, 2006).

Llegados a este punto, ya se puede concretar que para afrontar esta investigación y acceder al conocimiento de la naturaleza compleja de nuestro objeto de estudio, se requiere aplicar con rigor las metodologías cuantitativa y cualitativa, ambas complementarias y necesarias. A su vez, siguiendo este enfoque, se ha optado por una doble tecnología o herramientas de producción y recogida de datos primarios, la entrevista en profundidad y el cuestionario, porque ambas se consideran las técnicas más adecuadas a la perspectiva teórica y objeto de estudio de esta investigación. Asimismo, esperamos que con el uso de ésta triangulación de

¹⁸ Desde este enfoque, más allá de las limitaciones de edades, entre 16 y 29 años, en las que las estadísticas institucionales encasillan a los jóvenes, siguiendo a Casal, en este caso se entiende por jóvenes el sujeto de estudio deportistas de elite en Tenerife situado “como un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena” (Casal *et al.*, 2006: 29).

técnicas o herramientas de investigación, se mejorará la calidad de los resultados obtenidos.

1.4.1. La entrevista en profundidad.

Para Ruiz Olabuénaga (2003: 165), la entrevista en profundidad “es fundamentalmente una conversación en la que y durante la que, se ejercita el arte de formular preguntas y escuchar respuestas”. Siguiendo a este autor, la entrevista en profundidad a la que aquí nos referimos es principalmente la de carácter individual, holístico y no directivo¹⁹, de tal forma que:

“En la entrevista, el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo. La entrevista en profundidad, en definitiva, es una técnica para obtener que un individuo transmita oralmente al entrevistador su definición personal de la situación”²⁰.

Por su parte, Taylor y Bogdan (1992: 101) mantienen que las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Estos autores (1992: 166), consideran que:

“Por entrevista cualitativa en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”.

Por su parte, Heinemann (2003: 125) expresa que la entrevista cualitativa es una entrevista individual, cara a cara, no estandarizada:

“Las preguntas, las indicaciones para las respuestas y el orden de las cuestiones no se encuentran fijados en un cuestionario; más bien se van desarrollando en base a un guión previo de forma flexible durante la conversación, dependiendo de las respuestas obtenidas, de la disposición para facilitar información y de la competencia cultural de las personas entrevistadas”.

¹⁹ Ruiz Olabuénaga (2003: 168) explica el significado de estos atributos de la entrevista en profundidad. Individual: porque entiende que “la conversación se desarrolla entre entrevistador-entrevistado únicamente, pero ello no impide que el entrevistador, sobre el mismo tema, repita su entrevista con ‘otro’ sujeto”. Holístico: no se trata de hablar de toda la vida social de un individuo. “Lo que se evita, con este planteamiento, es el procedimiento ‘en torno a un punto de diana’ con el que opera la entrevista enfocada, y el entrevistador recorre panorámicamente el mundo de significados del actor, aunque este se refiere a un solo tema”. No-directiva: “en nuestro concepto, la entrevista en profundidad se desarrolla siempre bajo control y dirección del entrevistador, aunque esto no implica rigidez ni en cuanto al contenido, ni en cuanto a la forma de desarrollar la conversación-entrevista.

²⁰ Ruiz Olabuénaga (2003: 166).

Dadas las referencias de los autores citados, hemos considerado que seguir sus recomendaciones en la aplicación de la entrevista en profundidad es el mejor método para entender a los deportistas de elite, dado que, conseguimos tratar aspectos no considerados previamente y niveles de detalles que no se lograrían con un cuestionario u otro tipo de entrevistas. Como manifiesta Heinemann (2003: 98):

“Los datos obtenidos no están limitados por espacios o tiempos concretos. Es posible preguntar por hechos pasados -por la trayectoria de la vida, sucesos relevantes de la biografía, costumbres habituales, comportamientos típicos- y también por situaciones planeadas para el futuro -intenciones de compra, planes para la vida futura, previsiones profesionales-”.

Por lo tanto, a partir de las preguntas de investigación, objeto de estudio, el marco teórico formulado y el objetivo de la verificación empírica, la entrevista cualitativa es un método coherente para entrar en la subjetividad y comprender las percepciones y definiciones de las situaciones de los deportistas de elite (Puig, 2001)²¹. Obtenidos los datos, un posterior análisis de contenido permitirá describir, analizar e interpretar diversos aspectos sobre las trayectorias y transiciones de los deportistas y las percepciones sobre las actividades y experiencias desarrolladas en el proceso de la carrera deportiva.

Por otra parte, observadas las ventajas y utilidad de este método, también se debe reseñar sus inconvenientes. A este respecto, algunas limitaciones pueden afectar a los problemas de fiabilidad y validez, ya que, “la información que se produce en la relación dual entrevistador-entrevistado depende de la situación de entrevista, así como de las características y actuación tanto del entrevistador como del entrevistado. Todo lo cual afecta la *validez* de los datos obtenidos” (Valles, 2009: 197).

A su vez, Heinemann (2003) también hace referencia a inconvenientes de las entrevistas cualitativas: requieren de mucho tiempo y alto grado de competencia profesional por parte de la persona entrevistadora. Asimismo, este método presenta limitaciones para generalizar sus resultados, para controlar la validez y fiabilidad de los datos y para repetir medidas concretas (Taylor y Bogdan, 1992). Ahora bien, en cuanto a la problemática de los inconvenientes mencionados, Vilanova (2009)

²¹ Definición de la situación en la práctica deportiva hace referencia al “conjunto de decisiones que deben tomarse en el curso del itinerario como resultado de circunstancias que se plantean. Hay que optar por estudiar o no y, en caso de decidir hacerlo, tener firmeza de carácter para llevar adelante las dos tareas; una relación sentimental puede entorpecer la carrera deportiva lo cual obliga a tomar una decisión a favor de una cosa u otra” (Puig, 2001: 30).

recuerda el interesante argumento de Cicourel (1982) respecto a que una buena investigación no es aquella que ha anulado todos los sesgos -algo prácticamente imposible- sino la que sin embargo es capaz de hacer surgir las invariantes del discurso, que son las que, en definitiva, remiten a constantes sociológicas de interés.

Por lo tanto, a efectos de lograr validez y fiabilidad en los datos y paliar las limitaciones de las posibles falsificaciones, engaños, exageraciones o distorsiones, hemos procedido bajo la conveniencia de crear un ambiente confortable durante la situación de entrevista, de tal forma que el deportista se expresara con libertad, sin que juzgáramos sus explicaciones, mientras, hemos puesto atención y sensibilidad a lo expresado por la persona entrevistada (Taylor y Bogdan, 1992; Rodríguez *et al.* 1996). A su vez, relacionado con esta cuestión, recordamos la insistencia de Valles (2009) sobre la importancia del uso combinado de las entrevistas con otras técnicas (cualitativas y cuantitativas), y el uso de la triangulación como procedimiento alternativo para la validación (Flick, 2004).

En esta investigación, también se han tomado en cuenta las recomendaciones realizadas por Ruiz Olabuénaga (2003: 179) cuando mantiene que: “la entrevista en profundidad se ejecuta en base a unos criterios operativos fundamentales en los que reside su validez como instrumento de captación y transmisión de significado”. Criterios operativos fundamentales que hemos seguido en el desarrollo de la entrevista, que conlleva procesos de interacción, sonsacamiento, control y registro²².

Un aspecto que queda por reseñar, es que el método que hemos utilizado ha sido considerado por Muscate (2010), Pallares *et al.* (2011) y Tinley (2012) con la denominación de entrevista “semi-estructurada”, dado que conlleva el uso de un guión con temas relevantes obtenidos de la teoría previa de referencia. Esta característica implica una determinada estructura de los contenidos sobre los que se quiere conversar en la entrevista, al objeto de producir datos sobre las experiencias y percepciones de las personas entrevistadas. A continuación, se exponen los requerimientos de la guía y como se ha procedido en la situación de entrevista, siguiendo los criterios operativos fundamentales recomendados por diversos autores.

1.4.1.1. La guía y proceso de la entrevista.

²² Para revisar los criterios operativos fundamentales y procesos básicos de la entrevista en profundidad, en Ruiz Olabuénaga (2003: 170-189).

La guía para realizar las entrevistas en profundidad es una faceta importante y práctica recomendada por varios autores (Heinemann, 2003; Ruiz Olabuénaga, 2003; Taylor y Bogdan, 1992; Valles, 2009).

Taylor y Bogdan (1992: 11) opinan que “la guía de la entrevista no es un protocolo estructurado”, sino que la guía sirve solamente para recordar que se deben hacer preguntas sobre ciertos temas, sobre una lista de áreas generales que deben cubrirse con cada informante; y en la situación de entrevista, el investigador decide cómo enunciar las preguntas y cuándo formularlas.

Este guión para la entrevista en profundidad, según manifiesta Valles (2009: 204):

“Contiene los temas y subtemas que deben cubrirse, de acuerdo con los objetivos informativos de la investigación, pero no proporciona las formulaciones textuales de preguntas ni sugiere las opciones de respuestas. Más bien se trata de un esquema con los puntos a tratar, pero que no se considera cerrado y cuyo orden no tiene que seguirse necesariamente...interesa, justamente, recoger el flujo de información particular de cada entrevistado, además de captar aspectos no previstos en el guión (que se considerarán a este de considerarse relevantes)”.

Respecto al apoyo que debe suponer la guía en el proceso de la entrevista, Olabuénaga (2003: 172) indica que no se trata de mantener a ultranza una estructura fijada desde el inicio de la conversación, pues se trata de abordar las cuestiones “avanzando lentamente al principio, formulando inicialmente preguntas no directivas y aprendiendo lo que es importante para el entrevistado antes de enfocar clara y directamente el objeto de su investigación”; y a medida que progrese la conversación, afrontar temas, realizar preguntas y que la conversación se interne por los caminos de ahondar más en los significados de los sentimientos e interpretaciones que en los hechos.

En cuanto a los temas de la guía y el conocimiento que deben tener los entrevistadores sobre ellos, Heinemann (2003: 127) va más allá y recomienda que la entrevista cualitativa requiera una cuidadosa preparación teórica, por lo que “es importante que los investigadores responsables del proyecto realicen las entrevistas, ya que son ellos quienes durante el transcurso de la conversación son capaces de relacionar las preguntas y respuestas con sus suposiciones teóricas”. A este respecto, siguiendo ésta recomendación, este doctorando autor de este trabajo de investigación llevó a cabo todas las entrevistas, porque, del conocimiento de los antecedentes y de todo el proceso depende mucho que se obtengan buenos resultados.

El contenido de la guía utilizada en ésta investigación se ha trabajado sistemáticamente, y para su elaboración se han tomado en cuenta, las preguntas de investigación, objeto de estudio, los objetivos, el marco teórico en el que se ha insertado el tema de estudio, así como, las suposiciones sobre las variables relevantes. Sin embargo, como estaba previsto que la entrevista fuera realizada directamente por este doctorando, el contenido de la guía se ha contemplado como un guión esquemático (Valles, 1999: 208); por lo que, no se ha contemplado en ella especificidades y detalles sobre las variables e indicadores, cuestiones que se han planteado y producido durante el proceso de la propia situación de entrevista.

Por consiguiente, en la guía de la entrevista se han contemplado los distintos asuntos y cuestiones a tratar en la conversación con los deportistas a entrevistar. Su estructura consta de temas relacionados con el desarrollo de la carrera deportiva, estudiar, trabajar, apoyo social y datos de ámbito personal. Estos temas se presentan en la siguiente tabla.

Carrera deportiva	<ul style="list-style-type: none"> - Edad y lugar de comienzo en el deporte en la modalidad deportiva. - Etapa de formación. - Convocatoria a selecciones. - Profesionalización o semi-profesionalización deportiva. - Equipos y categorías en los que ha participado como deportista. - Grado de identidad deportiva. - Motivaciones para entrenar y competir - Planes para el futuro. - Capital cultural y social (influencia de conocimientos y prestigio en el deporte). - Compatibilidades e incompatibilidades entre práctica deportiva y otras actividades.
Estudiar	<ul style="list-style-type: none"> - Estudios realizados. - Repeticiones cursos, interrupciones, abandono. - Compatibilidad práctica deportiva y estudiar. - Formación (deportiva, cursos en el ámbito

	laboral).
Trabajar	<ul style="list-style-type: none"> - Tipo de contrato. - Tipo de jornada (horarios, turnos,...) - Experiencia laboral.
Apoyo social	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo de los agentes sociales e instituciones. - Apoyo en etapa de formación; en especial, apoyo específico de ayuda respecto a los estudios. - Apoyo actualmente.
Datos personales	<ul style="list-style-type: none"> - Edad y estado civil. - Situación de convivencia: emancipación, pareja, hijos. - Economía (remuneraciones económicas del deporte y del trabajo).

Tabla 1. *Temas de la guía de la entrevista.*

Como decíamos arriba, para el desarrollo del proceso de la situación de entrevista, se ha seguido las indicaciones propuestas por Olabuénaga (2003) sobre los criterios operativos fundamentales y los procesos de interacción, sonsacamiento, control y registro. A este respecto, en cada entrevista se ha creado una situación concreta, un proceso un tanto artificial y artificioso, en el que han intervenido entrevistador y entrevistado, que ha dado lugar a un marco de desarrollo de interacción, creador y captador de significados, influido por las características personales (biológicas, culturales, sociales, conductuales), tanto del sujeto deportista entrevistado como de este entrevistador.

Ahora bien, no hay ninguna fórmula simple para entrevistar con éxito. En este sentido, para tratar de crear un buen tono en la atmósfera de la entrevista, se han seguido los presupuestos siguientes: no abrir juicios de valor y aceptar a las personas entrevistadas por quienes son y por lo que son; permitir que los deportistas entrevistados hablaran con libertad, sin interrumpirles, dejando que la conversación fluyera, prestándoles atención, comunicándoles con ello un interés sincero en lo que estaban diciendo; a su vez, cuidando de que las palabras y gestos como entrevistador pudieran afectar a la persona entrevistada (Taylor y Bogdan, 1992: 120-123).

Otro aspecto importante en la realización de las entrevistas es que se han grabado. En estas tareas se ha utilizado una grabadora modelo “Olympus digital WS- 110”, previo acuerdo con la persona entrevistada y con el objetivo de evitar

olvidos de la memoria a la hora de transcribir los datos. El tiempo de duración de cada entrevista ha oscilado entre cincuenta y cinco y setenta minutos. En la situación de entrevista, antes de comenzar la grabación, se ha agradecido al deportista su disponibilidad y participación, informándole de forma genérica sobre el trabajo de tesis que se realizaba; comprometiendo la estricta confidencialidad de los datos obtenidos en la conversación, y contestando sus dudas y preguntas sobre la entrevista. Posteriormente, comenzada la grabación, se iniciaba la conversación preguntando a la persona entrevistada por sus experiencias en la carrera deportiva y se continuaba con los otros temas; esto es, estudiar, trabajar, apoyo social y finalmente sobre los datos personales. Por lo tanto, la estrategia básica de la situación de entrevista ha estado influida por un proceso de lanzadera-embudo (Olabuénaga, 2003)²³. En este proceso, se ha comenzado por temas de contenido más genérico, para pasar a los temas más específicos y delicados; posteriormente, se trataba sobre los datos personales de las personas entrevistadas y se finalizaba la conversación de forma distendida y hablando sobre temas generales (García Ferrando, 1994).

Asimismo, durante el proceso de realización de la entrevista se ha utilizado un diario de notas para recoger datos complementarios sobre determinados aspectos; por ejemplo, interpretaciones, intuiciones y conjeturas emergentes, gestos notables y expresiones no verbales, y aspectos de las conversaciones informales con los entrevistados originados fuera de la situación de entrevista (Taylor y Bogdan, 1992: 131-132). Ahora bien, el diario de notas (una libreta), se ha utilizado en la situación de entrevista, en las etapas previa y posterior a la misma como un recurso de apoyo en el proceso de trabajo de campo. El diario ha sido utilizado para anotar direcciones postales, números de teléfonos, direcciones email, fechas de contacto y otras referencias relacionadas con los deportistas que han surgido durante el proceso de trabajo de campo; así como, detalles sobre aspectos que han surgido en las situaciones de entrevista. A modo de ejemplo, en la tabla 2 se insertan algunas anotaciones que constan en el diario de notas (libreta).

Fecha	Actividades
12-01-2014	- Equipo (...) entrena lunes, miércoles y viernes entre las 19 y 20'30 horas

²³ De lo más amplio a lo más pequeño, de lo más superficial a lo más profundo, de lo más impersonal a lo más personalizado, de lo más informativo a lo más interpretativo, de datos a interpretación de los mismos (Olabuénaga, 2003: 181-182).

22-01-2014	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista celebrada con (...) en “carrel” de biblioteca de Educación de la ULL, entre las 11 y 12 h 10´ (70 minutos). El deportista ha llegado 15 minutos antes de la hora acordada, yo la estaba esperando en la puerta de la biblioteca. (...) ha mostrado mucho interés por el trabajo de investigación. Situación de entrevista con conversación amena y con mucha empatía, con contenido muy interesante, dada la experiencia y trayectoria del deportista. Me ha sugerido los nombres de (...), deportistas que conoce han estado en selecciones. Hemos salido juntos de la biblioteca y nos hemos despedido en la puerta. - Esta tarde, sobre las 18 h. quedé en llamar a (...) para concretar entrevista. - Esta noche, asistir al entrenamiento del equipo (...) a las 20 horas, para contactar con (...)
11-02- 2014	<ul style="list-style-type: none"> - Entrega de 14 cuestionarios a deportistas del equipo (...), hemos acordado que vuelvo a recogerlos el día (...)
13-02-2014	<ul style="list-style-type: none"> - He llamado a (...) y hemos acordado hacer la entrevista el próximo día (...) a las 17 horas en “carrel” de la biblioteca de la facultad de Educación de la ULL.
	<ul style="list-style-type: none"> - Atención a las fechas de finalización de las competiciones de cada categoría. Confirmar observando los calendarios de competiciones, en página web de las federaciones, para cumplir bien el plan previsto.

Tabla 2. *Ejemplo de contenido del diario de notas.*

A su vez, en el diario de notas, acerca de la situación de entrevista se han recogido observaciones sobre la disponibilidad de la persona entrevistada, fecha, hora, lugar dónde se realizó la entrevista, anécdotas, ambiente generado, aspectos de la conversación no grabada, y otros detalles que han surgido en el proceso concerniente a los temas tratados en cada entrevista. Salvo cuestiones muy puntuales que requerían la anotación inmediata, la escritura en el diario de notas relativa a las situaciones de entrevista se llevó a cabo en los minutos posteriores a la finalización de la entrevista. Los datos obtenidos fueron útiles como ayuda en las interpretaciones de las palabras de los deportistas entrevistados, así como, para orientar las futuras entrevistas.

1.4.2. El cuestionario.

Para diseñar el cuestionario se han tenido en cuenta los requisitos y recomendaciones formuladas por diversos autores (Ander-Egg, 1980; Camarero y Val Cid, 2001; García Ferrando, 1994; Heinemann, 2003).

Para García Ferrando (1994), el cuestionario tiene una doble función en el proceso de investigación social. Por un lado, pretende colocar a todos los entrevistados en la misma situación psicológica; de otro, mediante un sistema de notaciones simples, facilita el examen y asegura la comparabilidad de las respuestas. Por lo tanto, “todas las estrategias y técnicas para construir y administrar buenos cuestionarios se dirigen a satisfacer ambas funciones” (1994: 59).

De otra parte, Heinemann (2003) recomienda seguir unas normas básicas en la construcción del cuestionario. Referente a esto, la elaboración del cuestionario debe realizarse con exquisito cuidado, tanto la formulación de las preguntas como su estructuración. Es necesario plasmar los indicadores con un lenguaje adecuado; la elaboración de las preguntas debe ser variada, utilizando todas las posibilidades de elaboración; a su vez, el cuestionario debe ser claro, contener las indicaciones precisas y disponer de espacio suficiente para las anotaciones.

Respecto a la redacción y el orden de las preguntas, Ander-Egg (1980) indica las siguientes recomendaciones:

1. Las preguntas deben ser sencillas, claras, concretas y concisas en su formulación.
2. En la elección de las palabras no sólo se tendrá en cuenta el vocabulario utilizado por las personas interrogadas sino también *su sistema de referencia*, en lo que respecta a su equivalencia semántica.
3. La pregunta debe posibilitar una sola interpretación, inequívoca e inmediata.
4. Cuando la pregunta tiene un abanico de alternativas, este debe adecuarse al propio contenido, manteniendo una coherencia gramatical entre la pregunta y las posibles respuestas.
5. Las preguntas no deben sugerir las respuestas, incitando a responder en un sentido más de lo que hacen en otro.
6. Cada pregunta debe contener una sola idea y referirse a un solo sujeto.

Y siguiendo las recomendaciones de Ander-Egg (1980), García Ferrando (1994) y Heinemann (2003), las preguntas del cuestionario se han formulado de forma sencilla, breve, comprensible y unívoca. Cuidando de éstas formas, se ha procurado que en la medida de lo posible las preguntas fueran igualmente entendibles para todas las personas entrevistadas; aunque, cuidando que su validez estuviera adaptada al objetivo sobre el que se pretendía recopilar datos. Cada pregunta se ha referido a un solo hecho, a una sola referencia o a una sola idea. Se han evitado preguntas condicionantes que contuvieran presuposiciones, sobrecarga emocional o sugerencias que propiciarán determinadas respuestas; así como, se han obviado valoraciones que de antemano asociaran conceptos o personas a aspectos positivos o negativos.

Para mejorar las posibilidades de éxito, al elaborar y organizar el cuestionario, se ha puesto especial cuidado en la secuencia de las preguntas, siguiendo las recomendaciones que hace García Ferrando (1994: 168), cuando expresa que conviene considerar tres aspectos: el logro de una introducción apropiada, la transición fácil y razonable de un tema a otro y la formulación de una adecuada conclusión a la entrevista. Este autor considera que al construir el cuestionario es conveniente comenzar con preguntas que no planteen problemas subsiguientes, seguir con una aproximación gradual al tema central y continuar con las preguntas más complejas; posteriormente, situar las preguntas con estímulos más fáciles y, al final del cuestionario, colocar las preguntas referente a datos sociodemográficos del sujeto: edad, estado civil, número de hijos, etc. Además, es conveniente seguir la “secuencia del embudo” en el ordenamiento de las preguntas, desde lo más general a lo más específico.

Heinemann (2003: 112-113) también propone similar secuencia para organizar las preguntas del cuestionario, o sea, seguir el método de la “curva de tensión”. Es decir, dado que el interés de las personas va aumentando según se cumplimenta la encuesta, hasta llegar a un punto en que aparecerá el cansancio, al insertar las preguntas se ha de contemplar un proceso de secuencia que lleve desde las preguntas más sencillas a las más complejas, para posteriormente finalizar con preguntas sencillas. Asimismo, este autor propone que al final del cuestionario se inserten las preguntas sobre los datos socioestadísticos: edad, estado civil, profesión, ingresos, etc.

Tocante a la cuestión de la elección del tipo de preguntas, en el cuestionario se han incluido preguntas cerradas y abiertas. Las preguntas cerradas, presentan su ventaja desde la economía del esfuerzo; acorde con los objetivos del estudio y dadas las categorías insertadas para la opción de respuesta, facilitan la clasificación de los datos obtenidos y el análisis estadístico y la comparativa. Varias preguntas cerradas han ofrecido alternativas de respuesta siguiendo el método de escala de Likert²⁴, en la que se ofrece la opción de valor desde un grado “muy en desacuerdo” hasta un grado “muy de acuerdo” (García Ferrando, 1994). A su vez, se han utilizado preguntas abiertas para indagar sobre cuestiones muy puntuales; así como, para complementar y contrastar aspectos de las preguntas cerradas. Las preguntas abiertas no conllevaban contenido predeterminado, debido a que tenían por objetivo la recogida de respuestas cortas; mientras, a su vez le ofrecían la posibilidad a la persona entrevistada para que escribiera con libertad lo que deseara en el espacio adecuado para ello.

En cuanto a la estructura del cuestionario “Encuesta: deportistas e inserción laboral”, además de este título, contiene en la cabecera un texto de presentación dónde se expresan de forma escueta el objetivo del cuestionario, la voluntariedad para cumplimentarlo, agradecimiento por hacerlo, el compromiso de confidencialidad, las secciones de preguntas y los datos sobre teléfono y email del doctorando para ofrecer información ante su requerimiento. En la plantilla²⁵ se insertaban las preguntas, siguiendo las normas que se han descrito anteriormente. En este proceso, se ha tomado en cuenta colocar las preguntas acordes a cada modalidad deportiva y tipo de categoría de competición, según fuera masculina o femenina. Bajo estos criterios se construyó un cuestionario distribuido en cuatro bloques con un total de 60 preguntas. El primer bloque contenía las preguntas sobre la “carrera deportiva” (28 preguntas), segundo bloque “trabajar” (15 preguntas), tercer bloque “estudiar y formarse” (8 preguntas), y cuarto bloque “datos personales” (9 preguntas). Asimismo, el primer bloque, concerniente a la “carrera deportiva”, se construyó con dos variantes; diferenciadas para cada sexo respecto al contenido de

²⁴ Likert (1932) pretendía con la construcción de su escala, desarrollar un método de medición sencillo y simple. Esta escala presenta en el cuestionario una serie de ítems o enunciados ante los que los sujetos han de contestar escogiendo una alternativa, de respuesta entre las ofrecidas (Sendín, 2005: 138).

²⁵ El soporte para insertar el contenido de los textos del cuestionario se ha obtenido, previo pago, de una plantilla “Survio” ofrecida por esta empresa a través de un medio de Internet.

algunas preguntas específicas para cada modalidad deportiva (baloncesto o fútbol), dado que, los términos utilizados en las denominaciones de las competiciones son diferentes. Los otros tres bloques se construyeron con preguntas comunes para la totalidad de los deportistas. Cada uno de los bloques tenía un orden de preguntas específico.

El cuestionario se imprimió en las dos caras de cada folio para facilitar su cumplimentación y reducir coste de impresión, y se introdujeron en sobres para facilitar la privacidad de los deportistas. Referente a este objetivo del respeto exquisito a la privacidad de los deportistas, el cuestionario no llevaba ningún tipo de preguntas ni solicitud de datos que pudieran identificar al deportista que lo cumplimentara; por lo que, se respetaba de forma muy estricta el anonimato, situación que se explicaba, junto a otras cuestiones, en un texto introductorio en el encabezamiento.

El cuestionario “Encuesta: deportistas e inserción laboral”, herramienta para recoger datos para esta investigación, se construyó fundamentado en referencias a temas, variables e ítems tomados de autores que, a su vez, las habían utilizado en sus investigaciones (Casal *et al.*, 1991; Conde, 2013; García Ferrando, 1996, 2000; García Ferrando y Llopis, 2010; Gilmore, 2008; Vilanova, 2009) ; así como, de estudios publicados por Administraciones Públicas e instituciones (ISTAC, INJUVE, INE, SEPE). Por esta razón, consideramos que dado el objetivo planteado, el cuestionario y los datos obtenidos son razonablemente válidos y fiables, dado que están respaldados por construcciones teóricas y contrastaciones empíricas de investigaciones de autores e instituciones de referencia.

Por otra parte, se ha seguido la propuesta de Latiesa (1994: 340) cuando expresa que “a pesar que es imposible evitar los errores que propician la falta de validez y fiabilidad podemos al menos tratar de minimizarlos”. En esta perspectiva, para evitar errores respecto a los factores de claridad del instrumento, posibles imperfecciones sobre preguntas que no se entendieran, respuestas no previstas y preguntas ambiguas (Camarero y Val Cid, 2001), se realizó un “pretest” del cuestionario con un grupo de diez deportistas mayores de 18 años pertenecientes a un club.

1.4.3. Población objeto de estudio y selección de las muestras.

Para decidir la población objeto de estudio o universo de trabajo (Heinemann, 2003) sobre la cual se realizaría la investigación, siguiendo los fundamentos

expresados en el capítulo uno, se ha tomado en consideración los antecedentes teóricos sobre el objeto de estudio, preguntas de investigación y objetivos, así como, se ha reflexionado sobre el contexto deportivo en el que estamos situados, isla de Tenerife. A partir de ahí, se ha decidido tomar como universo de trabajo objeto de estudio a los deportistas de elite de ambos sexos, mayores de 18 años (cumplidos antes del 1 de enero del 2013), que realizaban la práctica deportiva en clubs de Tenerife de niveles y categorías no profesionales, y participaban en competiciones de ámbito estatal o de máximo nivel autonómico en las modalidades deportivas baloncesto y fútbol.

Siguiendo este criterio, en el momento de diseñar el plan de trabajo empírico, se ha recurrido a las bases de datos de las Federaciones deportivas de baloncesto y fútbol. En las éstas bases de datos, se ha observado que en la modalidad deportiva baloncesto masculino existían dos equipos en la liga “EBA” y cuatro equipos en la liga “Primera División Autonómica”; mientras, en la modalidad de baloncesto femenino existía un equipo en “Liga Femenina 2” y doce equipos compitiendo en la liga “TF 2ª División Autonómica Femenina”. Respecto a la modalidad deportiva fútbol masculino había diez equipos compitiendo en la liga “Tercera División” (grupo canario), mientras en la modalidad de fútbol femenino había diez equipos compitiendo en la liga “Segunda División” (grupo provincial S/C Tenerife).

Por lo tanto, como se ha reflejado anteriormente, el universo de población del que se extrajo la muestra para ésta investigación estaba integrado por los deportistas de elite, de ambos sexos, mayores de 18 años, que realizaban la práctica deportiva en clubs y equipos de Tenerife de niveles y categorías no profesionales, y participaban en competiciones de ámbito estatal o de máximo nivel autonómico en las modalidades deportivas baloncesto y fútbol.

Antes de pasar al siguiente apartado, aquí queda algo por decir sobre algunas características importantes del objeto de estudio o universo de trabajo, que tendrá repercusiones en la decisión sobre el proceso y forma de la selección de las muestras. A este respecto, se ha observado que tanto en los deportistas objeto de estudio como en los clubs, categorías y niveles deportivos, existe diversidad de situaciones y especificidades que contienen aspectos de homogeneidad al tiempo que también aspectos de heterogeneidad.

Estos deportistas de elite en Tenerife, población objeto de estudio de esta investigación, comparten aspectos de homogeneidad al practicar deporte en un

marco institucional delimitado en categorías y niveles de elite no profesional y ámbitos de competición deportiva estatal o de máximo nivel autonómico; contexto este que confiere a estas situaciones determinadas características y exigencias deportivas en los deportistas, que se supone pueden ofrecer similitudes en los resultados esperados de esta investigación.

Asimismo, las especificidades del contexto, confiere a los deportistas diferencias respecto a las situaciones, exigencias y requerimientos de la práctica deportiva; y estas características, supuestamente, pueden ofrecer diferencias en ésta investigación respecto a las experiencias, valoraciones y percepciones de cada deportista. Por lo tanto, a la vez que esperábamos encontrar similitudes, también esperábamos encontrar diferencias entre los deportistas en razón del sexo y según factores y variables correspondientes; supuestos estos que, en ambos casos, son objetivos a comprobar en esta investigación. Adelantados estos fundamentos sobre las situaciones de la población objeto de estudio, en los dos apartados siguientes se explica los métodos y procesos para seleccionar las muestras de deportistas en las que se aplicó el cuestionario y con la que se realizaron las entrevistas en profundidad.

1.4.3.1. Selección de la muestra para aplicar el cuestionario.

Una vez fijada la población objeto de estudio, se ha procedido a decidir la muestra de deportistas para aplicar el cuestionario. Dado el elevado número de deportistas que participaban en cada uno de los clubs de Tercera División de fútbol y su distribución geográfica en la isla de Tenerife, a efectos de economizar recursos se ha decidido realizar una recopilación parcial de datos sobre los deportistas de estos clubs²⁶. Para ello, se ha seguido un modelo de muestreo probabilístico puro a través de una urna y siguiendo criterios de representación, igualdad de oportunidades y oportunidad única (Heinemann, 2003: 195-200)²⁷. Por lo tanto de diez clubs que

²⁶ Entendiendo los clubs como “unidades de muestreo”, esto es “colecciones no traslapadas de elementos de la población que cubren la población completa” (Scheaffer, Mendenhall y Ott, 1987: 21), y siguiendo la propuesta de estos autores se ha realizado el método de muestreo elegido, al objeto de reducir los gastos del trabajo de recopilación de datos a través del cuestionario. Para fundamentar esta decisión metodológica, se tuvo en cuenta la distribución de los clubs en la isla, lo que conllevaba gastos en desplazamientos para la búsqueda de los datos. A su vez, se tomó en cuenta la cantidad de deportistas que integran cada club, y la suma que ofrecían si se tomaban todos los clubs de esta categoría de Tercera División, lo que ocasionaba un alto volumen de datos que se ha considerado como no necesarios para el método y los objetivos de ésta investigación.

²⁷ Siguiendo el sencillo método aleatorio propuesto por Heinemann (2003: 199-200), y según las condiciones explicadas, se han metido en una urna tantos papeles como equipos existentes, con sus

competían en la citada categoría, se eligieron seis, en base a su localización geográfica en la isla, tomando dos de la zona norte, dos de la zona metropolitana y dos de la zona sur de la isla²⁸. Para ésta elección se ha seguido el método de muestreo irrestricto aleatorio²⁹, tomando en cuenta el total de los clubs (conglomerados)³⁰ de cada zona de la isla de Tenerife (norte, metropolitana y sur). De esta forma, al observar que en la zona metropolitana existían dos clubs, se han seleccionado asimismo dos clubs de la zona norte y otros dos clubs de la zona sur. Siguiendo este método, como en la zona norte existían tres clubs, se seleccionaron dos, en la zona metropolitana se seleccionaron directamente los dos clubs que había, y en la zona sur de la isla de cuatro clubs se seleccionaron dos. Así resultó que de los diez clubs de Tenerife que competían en la Tercera División de fútbol, se seleccionaron seis, para distribuir los cuestionarios entre los deportistas que integraban esos clubs deportivos.

En las otras categorías y niveles, “EBA”, “Primera División Autonómica”, “Liga Femenina 2”, “TF 2ª División Autonómica Femenina”, “Segunda División”, se tomó como muestra a todos los deportistas de los clubs de Tenerife que participaban en éstas competiciones. Esta decisión se ha tomado fundada en la existencia de mayor concentración de clubs en la zona metropolitana, lo cual ofrecía facilidades de acceso a los deportistas y suponía un gasto asumible de recursos en desplazamientos; así como, por el menor número de deportistas mayores de 18 años integrantes de cada equipo de los respectivos clubs, hecho que hacia conveniente extender el proceso a todos los clubs de referencia para obtener un número de deportistas razonable para el trabajo empírico de investigación.

Siguiendo este planteamiento y dado que en esta investigación se ha fijado el criterio metodológico de tomar como objeto de estudio a “deportistas de elite en

correspondientes nombres, se han removido, y se han sacado uno a uno hasta completar los dos clubs que salían primero de cada zona, descartando posteriormente a los otros.

²⁸ Se ha delimitado estas zonas siguiendo el método utilizado en el Plan Territorial de Empleo de Tenerife 2008-2013, de distinguir tres zonas como “mercados locales de trabajo” (MLT) y zonas residenciales (2008: 10).

²⁹ Muestra irrestricta aleatoria: “Si un tamaño de muestra n es seleccionado de una población de tamaño N de tal manera que cada muestra posible de tamaño n tiene la misma probabilidad de ser seleccionada, el procedimiento de muestreo se denomina muestreo irrestricto aleatorio” (Scheaffer, Mendenhall y Ott, 1987: 40).

³⁰ “Una muestra por conglomerados es una muestra aleatoria en la cual cada unidad de muestreo es una colección, o conglomerado, de elementos” (Scheaffer, *et al.*, 1987: 196).

Tenerife”, independientemente de la modalidad deportiva que practiquen³¹, se ha contabilizado la cantidad de 210 cuestionarios entregados a las mujeres deportistas, de los que se recogieron 141, lo que resulta ser un 67,1% de devoluciones. Respecto a los hombres deportistas, se entregaron 171 cuestionarios y se recogieron 121, lo que supone un 70,8% de devoluciones³².

Los datos sobre el número de cuestionarios entregados a los deportistas y recogidos, se muestran en la tabla 3.

Cuestionarios	Hombres	Mujeres	Total
Entregados	171	210	381
Recogidos	121	141	262
% recogidos	70,8	67,1	68,8

Tabla 3. *Número total de cuestionarios entregados y recogidos. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

Por lo tanto, para el total de ambos sexos se entregaron 381 cuestionarios y se recogieron 262 (141 de mujeres y 121 de hombres). Estas cantidades de cuestionarios recogidos suponen un 68,8% de devolución; porcentaje este superior al 67,3% obtenido por Goyder (1987) en su trabajo de encuestas cara a cara. Sin embargo, el porcentaje de cuestionarios recogidos en ésta investigación es algo inferior al 70% de respuesta logrado por Hox y De Leeuw (1994, 2002), citado en Cea, A. (2005), porcentaje este obtenido como promedio de 45 estudios que utilizaron distintas modalidades de encuesta cara a cara³³.

1.4.3.2. Selección de la muestra para realizar las entrevistas.

Respecto a la selección de los deportistas a los que se realizaron las entrevistas, se ha utilizado el método de muestreo intencionado de selección

³¹ Respecto a la entrega de cuestionarios a los deportistas, según modalidades deportivas, por una parte, se entregaron 104 cuestionarios a las mujeres que practicaban fútbol, de los que se recogieron 66. Por otra, se entregaron 106 cuestionarios a las mujeres que practicaban baloncesto, de los que se recogieron 75. Respecto a los hombres, de una parte, se entregaron 112 cuestionarios a los deportistas que practicaban fútbol, de los que se recogieron 83; de otra, se entregaron 59 a los que practicaban baloncesto, y se recogieron 38 cuestionarios.

³² La diferencia en razón del sexo en los porcentajes de devoluciones, quizás, sigue la misma tendencia encontrada en un estudio del CIS (1989), dónde se expresa que el 71% de entrevistadores, consideraban que las mujeres eran más reacias a ser entrevistadas, con independencia del sexo y edad o nivel de estudios de la persona que las entrevistaba (Núñez, 2005).

³³ Una diferencia sustancial con el citado estudio, es que en esta investigación se entregaba el cuestionario y en fechas siguientes, se recogía de los deportistas que lo llevaban voluntariamente.

estratégica de casos (Valles, 1999: 92) siguiendo unas determinadas pautas prácticas³⁴.

En el proceso de selección de los deportistas se han seguido criterios de contexto, relevancia, heterogeneidad (variabilidad-tipicidad) y accesibilidad, pero no se utilizó ningún criterio de estratificación, cuotas o técnicas cuantitativas de selección (Valles, 1999: 91). En el proceso de selección, antes de la acción de contactar directamente con los deportistas, se ha realizado un trabajo previo de obtención de información sobre los deportistas que podrían interesar para las entrevistas; para ello se revisó documentación, se buscaron referencias de los deportistas respecto a trayectoria deportiva (clubes a los que habían pertenecido y categorías) y edad; a su vez, este doctorando asistió a entrenamientos y partidos, y posteriormente se contactaba con las personas elegidas para las entrevistas.

Por lo tanto, en la selección de deportistas a entrevistar se han utilizado referencias de datos sobre el sexo y edad, dada su relevancia en cuanto a los factores estudiar y trabajar³⁵; sobre la carrera deportiva (experiencias categorías superiores y profesionales, prestigio por selecciones, etc.), y de las modalidades deportivas y localización geográfica de los clubs en los que los deportistas practicaban deporte³⁶. El objetivo de este proceso de construir datos con metodología cualitativa conllevaba entrevistar deportistas, bajo el supuesto que expresarían diversos contenidos sobre los factores de referencia en esta investigación, y bajo el criterio de

³⁴ “Los estudios comparativos y de casos son medios alternativos para el fin de comprobar las teorías, y la elección entre ellos debe estar principalmente gobernada por consideraciones arbitrarias o prácticas más que lógicas” (Eckstein, 1975: 116), citado en Flyvbjerg (2004: 42).

³⁵ En relación a la edad, se ha tomado en cuenta que los deportistas entre 18 y 23 años estarían en edades de la etapa de perfeccionamiento, coincidente con normas federativas del fútbol y el baloncesto acerca de las categorías sub-23 y sub-22; entre edades de 24 y 29 años estarían en edades de maestría deportiva y mayores de 30 años en pre-retirada de la competición (Wylleman y Lavallee, 2004).

Por otra parte, considerando que el Sistema estatal de indicadores de la educación (2012:57) contempla que “La edad teórica de comienzo del último curso de las enseñanzas superiores es de 19 años para las titulaciones en Ciclos de Grado Superior, 20 años para las Diplomaturas y 22 años para las licenciaturas”. Revisado el 23-10-2015, en:

<http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/indicadoreseducativos/seie2012.pdf?documentId=0901e72b81477552>

³⁶ Tomando en cuenta el criterio de heterogeneidad respecto a las tres zonas diferenciadas en el citado Plan Territorial de Empleo de Tenerife (2008: 10): norte, metropolitana y sur. A este respecto, como manifiesta Casal, el enfoque biográfico no se queda en el análisis de los itinerarios y las modalidades de transición, sino que incluye la ubicación de los jóvenes en la demografía, el territorio y la coyuntura económica y social. Los itinerarios y las trayectorias no tienen sólo un componente abstracto –formal: tienen que ver con la realidad social concreta (Casal, 2006).

saturación de contenidos de los temas planteados, para decidir cuándo dejar de entrevistar (Valles, 1999: 92).

Siguiendo el método descrito, se ha procedido hasta concretar y realizar las entrevistas con los deportistas, cuyos datos de referencias, respetando el anonimato personal, se inserta en la siguiente tabla.

Deportistas	Sexo	Edad	Actividades que realizaban
DH1	H	38	Sólo deporte
DH2	H	38	Deporte, trabajar de monitor, cursos
DH3	H	26	Deporte y trabajar
DH4	H	19	Deporte y estudiar
DH5	H	23	Deporte y estudiar
DH6	H	24	Deporte y estudiar
DH7	H	30	Deporte, trabajar y entrenador
DH8	H	29	Deporte y trabajar
DM1	M	30	Deporte y trabajar
DM2	M	30	Deporte y trabajar
DM3	M	33	Deporte y trabajar
DM4	M	32	Sólo deporte
DM5	M	29	Deporte y trabajar
DM6	M	26	Deporte y trabajar
DM7	M	21	Deporte y estudiar
DM8	M	24	Deporte, trabajar y estudiar
DM9	M	25	Deporte, estudiar, trabajar de monitor

Tabla 4. *Deportistas entrevistados/as, según sexo, edad y actividades que realizaban en el momento de la entrevista.*

1.4.4. Trabajo de campo.

Una vez iniciada la temporada deportiva 2013-2014 en sus correspondientes categorías y niveles de competición, en el mes de octubre del año 2013 se comenzó a revisar documentación y enlaces en Internet con el objetivo de revisar datos sobre los clubs y los deportistas a efectos obtener información previa sobre la población de deportistas objeto de estudio. A través de enlaces web de las Federaciones deportivas se observaron los calendarios de los acontecimientos deportivos y se asistió a partidos y entrenamientos para contactar con personas de los diversos clubs (gestores, entrenadores, deportistas). Posteriormente se hablaba con el deportista elegido, se intercambiaron números de teléfono y se concretaba el proceso a seguir para realizar la entrevista.

Cuando se decidió que era el momento de comenzar a realizar las entrevistas, en el mes de enero del año 2014 y hasta el mes de mayo del mismo año, la mayoría de los días de la semana me trasladaba por los diversos espacios deportivos de la isla de Tenerife, para realizar el trabajo de campo. A su vez, estas labores se hicieron

coincidir con las tareas de entrega y recogida de los cuestionarios, entre febrero y mayo del mismo año, precisamente, para economizar gastos en los desplazamientos y para fijar en el tiempo la realización del trabajo de campo. Antes de comenzar la etapa mencionada, había realizado dos entrevistas a dos deportistas, hombre y mujer, a finales del mes de noviembre del 2013. Realizando éstas dos entrevistas, por una parte, se pretendía probar los temas de la guía; para a partir de éstas entrevistas se introducir modificaciones y mejoras. Esta experiencia resultó muy útil para mejorar algunos aspectos en el método de realización de las entrevistas. Por otra parte, la realización de estas dos entrevistas, conllevaba el objetivo de obtener ideas, sobre temas y cuestiones de referencia como soporte teórico para plantear las preguntas del cuestionario.

Las entrevistas con los deportistas tuvieron lugar en diversos espacios; siempre de mutuo acuerdo con cada una de las personas entrevistadas, facilitando su mejor disponibilidad y respetando la decisión última del deportista sobre la elección del lugar. En varias entrevistas se utilizaron los “carrels” o salas de estudio de las bibliotecas de la Universidad de La Laguna. Otras entrevistas se realizaron en lugares específicos, por ejemplo, en un local de un centro de atención al ciudadano, solicitado previamente por escrito al Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna; en la grada de un campo de lucha canaria vacío, en una habitación utilizada para la administración de un club, o en un vestuario habilitado para la situación. Ahora bien, en todos los casos y lugares, siempre tomando en cuenta previamente la decisión y conveniencia de los deportistas entrevistados, e intentando buscar un clima acogedor, tranquilo, sin ruidos que no desviarán la atención de la persona entrevistada y mantuviera su privacidad (Valles, 1999: 218).

Por otra parte, los cuestionarios se comenzaron a entregar en el mes de febrero del año 2014 y se estuvieron recogiendo hasta el mes de mayo del mismo año. El proceso de entrega y recogida se realizaba cuando los deportistas terminaban el entrenamiento, previo acuerdo con gestores y entrenadores. Se explicaba en qué consistía el estudio, se solicitaba la colaboración, se entregaba el sobre con el cuestionario en su interior y se concretaba el día y hora de recogida. Con esa forma de proceder en el trabajo de campo, a finales del mes de mayo del 2014 se habían realizado las 17 entrevistas y se habían recogido los 262 cuestionarios con los datos cumplimentados por los deportistas de elite objeto de estudio.

1.5. Métodos para el análisis de datos.

1.5.1. Análisis de contenido de las entrevistas.

En una definición clásica Berelson (1952) manifestó que el análisis de contenido “es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”. Por otra parte, Krippendorff (1990) lo considera una técnica de investigación que se utiliza para hacer inferencias reproducibles y válidas de los datos al contexto de los mismos. A su vez, López Aranguren (1994: 462) entiende que en la actualidad el análisis de contenido “puede tener tanto un fin descriptivo como un fin inferencial, y puede utilizar tanto técnicas de análisis cuantitativo como técnicas de análisis cualitativo”. Una definición más reciente que comprende los contenidos de los autores citados anteriormente es la propuesta por Bardin (1996: 32).

“Un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones tendente a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes”.

A partir de la realización de las entrevistas con los deportistas, los datos de las grabaciones fueron transcritas personalmente por este doctorando y transferida la totalidad de sus contenidos desde la grabadora a un archivo del procesador de textos Word. Una vez transcritos los contenidos a Word, posteriormente se revisaron, y se reintrodujeron en otro archivo de Excel, al objeto de incluir los textos de las manifestaciones de los deportistas en categorías (Bardin, 1996), o unidades de registro (López Aranguren, 1994), formadas con los correspondientes temas, factores y variables, previamente delimitados teóricamente en base a los objetivos previstos en la investigación. A su vez, operando de esa forma se conserva el texto completo en el archivo para mantener los contenidos en su contexto textual³⁷.

Siguiendo las propuestas de diversos autores (López Aranguren, 1994; Bardin, 1996; Berelson, 1952; Krippendorff, 1990), a partir del discurso expresado por cada deportista, y a través de un proceso constructivo de análisis, comprensión e interpretación de las palabras de los deportistas sobre los diversos temas planteados en la entrevista, la utilización del análisis de contenido en esta investigación ha

³⁷ A este respecto, también se tuvo en cuenta el enfoque de Vallés (1999: 387), cuando relativiza la existencia de estructuras, y afirma que más bien lo que se pretende con el análisis del discurso descriptivo/interpretativo es la “identificación (y categorización) de elementos (temas, pautas, significados, contenidos) y la exploración de sus conexiones, de su regularidad o rareza, de su génesis”.

buscado dos objetivos. Por una parte, realizar la descripción de las situaciones sobre las experiencias, valoraciones y percepciones expresadas en las entrevistas a través de las palabras de los deportistas. Por otra, dado que las palabras de los deportistas producen nueva teoría, se pretende que el análisis de contenido adquiriera un carácter explicativo o inferencial, que se añada al carácter descriptivo, realizando un proceso de análisis y construcción teórica que conlleva comparaciones e interrelaciones entre los significados de las palabras de los deportistas, así como, con otros contenidos revisados de teorías y referencias de los diversos autores citados en esta investigación. Ambos objetivos se construyen a partir del discurso expresado por cada deportista, en un proceso de análisis, comprensión e interpretación de las palabras sobre los diversos temas planteados en la entrevista sobre cada tema, al tiempo que se observa su interrelación en el conjunto del contenido del discurso de cada entrevista.

En la presentación de resultados, y para cada apartado dónde se ha previsto incluir contenidos cualitativos, estos se han analizado de forma complementaria con los datos cuantitativos, buscando en ellos descripciones de las situaciones, así como, interpretaciones sobre los temas tratados e inferencias respecto a su interrelación con otras teorías de referencia.

1.5.2. Análisis estadístico de los datos obtenidos del cuestionario.

Para decidir el método de qué hacer y “ver que dicen los datos”, se ha de aplicar la estadística más adecuada a la naturaleza de la información que se está manejando y al problema de conocimiento planteado previamente (López, 1994: 438). A este respecto, para el tratamiento de los datos, previamente, se han tomado en cuenta las preguntas de investigación, los objetivos, los fundamentos teóricos, la elección de la metodología y las herramientas utilizadas para recoger los datos. En esta perspectiva, antes de la recogida de datos ya se tenía previsto el uso que se iba a hacer de ellos, con el objetivo es realizar inferencias descriptivas³⁸ sobre las diversas realidades de los deportistas de elite objeto de estudio.

Los datos recogidos en cada uno de los 262 cuestionarios, fueron introducidos en archivos del programa informático de tratamiento de datos Excel, dónde se incluyeron en una matriz formada por categorías de análisis previamente construidas

³⁸ Siguiendo a King, Keohane y Verba (2000: 45), cuándo consideran que la descripción científica conlleva un proceso inferencial: “describir consiste, en parte, en inferir información sobre hechos no observados a partir de aquellos que sí se han contemplado”.

según los factores y variables delimitadas teóricamente. Posteriormente, se ha realizado un tratamiento de datos que ha consistido en realizar sumatorios, agrupamientos, intervalos, hallar porcentajes, realizar tablas de frecuencias, gráficos con porcentajes, según variables e indicadores correspondientes. En la construcción de las tablas hemos optado por presentar las frecuencias de las variables dependientes en las filas y las variables independientes en las columnas (sexo y edad), para comparar los porcentajes horizontalmente al objeto de contrastar semejanzas y diferencias (López, 1994: 442), sabiendo que al contrario las frecuencias en porcentajes se comparan entonces verticalmente dentro de cada columna. Presentados los datos, se ha procedido a su análisis y discusión, realizando para ello descripciones y comparativas en razón de porcentajes de las variables correspondientes entre los resultados de esta investigación, así como realizando comparativas con los datos de otras investigaciones e informes.

En el contenido expuesto en este capítulo se ha delimitado el objeto de estudio, las preguntas, los objetivos y el marco metodológico con el que se ha procedido a realizar el trabajo empírico de investigación. En los siguientes tres capítulos se afronta la labor de la revisión de antecedentes teóricos relacionados con el objeto de estudio. En el capítulo dos, que se presenta a continuación, se exponen fundamentos obtenidos en la revisión de referencias teóricas ofrecidas por diversos autores sobre el deporte, los deportistas de elite y teorías y modelos que explican la retirada de la competición deportiva, así como los factores que intervienen

CAPÍTULO 2. LOS DEPORTISTAS DE ELITE.

2.1. Deporte y deportistas de elite. Conceptualización.

2.1.1. El deporte en épocas históricas de las sociedades occidentales.

2.1.2. Aspectos del contexto deportivo en la sociedad actual.

2.1.3. Deportistas amateur y profesionales.

2.2. Proceso de retirada de la carrera deportiva.

2.2.1. Modelos de la gerontología social y la tanatología.

2.2.2. Modelos de transición.

2.2.2.1. Modelo de transición de Schlossberg.

2.2.2.2. Modelo conceptual de Taylor y Ogilvie.

2.2.2.3. Modelo del desarrollo de la carrera deportiva de Wylleman y Lavallee.

Este capítulo se estructura en dos secciones. En la primera sección se afronta la tarea de la conceptualización de los términos deporte y deportistas de elite, aunque esta es una tarea complicada dada la compleja realidad social tan cambiante que conllevan ambos conceptos. Para acometer este trabajo, en el proceso de esta conceptualización, se ha considerado conveniente realizar una aproximación a referencias sobre realidades y características del deporte, históricas y actuales, al objeto de fundamentar los contextos deportivos y la delimitación teórica de lo que se consideran en la actualidad deportistas de elite. En la segunda sección y sus correspondientes apartados, se expone el contenido sobre referencias y antecedentes de teorías y modelos que explican diversos aspectos del desarrollo de la carrera deportiva y los factores que intervienen en los procesos de la retirada de la competición.

2.1. Deporte y deportistas de elite. Conceptualización.

Cagigal (1981), en su libro “¡Oh Deporte! Anatomía de un gigante” afirmó que todavía nadie ha podido definir con general aceptación en qué consiste el deporte, realidad antropocultural y social que cambia sin cesar y amplia su significado, tanto en lo concerniente a la actitud y actividad humana, como a su compleja realidad social.

Frente a lo que se cree vulgarmente, que el término deporte proviene del inglés “sport”, Piernavieja (1985) señala que la cuna de la palabra “deporte” fue la lengua

provenzal y de ella pasa a otras lenguas romances, como el francés y el castellano³⁹. En su acepción etimológica original, el término “deportare” contiene el significado de regocijo, diversión o recreo, acepción que continua formando parte de las definiciones actuales del deporte (García Ferrando, 1990; García Ferrando y Llopis, 2011).

Los historiadores del deporte también han usado este término para referirse a actividades atléticas que existieron en antiguas sociedades, aunque, “ningún observador contemporáneo de aquellas actividades se refirió a ellas con la expresión ‘deporte’, lo que dificulta aún más la tarea de relacionar el deporte moderno con las prácticas deportivas de la Antigüedad” (García Ferrando, 1990: 30). Acerca de estas actividades en la antigüedad y sus interpretaciones, Mandell (1986: 4) manifiesta:

“Los historiadores del deporte casi siempre suelen escribir desde una óptica apologetica y tratan de aportar pruebas a favor de la tesis de la sempiterna existencia del deporte y de su preeminencia en alguna época dorada del pasado. No obstante, y a pesar de la continuidad del juego y de una variedad de juegos, competiciones y festivales que escapan a cualquier definición o clasificación, los deportes antiguos y contemporáneos son actividades difícilmente analizables, descritas al margen de la vida social”.

Por lo tanto, aún reconociendo la influencia simbólica de los Juegos Olímpicos de la antigüedad, “el deporte moderno posee características diferenciales que se originan en las circunstancias sociales y ambientales creadas por el desarrollo de la civilización industrial”⁴⁰. En esta perspectiva, García Ferrando afirma que si ha de hacerse una definición del deporte, “habrá de hacerse de forma amplia y flexible, tratando que sea inclusiva en lugar de exclusiva”⁴¹; para ello, entiende que tres son los elementos esenciales de todo deporte:

- Es una actividad física e intelectual humana.
- De naturaleza competitiva.
- Gobernada por reglas institucionalizadas.

³⁹ En este sentido, González Ramallal (2003) sostiene que la tradición anglosajona reclama para sí el origen de este término, apoyándose en el argumento de que el concepto comenzó a utilizarse de manera específica en torno al siglo XVIII entre las clases altas de Inglaterra.

⁴⁰ García Ferrando (1990: 30).

⁴¹ *Ibidem.* (1990: 31).

Estas características se encuentran presentes en las diferentes formas deportivas y permiten deslindar cuando una misma actividad es deportiva y cuando no lo es, y ayudan a diferenciar entre juego, ejercicio físico y deporte⁴².

Como ya se ha señalado, es una tarea complicada definir que es el deporte⁴³, dado los múltiples significados que conlleva (García Ferrando, 1996). A su vez, análoga complejidad presenta la problemática de afrontar la tarea para definir qué se entiende por “deportista de elite”, dado que, “el deporte de alta competición, deporte de elite, deporte de máximo nivel o categoría, como se le denomina indistintamente es parte integrante del deporte” (Lüschen, 1985: 5), y como apunta este autor:

“...es parte integrante del deporte, al igual que es parte integrante de la sociedad en general. Lleva sus rasgos para bien y para mal. En muchos sentidos manifiesta similares imperfecciones y contradicciones, es a la vez orden y desorden; algo que podría considerarse dialéctico en su estructura”.

Acerca de la dialéctica en el deporte de elite, García Ferrando, González y Latiesa (1998: 218) consideran que la complejidad alcanzada por el deporte de alto nivel, con sus elevadas exigencias de rendimiento físico-deportivo, sus costosos entramados de intereses políticos y económicos, y el gran nivel de espectacularidad que ha adquirido para el gran público, “han conformado un sistema organizado como un todo que se caracteriza por su naturaleza fundamentalmente dialéctica”.

Antes de pasar a revisar algunos aspectos sobre las diversas denominaciones utilizadas para referirse a los deportistas de elite, se entiende conveniente reseñar, de

⁴² En unas modalidades deportivas el esfuerzo físico será mayor que en otras, de igual manera que variará su intensidad según el tipo de resultado que se persiga; a su vez, cualidades intelectuales tales como grado de concentración, estrategia o táctica serán más precisas en unas modalidades que en otras. El carácter competitivo del deporte está presente en todas sus modalidades, aunque resulta más evidente e importante, en unas que en otras. El atleta que busca la victoria en una competición de alto nivel o el equipo que pretende ganar un partido en una liga de carácter profesional, representan el paradigma de lo que es competir en deporte, aunque quizás no compitan con menos entusiasmo y ahínco que el grupo de niños y niñas que participan en un campeonato escolar, o el excursionista que en solitario se esfuerza por coronar un pico montañoso. A todos ellos, deportistas de elite y deportistas modestos, deportistas profesionales y deportistas amateurs, les mueve idéntico afán competitivo, aunque las consecuencias de sus actos deportivos tengan resultados diferentes (García Ferrando, 1990: 31).

Acerca del juego, para Huizinga (1987) está en el origen de toda cultura y toda competición. Por su parte, González Ramallal (2003) identifica una serie de dimensiones propias al juego y al deporte: dimensión lúdico-recreativa (placer, diversión); dimensión reglamentaria (sometimiento a reglas); dimensión motriz (ejercicio físico, movimiento mecánico y comportamental). Ahora bien, sostiene González Ramallal que eso no significa que se deba rehusar establecer ciertos límites entre lo que es juego y lo que es deporte, y para ello hay que adentrarse en el ámbito instrumental-operacional de ambas realidades.

⁴³ Se pueden consultar diversas definiciones de “deporte” en la tesis doctoral de Jesús Paredes Ortiz (2002): “El deporte como juego: un análisis cultural”.

forma muy breve, algunas consideraciones sobre el término “elite”. El Diccionario de la Real Academia Española (22ª edición)⁴⁴ define “elite” como “minoría selecta o rectora”. Por otra parte, Sánchez Herrera (2001: 22) en el contexto temático de su estudio sobre la elite política, reseña que “las elites son minorías sociales que se distinguen por exhibir altas capacidades en sus respectivos campos o que ocupan posiciones de poder”. Este autor matiza que, según Pareto: “la elite está formada por las personas situadas en las posiciones superiores de su sector de actividad gracias a su capacidad. Esto significa que se ha producido una elección-selección de los mejores por su aptitud y sus méritos” (Sánchez Herrera, 2001: 24).

Realizado este apunte sobre el significado de “elite”, a continuación se revisa el contenido de diversos términos que se utilizan para denominar al “deportista de elite” que realiza la práctica deportiva en los ámbitos de actividades propios de la competición del “deporte de alto nivel”, “deporte de elite” o de “alta competición”, por citar denominaciones⁴⁵ utilizadas indistintamente (Lüschen, 1985). Un primer ejemplo de esta diversidad de términos utilizados se observa en las denominaciones utilizadas en la legislación estatal española y en la legislación de la Comunidad Autónoma Canaria. Referente a esto, la Ley 10/1990 del Deporte, en el artículo 6 trata del “deporte de alto nivel”, y dice:

“Se consideran deportistas de alto nivel quienes figuren en las relaciones elaboradas anualmente por el Consejo Superior de Deportes, en colaboración con las Federaciones deportivas españolas, y, en su caso, con las Comunidades Autónomas, y de acuerdo con los criterios selectivos de carácter objetivo que se determinen, teniendo en cuenta entre otras, las circunstancias siguientes: a) clasificaciones obtenidas en competiciones o pruebas deportivas internacionales; b) situación del deportista en listas oficiales de clasificación deportiva, aprobadas por las Federaciones internacionales correspondientes; c) condiciones especiales de naturaleza técnico-deportiva, verificadas por los organismos deportivos”⁴⁶.

Por otra parte, Bastida (2007) encuentra en su trabajo de investigación contenidos que demuestran el caos terminológico existente sobre este tema en la

⁴⁴ Revisado el 10/08/ 2011, en:

http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=elite

⁴⁵ La Ley del Deporte estatal (1990) ofrece la siguiente denominación y sus objetivos: “...el deporte de alto nivel se considera de interés para el Estado, en tanto que constituye un factor esencial en el desarrollo deportivo, por el estímulo que supone para el fomento del deporte base, en virtud de las exigencias técnicas y científicas de su preparación, y por su función representativa de España en las pruebas o competiciones deportivas oficiales de carácter internacional” (Ley 10/1990 del Deporte/Título Primero. Principios Generales. Art. 6).

⁴⁶ Ley 10/1990 del deporte, Título VI, artículo 52. Revisado el 24-01-2012 en: <http://www.mec.es/>.

diversa normativa española e internacional. Esta autora, después de aseverar que la simple definición de deportista ya implica dificultad, resalta que son muchos los términos que se utilizan, tanto en el habla coloquial como en las normas legislativas para denominar a los deportistas que destacan en las competiciones. Entre la gran variedad de términos encontrados por Bastida, menciona “deportistas de élite”, “deportistas de alto nivel”, “deportistas de alto rendimiento”, deportistas de alta competencia, deportistas de alta competición”, “deportistas de excelencia deportiva”, deportistas olímpicos”, “deportistas de nivel internacional”, “deportistas de nivel nacional”, “deportistas de nivel autonómico”.

Algunos de los términos mencionados son equivalentes desde el punto de vista conceptual, dependiendo de la utilización que realice con ellos cada país, autonomía, organización o persona. En otros casos, su uso responde más a cuestiones organizativas, administrativas, jerárquicas o diferenciales que al propio contenido del concepto; existiendo semejanzas o variaciones según los ámbitos institucionales o personas que los emplean. Por otra parte, esta enumeración de términos no distingue aspectos como la diferenciación entre deportistas profesionales, amateurs, promesas o talentos deportivos; así como, tampoco distingue entre otras clasificaciones en función del sexo, edad, modalidad y categorías deportivas. Acerca de estas denominaciones utilizadas por la legislación en España, Bastida interpreta una supuesta intención del legislador de referirse a deporte o deportistas de “alto nivel” cuando se trata de censos de carácter estatal, y a deporte o deportistas de “alto rendimiento” para los censos promovidos por las comunidades autónomas (Bastida, 2007: 27).

Por lo tanto, se observa en las referencias expuestas anteriormente, sobre el término “deportistas de elite” y sus seudónimos, por una parte, una utilización funcional por las Administraciones Públicas para denominar a los “deportistas de alto nivel”; esto es, deportistas que son catalogados según los resultados obtenidos y clasificaciones mundiales o locales en los respectivos deportes, a efectos de la distribución de ayudas, becas y subvenciones correspondientes⁴⁷. Por otra, un contenido conceptual sobre “deportistas de elite” más aproximado a la naturaleza del

⁴⁷ El Real Decreto 971/ 2007, *artículo 4*, regula los criterios de valoración para el acceso a la condición de deportista de alto nivel. Revisado el 24-01-2012, en: http://www.csd.gob.es/csd/competicion/01deporteAltaCompeticion/03DepAltCompet/02DepAlNiv/Real-Decreto_971-2007/

concepto de elite tal y como se define en los diccionarios, así como, tomado en el sentido de elite tal y como la considera Pareto. Tomados en cuenta ambos enfoques de referencia, el contenido del concepto “deportista de elite” es utilizado en esta investigación contemplando los siguientes fundamentos:

- Los deportistas de elite, son personas situadas en posiciones superiores de su sector de actividad.
- Los deportistas de elite han logrado llegar a la posición que ocupan, por sus capacidades desarrolladas en la práctica deportiva.
- En el proceso para llegar a ser deportistas de elite, a priori, se supone que en cada nivel de categoría deportiva se ha producido una elección-selección de los mejores por sus cualidades y sus méritos.

2.1.1. El deporte en épocas históricas de las sociedades occidentales.

Las referencias históricas sobre el deporte y los “deportistas de elite”, tal como se consideran estos conceptos, puede ser útil para observar cómo se han desarrollado, en sus contextos, algunas características del deporte y especificidades de los deportistas de elite. En especial, para realizar esta tesis se ha revisado la historia sobre las formas de entender la actividad física deportiva (deporte), la búsqueda del éxito y la victoria en la competición deportiva, la preparación específica para la competición, la profesionalización deportiva y el prestigio obtenido a través del deporte. Sobre éstas características se ha indagado en la revisión de la bibliografía, concerniente a los precedentes históricos del deporte y los deportistas de elite.

En este ámbito de conocimientos del deporte, en su tesis doctoral “Sociedad y Deporte: análisis del deporte en la sociedad y su reflejo en los medios de comunicación”, González Ramallal (2003: 53) expone que, generalmente, en los estudios históricos del deporte se diferencian tres grandes momentos significativos⁴⁸, previos a lo que es el deporte en la actualidad:

- a. El deporte en Grecia.
- b. El deporte en la Edad Media.
- c. El deporte que surge en el contexto de la Revolución Industrial.

⁴⁸ “Cada uno de estos momentos tiene lugar en una sociedad determinada, con unas características políticas, económicas y culturales específicas. Como veremos, el deporte es el reflejo de la sociedad en que este tiene lugar. Es decir, es la sociedad quien determina las principales cualidades del deporte” (González Ramallal, 2003: 53).

Como se ha manifestado anteriormente, existen diferencias sustanciales entre el deporte practicado en las sociedades que surgen a partir de la revolución industrial y el “deporte” practicado en las sociedades antiguas⁴⁹, incluidas las diferencias de términos utilizados para su denominación (García Ferrando, 1990; Mandell, 1983). Ahora bien, entendemos que también existían similitudes, siguiendo la perspectiva apuntada por García Ferrando (1996) tocante a entender el deporte de una forma amplia y flexible, tomando en cuenta los elementos esenciales de todo deporte: es una actividad física e intelectual humana, de naturaleza competitiva, gobernada por reglas institucionalizadas. Por lo tanto, aunque las realidades de los ejercicios físicos realizados en los Juegos Olímpicos celebrados en las sociedades antiguas, tuvieran sus especificidades diferentes a las realidades del deporte de elite actual, también se pueden encontrar en algunos aspectos, cualidades y similitudes a las del deporte actual.

Por ejemplo, respecto a la competición en los Juegos Olímpicos de la Grecia antigua, la expresión griega “agón” manifiesta la cualidad del “enfrentamiento, competición” enmarcada en una cultura agonal que impregna toda la cultura griega, “No hay manifestación que no lo evidencie de forma clara a cada instante” (Navarro 2005: 17). Mandell (1986: 33-34) resalta que las aspiraciones de las clases dirigentes micénicas estuvieron probablemente impregnadas de una cualidad que más tarde los griegos llamarían “agón” “un impulso instintivo generalizado de supremacía- la supremacía que confiere la victoria en una competición pública”. Como destaca Navarro (2005: 18), competir, pues, es algo consustancial al alma griega⁵⁰. Otro aspecto a destacar en la época de la antigua Grecia es el significado del prestigio social en la victoria⁵¹ (Mandell, 1986; Navarro, 2005). A su vez, en tiempos de la Grecia clásica apareció la relación entre el deporte y la educación, el ideal atlético en

⁴⁹ Como se ha observado, la utilización del término “deporte” es discutible en cuanto a su uso cuando se habla de sociedades como en la antigua Grecia y los Juegos Olímpicos. Ahora bien, dado los fundamentos tomados para la conceptualización de los términos “deporte” y “deportista de elite”, siguiendo a González Ramallal (2003) consideramos que aunque en la antigüedad no se utilizara el vocablo “deporte”, en la práctica de actividad física realizada en los Juegos Olímpicos de la antigüedad, existían actividades similares a las actuales del deporte, observado desde una perspectiva que considere el ámbito instrumental-operacional de ambas realidades.

⁵⁰ “No hay mayor gloria en la vida de un hombre que la de alcanzar la victoria con sus manos y con sus pies” (Homero, Odisea, canto VIII; citado en Jeu, 1989: 84).

⁵¹ Navarro (2005: 24) indica que un concepto destacado es el de “esfuerzo”, ligado a un triángulo de conceptos muy valorados por los griegos, “victoria”, “fama” y “gloria”. Destaca este autor, “Es este un triángulo que cautiva, que hechiza, que moviliza y que fascina a los griegos. Los tres conceptos van indisolublemente unidos y no tienen sentido el uno sin los otros. La gloria es consecuencia de la victoria, y ésta es fruto del esfuerzo”.

el arte y la aparición de la “figura” o el profesional del deporte”⁵²; y ligado a la profesionalidad del atleta, los entrenamientos para cumplir con las exigencias de la competición (Navarro, 2005: 24).

Posteriormente, en el mundo romano, hasta Nerón participó en unos Juegos Olímpicos fuera de calendario, coincidiendo con su visita imperial a Grecia en el 67 d. C., al objeto de ganar prestigio social (Mandell, 1986: 85). Ahora bien, aunque Roma heredó y adoptó muchas costumbres de los griegos, entre ellas, la afición al ejercicio físico, el culto al cuerpo y la práctica del deporte, los romanos no tuvieron nunca el espíritu agónico que caracterizó a los griegos. La práctica del deporte degeneró rápidamente y se puede decir que la afición al deporte se transformó en afición al espectáculo” (Fernández de Mier, 2005: 32-33); especialmente con aurigas y gladiadores, dramatismo incluido.

Durante la Edad Media, el emplazamiento de Olimpia quedó borrado de la memoria de los pueblos de Europa, y su conocimiento se redujo a citas y descripciones de algunos textos griegos recuperados en algunos estudios árabes y traducidos posteriormente al latín. Posteriormente, el deporte en la Edad Media se pseudodemocratiza, ya que, comparado con la práctica realizada por unos pocos ciudadanos en el mundo antiguo, está al alcance de una mayor parte de la población; aunque, con diferencias entre las actividades físicas practicadas por las clases aristocráticas y las practicadas por el pueblo llano. De esta forma, “el deporte caballeresco, propio de la oligarquía dominante encontrará en la caza, los torneos, las justas y los duelos, un sustitutivo de la guerra, al tiempo que les resulta una actividad gratificante desarrollada al aire libre; mientras, los campesinos demuestran una gran afición hacia los juegos de pelota” (González Ramallal, 2003: 61).

Ahora bien, observado los anteriores antecedentes del deporte, apunta Mandell (1986: 140- 141) que, el deporte tal como lo conocemos apareció en el marco de unas condiciones sociales especiales, y se moldeó según los cánones de placer y ocio

⁵² Los premios oficiales otorgados en Olimpia eran puramente simbólicos, pero los campeones sabían que después vendrían honores y recompensas más sustanciosas, y sus hazañas serían immortalizadas en las obras de los artistas y en los cantos de los poetas. A partir del siglo V a. C., el noble deportista amateur, héroe homérico por excelencia, desaparece completamente de la competición pública. “Los premios y distinciones simbólicas (coronas de laurel, cintas y ramas de olivo) recibidos por los vencedores en Olimpia, Délos y otros festivales de renombre no deben hacernos perder de vista el significado sobrenatural acordado a esos símbolos ni los jugosos premios en especie y en metálico concedidos por las ciudades a sus triunfadores. Los grandes campeones, los que realmente lograban electrizar a las masas de espectadores, nada tenían de atleta `amateur` (sobre todo a partir del siglo VI), y ninguno de ellos se habría desplazado para competir en un festival dotado exclusivamente de premios simbólicos” (Mandell, 1986: 69-70).

de ciertas clases sociales de la Inglaterra de los siglos XVII, XVIII y principios del XIX. Por su parte Norbert Elías (1992) hace referencia a circunstancias y aspectos que influyeron en el desarrollo del deporte; por ejemplo, cambios en la norma social de conducta y de sentimientos; el apaciguamiento de los ciclos de violencia; el desarrollo del gobierno parlamentario, y por tanto, el modo de vida de una aristocracia y una “gentry” más o menos independientes; la creación de los clubs, regulados por asociaciones libres de caballeros; la riqueza de Inglaterra y la mejora en la vida de población. A su vez, fue fundamental el cambio social que se acelera e institucionaliza con la Revolución Industrial, dado que generó cambios estructurales globales. Como dice Mandell (1986: 143), las influencias de estos factores son esenciales en la relevancia del deporte inglés, por lo que deben descartarse las explicaciones simples de que los ingleses han sido siempre “más deportivos”⁵³.

Otro argumento básico para comprender la configuración del deporte moderno es la pedagogía del “deporte inducido” de Thomas Arnold (Mandell, 1986), o la “intelectualización del deporte”, o sea, pedagogía que se centra en integrar en una sola unidad lo físico (cuerpo) y lo espiritual (alma) (González Ramallal, 2003: 64-65). Desde finales del XVIII y durante todo el XIX, se desarrollaron diferentes teorías físico-pedagógicas. En la Europa continental, sobre todo en Alemania, prima el “aspecto educativo e higiénico”. Mientras, en las Islas Británicas la dimensión física-pedagógica se encauza a través de la “competición deportiva reglamentada”. Precisamente, “la actividad deportiva al modo y manera que se entiende y practica en el mundo anglosajón, es el originario punto de partida del deporte moderno” (González Ramallal, 2003: 65). En Europa, donde predominaba la tradición que combina la pedagogía y práctica deportiva, es de destacar la contribución de Pierre de Coubertin (1863-1937), que en 1892 lanzó la propuesta de restablecer los Juegos Olímpicos, adaptándolos a las condiciones de la vida moderna, y que además de la ascendencia inglesa y los valores del deporte norteamericano, constituyen la tercera gran influencia de la internacionalización y universalización del deporte moderno.

⁵³ Como explica Mandell (1986: 161-162), “Llegado el siglo XIX, atletas y “fans”, empresarios y directivos deportivos no se limitaron exclusivamente a reglamentar y a desprovincializar las viejas actividades recreativas de las diferentes clases de la sociedad sino que impulsaron la difusión de los nuevos deportes orientados hacia la consecución del éxito (...) Hacia principios del siglo XIX los deportes ingleses se habían convertido en algo muy diferente de las viejas actividades recreativas de donde habían surgido. Inglaterra fue la cuna de la prensa deportiva de difusión masiva; simples hojas de anuncios se habían convertido en periódicos deportivos, y fue la cuna también de los primeros escritos sobre entrenamiento atlético desde la Grecia clásica. Fueron ingleses, naturalmente, los primeros fabricantes de botas, pelotas de fútbol y, más tarde, de uniformes para los equipos”.

Posteriormente, en los años veinte del siglo XX se produce la madurez de las formas capitalistas del deporte y la aparición de los "ídolos" populares. Los héroes prefabricados del fútbol, del béisbol o del boxeo contaban con millones de "fans" que no se querían perder ni el más mínimo detalle de las hazañas de sus campeones. El deporte cosmopolita de alta competición continuaba su evolución y cada vez era mayor su interés y su atractivo. "En todas las naciones industrializadas, los rituales tradicionales y las devociones locales iban perdiendo irremisiblemente su vigencia a favor del deporte-espectáculo en las preferencias del público" (Mandell, 1986: 219). Por otra parte, en los países del Este de Europa, desde la Revolución de Octubre de 1919 y la instauración del régimen comunista en la URSS, el deporte se desarrolló en un contexto sociopolítico comunista, lo que permite referirse a él como un caso paradigmático por su situación y por su acción. La primera gran diferencia que se quiso establecer desde la URSS después del proceso revolucionario fue la implantación de un deporte típicamente proletario, diferente al considerado nocivo deporte burgués, higiénico, saludable (emparentado con la vieja escuela higienista europea) y recomendable para toda la población, incluidas las mujeres, ya que, "...entre los objetivos que se pretendían lograr a través del deporte figuraba, por primera vez, el de la emancipación de la mujer" (González Ramallal, 2003: 71). Ahora bien, en los países de la URSS, después de la Segunda Guerra Mundial se considera que el deporte competitivo de alto nivel puede resultar beneficioso para el prestigio del régimen y se convierte al deporte en un instrumento al servicio del Estado. Este modelo deportivo de los soviéticos se extendió a otros países del Este que estaban bajo su esfera política, que con el tiempo se van integrando en los acontecimientos deportivos internacionales. Esta circunstancia obligó a los autores marxistas a revisar las críticas al deporte en las sociedades capitalistas⁵⁴.

2.1.2. Aspectos del contexto deportivo en la sociedad actual.

Los cambios sociales ocurridos en los últimos ciento cincuenta años a consecuencia del desarrollo de la sociedad industrial han determinado la naturaleza de los cambios que han tenido lugar en el ámbito del deporte. Las actividades físico-deportivas de las sociedades pre-industriales se fueron transformando

⁵⁴ A este respecto considera González Ramallal (2003: 72) que "lo que se entiende por deporte 'socialista', presenta numerosos puntos de convergencia con el denominado deporte 'capitalista': idénticas prácticas deportivas, profesionalismo (encubierto), burocracia deportiva, grandes instalaciones deportivas, búsqueda del récord y de la victoria a toda costa, centralidad del principio del logro, etc."

paulatinamente al tiempo que lo ha hecho la sociedad, y en contraste con el deporte practicado en el pasado, como producto sociocultural de la sociedad industrial, el deporte moderno se caracteriza en especial por su secularismo, por ofrecer igualdad de oportunidades para competir en las condiciones y normas de la competición, especialización de roles, racionalización, organización burocrática, y la cuantificación y búsqueda del récord (Guttman, 1978). A su vez, a las mencionadas características del deporte moderno, añadimos otra respecto al menor grado de violencia en el deporte actual, comparado con el deporte de la antigüedad (Elías, 1987; Elías y Dunning, 1992).

Por otra parte, Puig y Heinemann (1991) consideran que, en la coyuntura histórica actual, se asiste a un devenir social del deporte contradictorio, ya que, por un lado, la estructura deportiva adquiere más fuerza y poder social⁵⁵; por otro, existe un fenómeno paralelo de fractura y diversificación en las prácticas deportivas. Entender esta coyuntura histórica es concebir el deporte como un “sistema abierto” por su creciente diversificación, difícil de acotar, ya que, el denominado deporte tradicional, ya no puede explicar la realidad del deporte contemporáneo.

Por tanto, respecto a épocas anteriores, la situación ha cambiado en las sociedades contemporáneas. La población que practica deporte y las organizaciones deportivas ya no se ajustan a la caracterización anterior del deporte tradicional. Así pues, producida la ruptura del modelo tradicional, ya no es posible adoptar un solo modelo explicativo que agrupe las características crecientemente complejas y diferenciadas del deporte contemporáneo.

Con el fin de disponer de un marco explicativo general, Puig y Heinemann (1991) proponen que se adopten como dimensiones constituyentes de la diversidad de actividades deportivas de la actualidad, la forma en que se organizan tales actividades, el modo como se legitiman, las motivaciones de los participantes, y los impactos que producen (García Ferrando y Lagardera, 1998: 34). A partir de estas cuatro dimensiones, Puig y Heinemann sugieren cuatro modelos tipo weberianos⁵⁶

⁵⁵ Para estos autores, en estas situaciones influye mucho el poder y los intereses de los medios de comunicación de masas en el espectáculo deportivo, el desarrollismo económico de las competiciones y la instauración de la cultura deportiva en grandes masas de población.

⁵⁶ Weber utiliza los modelos típicos como un instrumento conceptual, construido por un científico social a partir de su interés y orientación teórica, para aprehender los rasgos esenciales de ciertos fenómenos sociales (Ritzer, 1993: 255).

configuradores del deporte contemporáneo: competitivo, expresivo, instrumental, y espectáculo.

El modelo competitivo, sería el heredero directo del deporte tradicional. El modelo expresivo, engloba las prácticas deportivas poco organizadas y sometidas a procesos de innovación y diversificación. El modelo instrumental, va asociado a empresas comerciales para el cultivo del cuerpo con concepciones estéticas e higiénicas. Y el modelo espectáculo, aunque no es nuevo, ahora se rige por las leyes del mercado propias de una sociedad de masas y ha alcanzado una gran influencia económica, social, y política. Matizan Puig y Heinemann que los modelos pueden presentar combinaciones entre ellos, pero lo importante es tomarlos como herramientas metodológicas para explicar la compleja realidad del deporte contemporáneo. A su vez, otro modo de entender esta complejidad, es entender este sistema social compuesto por diversos subsistemas.

Por otra parte, González Ramallal (2003), a efectos operativos y a la hora de analizar el deporte moderno, matiza que es indispensable diferenciar sus dimensiones más significativas: política, económica, formal, informal, espectacular e higiénico-educativa.

Estas dimensiones no son excluyentes y según la actividad deportiva de referencia, tienen mayor o menor presencia. Por ejemplo, suele existir una muy estrecha relación entre la dimensión formal y espectacular (deporte competitivo formal, profesional, deporte de elite y alto nivel, deporte de masas, deporte comercial y de búsqueda de resultados). Por su parte, la dimensión política y la dimensión económica, interaccionan constantemente en mayor o menor grado con las demás dimensiones, según las circunstancias (González Ramallal, 2003: 82).

A su vez, Cagigal (1975) diferenciaba dos grandes líneas divergentes en el deporte moderno, respecto tanto a sus características como a sus funciones. Este autor considera. Por un lado, al “deporte- praxis”, con sus características, higiénicas, educativas, ociosas, lúdicas, de espontánea relación social, etc. Por otro, el “deporte-espectáculo”, es decir, deporte requerido por su condición espectacular, progresivamente organizado, extendido y condicionado por esos requerimientos. En ambos casos tienen lugar las características originales y primigenias del deporte, juego/agón; ejercicio físico y competición. Aunque cada una se manifiesta con diferente intensidad en un caso y en otro. Así, juego y ejercicio físico son más

característicos del deporte–praxis, que del deporte-espectáculo en el que predomina el aspecto competitivo.

Desde una perspectiva utilitaria del deporte, desde diferentes instancias políticas y gubernamentales se afirma la utilidad y beneficio que el deporte reporta a la sociedad y a los individuos. En este sentido el Libro Blanco de Deporte (Unión Europea, 2007: 2), contiene que: “El deporte⁵⁷ es un fenómeno social y económico en expansión que contribuye en gran medida a los objetivos estratégicos de solidaridad y prosperidad de la Unión Europea”. Asimismo, en este texto se reconoce la contribución del deporte para mejorar la salud de los ciudadanos europeos, sus dimensiones educativa y económica, su papel social, cultural y recreativo, el propósito de reducir su impacto en el medio ambiente, así como, su potencial en el refuerzo de las relaciones externas de la Unión.

En España, diferentes encuestas han evidenciado la importancia creciente del deporte. A este respecto, García Ferrando (1998: 43-45), destaca que existen dos aspectos que revisten una especial importancia. El primer aspecto, hace referencia a la diferenciación que se ha ido consolidando en el sistema deportivo siguiendo la línea del género:

- Por un lado, la práctica deportiva orientada por la competición y por la intensificación de las relaciones sociales, y que se alinea con la visión masculina de entender y hacer deporte.
- Por otra, la práctica deportiva en su vertiente de cultura física centrada en los componentes estéticos corporales, y que se alinea con otra forma de entender y practicar deporte por parte de un amplio segmento de población femenina.

El segundo aspecto, preocupante, atañe a las posibilidades pedagógicas del deporte. La evidencia empírica apunta a una forma de practicar y entender el deporte centrada en los aspectos de salud, higiénicos y de relación social, pero de hecho no se está consolidando una forma de entender el deporte en todas sus capacidades

⁵⁷ “En aras de la claridad y la simplicidad, en el presente Libro Blanco se utilizará la definición de ‘deporte’ establecida por el Consejo de Europa: ‘Cualquier forma de actividad física que, a través de participación organizada o no, tiene por objeto la expresión o mejoría de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o la obtención de resultados en competición a todos los niveles’ (Libro Blanco del Deporte, 2007: 2).

pedagógicas de hábito al esfuerzo, de formación del carácter y del principio del respeto a sí mismo y a los demás a través de la actividad corporal deportiva.

La importancia del deporte fue recogida en el conjunto de principios rectores de la política social y económica que aparecen en el capítulo tercero del título I de la Constitución Española de 1978, que en su artículo 43.3 señala: “Los poderes públicos fomentarán la educación sanitaria, la educación física y el deporte. Asimismo, facilitarán la adecuada utilización del ocio” (Ley 10/ 1990) ⁵⁸.

La citada Ley 10/1990, de 15 de Octubre, reconoce que el deporte se ha convertido en nuestro tiempo en una de las actividades sociales con mayor arraigo y capacidad de movilización y convocatoria. El deporte se constituye como un elemento fundamental del sistema educativo, y su práctica es importante en el mantenimiento de la salud; es un factor corrector de desequilibrios sociales que contribuye al desarrollo de la igualdad entre los ciudadanos; crea hábitos favorecedores de la inserción social; y su práctica en equipo fomenta la solidaridad. Asimismo, el fenómeno deportivo, como actividad libre y voluntaria, presenta los siguientes aspectos: práctica deportiva del ciudadano como actividad espontánea, desinteresada y lúdica o con fines educativos y sanitarios; actividad deportiva organizada a través de estructuras asociativas; y espectáculo deportivo, fenómeno de masas, cada vez más profesionalizado y mercantilizado.

Relacionados directamente con estos aspectos del deporte, la Ley 10/1990, pretende los siguientes objetivos: fomentar la práctica deportiva y ordenar su funcionamiento, cuando ésta trasciende del ámbito autonómico; reconocer y facilitar la actividad deportiva organizada a través de estructuras asociativas; regular el espectáculo deportivo, considerándolo como una actividad progresivamente mercantilizada.

En Canarias, la actividad deportiva se regula por la Ley 8/1997, de 9 de Julio⁵⁹. Esta Ley, pretende entre sus objetivos y principios básicos:

- La educación física y el deporte son factores de realización de todas las personas integrándose en el ámbito de la educación y de la cultura.

⁵⁸ BOE núm. 249, de 17 de octubre de 1990.

⁵⁹ BOC núm. 92, de 18 de Julio de 1997.

- Se define el modelo deportivo de la Comunidad como resultado de la complementariedad entre el sector público y el privado de la organización deportiva.
- La insularidad territorial es de primordial importancia en la ordenación y organización deportiva. La planificación de la política autonómica y su coordinación habrá de tener en cuenta las necesidades de cada isla y sus medios.

Esta norma legal de Canarias contiene también el interés especial en la recuperación, mantenimiento y desarrollo de los juegos y deportes autóctonos y tradicionales canarios, como ancestral expresión cultural del pueblo canario.

2.1.3. Deportistas amateur y profesionales.

En el deporte de elite o alto nivel existen muchos deportistas que se dedican casi o totalmente de forma profesional al deporte y gozan de prestigio en sus respectivos entornos sociales. Como bien dicen Moscoso y Puig (2006: 12), “los deportistas de alto nivel son personas que consagran su juventud a hacer del deporte su profesión”. Ahora bien, un aspecto importante del desarrollo de la carrera deportiva y de los deportistas de elite que dedican su vida a ser profesionales del deporte, es que obtengan suficiente remuneración económica para vivir del deporte que practican. Asimismo, otro aspecto de similar importancia, son las situaciones de los deportistas de elite que participan en categorías y niveles de competiciones no profesionales, semi-profesionales o amateurs.

Tratando sobre ésta dimensión económica del deporte, Dunning (2003) se pregunta si los deportistas de elite se podrían considerar como “trabajadores asalariados”, con características similares a otros trabajadores⁶⁰, citando para ello la referencia apuntada por Rigauer acerca de las relaciones existentes entre deporte y trabajo, cuando afirma que: “los deportes profesionales de elite no son ‘como’ el trabajo, dado que para los profesionales se trata de trabajo, a pesar de lo recompensante y placentero que pueda ser respecto a otros trabajos” (Rigauer, 1981; citado en Dunning, 2003: 135).

Desde este enfoque, la cuestión es explicar “como” y “porque” se han dado los procesos de profesionalización en el deporte (Dunning, 2003). Este autor, como

⁶⁰ Actualmente, con las actuales normas de flexibilidad laboral, jornadas reducidas y salarios insuficientes, el deportista semi-profesional también podría equipararse al de un trabajador con un trabajo precario.

ejemplo de estos procesos expone una tipología de los deportes profesionales, basada en la historia del deporte profesional británico que, aunque considerados tipos puros en el sentido weberiano, pueden existir mezclas entre ellos.

Un primer bloque de tipos comprendería el profesionalismo encubierto e ilegítimo (pseudo-amateurismo), con las siguientes variantes:

- Tipo de profesionalismo deportivo en el cual los deportistas amateurs viven de la sinecura del Estado (ejemplo: antigua Unión Soviética).
- Tipo de apoyo financiero para deportistas a través de empleos, a menudo sinecuras, dentro de empresas industriales y comerciales privadas o mediante trabajos administrativos/organizativos en el deporte “per se” (ejemplo: la Rugby Unión hasta 1995 y en el cricket inglés hasta la década de 1960).
- Tipo en el cual los deportistas reciben un subsidio a través de becas universitarias (ejemplo: en el deporte universitario en EEUU).
- Tipo en que deportistas nominalmente amateurs ganan dinero clandestino bajo mano o procedente de fondos aportados por mecenas, medios de comunicación, patrocinadores comerciales o la publicidad (ejemplo: en la Rugby Unión en Gran Bretaña hasta declararse abiertamente profesional en 1995).

El segundo bloque de la tipología de profesionalismo deportivo, sería el declarado como legítimo, y estaría integrado por los siguientes tipos:

- Tipo de profesionalismo deportivo en el cual el dinero procede de mecenas (ejemplo: el cricket inglés durante-el siglo XVIII).
- Tipo de profesionalismo en el que el dinero se entrega bajo mano (ejemplo: fútbol profesional británico hasta la década de 1960).
- Tipo de profesionalismo que obtiene el presupuesto financiero con actividades de recaudación por parte de aficionados/miembros (ejemplo: el fútbol británico en la actualidad).
- Tipo de profesionalismo cuyo apoyo financiero procede de patrocinadores y publicistas, industriales y comerciales (ejemplo: fútbol británico en la actualidad).
- Tipo de profesionalismo cuyo apoyo financiero lo aportan los medios de comunicación como pago a la transmisión televisiva/radiofónica de los

partidos (ejemplo: Juegos Olímpicos y los deportes en la mayoría de los países occidentales).

Por su parte, García Ferrando (1990) relaciona profesionalismo y especialización, reflejo de la creciente división del trabajo que se produce en las sociedades industriales. Referente a esto, este autor manifiesta que “dada la lógica interna de los deportes modernos, profesionalización y especialización son inevitables, y representan dimensiones diferentes de idéntica situación”. Ahora bien, García Ferrando reconoce que la especialización en el deporte, también estaba presente en las sociedades antiguas y se encuentra de forma notable en el deporte griego; puede considerarse que “dicha especialización dio paso a la profesionalización en el sentido de obtención de beneficio económico y dedicación intensiva y extensiva a la actividad atlética” (García Ferrando, 1990: 41).

Este enfoque de García Ferrando, cuestiona la perspectiva idealista del “amateurismo” que ha interpretado el hecho deportivo en la antigüedad impregnado de valores alejados de los aspectos económicos. Bádenas (2005) es contundente en esta cuestión cuando afirma “es un mito moderno el que los antiguos atletas griegos practicaran el “deporte por el deporte”, o sea, que fuesen ‘amateurs’”. En la antigüedad los atletas competían por los premios, tanto en Olimpia como en otras competiciones, sin embargo, se ha imbuido la idea de que los atletas griegos, motivados por excelsos ideales de fuerza y belleza, concurrían por la gloria y por una simple corona de olivo como toda recompensa. Para Bádenas (2005: 90), “el amateurismo” nació a finales del siglo XIX como recurso ideológico, acorde con el clima y la moda de la “helenomanía” entre la alta burguesía anglosajona, buscó la autoridad en el pasado griego para justificar la promoción de un sistema deportivo elitista como actividad lúdica exclusiva para una élite social, frente a la cada vez más numerosa representación atlética de extracción obrera.

El origen del amateurismo deportivo se encuentra en la moda de las competiciones deportivas que se extendió por los ambientes universitarios ingleses a partir de 1860⁶¹. Elevados círculos burgueses consideraban de mal gusto competir con clubs integrados por obreros, por lo que, en las competiciones cerradas sólo

⁶¹ Durante el siglo XIX se produjo en Gran Bretaña un auge y popularidad de la organización de numerosos certámenes de lucha, boxeo, carreras pedestres y de caballos, a los que asistía mucho público, se cruzaban apuestas y competían “profesionales” que concurrían por premios de diversa cuantía (Mandell, 1983).

participaban clubes de los Colleges. Es por estos motivos que el “amateurismo” surge como instrumento de lucha de clases (Guttman, 1980: 31), citado en Bádenas (2005: 91).

A este respecto, Bourdieu (1993: 61) afirma que el cambio de juegos a deportes en sentido estricto, tuvo lugar en los establecimientos educativos reservados a las élites de la sociedad burguesa, las public schools inglesas, “en donde los hijos varones de la aristocracia o alta burguesía se apoderaron de un número de *juegos populares* -es decir, *vulgares*-, y cambiaron simultáneamente su significado y función”.

A finales del siglo XIX y según transcurre el XX, se producen diversos escándalos en las Olimpiadas con acusaciones de trampas y profesionalismo. Progresivamente durante el transcurso del siglo XX se da paso a la prioridad por el incremento de la calidad del deporte y del nivel de competitividad, aspectos que requieren de adecuados entrenamientos y mayor dedicación de cada deportista a su especialidad; este hecho requiere de recursos económicos para poder formar y desarrollar las aptitudes físicas, promoviendo con ello a su vez el entramado de estructuras que sostienen esta forma de deporte. Acerca del amateurismo y el profesionalismo olímpico, el debate se ha mantenido durante el siglo XX. Relevante ha sido en el deportivo olímpico la cuestión sobre las selecciones de la URSS y su supuesto amateurismo, oculto bajo el paraguas de prebendas y puestos de trabajo específicos para beneficiar a los deportistas.

En 1990, con la divulgación del borrador de la nueva Ley del Deporte en España, García Ferrando (1990) justifica la promulgación de nuevas normativas jurídicas y administrativas ante la evolución experimentada por el deporte profesional y el deporte de alta competición en todos los países industriales, consustanciales a la situación del deporte moderno, que se ha convertido en un gran negocio en expansión que mueve anualmente un volumen multimillonario de dinero. Ante esta situación, surge la necesidad de buscar nuevas fórmulas organizativas para regular los aspectos cada vez más complejos del deporte profesional y del deporte de alto nivel, realidades que justifican la promulgación de nuevas normativas jurídicas y administrativas, “aunque resulta muy difícil separar con nitidez los ámbitos respectivos del deporte profesional y del deporte de alto nivel o de alta competición, que con estos dos nombres se le denomina” (García Ferrando, 1990: 196).

Para terminar este apartado, consideramos que las controversias entre deporte amateur y deporte profesional es un debate aún abierto que se manifiesta en algunos ámbitos deportivos, como sucedía antiguamente con los ideales y valores del Olimpismo. Esta cuestión está relacionada con las ideas y el debate sobre los perjuicios y beneficios del deporte federado de competición y su dimensión profesional, y la visión deporte como actividad saludable y de ocio, que persigue el bienestar personal, físico y mental (Brohm, 1978; Cagigal, 1975, 1981; García Ferrando, 1990, 1997, 1998, 2001; Puig, 2001; Vuori y Fentem, 1996). Divergencias éstas que, se pueden observar en discursos contradictorios de socialización sobre valores del deporte⁶², realizados por personas del ámbito del deporte que, ofrecidos a deportistas niños y adolescentes, por una parte, pretenden inculcar una crítica al profesionalismo deportivo, para contener los objetivos e ilusiones de llegar a ser un deportista de elite profesional, mientras, por otra, se les exigen rendimientos competitivos acordes a los que promueve y requiere la competición para llegar al profesionalismo deportivo.

2.2. Proceso de retirada de la carrera deportiva.

La carrera de los deportistas de elite y su paso por la alta competición, se ha analizado desde diferentes perspectivas. En revisión reciente de la literatura sobre la carrera deportiva, Bruner, Erickson, Wilson y Côté (2010) señalaron dos corrientes en las que se agrupan los estudios más citados en este campo. Por una parte, los estudios que se centran en el talento o la experticia. Por otro, aquellos orientados a las transiciones que se presentan durante el proceso de carrera deportiva (Pallarés *et al.*, 2011).

En el desarrollo de la carrera deportiva, los deportistas requieren de unos diez años de experiencia necesaria de cualificación para alcanzar el deporte de elite o alto nivel, en el que estarán compitiendo entre cinco y diez años (Wylleman *et al.*, 2004). En las correspondientes modalidades deportivas, niveles y categorías, participando en competición de ámbito profesional, semi-profesional, o amateur, los deportistas de elite pasan por diversas etapas y transiciones a las que deben hacer frente, y tener capacidades para la adaptación con eficacia para continuar el desarrollo de su carrera deportiva.

⁶² Para referencia a valores en la educación física y el deporte, Gutiérrez (2003).

Ahora bien, toda carrera deportiva conlleva su retirada de la competición, causada por diversas razones y motivos. La retirada deportiva puede ser motivada por causas involuntarias, como lesiones y deselección, o causas voluntarias, por ejemplo, el deseo de pasar más tiempo con la familia, falta de satisfacción con la vida deportiva, deseo de seguir otra carrera fuera del deporte (Lavalley y Wylleman, 2000; Torregrosa *et al.*, 2004), responsabilidades familiares, cuestiones económicas, cambios en los valores personales internos del deportista, pérdida de motivación, afrontar nuevas opciones de vida y otras ocupaciones (Gilmore, 2008).

En las últimas cuatro décadas han proliferado los estudios e investigaciones que afrontan la retirada del deportista de su carrera deportiva. Al principio, los estudios pioneros se centraron en la adaptación a las dificultades y el trauma que puede surgirles a los deportistas al finalizar la carrera deportiva (Allison y Meyer, 1988; Curtis y Ennis, 1988; Hill y Lowe, 1974; McPherson, 1980; Mihovilovic, 1968; Koukouris, 1991a)⁶³. Posteriormente, los primeros modelos de estudio entendían la retirada deportiva como un evento singular, muchas veces negativo y traumático, y se realizaron investigaciones utilizando los modelos “Social Gerontology” y “Social Thanatology”, campos de estudio⁶⁴ relacionados con el envejecimiento y la muerte respectivamente (Vilanova, 2009).

Ahora bien, algunos autores expresaron críticas sobre estos modelos, al considerar, por una parte, que niegan vida a los deportistas después de la retirada deportiva (Wylleman *et al.*, 2004; Grove, Lavalley, Gordon y Harvey, 1998); por otra, que cada caso y proceso no sólo puede ocasionar situaciones traumáticas, sino, tiene el potencial de producir crisis, alivio, o una combinación de ambos, dependiendo de la valoración individual de la situación (Sinclair y Orlick, 1993) y de los recursos internos o externos disponibles por los individuos (Baillie y Danish, 1992). Ante estas discrepancias, surgen autores que han considerado la retirada

⁶³ Estos primeros estudios se realizaron sin teorías o modelos, dada la ausencia de marcos teóricos elaborados (Park, 2012). Por ejemplo, Mihovilovic (1968) realizó un estudio sobre las razones de final de carrera deportiva, en una población de 44 jugadores de fútbol amateur de Yugoslavia; los resultados mostraron que más de la mitad de los participantes pusieron fin a su carrera deportiva de repente, y no tenían respuestas emocionales negativas. Por otra parte, Haerle (1975) encuestó y recopiló datos de 312 ex jugadores profesionales de béisbol y los resultados revelaron que más de la mitad de los participantes experimentaron emociones negativas cuando finalizaron su carrera deportiva.

⁶⁴ “La Gerontología, como un campo de estudio científico se ha definido como el análisis sistemático del proceso de envejecimiento. (...) La tanatología es el estudio del proceso de la muerte. Es un área de investigación que fue introducido por Park (1912) y resume las causas biomédicas de la muerte” (Conde, 2013: 35-38).

deportiva como una transición⁶⁵. Desde esta nueva perspectiva, en el ámbito deportivo se comenzó a utilizar el modelo de transición más conocido y utilizado en los procesos de transiciones sociales y retirada laboral, “Human Adaptation to Transition” (Schlossberg, 1981; Schlossberg y Charn, 1986). Posteriormente, a partir de este, Taylor y Ogilvie (1994) construyeron un modelo operativo específico para el ámbito deportivo, mientras, Wylleman y Lavallee (2004) crearon su modelo holístico de desarrollo de la carrera deportiva. Estos modelos teóricos se revisarán posteriormente en detalle, pues constituyen la base teórica de esta investigación.

Estudios más recientes se han preocupado por examinar los factores y variables que influyen y pueden afectar la calidad de la adaptación a la retirada deportiva (Alfermann, Stambulova y Zemaityte, 2004; Cecic Erpic, Wylleman y Zupancic, 2004; Lavallee, 2005; Lally, 2007; Wylleman *et al.*, 2004). A su vez, Alfermann y Stambulova (2007), citado en Conde (2013), revisaron numerosos estudios y señalaron cuatro claves que determinan la calidad de la adaptación de los deportistas en la transición de la retirada deportiva. Estas claves son, la libertad de decisión, para una retirada voluntaria; la planificación para una carrera posterior a la retirada de la competición deportiva; la identidad deportiva, imagen que el sujeto tiene de sí mismo respecto al deporte; y los recursos personales y sociales, que tienen que ver con su nivel educativo y el apoyo social.

Por otra parte, los modelos y perspectivas de estudios sobre la retirada deportiva han variado a lo largo de los últimos años. A este respecto, Torregrosa, Sánchez y Cruz (2004) observan los siguientes cambios acontecidos:

- Se pasa de la focalización en la retirada a la preocupación por las distintas transiciones o crisis que el deportista afronta a lo largo de su trayectoria deportiva (Stambulova, 2000; Wylleman *et al.*, 2004).
- La concepción de la retirada de la práctica deportiva como “un momento” ha evolucionado hacia la preparación como “un proceso” (Cecic Erpic, 2003; Torregrosa y Mimbbrero, 2000; Wylleman *et al.*, 2004).

⁶⁵ Originariamente la perspectiva fue utilizada por Sussman (1971), en el estudio “An Analytical Modelo for the Sociological Study of Retirement”, y la primera aplicación de este modelo en el ámbito deportivo se puede encontrar en la investigación de Hill y Lowe (1974), citado en Vilanova (2009).

- Los modelos teóricos tanatológicos y gerontológicos han evolucionado hacia modelos transicionales (Blinde y Greendofer, 1985; Coakley, 1983; Lavallo, 2000; Wyllemann y Lavallo, 2004).
- La visión puramente retrospectiva de atletas retirados se ha complementado con la visión prospectiva de los deportistas que afrontan el proceso (Torregrosa *et al.*, 2003; Torregrosa, Boixadós, Valiente y Cruz, 2004).

Por su parte, Conde (2013: 281), en su tesis doctoral “La conciliación de la vida deportiva y la formación en los deportistas de alto nivel en España”, reseña cincuenta estudios de relevancia en todo el mundo que, en las últimas tres décadas, han analizado las transiciones de la retirada deportiva de deportistas de elite que han participado en competiciones nacionales, internacionales y Juegos Olímpicos. A éstas referencias apuntadas por Conde, se añaden los trabajos de diversos autores que en España han realizado investigaciones y estudios sobre los deportistas de elite, la retirada deportiva y los factores que influyen en la inserción laboral: García Ferrando (1996), González y Bedoya (2008), González y Torregrosa (2009), López, Conde, Barriopedro y Gallardo (2014), Lorenzo y Bueno (2012), Pallarés *et al.* (2011), Puig y Vilanova (2006), Vilanova (2009), Vilanova y Puig (2013), Zamora (2011).

En los siguientes apartados se presentan los contenidos sobre los principales modelos teóricos reseñados anteriormente, utilizados en estudios e investigaciones de la retirada de los deportistas de la carrera y competición deportiva. Primero se tratan los modelos de la gerontología y la tanatología; posteriormente, los modelos transicionales.

2.2.1. Modelos de la gerontología social y la tanatología.

Investigaciones sobre la retirada de la carrera deportiva se han basado en modelos teóricos externos al ámbito de las teorías específicas sobre el estudio del deporte, y han tratado de aplicar estos marcos para abordar los problemas y preocupaciones de los deportistas que se retiran (Taylor y Lavallo, 2010), citado en Kanavagh (2010). Dos de estos modelos, provienen de las teorías sociales sobre el envejecimiento y la muerte de las personas, y fueron utilizados en los comienzos inmaduros de los estudios e investigaciones en el campo de la retirada de los deportistas de la competición. Estos modelos entendían la retirada de los deportistas

como un paso al envejecimiento y a una jubilación que conllevaba una “muerte social”. Aunque la aplicación de estas teorías y los resultados de algunos estudios han demostrado tener alguna relación con el campo de estudio de la retirada deportiva, la realidad observada era que no abordaban adecuadamente muchas de las diversas variables del complejo proceso que experimentan los deportistas en su retirada deportiva. Por este motivo, Greendorfer y Blinde (1985), citado en Kanavagh (2010), recomendaron a los investigadores del deporte desarrollar teorías y modelos específicos de aplicación a la retirada de los deportistas, ya que, las teorías de la gerontología y la tanatología, no aportaban a los investigadores una base teórica adecuada para avanzar en este ámbito de investigaciones del deporte.

Ahora bien, dado que estas teorías han proporcionado contenidos para analizar algunos aspectos de las experiencias de la retirada de los deportistas de elite de la carrera deportiva, se considera conveniente hacer una breve mención de las mismas y referenciar las críticas que les han hecho algunos autores.

Por una parte, el modelo socio-gerontológico ha hecho hincapié en el envejecimiento y se ha utilizado en el ámbito del deporte para estudiar y predecir la calidad de la retirada deportiva, equiparándola con la jubilación de la actividad laboral (Kavanagh, 2010). Ahora bien, este tipo de modelo ha sido criticado, ya que a diferencia de la jubilación o retirada ocupacional, la retirada de los deportistas se produce a edades más jóvenes y es precedida de una carrera deportiva que requiere de diferentes habilidades, conocimientos y competencias desarrolladas previamente, que la jubilación no requiere⁶⁶. Por lo tanto, si se aceptara y utilizara este tipo de modelo, se entendería que durante la carrera deportiva el deportista no debe hacer nada para su posterior retirada e inserción laboral (Vilanova, 2009). A su vez, Coakley, J. (1983) reseña que algunos autores (Blinde, Greendorfer, 1985; Greendorfer, Blinde, 1985; Huang, 2002; Siter, 2007; Wylleman *et al.*, 2004), han demostrado que la retirada del deportista no tiene que entenderse sólo como un cambio negativo.

Por otra parte, el modelo de la tanatología, ha equiparado el final de la carrera deportiva con el estudio de la muerte. En este tipo de modelo, la retirada deportiva

⁶⁶ Una típica carrera deportiva es, en general, sustancialmente más corta que otras carreras profesionales. A este respecto, McPherson (1978) considera que la media de años de una carrera deportiva profesional dura entre cinco y diez años, siempre que el deportista supere los dos primeros años de la carrera deportiva, aunque, varía según circunstancias y el deporte que se practique (Gilmore, 2008).

ha sido descrita como una “muerte social” (Drahota y Eitzen, 1998), y se ha utilizado este concepto como una metáfora para considerar que, aunque el deportista retirado sigue biológicamente vivo, es tratado simbólicamente como muerto, ya que, según la teoría, al retirarse del ámbito del grupo de actividad deportiva, pierde su rol y función deportiva y es aislado socialmente (Coakley, 2006). Asimismo, Coakley (2006) hace referencia a autores (Lerch, 1984; Rosenberg, 1984) que han destacado la relevancia de la conciencia social de los deportistas en su retirada deportiva, de forma similar a como los pacientes terminales afrontan la situación en los hospitales. A su vez, otros autores (Kubler-Ross, 1969), en el ámbito de la psicología del deporte, a partir del estudio de los pacientes terminales y la teoría sobre las “etapas de la muerte”, han mostrado interés por describir las etapas de la retirada deportiva: negación y aislamiento, ira, negociación, depresión y aceptación; perspectiva ésta que se ha convertido en tema de interés en los últimos años.

El modelo tanatológico, en ocasiones puede ser una guía útil para la comprensión de experiencias en las diferentes etapas de la retirada de los deportistas (Baillie, 1993), citado en Kavanagh (2010). Aunque la teoría falla en su aplicación a la retirada deportiva debido a que el deportista, una vez finaliza su carrera, aunque cambien sus roles, sigue teniendo una función en la sociedad (Wylleman *et al.*, 2004). En general, el modelo tanatológico se ha descrito como inadecuado cuando se aplica a la retirada de los deportistas, y ha recibido críticas planteadas por diversos autores (p. e., Greendorfer y Blinde, 1985; Gordon, 1995; Lavalley, 2000; Taylor y Lavalley, 2010; Wylleman y Lavalley, 2004; Vilanova, 2009). A este respecto, Kavanagh (2010) resume las críticas a este modelo de la tanatología: los modelos no se pueden generalizar para todos los deportistas; no se indican los factores que influyen en la calidad de la adaptación a la retirada; las teorías asumen que la retirada es un evento inherentemente negativo; no tienen en cuenta el desarrollo de la carrera del deportista; y tienen poco apoyo empírico. A su vez, Vilanova (2009) también incluye críticas, resumidas en los siguientes contenidos: entienden el fin de la carrera deportiva como un acontecimiento traumático e investigaciones diversas han demostrado empíricamente que no siempre es así (Coakley, 1983; Curtis, Ennis, 1988; Blinde, Greendorfer, 1985; Ogilvie, Taylor, 1993; Sinclair, Orlick, 1993; Siter, 2007); ignoran la posibilidad que tiene el deportista de desarrollarse fuera de la competición deportiva y del ámbito deportivo, cuándo otras teorías posteriores han demostrado que el deportista se desarrolla en otros ámbitos de la vida; y niegan

la vida después de la retirada deportiva (Grove, Lavallee, Gordon, Harvey, 1998; Wylleman *et al.*, 2004).

Por lo tanto, aún observando las referencias a la utilidad que han aportado los modelos de la gerontología y tanatología y, dado que, nuestro objeto de estudio son los deportistas de elite, el desarrollo de la carrera deportiva y los factores que influyen en el proceso de la retirada de la competición y la inserción laboral, estos modelos no serán utilizados en esta investigación, ya que, se consideran inadecuados para la aproximación al conocimiento sobre nuestro objeto de estudio.

2.2.2. Modelos de transición.

Observadas las críticas recibidas por los anteriores modelos, entre otras, que estudiaban la retirada deportiva como un hecho puntual, aislado y crítico⁶⁷, posteriormente se utilizaron modelos y se comenzaron a hacer estudios que contemplaban la retirada deportiva como un proceso, así como, desde perspectivas e interpretaciones holísticas que consideran al deportista tanto en el entorno deportivo como el no deportivo. Coakley (1983), citado en Vilanova (2009), cuestionó la retirada deportiva como hecho puntual y singular y la observó como una transición, relativizando su carácter traumático y explicando que la retirada deportiva puede aportar a los deportistas sentimientos de reto y libertad.

El concepto de transición en el ámbito deportivo, siguiendo a Vilanova (2009), se comenzó a aplicar para estudiar la retirada deportiva (Hallden, 1965; Haerle, 1975; Mihovilovic, 1968), así como, para los procesos que vivían los deportistas mientras estaban lesionados (Wylleman y Lavallee, 2004). Ahora bien, investigadores consideran que la transición no puede ser analizada como única y particular, como “la transición”, sino que el itinerario de las personas está formado por transiciones constantes. A este respecto, Bloom (1985) identificó diversas etapas

⁶⁷ Dado que gran parte de la literatura sobre la retirada de la carrera deportiva se realizaba adoptando una orientación de crisis para describir las circunstancias que experimentaban y debían afrontar los deportistas, Mc Pherson (1980) sugirió que este tipo de enfoques tenían que ser reemplazados por enfoques de proceso orientados a entender los problemas de la transición de la retirada de la carrera deportiva (Coakley, 2006).

para llegar a ser talento deportivo⁶⁸, y Stambulova (1994, 2000) considero diversas etapas y transiciones en la carrera deportiva⁶⁹.

Respecto a los tipo de modelos de transición, una vez revisada las referencias teóricas de diversos autores (Coakley, C., 2006; Conde, 2013; Gilmore, 2008; Pallarés *et al.*, 2011; Park, 2012; Puig y Vilanova (2006); Torregrosa *et al.*, 2004; Vilanova, 2009; Vilanova y Puig, 2013), a continuación, se exponen contenidos de tres modelos que entendemos relevantes en el ámbito de las investigaciones sobre la retirada deportiva, y consideramos, pueden resultar más adecuadas para analizar el proceso de transiciones de la retirada de los deportistas de elite. Primero, se presenta uno de los modelos de transición más utilizados en la literatura deportiva, el “Modelo de adaptación humana a la transición” de Schlossberg (1981, 1984), posteriormente desarrollado por Schlossberg y Charn (1986). Segundo, se referencia el “Modelo conceptual” de Taylor y Ogilvie (1994), pionero por su especifica aplicabilidad al ámbito deportivo. Y el tercer modelo que presentamos, es el “Modelo del desarrollo de la carrera deportiva” de Wyllemaan y Lavallee (2004), un modelo holístico muy utilizado en la actualidad en investigaciones sobre el deporte de elite, que toma en cuenta las etapas y distintas transiciones y crisis que los deportistas afrontan a lo largo de su carrera deportiva (Vilanova y Puig, 2013).

2.2.2.1. Modelo de transición de Schlossberg.

La transición ha sido definida por como “un evento o no-evento que lleva a un cambio en los supuestos sobre uno mismo y el mundo, lo cual requiere un cambio correspondiente en sus comportamientos y relaciones” Schlossberg (1981), citado en (Conde, 2013: 47). La teoría de este modelo de adaptación (A model for Analyzing Human Adaptation to Transition), desarrollado por Schlossberg (1981, 1984) y posteriormente ampliada por Schlossberg y Charn (1986), presenta un marco en el que las transiciones de todo tipo, positivas y negativas, dramáticas y corrientes, pueden ser analizadas, así como, las posibles intervenciones para las personas que estén viviendo el proceso de transición. Manifestó su autora que, este modelo de

⁶⁸ Etapa de iniciación: el joven deportista se introduce en la organización deportiva y es detectado como talento. Etapa de desarrollo: el deportista entrena más horas y aumenta el grado de especialización. Etapa de dominio o perfeccionamiento: el deportista consigue el máximo rendimiento y perfeccionamiento (Bloom, 1985), citado en Vilanova (2009).

⁶⁹ Etapas y transiciones en la carrera deportiva: inicio de la especialización deportiva; transición hacia el entrenamiento intensivo; transición hacia el alto nivel y el deporte de adulto; transición de deporte amateur a deporte profesional; transición de la culminación hacia el fin de la carrera deportiva; fin de la carrera deportiva en el alto nivel.

adaptación, constituyó un intento tentativo y exploratorio de elaborar una teoría para describir la realidad, extraordinariamente compleja, que acompaña y define la capacidad de los seres humanos para afrontar el cambio en sus vidas.

El contenido teórico de este modelo contempla que las personas adultas viven continuas experiencias y cambios en sus vidas. Cambios que suelen dar lugar a nuevas redes de relaciones, nuevos comportamientos y nuevas autopercepciones; en estas transiciones, cada persona reacciona y se adapta de manera diferente y, a su vez, la misma persona puede adaptarse de forma diferente en los diferentes eventos de la vida. Ante esta hipótesis, Schlossberg (1981) se pregunta cómo se puede entender y ayudar a las personas que se enfrentan a las transiciones inevitables y no predecibles de la vida; para profundizar en esta teoría, propuso los siguientes grupos de factores que influyen en la adaptación a la transición.

- Características de la transición: motivos o causas de la transición, voluntaria o involuntaria, duración, niveles de estrés, roles.
- Características del contexto o situacionales: contextos pre-transición y post-transición, apoyo institucional, agentes socializadores, etc.
- Características del individuo: competencia psicosocial, sexo, raza-etnia, nivel socioeconómico, capital económico y cultural de origen, orientación de valores, la experiencia previa en otras transiciones de naturaleza similar, estado de salud, emociones, sentimientos, etc.

Posteriormente, la autora incorporó un nuevo grupo sobre “estrategias”, (Coakley C., 2006; Kavanagh, 2010), y el modelo fue revisado y desarrollado por Schlossberg (1984) y Schlossberg y Charn (1986). Los tres conjuntos de factores interactúan para producir los resultados; ahora bien, los individuos, en el proceso de adaptación a la transición, adoptan estrategias que, a su vez, no se crean de forma instantánea, sino que, se desarrollan en el tiempo y se modifican progresivamente (Blanco, 1976: 29), citado en Schlossberg (1981). Aunque, cada factor o variable se describe como unidades independientes, interaccionan juntos de forma dinámica, y la importancia relativa de cada uno para influir en la adaptación a una transición particular, probablemente, depende de la etapa de la vida del individuo y las percepciones y recursos de que disponga. De esta forma, dada su composición, el modelo fue denominado por Schlossberg como un “sistema de 4S” (Conde, 2013:

48), porque, contempla la situación (*situation*), el sí mismo (*self*), el apoyo (*support*) y las estrategias (*strategies*).

Algunos aspectos de este modelo han sido cuestionados por autores citados en Kavanagh (2010). De una parte, Taylor y Ogilvie (1994) han expresado que este modelo de transición no proporciona el enfoque flexible y multidimensional que se necesita para estudiar adecuadamente la jubilación deportiva. De otra, Coakley, J. (1983) ha objetado que este modelo no reconoce los diversos factores que influyen en el deportista en transición. Otros autores, citados en Vilanova (2009), opinan que la transición no debe ser considerada como única y particular, un “evento/no evento”, es decir, “la transición”, sino que, habría de contemplarse la transición como un proceso (Stambulova, Alffermann, Statler y Coté, 2009) ya que el itinerario de la vida de una persona está formada por transiciones constantes (Bloom, 1985; Stambulova, 2000).

Ahora bien, aun con las críticas recibidas, Kavanagh (2010) destaca que el marco teórico propuesto por Schlossberg y Charn ha sido elogiado, y varios investigadores lo han aplicado proporcionando un fuerte apoyo empírico para su utilización en el deporte (Baillie, 1992; Parker, 1994; Sinclair y Orlick, 1994; Swain, 1991). Asimismo, a partir del modelo de Schlossberg y Charn, otros investigadores han desarrollado modelos más operativos y específicos para estudiar las transiciones de los deportistas; por ejemplo, el modelo conceptual de Taylor y Ogilvie (1994) que se expone a continuación.

2.2.2.2. Modelo conceptual de Taylor y Ogilvie.

A partir de revisión de anteriores teorías y modelos⁷⁰ y la experiencia obtenida en estudios con deportistas, Taylor y Ogilvie (1994, 1998) desarrollaron un modelo operativo y específico aplicable al deporte (A conceptual model of adaptation to retirement among athletes) que a partir de las causas de la retirada deportiva, contempla diversos factores relacionados con la adaptación en la retirada y la capacidad de un deportista para adaptarse al cambio que conlleva el proceso. Para estos autores, la transición de la carrera deportiva de los deportistas de elite es multidimensional e implica factores psicosociales (emocionales, sociales, financieros y laborales) que interactúan en la transición (Coakley, 2006). Este modelo considera las transiciones de la retirada deportiva como un proceso, no como

⁷⁰ Por ejemplo, el ya citado modelo de adaptación de Schlossberg (1981, 1984) y Schlossberg y Charn (1986).

un evento singular, y presenta varios bloques de factores considerados como predictores significativos para la calidad de la adaptación a la transición de la retirada deportiva.

Varios investigadores han utilizado este modelo (Alfermann, Stambulova y Zemaityte, 2004; Grove y Koukouris, 1991; Lavalley y Gordon, 1997; Stephan, Bilard, Ninot y Delignieres, 2003), citados en Coakley (2006). Sin embargo, Stoltenburg, Kamphoff y Lindstrom (2011) manifestaban que Coakley es la única investigadora que ha utilizado el citado modelo conceptual en toda su extensión, para explicar las experiencias de deportistas que terminan sus carreras deportivas por causas de lesiones. De hecho, la propia autora, Coakley (2006) considera que este modelo ofrece la explicación teórica más relevante sobre la transición de la carrera deportiva de deportistas de elite, por dos razones. En primer lugar, porque proporciona un importante marco específico del deporte, para evaluar las experiencias de los deportistas durante el proceso de transición de su carrera deportiva. En segundo lugar, dado que supone un avance en la investigación y la práctica profesional en el área de transición de la carrera deportiva y sirve a los profesionales que trabajan con deportistas, para prestarles ayuda y asesoramiento a prepararse mejor para afrontar con eficacia la transición.



Figura 1. *Modelo conceptual de Taylor y Ogilvie. Elaboración propia.*

Este modelo, en un primer bloque de factores, contempla las causas de la retirada de la carrera deportiva (edad, desección, lesiones y libre elección); un segundo bloque, recoge los factores relacionados con la adaptación en la transición, y un tercero, los recursos disponibles. A su vez, los autores contemplan otros dos bloques en los que recogen factores relacionados con la calidad de la transición y las intervenciones para afrontar los problemas.

En cuanto a los factores que influyen en la retirada de la competición deportiva, Coakley (2006), Gilmore (2008) y Park (2012) explican los diversos aspectos de este modelo y autores que han hecho referencia a sus factores. El factor edad es importante en la carrera deportiva y no solo tiene influencias físicas sino también psicológicas, porque la motivación psicológica, social y las capacidades de su estado físico pueden complicar la capacidad del individuo para seguir compitiendo en la élite. Un deportista, al envejecer puede sentirse como “un hombre viejo” (Gilmore, 2008), deportivamente hablando, y puede perder su motivación

para seguir compitiendo y tomar la decisión de retirarse. La desección es otro factor que influye en la retirada, cuando deportistas que no cumplen con las exigencias competitivas del equipo, pueden ser cortados por las o los entrenadores, probablemente, a favor de otros deportistas más jóvenes. A su vez, el factor lesiones es una de las principales razones de la retirada deportiva involuntaria, puede causar traumas para el deportista y graves problemas de transición en el proceso de la retirada y en la post-retirada; en este sentido, existen deportistas que arrastran durante su vida el deterioro físico por las huellas de las lesiones. Los deportistas también pueden tomar libremente la elección de retirarse; al llegar a un punto de su carrera deportiva, valoran los beneficios y perjuicios de mantenerse en activo y, ante otras prioridades pueden tomar la decisión de retirarse de la competición. Ciertos estudios han encontrado que el carácter voluntario de la decisión de la retirada fue uno de los factores influyentes en la calidad de la adaptación en la retirada de los deportistas (McKenna y Thomas, 2007; Werthner y Orlick, 1986). Ahora bien, algunos investigadores (Erpic *et al.*, 2004; Kerr y Dacyshyn, 2000), citados en Park (2012), han señalado que la voluntariedad de los deportistas puede tener razones diversas, complejas y diferentes por lo que el modelo de Taylor y Ogilvie no proporciona explicaciones suficientes.

Los factores relacionados con el desarrollo en la adaptación a la transición conllevan también las percepciones y habilidades del deportista; por ejemplo, desarrollo de experiencias, auto-identidad, percepción de control y recursos financieros (Park, 2012). En este sentido, la presencia y la calidad de los factores relacionados con la adaptación a la transición de la retirada de la competición, dependerá de experiencias de desarrollo que se han producido desde el inicio de la carrera deportiva. Estas experiencias influyen en cómo el deportista se percibe a sí mismo, su nivel de habilidades interpersonales, logros académicos, logros deportivos, etc., y pueden ocasionar una gran cantidad de cambios psicológicos, sociales, financieros y profesionales (Taylor y Ogilvie, 1994).

A su vez, deportistas que tienen una fuerte identidad deportiva dedican mucho tiempo al deporte, a perseguir el éxito deportivo, y con ello pueden experimentar problemas en la transición debido a la falta de desarrollo de habilidades. Por otra parte, la percepción de control del deportista indica el grado de conocimiento sobre la decisión de la retirada deportiva y tiene que ver con las causas de la retirada; por ejemplo, causas involuntarias como la desección o una lesión deportiva ocasionan

procesos de ausencia de control, los deportistas experimentan emociones negativas y tienen dificultades en la transición. Asimismo, los recursos financieros son una fuente importante de preocupaciones de los deportistas en la retirada deportiva.

Los recursos disponibles de los deportistas incluyen la influencia de recursos de afrontamiento de la transición como la planificación en la pre-retirada y las redes de apoyo social. La planificación es un factor significativo en el proceso de la retirada e incluye realizar otras actividades, cultivar otros intereses durante la carrera deportiva y desarrollar habilidades para la vida (Alfermann *et al.*, 2004). Por otra parte, en un estudio de Young, Pearce, Kane y Pain (2006), los deportistas expresaron la importancia del apoyo social durante el proceso de retirada, y manifestaron que el apoyo de familiares, amigos y parejas, les habían ayudado a aliviar su situación y las dificultades de la transición (Coakley, 2006).

Este modelo de Taylor y Ogilvie también prevé la calidad de la transición, las consecuencias potenciales, positivas o negativas, de la retirada, así como, sugieren estrategias de intervención para ayudar a los deportistas. En referencia a estos requerimientos, estos autores señalaron la necesidad de ayudar a los deportistas a tener una identidad equilibrada. Mientras, otros autores han puesto de relieve la necesidad de ayudar a los deportistas con intervenciones proactivas, debido a la importancia de la planificación previa a la transición y el desarrollo de habilidades para afrontar con buenos resultados el proceso (Wylleman y Lavallee, 2004; Gilmore, 2008). Asimismo, en apoyo a este modelo conceptual Coakley (2006) manifestó que la transición de la retirada del deporte profesional es un proceso complejo, multidimensional y el resultado depende de los individuos, de la disponibilidad de recursos cognitivos, sociales, de comportamiento y emocionales y el nivel de preparación para la transición.

En general, Taylor y Ogilvie (1994) pretendían con su modelo proporcionar variables exploratorias relacionadas con la calidad del proceso de adaptación de los deportistas a la retirada de la carrera deportiva. Coakley (2006) aplicó este modelo para entender el proceso de la retirada de la competición de deportistas y los resultados de su investigación confirmaron su utilidad. El uso de este modelo implica tomar en cuenta la importancia del desarrollo individual, las estrategias de afrontamiento, las razones para terminar la carrera deportiva y la calidad del ajuste a la vida post-retirada de los deportistas (Park, 2012).

2.2.2.3. Modelo del desarrollo de la carrera deportiva de Wylleman y Lavallee.

Siguiendo la exposición teórica realizada por Wylleman y Lavallee (2004), se analiza el modelo del desarrollo de la carrera deportiva (A developmental perspective on transitions faced by athletes). Este modelo fue construido por los citados autores a partir de la base de estudios previos sobre la carrera deportiva y la retirada del deporte con el objetivo de ofrecer una aproximación integral y holística de la importancia y la presencia de las diferentes transiciones que los deportistas afrontan (Park, 2012).

Wylleman y Lavallee consideran que las transiciones de los deportistas, tanto las específicas del deporte incluida la retirada, como las que suceden en otros ámbitos de la vida, se han convertido en un tema de estudio e investigación desde la década de los setenta del pasado siglo; aunque, se ha prestado relativamente poca atención a la amplia gama de transiciones que enfrentan los deportistas durante su carrera deportiva. Para afrontar la construcción de su modelo, en primer lugar, revisaron descripciones de la naturaleza y los tipos de transiciones que los deportistas pueden enfrentar a lo largo de su vida deportiva. En la literatura encontraron que una transición resulta generalmente de una combinación de eventos (Lavallee, 2000; Taylor y Ogilvie, 2001), y reconocieron dos tipos de transiciones: normativas y no-normativas. En este sentido, Stambulova (2000) considera que las transiciones normativas son aquellas que serán experimentadas en algún momento por todos los deportistas de elite; por ejemplo, el inicio en las competiciones o la retirada deportiva. Por otra parte, las transiciones no-normativas no serán experimentadas por todos los deportistas y son menos predecibles; por ejemplo, las lesiones o la no convocatoria a una selección (Pallarés *et al.*, 2011). Acerca de estas transiciones, Wylleman y Lavallee deciden centrarse en las transiciones normativas, porque son voluntarias, previstas y previsibles.

El siguiente paso que abordaron los autores, consistió en incluir las transiciones que están relacionadas con el contexto deportivo, así como las que surgen a los deportistas en los ámbitos psicológico, social, académico, profesional, financiero y legal en el curso del desarrollo de su carrera deportiva. De esta forma, los autores concibieron el modelo de desarrollo de las transiciones que enfrentan los deportistas como un marco para situar y reflexionar sobre el desarrollo, carácter

interactivo e interdependiente de las transiciones y etapas que enfrentan los deportistas a lo largo de su carrera deportiva.

Este modelo de desarrollo de la carrera deportiva se compone de cuatro niveles (capas) teóricos de transiciones. Siguiendo a Willeman y Lavallee (2004) a continuación se expone el contenido que se ha considerado más relevante y de interés en relación a las preguntas y objeto de estudio de nuestra investigación.

Edad	10	15	20	25	30	35
Nivel deportivo	Iniciación	Desarrollo Formación	Maestría Perfeccionamiento			Retirada Reubicación
Nivel individual	Infancia	Pubertad	Adolescencia	Juventud		Vida adulta
Nivel psicosocial	Padres Hermanos Amigos	Amigos Entrenador Padres		Pareja Entrenador		Familia Entrenador
Nivel académico-vocacional	Educación primaria	Educación secundaria	Educación superior	Carrera profesional Formación		

Figura 2. *Modelo del desarrollo de la carrera deportiva de Wylleman y Lavallee. Elaboración propia.*

El primer nivel representa las etapas y transiciones que afrontan los deportistas en el desarrollo de la carrera deportiva.

En este nivel, un primer tipo de transición se determina por la edad e incluye la transición a los inicios del deporte competitivo organizado, alrededor de los 6 a 7 años de edad; la transición a un nivel intensivo de entrenamiento y competiciones, entre los 12 años o 13 años; la transición a nivel más alto de la elite, alrededor de 18 o 19 años de edad; la transición de retirada deportiva de la competición, entre 28 y 30 años de edad. Estas referencias a la edad son un promedio, por lo tanto, pueden existir especificidades según modalidades deportivas; por ejemplo, las gimnastas pueden retirarse del deporte entre los 15 y 19 años de edad, como encontraron en su estudio Kerr y Dacyshyn (2000).

Un segundo tipo de transición relacionado con el desarrollo de la carrera deportiva, está determinado por las características estructurales o de organización de la competición deportiva. Por ejemplo, en los EEUU de América el deporte está arraigado en el sistema educativo y un deportista transita desde el deporte en la escuela secundaria al deporte universitario En este sentido, en España, en el ámbito

de la organización de las competiciones deportivas, los clubs deportivos tienen mucho peso en el proceso de desarrollo de la carrera deportiva de los deportistas.

Un tercer tipo de transiciones en la carrera deportiva, está relacionado con la competencia de los deportistas, al enfrentarse a transiciones específicas a medida que aumentan sus niveles de competencia y logros deportivos, en el proceso de la participación en competiciones de nivel regional, nacional y mundial. En el ámbito de estas transiciones, un estudio de Moreover, Bussmann y Alfermann (1994) mostró que mujeres deportistas jóvenes que estaban entre las mejores del mundo en su categoría de edad, tenían más probabilidades de permanecer en la élite del deporte como una deportista de alto nivel que las deportistas juveniles que estaban clasificadas en un bajo nivel de rendimiento; lo que ha demostrado que hacer una transición con éxito está relacionado con los logros deportivos de los deportistas. A su vez, Wylleman, De Knop, Menkehorst, Theeboom y Annerel (1993) utilizaron datos cualitativos retrospectivos para relacionar estas etapas con la edad en la que ex-deportistas olímpicos hicieron las transiciones relevantes. En los resultados de su estudio encontraron que los deportistas transitaban en la etapa de desarrollo a los 15 años, y en la etapa de dominio a los 18,5 años de edad.

El segundo nivel del modelo de desarrollo de las transiciones refleja las etapas normativas y las transiciones que ocurren a nivel psicológico.

Este nivel se compone de las etapas de desarrollo infantil (hasta 12 años), adolescencia (entre 13 y 18 años), y a partir de 19 años la edad adulta (Rice, 1998). Cada una de estas etapas se relaciona con un patrón específico de la participación en el deporte de competición. Por ejemplo, la infancia incluye la preparación para la competición deportiva estructurada, influenciada por la decisión de los padres, conlleva la disposición de los niños para participar en el deporte por su propio interés y atracción por la actividad. Especial relevancia presenta el caso de la adolescencia, en la que el desarrollo de la auto-identidad es una tarea crucial y especialmente relevante para los deportistas, ya que puede tener una influencia significativa en el desarrollo de la participación en el deporte de competición (Brewer, Van Raalte, y Petitpas, 2000). Asimismo, relativo a la auto-identidad deportiva, los jóvenes deportistas pueden estar muy involucrados en la competición deportiva de alto nivel, en función del rendimiento deportivo (Coakley, 1993); sobre-implicación de la identidad deportiva que puede influirles para tener menos propensiones a estudiar o para desarrollar otras carreras y estilos de vida (Baillie y

Danish, 1992; Werthner y Orlick, 1986). De otra parte, algunos autores consideran que una baja identidad deportiva puede ocasionar carencias de estrategias de afrontamientos esenciales para las transiciones y ajustes más difíciles en las transiciones psicológicas de los deportistas (Crook y Robertson, 1991; Gordon, 1995; Pearson y Petitpas, 1990).

El tercer nivel del modelo, es representativa de los cambios que pueden ocurrir en el desarrollo social de los deportistas.

Las transiciones consideradas en este nivel, se basan en marcos conceptuales relacionados con el desarrollo de la familia de los deportistas (Hellstedt, 1995), las relaciones de pareja (Coppel, 1995), así como, en datos empíricos sobre las relaciones interpersonales que han sido descritas por los deportistas (Alfermann y Würth, 2001; Bloom, 1985; Price y Weiss, 2000; Vealey *et al*, 1998.; Wylleman y De Knop, 1998; Wylleman *et al*, 1993, 1995). Durante la infancia, los niños tienen que aprender a relacionarse con sus compañeros; después, los adolescentes necesitan lograr relaciones nuevas y más maduras, así como, establecer la independencia emocional de los padres y otros adultos; a su vez, los adultos también necesitan de relaciones sociales, por ejemplo, para establecer la familia (Rice, 1998). En este marco, la red social es importante durante toda la carrera deportiva. Los estudios sobre la red social de los deportistas han puesto su énfasis en los padres, entrenadores y compañeros (Scanlan, 1988). En el caso específico del papel de los padres, en general, la atención se ha situado durante la etapa de iniciación (Kirk *et al.*, 1997; Régnier, Salmela, y Russell, 1993); aunque, investigaciones han demostrado que los deportistas perciben que la participación y apoyo de los padres es relevante durante toda la carrera deportiva.

En cuanto a los entrenadores, la investigación muestra que al igual que la influencia de los padres, la calidad y el contenido de las relaciones entre entrenador y deportista cambia durante las diferentes etapas de la carrera deportiva (Bloom, 1985). Por ejemplo, durante la etapa de iniciación, los entrenadores generalmente recompensan el esfuerzo en lugar del resultado; durante la etapa de desarrollo, los entrenadores hacen hincapié en la capacidad técnica de los jóvenes deportistas y esperan avances a través de la disciplina y el trabajo duro; en la etapa de dominio, los entrenadores requieren mayores demandas de los deportistas. A su vez, la calidad de los comportamientos de los entrenadores tiene influencia en la transición del deportista a la siguiente etapa de la carrera deportiva (Alfermann y Würth, 2001); así

como, influye en el proceso de la finalización de la carrera deportiva, por situaciones de relaciones conflictivas o comportamientos problemáticos por abusos psicológicos por parte de entrenadores (Kerr y Dacyshyn, 2000; Werthner y Orlick, 1986).

Otro ámbito de relaciones es el que acontece entre padres y entrenadores. Por ejemplo, Wylleman *et al.* (1995) encontraron que los deportistas percibían que en la etapa de dominio, en contraste con la etapa de desarrollo, padres y entrenadores interactuaban de una forma menos consultiva y más independiente. A su vez, la calidad de las relaciones padre-entrenador también influyó en el progreso del deportista hacia la siguiente etapa deportiva. En este sentido, los entrenadores y los padres perciben tener una buena relación cuando los entrenadores trabajaron con los deportistas para alcanzar un mayor nivel de rendimiento deportivo (Vanden Auweele, Van Mele y Wylleman, 1994). Por lo tanto, la investigación existente ha evidenciado que la calidad de las relaciones sociales de los deportistas, no sólo produce cambios durante cada una de las etapas del desarrollo de la carrera deportiva, sino que también influyen en la forma en que los deportistas son capaces de transitar a la siguiente etapa deportiva.

El cuarto nivel del modelo de desarrollo de la carrera deportiva, contiene las etapas y transiciones específicas a nivel académico y profesional.

Este nivel del modelo teórico refleja la transición en la educación infantil/primaria hacia los 6 a 7 años de edad; la transición en la educación primaria/secundaria en las edades de 12 a 13 años; la transición a la educación superior (secundaria/universidad) a los 18 ó 19 años de edad; la transición de la formación profesional a una ocupación profesional; y las transiciones a un posgrado o aprendizajes y formación específica en diversos aspectos de la vida, por ejemplo, la formación en el ámbito laboral.

Compaginar la práctica deportiva y los estudios no es tarea fácil, y las consecuencias son que los deportistas estudiantes pueden tener problemas en el desarrollo de sus estudios y límites en la formación; por ejemplo, puede suceder que la obligación de asistencia a clases y tutorías esté condicionada por la participación en entrenamientos y competiciones. Asimismo, estas deficiencias, pueden acarrear problemas en las relaciones de grupo y faltas de habilidades académicas (De Knop *et al.*, 1999). En estas situaciones conflictivas, son importantes los comportamientos de padres y de los propios deportistas, para negociar con gestores y profesores escolares aplazamientos de exámenes y realizar tareas complementarias abandonadas debido a

las actividades deportivas (Donnelly, 1993). En ésta orientación de apoyo a los deportistas, para la etapa de educación secundaria y dada su importancia para los jóvenes deportistas con talento, en Europa se han establecido centros para realizar la educación secundaria al tiempo que los deportistas mejoran sus cualidades deportivas, con el objetivo de ayudarles a compaginar la carrera deportiva y los estudios (De Knop *et al.*, 1999).

Las realidades de las situaciones evidencian que el doble papel de estudiante y deportista pone a los individuos en coyunturas difíciles, en las que tienen que invertir su tiempo disponible y la energía en desarrollar y compatibilizar dos áreas de rendimiento (De Knop *et al.*, 1999). Estas circunstancias se reflejan en el hecho de que desarrollar las capacidades académicas, la formación profesional o el desarrollo de una actividad profesional han sido importantes razones de deportistas con talento para poner fin a su carrera deportiva (Bussmann y Alfermann, 1994; Greendorfer y Blinde, 1985; Koukouris, 1991; Petitpas, Brewer, y Van Raalte, 1996; Wylleman *et al.*, 1993).

Hasta este punto se ha expuesto el contenido teórico que se considera más relevante del “Modelo del desarrollo de la carrera deportiva” de Wylleman y Lavallee (2004). En su aplicación, se ha de tener en cuenta que algunas de las transiciones normativas de referencia pueden no ocurrir y, por lo tanto, convertirse en eventos nulos. Por ejemplo, debido a un nivel de estancamiento de los logros deportivos, un deportista no puede hacer la transición a la siguiente etapa de desarrollo deportivo, o debido a la falta de apoyo u otras circunstancias, un deportista puede interrumpir su carrera académica y no hacer la transición a la universidad. A su vez, en este proceso de transiciones, los deportistas también se enfrentarán a las transiciones no normativas, por ejemplo, lesiones deportivas, que pueden afectarles la calidad de su participación en el deporte de competición, aunque, estas no están incluidas en este modelo.

En la perspectiva del modelo de Wylleman y Lavallee (2004), alcanzar y mantenerse en la elite deportiva requiere por parte de un deportista y su entorno inmediato “invertir” en los diferentes niveles (por ejemplo, físicos, sociales, económicos), durante un periodo de tiempo. Asimismo, para estos autores la retirada de la carrera deportiva es una experiencia trascendente, no solo para el deportista, sino, también para personas de su entorno cercano (por ejemplo, padres, pareja, hijos y amistades).

Torregrosa, Sánchez y Cruz (2004), tomaron como referencia este modelo para centrarse en la relación entre desarrollo deportivo y desarrollo académico o vocacional de los deportistas. Estos autores consideran que este modelo resulta útil en el asesoramiento psicológico del deportista de elite, y complementado con otros, como el modelo de afrontamiento de crisis de Stambulova (2000), son una ayuda, por una lado a que la práctica esté fundamentada teóricamente y, por otro a que los estudios tengan la vinculación con el entorno deportivo.

Siguiendo el enfoque y valoraciones expresadas por Torregrosa *et al.* (2004) sobre la aplicabilidad del modelo, en esta investigación de tesis doctoral también se ha considerado que el “Modelo del desarrollo de la carrera deportiva” de Wylleman y Lavallee (2004) es una referencia teórica fundamental, porque, se entiende apropiado y de utilidad para guiar el proceso de obtención y producción de información sobre el desarrollo de la carrera deportiva y las transiciones que afrontan los deportistas de elite de nuestro estudio. A su vez, estos fundamentos teóricos son complementados con los contenidos teóricos del “Modelo holístico de desarrollo de la carrera deportiva” de Schlossberg, y el “Modelo conceptual” de Taylor y Ogilvie; especialmente, en las referencias que hacen ambos modelos a las dimensiones y factores que influyen en la transición de la retirada de la competición, entendida ésta como una transición que comienza desde los inicios en la carrera deportiva. Como se expondrá posteriormente, estos factores y otros que se ofrecen en el siguiente capítulo, formarán el grupo de factores y variables que intervienen en la inserción laboral, al ser coincidentes sus características e influencias.

CAPÍTULO 3. EL PROCESO DE INSERCIÓN LABORAL.

3.1. Cambios en el mercado de trabajo del siglo XXI.

3.2. Proceso y factores que intervienen en la inserción laboral.

3.2.1. La inserción laboral como proceso.

3.2.1.1. Itinerarios y modalidades de transición.

3.2.3. Factores que intervienen en la inserción laboral.

En este capítulo son dos los objetivos principales que se pretende acometer con la exposición de contenidos sobre antecedentes teóricos del proceso de inserción laboral. De una parte, en la primera sección se trata de contextualizar de forma sucinta la situación y características del mercado de trabajo y los cambios acontecidos a partir de la grave crisis económica que ha surgido pasada la mitad de la primera década del siglo XXI, aspectos de su impacto en el empleo y en las condiciones laborales; a su vez, se hará mención a las consecuencias que conllevan las nuevas necesidades del mercado en cuanto a requisitos que se requieren de las personas empleadas o las que buscan empleo. Por otra, en la segunda sección se hace una aproximación a la delimitación del concepto inserción laboral y se ofrecen contenidos de teorías que tratan sobre este proceso; especialmente, propuestas realizadas desde la perspectiva de la transición del acceso de los jóvenes al mercado de trabajo y a la vida adulta. Asimismo, se exponen referencias a factores y variables que intervienen en el proceso de inserción laboral.

3.1. Cambios en el mercado de trabajo del siglo XXI.

En este apartado, se sigue el enfoque de Puig y Martínez del Castillo (2005), en relación a que el mercado de trabajo y las condiciones de trabajo en las sociedades modernas han cambiado (Vilanova, 2009), y dado que no es objetivo prioritario de ésta investigación, aquí sólo se trata de ofrecer, de forma sucinta y superficial, algunos aspectos y rasgos de las características de la nueva economía y mercado laboral influido por la llegada de la crisis y la Gran Recesión como se la ha denominado en informe del Consejo Económico y Social de Canarias (2014)⁷¹ (en adelante CESC); contextos estos que implican nuevos requerimientos que condicionarán a los deportistas objeto de estudio en su proceso de inserción laboral.

⁷¹ Revisado el 24-09-2015, en: http://www.cescanarias.org/ces_ia_13-14/archivos/libro.pdf

En el contexto del ámbito local de la isla de Tenerife, en el año 2008 el Plan Territorial de Empleo de Tenerife 2008-2013 (en adelante PTET) ya anunciaba la desaceleración dentro del ciclo económico, a consecuencia del enfriamiento de la demanda interna, del repunte de la inflación y menor creación de empleo; además, sumaba como factores de influencia la condición de Canarias de región ultraperiférica de la Unión Europea (en adelante UE), la insularidad, la fragmentación del territorio, la lejanía con respecto a los principales mercados y el marco legal e institucional. La economía canaria encaraba el año 2008 como el más complicado desde 1993, con implicaciones y repercusiones en el empleo, dado que ya había comenzado la destrucción de empleo ese año (PTET, 2008: 9). La llegada y mantenimiento de ésta crisis en Tenerife hay que situarla en el contexto de la crisis económica en España y en el contexto de la economía global mundial.

En la economía del mundo más desarrollado, siguiendo el informe CESC (2014), el efecto de la crisis no ha sido uniforme entre países, puesto que han sufrido menos recesión los países que han sido capaces de mantener el equilibrio financiero evitando excesiva deudas públicas y privadas. En cuanto a los efectos de la crisis en la pérdida de puestos de trabajo, han sido más acentuados en los países con un mercado laboral más rígido, situación que ha ocasionado que el ajuste se haya efectuado mediante reducción del número de ocupados y no mediante alternativas de efectos estructurales y sociales menos negativas y el cambio en las condiciones laborales.

En España, llegado el año 2013 y con ello el quinto año de la crisis económica, en un contexto de dificultades en los países desarrollados para superar la Gran Recesión, ésta situación conflictiva ha supuesto un gran reajuste de las grandes cifras macroeconómicas, incluidas las del empleo, en la que España es uno de los países con más desempleo en la UE. A su vez, en Canarias la llegada de la crisis ha tenido consecuencias devastadoras para la economía, con efectos prolongados en el tiempo que han ocasionando una alta tasa de paro; mientras en España se ha cifrado la tasa de paro en el 25,73%, en Canarias ha llegado a ser el 33,09% (hombres 34,22% y mujeres 31,77%) en el año 2013 (CESC, 2014: 129). Ante esta grave situación, para lograr que el proceso de recuperación gane fuerza para salir de la Gran Recesión, se requiere de un impulso en el mercado de trabajo, la generación de nuevos puestos de trabajo en economías más dinámicas y las mejoras educativas y formación continua de los trabajadores.

Siguiendo una perspectiva de contexto general, para observar los cambios que se han sucedido en el mercado laboral en los últimos años del siglo XX, Castells (2000: 31-32) manifiesta que el mismo capitalismo ha sufrido un proceso de reestructuración profunda, caracterizado por una mayor flexibilidad en la gestión; descentralización e interconexión de las empresas; aumento de poder considerable del capital frente al trabajo; individualización y diversificación creciente en las relaciones de trabajo; incorporación masiva de la mujer al trabajo retribuido, por lo general, en condiciones discriminatorias; intervención del Estado para desregular los mercados de forma selectiva y dismantelar el Estado de Bienestar; e intensificación de la competencia económica global.

En el último cuarto del siglo XX, la revolución de la tecnología de la información ha proporcionado la base material indispensable que ha hecho surgir la constitución de una nueva economía a escala mundial, considerada por Manuel Castells (2000) como “informacional, global y conectada en redes”, para identificar sus características fundamentales y distintivas y para destacar que sus rasgos están entrelazados⁷². La década de los setenta fue la fecha probable del nacimiento de la revolución de la tecnología de la información y una divisoria en la evolución del capitalismo. En esta nueva etapa del capitalismo, destacan las interdependencias a escala global de las economías de todo el mundo, así como, una nueva forma de relación entre economía, Estado y sociedad (Castells, 2000). Esta globalización, a la que se le suelen imputar todos los problemas económicos y sociales del siglo XXI, es un proceso histórico, económico, social y cultural que forma parte de nuestra sociedad⁷³.

⁷² Informacional, porque la productividad y competitividad de las unidades o agentes de esta economía (empresas, regiones o naciones) dependen fundamentalmente de su capacidad para generar, procesar y aplicar con eficacia la información basada en el conocimiento. Global porque la producción, el consumo y la circulación, así como sus componentes (capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnología, mercados), están organizados a escala global. Conectada en red porque, en las nuevas condiciones históricas, la productividad se genera y la competencia se desarrolla en una red global de interacción entre redes empresariales (Castells, 2000).

⁷³ La globalización es una nueva realidad con incidencia en factores económicos, políticos y culturales. Desde el punto de vista económico, se caracteriza principalmente por tres componentes: liberación de los mercados nacionales e internacionales; la transnacionalización caracterizada por el establecimiento de relaciones empresariales; la interdependencia reflejada en las relaciones. En lo político, ha generado la reformulación del papel del Estado, como intermediario entre los grupos transnacionales. En lo cultural, la globalización conlleva el nacimiento de una cultura mundial difundida a través de los medios, principalmente las nuevas tecnologías (Sucre, 2004), citado en Justiniano (2006: 14-15)

Acerca de los cambios que se estaban produciendo en la economía, como Presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors avanzaba en 1996 las tendencias y cambios que se producirían con la llegada de la globalización de las relaciones económicas, el mercado único de capitales, mercancías y profesionales y la entrada en la sociedad del conocimiento; situación que conllevaría retos que se habrían de afrontar en los siguientes años, planteando, entre otras, seis prioridades de acción al servicio del empleo para los Estados miembros: aumento de la flexibilidad externa e interna; confianza en la descentralización y en la iniciativa privada y regional; reducción del coste relativo del trabajo poco cualificado; renovación profunda de las políticas de empleo; detección y encuentro de las nuevas necesidades; y apuesta por la educación y la formación a lo largo de toda la vida (Hernández y Cabrera, 2008: 14).

Por otra parte, García Ferrando, Poveda, Sanchís y Santos (1995), han considerado que el mercado de trabajo está caracterizado por cuatro grandes procesos:

- Innovación tecnológica y organizativa: el uso de las nuevas tecnologías supone una nueva organización del trabajo e incide en la productividad y competitividad de las empresas.
- Descentralización productiva y cambios en la división del trabajo en las empresas: en un mundo globalizado, con objeto de conseguir una serie de ventajas, las empresas descentralizan y deslocalizan sus sedes para recuperar la eficacia del capital y mejorar el uso de los recursos en países que les ofrecen ventajas fiscales y legales que reducen los costes de producción.
- Desregulación y flexibilidad en el uso de la mano de obra: la flexibilidad en las normas de trabajo y en las nuevas formas de contratación, buscan la adaptación de las personas empleadas a los puestos de trabajo y a los requerimientos de las mejoras de la competitividad y la productividad de las empresas. Por otra parte, la desregulación se ha empleado para disminuir los niveles de protección de las organizaciones de la clase obrera.
- Nuevas prácticas discursivas empresariales y desestructuración de la acción sindical: además de sus empresas, los empresarios reestructuran y

revalorizan su propia imagen en la sociedad de forma que, en una sociedad gobernada por el mercado y la economía, la interiorización de la ideología empresarial del individuo racional que actúa persiguiendo sus intereses particulares, se plantea como único comportamiento posible.

Estos nuevos modos de producir y de cambios en el mercado de trabajo, a su vez, han producido consecuencias significativas a efectos de la inserción laboral, ya que ésta se ha convertido en un proceso laborioso, complejo y exigente, que no se hace de un día para otro, “sino que resulta de un largo proceso en el marco del cual es imprescindible implementar una serie de estrategias que conduzcan con éxito a la inserción definitiva” (Puig y Vilanova, 2006: 67).

En relación con este enfoque, en el “Informe del Mercado de trabajo de los jóvenes” (SPEE, 2009: 9)⁷⁴, para justificar las reformas del mercado de trabajo español, se dice que la situación de la economía española, consecuencia de la crisis económica y financiera, ha supuesto la reforma de las políticas activas de empleo, con el objetivo de adaptarlas a la realidad del mercado laboral, características del territorio, eficiencia en la mejora de la empleabilidad y las posibilidades de inserción de las personas desempleadas, especialmente, los jóvenes. En este citado informe del SPEE (2014: 13-14), se contempla que para encontrar un empleo en un futuro reciente, ya no es suficiente un título académico o experiencia laboral, porque, las características personales más exigidas entre los aspirantes a un empleo, actualmente son: personas entusiastas que acaben transformando sus sueños e ideas en proyectos reales; enérgicas, autónomas y con iniciativa propia; motivadas por su propio crecimiento y el de su entorno; creativas, imaginativas, inspiradas e innovadoras; que sepan marcarse objetivos; trabajadoras, persistentes, constantes, rigurosas, responsables y con valores; que sepan trabajar en equipo y tengan potencial para llegar a dirigirlo; flexibles y adaptables; capaces de ocupar diferentes puestos a lo largo de la práctica como becarios; personas resolutivas, con capacidad para tomar decisiones y asumir riesgos; con capacidad de liderazgo⁷⁵.

⁷⁴ Servicio Público de Empleo Estatal (en adelante SPEE)

⁷⁵ Resulta al menos interesante, observar como desde una perspectiva política “oficialista”, desde determinado ámbito institucional del Estado, se contemplan los requerimientos de las nuevas cualidades que los jóvenes han de cultivar para insertarse en el nuevo mercado laboral, precisamente, en sentido contradictorio con época pasada en la que los títulos académicos y la experiencia laboral eran pilares fundamentales para el acceso al empleo, como observaremos posteriormente en algunas referencias que se incluyen.

Estas mutaciones que han acontecido en el mercado de trabajo, como se observa en el párrafo anterior, han cambiado las exigencias que se requieren a las personas para acondicionarse a este nuevo escenario del mundo laboral. A este respecto, resumimos la propuesta de Álvarez (1999: 395), citado en Puig y Vilanova (2006: 67), sobre las nuevas cualidades que han de cultivar las personas para integrarse en el mercado laboral:

- Es necesaria una preparación constante ante las exigencias laborales que cambian con rapidez.
- Hay una gran variedad de formas de empleo. Entre la situación de paro y el contrato indefinido de jornada completa existen múltiples situaciones intermedias: trabajo a tiempo parcial, empleo autónomo, trabajo temporal, teletrabajo, subcontratación, trabajo por objetivos o variable, trabajo cooperativo, trabajo discontinuo, diversidad de salarios, diferencias respecto a la protección social de que se dispone, flexibilidad en los horarios, diversas condiciones de despido, etc.
- Los cambios estructurales del sistema productivo derivados de los nuevos desarrollos tecnológicos requieren cada vez personas más cualificadas y con unas habilidades y cualidades personales determinadas.
- Los requerimientos para acceder a un puesto de trabajo cualificado son cada vez mayores tanto en cuanto al nivel de conocimiento como el de capacidad formativa, ya que aumenta la competencia por acceder a los puestos de trabajo.

Asimismo, Albaigés (2007: 401) considera que los diversos cambios de carácter económico, político, tecnológico y cultural que las sociedades modernas están experimentando en la actualidad “están transformando tanto el contexto social en el que los jóvenes construyen su experiencia cotidiana como la forma en la que ésta es vivida y valorada por ellos”. Este autor mantiene que al cambiar los principios normativos por los cuales se regía el mundo del trabajo del modelo keynesiano-fordista⁷⁶, las nuevas condiciones laborales de empleo han dado por

⁷⁶ El modelo keynesiano-fordista estaba asociado al modelo de crecimiento económico vigente hasta la década de los setenta, e institucionalizó cinco grandes derechos laborales: pleno empleo garantizado por el Estado; seguridad en la renta (salarios mínimos); seguridad en la ocupación a través de normas de contratación y despido; seguridad en las condiciones de trabajo por medio de normas de seguridad higiene y jornada; derechos sociales a través de la Seguridad Social (Albaigés, en ACE, nº 5, 2007: 401-409).

resultado la degradación de las condiciones laborales de los trabajadores, sobre todo, en puestos ubicados en la periferia del proceso productivo. Desde esta perspectiva, Albaigés observa esta nueva realidad como una crisis, degradación, precariedad y empeoramiento del trabajo. Realidad que, para este autor, conlleva la necesidad del análisis de la percepción, interpretación, y valores de la juventud sobre el nuevo mercado de trabajo.

Dado que los jóvenes, por su poca experiencia laboral, tienden a ocupar los puestos más periféricos y vulnerables, la precariedad de su situación transforma el escenario que el joven se ve obligado a afrontar en su proceso de inserción laboral. En esta línea, que enfatiza la precariedad de las condiciones de empleo, Cardenal (2006: 56) sostiene en su investigación que:

“El deterioro de la sociedad salarial tiene como consecuencia la precarización de las condiciones de trabajo -sobre todo las del empleo más descualificado- y el consiguiente deterioro de las condiciones de vida y de las expectativas de mejora para sectores importantes de la población [...], la precarización y el riesgo de exclusión se convierten así en dos de las representaciones básicas de la nueva realidad social”.

Expuestos de forma sucinta, el contexto y aspectos de algunos cambios que han acontecido en la economía y el mercado laboral, la grave crisis surgida en el siglo XXI, y las consecuencias que tienen estas circunstancias para el acceso al empleo, a continuación se tratará sobre el proceso de inserción laboral y los factores que intervienen en el mismo.

3.2. Proceso y factores que intervienen en la inserción laboral.

Antes de entrar en los argumentos sobre el proceso de inserción laboral, es conveniente realizar algunas apreciaciones sobre este concepto. Existen diversos términos utilizados indistintamente para referirse a situaciones de entrada al mercado laboral; tal es así que Figuera (1996: 23) llama la atención sobre cierto caos terminológico, dado que “los conceptos de transición e inserción se usan de modo excesivamente amplio e intercambiable”; esta autora, entre otros términos, menciona el uso de los siguientes: transición escuela-trabajo o escuela-vida activa, transición hacia el mundo adulto, transición profesional, inserción inicial, inserción profesional, inserción laboral, inserción socio-profesional.

Observada esta referencia previa, acerca de las diversas denominaciones para referirse al proceso de acceso e inserción en el mundo del trabajo, el propósito en este apartado no es definir las en su totalidad, sino, presentar brevemente algunos

contenidos sobre el concepto inserción laboral, término que se utilizará en esta investigación. Por lo tanto, veamos algunas consideraciones y definiciones según han sido expuestas por sus autores y las derivaciones teóricas que conllevan.

Vilanova (2009) mantiene que inserción laboral e inserción profesional son dos términos que contienen su principal diferencia en una cuestión de calidad de la inserción laboral, y pueden coincidir o no con la formación profesional y académica. En este sentido, el término inserción profesional tiene que ver con la obtención de un trabajo relacionado con el curriculum formativo de la persona (Pérez Escoda, 1996; Romero, 1999; Ventura, 2005). Mientras, se utiliza el término inserción inicial para referirse a la primera incorporación de una persona al mercado de trabajo. A su vez, el término reinserción laboral se utiliza para hacer referencia a la situación de una persona que, previa experiencia laboral y posterior periodo de desempleo o inactividad, se reincorpora al mercado laboral (Ventura, 2005).

El estudio sobre “El proceso de inserción laboral de los universitarios de la Universidad de La Laguna” (García, Fuentes, Rodríguez, Castro, 2011), recoge que entre las diferentes definiciones que existen en la literatura especializada sobre el término inserción laboral, prefieren la de Vernières (1997): “es el proceso por el cual los individuos inactivos acceden a una posición estable en el sistema de empleo”⁷⁷. Para este estudio, la inserción laboral de los jóvenes “es un proceso problemático y crecientemente complejo, sobre todo en estos tiempos de desaceleración económica, dónde ser joven y poseer un puesto de trabajo se ha convertido más en la excepción que en la tónica general”.

Siguiendo a Campos Mesa (2010: 84 y ss.), de una parte, Pérez Escoda (1996: 41) define inserción laboral como “periodo de tiempo durante el cual el sujeto se prepara formándose o buscando activamente trabajo, incluyendo indistintamente los conceptos de proceso de inserción y proceso de transición a la vida activa”. Por su parte, Ventura (2005: 204), considera la inserción laboral como acceso al mercado laboral, al mundo del trabajo, y la define “la consecución de un trabajo”. A su vez, Rose (1991: 59) menciona que “el propio concepto de inserción se cuestiona, considerándolo demasiado sencillo y en exceso individualista, instanteneista y

⁷⁷ Acerca de la inserción laboral de los titulados universitarios, Montané (1990, 1993) contempla que la probabilidad de que se empleen dependerá de la interacción de tres factores: el mercado de trabajo, las características individuales, y las técnicas y procesos de inserción puestos en práctica (Valero, 2003: 90).

academicista. La inserción se considera hoy como un itinerario y no como un instante de paso; se analiza como proceso, como transición”.

En los anteriores ejemplos acerca de la conceptualización de inserción laboral, en opinión de Campos Mesa (2010: 86) se observan dos puntos de vista. Por una parte, la definición de Ventura (2005) es ejemplo de quienes consideran la inserción laboral como un hecho puntual, conseguir un contrato de trabajo. Por otro, las definiciones de Pérez Escoda (1996) y Rose (1991), muestran la perspectiva de quienes consideran la inserción laboral como un proceso o transición.

Por otra parte, Castaño (1998), citado en Vilanova (2009), considera que la transición al trabajo es larga y compleja. A este respecto, en la perspectiva de considerar la inserción laboral y las estrategias que la orientan como un proceso de transición al mundo laboral, parece que existe un cierto consenso sobre los elementos básicos que definen el proceso de inserción y su resolución: la velocidad del tránsito al mundo laboral, es decir, la duración del proceso; las características de la trayectoria laboral (movilidad, paro,...); y la calidad de la inserción conseguida (García Cuesta, 2007: 89; Justiniano, 2006: 125).

Sin embargo, más dudas se presentan al tratar de delimitar la finalización del proceso de inserción. Tocante a ésta “consolidación de la carrera laboral” (García Cuesta, 2007: 89) mantiene que ésta situación de supuesta conclusión del proceso de inserción laboral, tiene un límite difuso y ha sido fijado bajo criterios difíciles de establecer, porque, dependen del contexto, la legislación laboral y la valoración del sujeto. Por lo tanto, esta autora entiende que existe un moderado acuerdo en entender que “la inserción laboral finaliza cuando se alcanza una relativa estabilidad y permanencia en la ocupación, por cuenta propia o ajena, que garantice una autonomía económica y una probabilidad alta de poderla mantener”.

Llegados a este punto de argumentaciones, consideramos relevante exponer la siguiente síntesis sobre la inserción laboral, realizada en las conclusiones del estudio “Los procesos de inserción laboral de los titulados universitarios en España” (ANECA, 2009):

- Que la inserción laboral es un fenómeno totalmente dependiente de los contextos (geográficos, sociales, de mercado, políticos, etc.) en que ha de llevarse a cabo dicha inserción.

- Que la inserción ocupacional-laboral es dependiente igualmente de un conjunto de factores personales que el sujeto puede en buena medida manipular (formación adquirida, estrategias de búsqueda de empleo a utilizar, tiempo a invertir en la búsqueda, expectativas profesionales y de salario, etc.).
- Que en ese conjunto de factores personales la formación juega un papel destacado en todos los procesos relacionados con el mercado de empleo: inserción, ajuste, movilidad, etc.

Acerca de las teorías y modelos explicativos del proceso de inserción laboral, éstas han sido realizadas por autores desde diversas perspectivas y ámbitos de conocimiento en sus tipologías y autores (Valero, 2003: 68-134; Figuera, 1996: 161-231)⁷⁸.

Para terminar ésta escueta revisión del significado y uso del término inserción laboral, siguiendo a Figuera (1996: 34-35), hay que destacar que un primer significado histórico del proceso de inserción de los jóvenes remite al “periodo entre la salida del sistema escolar y la obtención del primer empleo”. Sin embargo, posteriormente, “la noción de transición/inserción reducida la entrada del mundo laboral”, con la sociología de la juventud se sentará las bases para ampliar el concepto al proceso de estatus de adulto en la sociedad. En esta perspectiva, se articulan los contenidos que se exponen a continuación sobre la inserción laboral como transición y proceso o itinerarios de inserción socio-profesional.

3.2.1. La inserción laboral como proceso.

⁷⁸ A continuación se ofrece la relación de teorías y modelos explicativos que tratan de la inserción laboral, expuestas por Valero (2003: 68-134):

Teorías de origen económico: el modelo neoclásico; la teoría del capital humano (teoría de la movilidad laboral, teoría del acoplamiento al puesto de trabajo); teorías credencialistas (modelos de selección, modelo de la competencia por los puestos de trabajo, la educación y la pertenencia a grupos); teorías de base marxista o neomarxista (teoría del logro de estatus, teorías de la correspondencia); la perspectiva estructural del mercado de trabajo; modelos de base sociológica (modelo de la estructura de oportunidades).

Enfoques psicológicos o de base individual: enfoques evolutivos de la carrera profesional (enfoque socio-psicológico de Blau y colaboradores, el arco de los determinantes de la carrera de D. E. Super); enfoques de ocupabilidad (modelo de inserción laboral, modelo psicociológico de empleabilidad); enfoques cognitivos (teoría de la incongruencia mental, teoría de la expectativa-valencia, teorías de la indefensión aprendida y la atribución, la teoría cognitivo-conductual en el ámbito de la carrera profesional, el modelo de la privación, la teoría de la agencia, el modelo de afrontamiento).

Modelos integrales en el proceso de inserción profesional: el modelo vitamínico; el modelo cognitivo de exploración de carrera profesional; determinantes de la inserción profesional en la población universitaria de Figuera.

La perspectiva de considerar la inserción laboral como proceso, dado que implica tanto a la persona como a su contexto (Justiniano, 2006), conlleva la necesidad de definir y ubicar el concepto transición en el ámbito laboral.

El concepto transición ha sido muy utilizado en diversos ámbitos, por ejemplo, en planificación ocupacional, procesos educativos, deporte juvenil, apoyo social, procesos de jubilación y fallecimiento, etc. A su vez, en el itinerario de vida de las personas se producen diferentes transiciones, y cada uno de estos procesos es vivido por cada persona de forma diferente (Vilanova, 2009). En el nivel profesional, el término transición ha sido utilizado por diversos autores para entender la inserción laboral (Álvarez, 1999; Casal, Masjuan y Planas, 1991, 1995; Herranz, Álvarez, Garmendía y Borja, 1992; Porto *et al.*, 2004); citados en Vilanova (2009: 24).

El concepto de transición al trabajo ha sido considerado por Figuera (1996) como “un proceso amplio, en el cual coinciden procesos de cualificación y madurez personal, condicionados por la estructura formativa y laboral” (Justiniano, 2006: 125). Asimismo, otra definición de transición la estima como “un proceso de cambio, que tiene lugar a lo largo de la vida del individuo, que requiere una reflexión personal (historia personal y profesional) y contextual (contexto socio- profesional) y que se sustenta en una información suficiente, en una actitud positiva y en la adquisición de unas destrezas adecuadas” (Álvarez, 1999), citado en Campos (2010: 86-87). En ésta perspectiva, Álvarez plantea dos procesos íntimamente relacionados: transición a la vida adulta y transición a la vida activa (Vilanova, 2009: 24).

En la perspectiva de considerar la transición como un proceso, Casal y otros autores del GRET⁷⁹, destacan la ambivalencia del término “transición” que, en su uso cotidiano, esconde una doble acepción que es pertinente distinguir. Estos autores utilizan el término transición para hacer referencia a un “proceso socialmente establecido, de corte estructural por un lado y biográfico por el otro, según el cual los adolescentes devienen adultos o adquieren carta de adultez” (Casal *et al.*, 1995: 15). Desde este enfoque, la transición es un proceso social que toma en cuenta los mecanismos formales e informales que incluye a los jóvenes en sí mismos, como base social, sujetos, agentes y pacientes al mismo tiempo de este proceso.

El término “transición” aplicado al proceso de inserción social y profesional de los jóvenes en el contexto europeo comenzó a usarse a partir de la crisis del mercado

⁷⁹ Grup de Recerca Educació i Treball.

de trabajo de mitad de los años setenta del pasado siglo. Desde entonces, se ha configurado una doble tradición en el uso sociológico y político de este término (Casal, 1996: 297-303). Por una parte “la transición como tránsito escuela-trabajo”, referida al tiempo entre la salida del sistema educativo y el acceso a la actividad laboral. Esta acepción se ha utilizado, sobre todo, entre los responsables en materia de formación y fomento del empleo juvenil y en estudios sobre situación y perspectiva del empleo. Conlleva un presupuesto implícito simplista y simplificador de la realidad compleja del paso a la vida adulta en una sociedad en cambio, pues, presupone la existencia real de tres formas lineales o sucesivas de existencia juvenil: los jóvenes estudiantes, los jóvenes en paro y su búsqueda del primer empleo y, finalmente, los jóvenes trabajadores. Por otra, “la transición como proceso y como sistema”, perspectiva consolidada a mitad de los años ochenta fruto de la investigación social, incluye la anterior pero la sobrepasa sustantivamente. En la siguiente cita, Casal (1996: 298) concreta este proceso:

“La transición no es sólo el tránsito de la escuela al trabajo, sino, más bien, un proceso complejo desde la adolescencia social hacia la emancipación plena, a la vida adulta: un proceso que incluye la formación escolar y sus trayectorias dentro de la “escuela de masas”, la formación en contextos no formales e informales, las experiencias prelaborales, la transición profesional plena y los procesos de autonomía familiar [...], desde esta perspectiva, entonces, la ‘transición’ viene definida como un sistema de dispositivos institucionales y procesos biográficos de socialización que de forma articulada entre sí (articulación compleja) intervienen en la vida de las personas desde que asumen la pubertad, y que son conductores hacia la adquisición de posiciones sociales que proyectan al sujeto joven hacia la consecución de la emancipación profesional, familiar y social”.

Esta segunda acepción resulta más prometedora y fructífera, pues permite un enfoque holístico del mismo proceso de transición y permite un análisis más global y biográfico. Por otra parte, el término “inserción social y profesional” incluye más realidades que el simple suceso de conseguir un contrato de trabajo, y se entiende como proceso articulado de formación, de experiencias laborales en pos de un estatuto como individuo activo, de experiencias de carácter social que vinculan al sujeto a la interiorización de papeles sociales y como proceso de autonomía respecto a la familia de origen u orientación (Casal *et al.* (1995: 13)

Respecto a las fases de la transición, incluso dentro de un mismo ámbito sociocultural, el proceso de transición tal como se ha definido anteriormente no se puede identificar con un periodo de tiempo concreto y generalizable al conjunto de

los jóvenes. Siguiendo las propuestas de Casal *et al.* (1991) y las aportaciones más recientes de Vilanova (2009), se observa que el proceso de transición está configurado por cuatro subprocesos internos básicos que se exponen a continuación⁸⁰.

a) Transición de la escuela a la escuela (itinerario formativo).

La construcción del itinerario formativo, sea de carácter reglado o no reglado, en su espacio y tiempo conducirá a la persona a la capacitación y certificación académica, para la vida en general y la vida profesional en particular. El itinerario escolar constituye el primer elemento base del proceso de inserción profesional. En los itinerarios escolares, están buena parte de los “secretos” de la inserción social y laboral⁸¹.

b) Transición de la escuela al trabajo (tránsito de la escuela a la vida activa).

Tránsito del periodo formativo en la escuela al periodo laboral; implica el tiempo de los usos y aprovechamientos de las oportunidades en los primeros empleos, y constituye uno de los puntos clave en cuanto a las políticas de formación y empleo. Este tránsito puede ser crítico, por su complejidad, duración y conflictividad, ya que puede haber desajustes entre el mundo educativo y laboral y en este sentido cobra importancia la versatilidad de la persona. Es el segundo eslabón en el análisis de la inserción laboral y es un periodo irregular, tanto en la forma como en el tiempo de espera, en el que pueden darse aprendizajes negativos de prolongarse esta secuencia.

c) Transición del trabajo al trabajo (itinerario laboral).

Espacio y tiempo de desarrollo de actividades laborales encaminadas hacia una definición profesional del individuo. Constituye un verdadero y muchas veces complejo itinerario. Conlleva cambios de lugar de trabajo, empresa, ocupación, reclasificación, de periodos de desempleo, de nueva formación, etc. El itinerario profesional incluye el conjunto de cambios experimentados para llegar a la

⁸⁰ Vilanova (2009: 27) reseña un quinto proceso de transición del trabajo a la retirada profesional, la llamada jubilación, en la que el tiempo libre ocupa la mayor parte del tiempo; este factor no se tiene en cuenta para nuestra investigación.

⁸¹ Respecto a la importancia de la educación en la inserción laboral, De la Fuente (2003), citado en Campos Mesa (2010: 96), manifiesta: “hay que reconocer el papel relevante de otros factores de índole económico y social, pero la formación y la educación son la base y, a través de ellas, ya sean adquiridas en el Sistema Educativo institucional, en la empresa o de una forma más informal, los individuos serán los dueños de su destino. Además (...) todos reconocemos que de la educación y la formación se espera la resolución de importantes problemas, como son, la competitividad de las empresas, la crisis del empleo, la exclusión social y la marginación”.

consecución o definición profesional, ya sea de plena inserción en el trabajo asalariado, de autoempleo o de estancamiento en el mercado secundario.

d) Transición de la familia a la familia (autonomía familiar).

Constituye el tránsito de la independencia de la familia de orientación (familia de los padres) hacia la plena independencia económica y espacial (domicilio neolocal en la mayor parte de las veces). En cierta manera constituye el umbral que traspasa el joven para recibir etiqueta social de adulto.

3.2.1.1. Itinerarios y modalidades de transición.

El término “itinerario” es una de las palabras clave en el análisis de la transición de los jóvenes a la vida adulta. Una sociedad concreta, en un momento dado, ofrece a los individuos un abanico de posibles trayectorias o itinerarios a recorrer. Este es un término que para Casal *et al.* (1995: 17) hace referencia a la idea de:

“Hacer o hacerse un camino al andar; de partir de un lugar para llegar a otro lugar, de seguir rutas marcadas, de llegar a encrucijadas, de tomar opciones entre senderos diferentes, de condiciones climáticas favorables y desfavorables, de capacidades para la adaptación, de opciones por caminos balizados o menos señalizados, de sorpresas, de pérdidas de orientación, extravíos, rodeos, de llegadas con retraso o adelanto, etc.”.

Cualquier símil de este estilo resulta analógicamente aplicable al proceso de transición o de inserción social y profesional. Por lo tanto, el término itinerario (o trayectoria) resulta idóneo y pertinente en el análisis sociológico de la transición, porque permite cuatro puntos de partida fundamentales (Casal *et al.*, 1991: 15-20):

- a) La idea de que la transición es un proceso socio-histórico determinado y por tanto, determinado socialmente y diferenciado en el espacio y en el tiempo (dimensión histórica, económica y cultural).
- b) La idea de que la transición es un proceso de carácter biográfico, que atañe al desarrollo social del individuo concreto en vistas a tomar carta de adulto.
- c) La idea de que la transición es un proceso determinado a nivel institucional y político y por tanto estructurado.
- d) La idea de que la transición está configurada por una diversidad interna de itinerarios (distintas situaciones de salida, distintos tránsitos y distintas situaciones de llegada).

En este proceso, el itinerario es el efecto resultante de la articulación de los siguientes elementos:

- La oferta pública y privada de transición: oferta de formación, de empleo y de mecanismos, instituciones y políticas de inserción.
- Las condiciones sociales en que se da y se recibe la oferta: contexto social o territorio socioeconómico, pertenencia de clase social u origen familiar y sexo.
- Las aptitudes, actitudes y estrategias del sujeto que se configuran a lo largo del itinerario: microclima familiar, grupo de iguales, etc., en tanto que constructores de autoimagen, sistema de valores, actitudes y expectativas.

Desde estos fundamentos teóricos y una perspectiva metodológica de corte comprensivo y longitudinal, estos autores construyen un marco analítico con dos ejes principales. De una parte, el eje horizontal, que refleja la variable tiempo que tarda un joven en conseguir objetivos sustantivos en la transición acerca de la inserción profesional y la emancipación familiar. De otra, el eje vertical, que refleja la variable que mide las expectativas y posicionamiento social. A partir de estos ejes básicos se configura una tipología de cinco modalidades o trayectorias laborales de transición; contenidos que se exponen a continuación.

Modalidad 1: trayectorias de éxito precoz.

Esta modalidad identifica los casos de jóvenes que definen expectativas altas de carrera profesional, mediante la formación reglada prolongada, aunque no de forma exclusiva. Trayectoria que sugiere itinerarios de formación con éxito y sin rupturas y un tránsito a la vida activa rápido y exitoso, ajustado a las expectativas de inicio. La emancipación familiar depende más de mercados matrimoniales que del coste umbral de la misma emancipación.

Modalidad 2: trayectorias obreras.

Identifica casos de jóvenes orientados a la “cultura del trabajo” manual y poco cualificado, horizonte limitado en cuanto a la formación y que se profesionaliza “a pié de obra o en el tajo”, más por la demanda de puestos de trabajo que por elección personal. Estas condiciones hacen que esta trayectoria sea vulnerable en relación con el mercado de trabajo (rotación laboral, paro, etc.). Emancipación familiar sujeta al coste umbral y la precocidad en términos comparativos.

Modalidad 3: trayectorias desestructuradas.

Conlleva casos de jóvenes con bajas expectativas de posicionamiento social. Trayectorias escolares cortas y erráticas; bloqueo sistemático ante la inserción laboral y situaciones de paro crónico con entradas circunstanciales en el mercado laboral. Actividad marginal y economía sumergida; situaciones de exclusión social. Tendencia al victimismo, o contrariamente, a la acomodación y tensión social (agresividad social y subcultura marginal); el transcurrir de la situación implica pérdida de aptitudes y actitudes para la inserción laboral regular.

Modalidad 4: trayectorias en precariedad.

Refleja casos de retraso en jóvenes con expectativas de posiciones altas o bajas y trayectoria de formación también largas o cortas. Definida por resultados negativos respecto al mercado de trabajo: paro, rotación laboral y subocupación son tres características dominantes. La situación no es tanto de paro crónico o bloqueo, sino más bien de inestabilidad plena en la inserción. Implica mucha rotación laboral, necesidades coyunturales de formación y reajuste a la baja de expectativas inicial. Obliga al aplazamiento en cuanto a emancipación familiar.

Modalidad 5: trayectorias de aproximación sucesiva.

Este tipo describe una trayectoria de inserción dominada por el ajuste continuo de expectativas y la asunción gradual de logros parciales. Definida por altas expectativas de mejora social y profesional. Transición dominada por el “tanteo y el ensayo-error” que implica retraso en la asunción de logros en la carrera profesional y la emancipación familiar. Presupone escolarización prolongada, experiencias laborales previas a la inserción, variabilidad y fracasos parciales en el tránsito escuela-vida activa, precariedad y subocupación, mercado secundario, etc. La emancipación familiar no puede ser un logro a corto plazo, lo cual implica prolongar la permanencia en la familia de origen más tiempo del deseado.

Observados hasta aquí los contenidos sobre el proceso, itinerarios y modalidades de inserción laboral, a continuación se exponen referencias a factores que intervienen e influyen en este proceso y transiciones.

3.2.3. Factores que intervienen en la inserción laboral

Como se ha observado en el contenido de las conclusiones del citado informe ANECA (2009), se hace referencia a la intervención de factores que influyen en el proceso de inserción laboral de los jóvenes en el mercado laboral. En este sentido, diversos autores han realizado estudios y propuestas de factores y variables específicas que intervienen en este el proceso (Blanch, 1990; Casal *et al.*, 1991;

Rose, 1991; Priesca, 1991; Arrizabalaga, 1992; Figuera, 1996; Pérez Escoda, 1996; Donoso, 2000; Romero *et al.*, 2004; Ventura, 2005), citados en Vilanova (2009).

A continuación, se exponen los factores y variables presentadas en dos de estos modelos que, por sus características, consideramos pueden resultar más útiles para nuestra investigación sobre las transiciones y factores que influyen en la inserción laboral de los deportistas de elite en Tenerife.

El primer modelo a destacar, desarrollado por Casal, Masjuan y Planas (1991), se plantea desde la perspectiva de tomar la inserción laboral y social como un proceso de transición a la vida adulta. Este modelo considera tres dimensiones, niveles o componentes, que se han de tomar en cuenta en el análisis de las trayectorias de transición; a continuación se resumen sus contenidos.

1- Dimensión del contexto social.

La transición de la inserción laboral y social, en tanto que realidad sociohistórica, tiene un marco de referencia territorial, cultural y político definido; condiciones históricas y sociales en el que los actores realizan las acciones y toman las decisiones. Como especifica Casal (1996: 300) “los sistemas formales e informales de socialización y aprendizaje, las estructuras del mercado de trabajo y de la producción, el Estado y su papel interviniente y, finalmente, los modos de reproducción de las estructuras familiares y los mercados matrimoniales” son factores que intervendrán e influirán en los itinerarios y transición de la inserción laboral y social de los jóvenes.

2- Dimensión de los componentes estructurales de los itinerarios.

Esta dimensión contiene los sistemas de mecanismos y red compleja de instituciones sociales que intervienen configurando los itinerarios de inserción laboral. De una parte, el sistema educativo es un dispositivo referencial a través del cual se ha configurado el actual modelo complejo de inserción laboral y emancipación familiar. De otra, en el sistema productivo y organización del trabajo, componentes estructurales como: el sistema de acceso al trabajo, la red de equipamientos y servicios, ámbitos en los que interviene el Estado, en los que se desarrollan acciones relacionadas con la formación, sistemas de orientación, programas de inserción, políticas de vivienda, ordenación sobre el mercado de trabajo, políticas de empleo y la concertación, promoción de la economía local, promoción de iniciativas económicas para jóvenes, etc.

3- Dimensión de la toma de decisiones del sujeto (actitudes, aptitudes y estrategias de inserción).

La transición en tanto que zona de toma de decisiones del sujeto, se concibe al mismo tiempo como un proceso de carácter biográfico, y las trayectorias que describen los jóvenes son efectos resultantes de una trama compleja de decisiones. El sujeto, constreñido por las estructuras sociales y económicas y por los dispositivos institucionales, se comporta como un agente activo, como un actor racional, en la toma de decisiones y en la optimización particular de los recursos.

En la articulación de estas tres dimensiones o niveles de componentes con sus variables y factores propuestos por Casal, Masjuan y Planas (1991), se construye, procesa y constituye el sistema de transición de la inserción laboral y la emancipación familiar (Casal, 1996: 299).

La segunda propuesta contemplada para la utilización de su contenido en esta investigación, es la ofrecido por Pérez Escoda (1996), autor que ha contemplado un conjunto de factores y variables que intervienen e influyen en la inserción laboral. Este autor ha dividido los factores en dos bloques. De una parte, los factores situacionales; de otra, los factores personales. A partir de estos dos bloques, ha agrupado las variables en tres grupos: variables coyunturales, variables biodemográficas y variables psicosociales. En la tabla siguiente, se presentan los factores y variables expuestos por Pérez Escoda (1996).

Factores situacionales	Factores personales	
Variables coyunturales	Variables biodemográficas	Variables psicosociales
<ul style="list-style-type: none"> - Política económica. - Indicadores económicos: <ul style="list-style-type: none"> • Índice de desempleo. • Índice de contratación. • Flujo de ofertas y demandas laborales. • Índice de formación. • Índice de calificación profesional. - Cambios en la estructura demográfica. - Política laboral: <ul style="list-style-type: none"> • Legislación sociolaboral. • Programas de protección del trabajo. • Medidas de fomento del trabajo. - Reestructuración del mercado de trabajo: 	<ul style="list-style-type: none"> -Edad. - Sexo. - Etnia. - Estado civil. - Nacionalidad. - Lugar de residencia. - Antecedentes (personales y familiares) - Cualificación social: <ul style="list-style-type: none"> • Integración social, funciones y habilidades sociales, relaciones. - Estilo de vida. - Nivel socioeconómico y cultural. - Educación formal (titulaciones). - Educación no formal. - Atributos personales y aptitudes. - Historia laboral anterior: 	<ul style="list-style-type: none"> - Importancia, valoración del trabajo: <ul style="list-style-type: none"> • Centralidad del trabajo • Deseo de utilización de habilidades, variedad, influencia. - Nivel de autoestima personal y profesional. - Nivel de madurez ocupacional: <ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos de la ocupación. • Interés por el reciclaje. - Actitud de disponibilidad laboral: ocupación y/o empleo deseado. - Pretensiones: salariales, de horario, de movilidad, de contrato. - Estilo de atribución interna

<ul style="list-style-type: none"> • Sectores en expansión (creación de puestos de trabajo). • Sectores en decadencia (pérdida de puestos de trabajo). • Introducción de nuevas tecnologías. • Requisitos de contratación de las empresas. <p>- Infraestructuras de recursos sociales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia. • Características de la última ocupación. • Motivo de pérdida del puesto de trabajo. <p>- Experiencia de paro. - Duración del paro. - Situación económica:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Recursos disponibles. • Ingresos familiares. • Cargas familiares. • Dificultades económicas existentes. <p>- Proyecto profesional. - Aptitudes para la búsqueda precisa y acertada de trabajo.</p>	<p>/externa.</p> <p>- Percepción de la pérdida de trabajo. - Vivencias de paro:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Salud física (dolor de cabeza, estómago, alteraciones del sueño, constipados). • Salud mental (salud mental general, satisfacción vital, angustia psicológica, estrés) • Desacuerdos y conflictos familiares (problemas de comunicación, cambios de rol, problemas de relación con la pareja, hijo o hijos, etc.). <p>- Estilos de afrontamiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Motivación e intensidad en la búsqueda de trabajo. • Flexibilidad en la disponibilidad (disminución de pretensiones). • Reciclaje y formación. • Búsqueda de apoyo social (cantidad versus calidad). • Búsqueda de consejo profesional (médico, psicólogos, orientadores, Inem, etc.). • Comportamientos de ocio (solitarios o sociales). • Cambios en los hábitos (dietas alimentarias, prácticas deportivas, fumar, beber, consumo de medicamentos, somníferos, drogas).
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 5. *Factores y variables que intervienen en la inserción laboral. Adaptación propia a partir de una tabla de Pérez Escoda (1996: 48), expuesta en Vilanova (2009).*

Todos los factores y variables que se han expuesto, pueden tener importancia en el proceso de inserción laboral, aunque no tienen la misma relevancia ni la misma

influencia. Asimismo, no es posible considerar aisladamente cada factor y cada variable, ya que, son dinámicas y se influyen mutuamente. En este sentido, el peso de una variable influye en la dimensión de la otra. Por otra parte, comparando los factores y variables presentados por Pérez Escoda con los de Casal *et al.* (1991) y Casal (1996), los factores situacionales de Pérez Escoda son similares a los componentes de contexto y estructurales de Casal *et al.*; y los factores personales en Pérez Escoda serían similares a las actitudes, aptitudes y estrategias en Casal *et al.* (Vilanova, 2009).

En este capítulo se han expuesto los contenidos y referencias sobre diversos aspectos relacionados con el mercado de trabajo y el proceso, itinerarios, modalidades, factores y variables que intervienen en el proceso de inserción laboral. En el próximo capítulo se afrontará la descripción y delimitación teórica de los factores que influyen en los procesos de la retirada deportiva y la inserción laboral de los deportistas de elite, así como la delimitación de variables que se utilizarán en el trabajo empírico de esta investigación.

CAPÍTULO 4. FACTORES, VARIABLES E INDICADORES DE ESTUDIO. DELIMITACIÓN TEÓRICA.

4.1. Delimitación teórica de los factores.

- 4.1.1. Desarrollo de la carrera deportiva.
- 4.1.2. Lesiones deportivas.
- 4.1.3. Identidad deportiva.
- 4.1.4. Estudiar y formarse.
- 4.1.5. Trabajar.
- 4.1.6. Planes de futuro.
- 4.1.7. Influencia de los capitales sociales y culturales adquiridos.
- 4.1.8. Apoyo social.
- 4.1.9. Sexo.
- 4.1.10. Edad.
- 4.1.11. Factor socioeconómico.

4.2. Delimitación teórica de variables e indicadores.

En los dos capítulos anteriores, de una parte, en el capítulo dos se abordó la revisión de teorías y modelos que observan la retirada de la competición de los deportistas de elite como un proceso, así como los factores que intervienen en las transiciones (Schlossberg, 1981, 1984; Taylor y Ogilvie, 1994; Wylleman y Lavallee, 2003). De otra, en el capítulo tres se revisó el contenido del modelo de Casal *et al.* (1991, 1995) y Casal (1996) que considera como un proceso la transición de la inserción laboral y emancipación social de los jóvenes; a su vez, siguiendo a Casal *et al.* (1991), Figuera (1996), Ventura (2005) y Vilanova (2009), se hizo referencia a estudios y propuestas sobre los factores y variables que intervienen en el proceso de inserción laboral.

En este capítulo se afronta la delimitación teórica de contenidos sobre los factores que influyen en el proceso de inserción laboral de los deportistas de elite; para ello, se han seleccionado factores del ámbito de estudios de la retirada de la competición deportiva, así como factores de referencia en el ámbito específico de la inserción laboral. Los factores que aquí se exponen y delimitan teóricamente son los que hemos considerado más útiles y adecuados para investigar sobre la problemática y las cuestiones que atañen a los deportistas de elite objeto de estudio, sus transiciones en el desarrollo de la carrera deportiva y el proceso de inserción laboral.

Todos los factores son importantes y sus influencias se interrelacionan, aunque hay factores que tienen más relevancia y pueden tener más influencia que otros.

A continuación, en el contenido de este capítulo, primero se presenta una sección con apartados correspondientes a los diversos factores que influyen en el proceso de la inserción laboral. Posteriormente, se ofrece la segunda sección con la delimitación teórica de las variables e indicadores que se utilizarán para realizar el trabajo empírico de investigación de esta tesis.

4.1. Delimitación teórica de los factores.

En este trabajo de investigación, siguiendo el marco teórico, se entiende por “dimensiones” (Vilanova, 2009) los conjuntos, bloques o niveles que agrupan factores que intervienen en los procesos de la retirada deportiva y la inserción laboral, y han sido citados por diversos autores (Pérez Escoda, 1996; Schlossberg y Charn, 1986; Taylor y Ogilvie, 1994; Wyllemann y Lavallee, 2003). En esta investigación se contemplan tres dimensiones de factores “carrera deportiva, actividades, estrategias y experiencias desarrolladas”, “factores de contexto” y “factores personales”. A su vez, en los factores utilizados en este trabajo, en algunos casos contienen diversas variables, como por ejemplo sucede en los factores “estudiar” y “trabajar”; mientras, en otros, aunque los denominemos factores realmente se trata de variables, como los casos de “sexo” o “edad”.

Aunque al final del capítulo aportamos una tabla resumen que sintetiza dimensiones, factores, variables e indicadores, adelantamos que la dimensión “carrera deportiva, actividades, estrategias y experiencias desarrolladas” incluye factores relacionados con la carrera deportiva, estudiar y trabajar. De esta forma, hemos considerado como factor la “carrera deportiva”, dado que, contiene variables e indicadores de estudio que ayudarán a obtener los datos sobre las actividades, estrategias⁸² y experiencias desarrolladas por los deportistas de elite durante el proceso de su carrera deportiva y las percepciones que tienen sobre diversas

⁸² Sobre las “estrategias”, Vilanova (2009) cita la definición de Mintzberg *et al.* (1997), “el patrón de una serie de acciones que se suceden en el tiempo”, lo cual contiene que al ser un patrón conlleva coherencia de conducta en el tiempo, desarrollando planes de futuro (estrategias proyectadas) o determinar patrones a partir de su pasado (estrategias realizadas), ya que las estrategias desarrolladas han sido planificadas. Por lo tanto, las estrategias son un componente importante y pueden ser desarrolladas por los deportistas de elite en las diversas actividades y acciones del proceso de inserción laboral. Ahora bien, en ésta investigación, dado el objetivo descriptivo de la investigación, no las contemplamos como una dimensión específica, como lo ha realizado Vilanova en su tesis, sino, dada su existencia, serán analizadas según se observen sus apariciones en las correspondientes manifestaciones que realicen los deportistas en las entrevistas.

situaciones vividas. A su vez, en ésta dimensión existen otros factores relacionados con las actividades específicas de la carrera deportiva, como son “identidad deportiva”, “lesiones”, “planes de futuro” y “capital cultural y capital social”. Asimismo, ésta dimensión contempla los factores “estudiar y formarse” y “trabajar”, que conllevan contenidos específicos de actividades desarrolladas por deportistas que durante la carrera deportiva compaginan la práctica deportiva con las actividades estudiar y/o trabajar.

La dimensión “factores de contexto” contiene el factor “apoyo social”, relacionado con el apoyo al deportista por parte de agentes sociales e instituciones. Por su parte, la dimensión “factores personales”, contiene los factores “sexo”, “edad”, “factor económico” y “emancipación social”.

En los siguientes apartados de esta sección, se exponen los factores que integran las tres dimensiones mencionadas, aunque no se hará referencia a éstas, sino que se presenta directamente el título de cada apartado con cada uno de los siguientes once factores y sus contenidos teóricos elegidos por su influencia: “desarrollo de la carrera deportiva”, “lesiones deportivas”, “identidad deportiva”, “estudiar y formarse”, “trabajar”, “planes de futuro”, “influencia de los capitales sociales y culturales adquiridos”, “apoyo social”, “sexo”, “edad” y “factor socioeconómico”.

4.1.1. Desarrollo de la carrera deportiva.

El desarrollo de la carrera deportiva de los deportistas de elite conlleva diversas etapas: iniciación, desarrollo, maestría-perfeccionamiento y retirada-reubicación (Wyllemann y Lavallee, 2004)⁸³; realidades y procesos en contextos condicionados por la intervención de diversos factores y variables (Taylor y Ogilvie, 1994), que interactúan en cada una de las actividades, etapas y transiciones (Schlossberg, 1981; Stambulova, 1994, 2000)⁸⁴. En este sentido, los deportistas se inician en el deporte a edades muy precoces (Lüschen, 1985); durante el proceso de desarrollo de su carrera deportiva dedican mucho tiempo a entrenamientos y

⁸³ Aunque los deportistas pasan por éstas etapas principales, las carreras deportivas no son lineales (MacNamara, Button y Collins, 2010; Ollis, MacPherson y Collins, 2006), citado en Conde (2013: 28).

⁸⁴ Stambulova (1994, 2000), citado en Wylemann y Lavallee (2004), considera la carrera deportiva como un conjunto de etapas y transiciones predecibles, que incluyen: a) el principio de la especialización deportiva; b) transición a la formación intensiva en el deporte elegido; c) transición a los deportes de alto rendimiento y deportes para adultos; d) transición del deporte aficionado a los deportes profesionales; e) transición de la culminación hasta el final de la carrera deportiva.

competiciones (Conde, 2013)⁸⁵ al objeto de especializarse y llegar a convertirse en deportistas con talento (Campos, 2000:13) y llegar a convertirse en deportistas de la elite profesional (García Ferrando, 1990). En este escenario, los deportistas transitan por situaciones en las que han de tomar decisiones sobre las opciones, alternativas y sus objetivos acerca de su presente y futuro deportivo y no deportivo (Vilanova, 2009). Ahora bien, independientemente del itinerario o la trayectoria que cada deportista de elite haya seguido (Puig, 2001: 28)⁸⁶, sus carreras deportivas llegan a su término y, en este sentido, diversos autores proponen que la retirada de la competición no debe ser percibida como un evento (Torregrosa *et al.*, 2004), sino como un proceso que comienza poco después de que los deportistas se inician en el deporte y transcurre durante toda la carrera deportiva (Coakley, 2006; Wylleman y Lavalley, 2004).

Desde esta perspectiva transicional, la retirada deportiva es considerada como un proceso en el que intervienen diversos factores y variables relacionadas con la práctica deportiva, experiencias, percepciones, motivaciones, logros y habilidades que los deportistas desarrollan (Taylor y Ogilvie, 1994). Acerca de estas trayectorias, Danish y D'Augell (1980), citado en Schlossberg (1981), destacan la importancia de la experiencia pasada. Por ejemplo, durante el itinerario de su carrera deportiva, el individuo que tiene éxito y ha resistido una transición en el pasado, ha reforzado actitudes constructivas y competencias conductuales; de ésta forma, posiblemente tendrá éxito en la adaptación a otra transición de similar naturaleza. De otra parte, la persona que ha sido derrotada o ha sufrido una situación de experiencia desfavorable puede llegar a ser más vulnerable y menos capaz de hacer frente a situaciones similares en el futuro.

Asimismo, posiblemente, la carrera deportiva acontece en un deportista de forma paralela a otra carrera; por ejemplo, compatibilizando carrera deportiva y

⁸⁵ En general, el desarrollo de una carrera deportiva de alto nivel exige diez años de plena dedicación, para obtener una experiencia necesaria en modalidades deportivas que sólo permitirá competir de cinco a diez años (Wylleman *et al.*, 2004).

⁸⁶ Nuria Puig define itinerario deportivo como “el proceso que configura la historia deportiva de una persona. Consiste en analizar su comportamiento no en un momento dado sino desde una perspectiva diacrónica; se evitan de este modo errores de interpretación que pudieran producirse en análisis de corte transversal” (Puig, 2001: 28). Asimismo, en el ámbito de la inserción laboral, como hemos reseñado, el concepto itinerario “hace referencia a la idea de hacer o hacerse un camino al andar; de partir de un lugar para llegar a otro lugar, de seguir rutas marcadas, de llegar a encrucijadas, de tomar opciones entre senderos diferentes” (Casal *et al.*, 1991: 15). En nuestra investigación también se usa el término trayectoria como sinónimo de itinerario (Casal *et al.*, 2006: 30).

carrera educativa o/y carrera laboral (Wylleman y Lavallee, 2004). Estas situaciones complejas en las que el deportista intenta compaginar una carrera dual (UE, 2012), pueden provocar situaciones de incompatibilidades (García Ferrando, 1996), y a su vez, ocasionar que el deportista interrumpa o abandone los estudios, o se retire de forma prematura de la carrera deportiva para estudiar o trabajar. Por lo tanto, en la vida del deportista, un elemento clave es la conciliación entre la realización de actividades (Pallares *et al.*, 2011).

Para evitar estas situaciones de incompatibilidades, es recomendable que se promuevan desde los ámbitos correspondientes apoyos para facilitar una adecuada conciliación entre carreras duales que permitan al deportista afrontar los procesos de transición con mayor facilidad (Conde, 2013). A su vez, otros autores observan la conveniencia de prepararse durante la carrera deportiva para una vida laboral alternativa a la práctica deportiva (Gilmore, 2008; Puig y Vilanova, 2006; Torregrosa *et al.*, 2004; Wylleman *et al.*, 2004).

Además de las normas legales, informes y estudios de instituciones públicas y privadas, los medios de comunicación ofrecen diariamente referencias sobre la carrera deportiva de los deportistas de elite, interesantes referencias para conocer y comprender las historias de vida de los deportistas que son más mediáticos; aunque, existen otros muchos deportistas que realizan esfuerzos similares y se mantienen en el anonimato. Asimismo, diversos autores ofrecen fundamentos y referencias relacionados con múltiples aspectos y variables de la carrera deportiva (Coakley, 2006; Conde, 2013; García Ferrando, 1996; García Ferrando, Lagardera y Puig, 1998; Gilmore, 2008; Puig y Vilanova, 2006; Torregrosa *et al.*, 2004; Vilanova, 2009; Wylleman y Lavallee, 2003; Wylleman, Alfermann y Lavallee, 2004). En este ámbito de conocimientos, en la revisión de referencias teóricas sobre los factores y variables que intervienen en la carrera deportiva, una fuente relevante de datos se ha encontrado en la serie de estudios realizados sobre las prácticas y comportamientos deportivos de los españoles. Estos estudios ofrecen datos específicos respecto a determinadas variables, por ejemplo, lugar y edad en los inicios de la práctica deportiva de la modalidad y categoría deportiva, categorías y selecciones en las que participan los deportistas, número de días y horas semanales de práctica deportiva, motivos para practicar la modalidad deportiva; y otras valoraciones subjetivas sobre cuestiones relacionadas con la carrera deportiva (García Ferrando, 2001; García Ferrando y Llopis, 2011).

4.1.2. Lesiones deportivas.

En los estudios sobre los deportistas de elite, aparecen tres causas principales sobre la retirada involuntaria de la competición deportiva: la edad, la no selección y la lesión deportiva (Ogilvie y Taylor, 1993; Werthner y Orlick, 1986); citado en Vilanova (2009)⁸⁷. A su vez, es una realidad constatable que la retirada de la competición deportiva por causas de lesión es un evento incontrolable (Alfermann, 2000; Lavallee y Wylleman, 2000; Stambulova, Alfermann, Statler, y Côté, 2009; Werthner y Orlick, 1986; Wylleman, Alfermann, y Lavallee, 2004); y es un hecho que puede hacer más vulnerable a los deportistas y con ello sufrir más dificultades en el proceso de adaptación durante la retirada deportiva (Ogilvie y Taylor, 1993; Stambulova, 1994).

En la psicología del deporte, siguiendo a Muscate (2010), las lesiones han sido identificadas como la razón más angustiada y traumática en la retirada de la carrera deportiva (Lavallee y Wylleman, 2000; Stambulova *et al.*, 2007; Werthner y Orlick, 1986; Wylleman *et al.*, 2004). Sin embargo, hay que tomar en cuenta que pocos estudios examinan las adaptaciones positivas en este tipo de situaciones (Sinclair y Orlick, 1993) y procesos de lesiones que podrían transcurrir de otra forma, si los deportistas experimentaran la influencia de determinados factores; por ejemplo, la orientación proactiva de una planificación y visión de futuro, el apoyo social de familiares, amistades, instituciones deportivas, entrenadores y compañeros de equipo, etc.

Kavanagh (2010) hace referencia a que los sentimientos subjetivos de control sobre la retirada de la competición deportiva, parecen fomentar la salud mental, aumentar la sensación de autoeficacia y facilitar la transición post-retirada de la carrera deportiva (Alfermann *et al.*, 2004). De ésta forma, un proceso de transición gradual y sin problemas puede conducir a un menor número de dificultades relacionadas con la adaptación de los deportistas (Mihovilovic, 1968; Werthner y Orlick, 1986), citados en Ogilvie y Taylor (1993). Sin embargo, se ha demostrado que los deportistas que perciben una falta de control sobre su retirada del deporte de competición, experimentan mayores dificultades de adaptación a la transición de la

⁸⁷ Álvarez Zamora (2011) reseña que algunos autores han intentado clasificar las causas de la retirada en función de varios factores: a) voluntaria- involuntaria (Alfermann, 2000; Crook y Robertson, 1991; Webb, Nasco, Riley y Headrick, 1998; Werthner y Orlick, 1986). b) planificada- no planificada (Alfermann, Stambulova y Zemaite, 2004). c) deportiva-no deportiva (Cecic, Erpic, Wylleman y Zupancic, 2004).

retirada (Alfermann y Gross, 1997; Lavalley, Grove, y Gordon, 1997b); citado en Gilmore (2008). En este sentido, Kavanagh (2010), apoyado en investigaciones al respecto sostiene que la falta de control en el proceso de retirada de la competición deportiva causada por lesión, ocasiona situaciones muy adversas y amenazantes que afectan negativamente al deportista de elite (Alfermann, 2000; Blinde y Greendorfer, 1985; Blinde y Stratta, 1992; McPherson, 1980; Werthner y Orlick, 1986; Wheeler, Malone, VanVlack, Nelson, y Steadward, 1996). A su vez, la retirada involuntaria en el caso de lesión deportiva se ha demostrado que conduce a problemas psicológicos tales como bajo auto-control, sentimientos bajos de autoestima y más frecuente estados de enojo, ansiedad y depresión (Alfermann y Gross, 1997; Crook y Robertson, 1991; Svoboda y Vanek, 1982).

Muscate (2010) mantiene que cuando las lesiones producen problemas de adaptaciones en la retirada deportiva, se puede producir en los deportistas una pérdida repentina de los sueños, objetivos e identidad, que puede llevarles a problemas de depresiones (Blinde y Greendorfer, 1985; Brewer, 1993; Kleiber y Brock, 1992; Petitpas, 1978); insatisfacción con la vida (Kleiber, Greendorfer, Blinde y Samdahl, 1987); miedo, ansiedad, pérdida de autoestima (Rotella y Heyman, 1986); y abuso de sustancias (Ogilvie y Howe, 1982). A su vez, deportistas que tengan lesiones durante su carrera deportiva, pueden experimentar incertidumbre sobre su salud y capacidades físicas en el futuro, y según edad y reiteración de lesiones, pueden considerar la opción de la retirada de la competición deportiva (Stoltenburg, Kamphoff y Lindstrom, 2011), citado en Lorenzo y Bohórquez (2013).

Un aspecto importante en las lesiones es la etapa de rehabilitación; un proceso que puede resultar estresante y afectar más a los deportistas que tienen una intensa identificación con el deporte (Ogilvie y Taylor 1993; Stambulova, 1994). En este sentido, en ocasiones los deportistas quieren regresar a la actividad deportiva de forma prematura, sin estar bien recuperados, y con ello arriesgan la recaída en la lesión (Muscate, 2010). Por lo tanto, las lesiones deportivas son eventos importantes en el desarrollo de la carrera deportiva de los deportistas de elite y pueden ser causa de una prematura retirada de la competición. Siguiendo a Lorenzo y Bohórquez (2013), investigaciones han demostrado que las lesiones pueden afectar al 14-32 % de los deportistas sujetos de estudio (Dosil, 2008); situaciones que a menudo se convierten en una etapa de crisis que requiere exigencias y ajustes a nivel

ocupacional, financiero, social y psicológico (Cury, Ferreira y Leite de Barros, 2008; Lally y Kerr, 2008; Stambulova, 2000; Wylleman, Lavalley y Alfermann, 2001); y por ello, requieren de programas integrales de apoyo y preparación del deportista para ayudarlo a la recuperación o en el proceso de la retirada de la competición deportiva.

4.1.3. Identidad deportiva.

Investigaciones de autores que se han revisado tratan sobre este factor (Coakley, 2006; Gilmore, 2008; Kavanagh, 2010; Packard, 2010; Park, 2012; Taylor, 2009; Vilanova, 2009), y comparten la idea que la identidad deportiva hace referencia al grado en que un individuo se identifica con el papel de deportista (Brewer, Van Raalte y Linder, 1993).

Siguiendo a Gilmore (2008), la identificación de un deportista con el deporte puede comenzar a muy temprana edad desde la infancia, y continuar desarrollándose e intensificándose durante la adolescencia y en la edad adulta (Baillie y Danish, 1992; Broom, 1982; Brown y Hartley, 1998; Heyman, 1987; Webb *et al*, 1998). Este proceso es diferente a lo que sucede en otras carreras profesionales, en las que las personas adquieren su identidad central después de un largo aprendizaje (Drahota y Eitzen, 1998). Por otra parte, los agentes socializadores influyen y refuerzan la identidad deportiva; por ejemplo, entrenadores y otras personas involucradas en el mundo del deporte pueden desalentar las actividades alternativas extradeportivas, al ser consideradas como amenazas para el rendimiento del deportista (Brown *et al*, 2000; Lavalley, Gordon, y Grove, 1996; Murphy *et al*, 1996). Asimismo, si los deportistas son tratados como modelos a seguir o héroes, pueden sentir más presión e identificarse aún más con la identidad deportiva (Baillie y Danish, 1992; McPherson, 1980; Snyder y Spreitzer, 1978).

Después de revisar las investigaciones de diversos autores, Park (2012) sostiene que el grado de identidad deportiva influye en el desarrollo de habilidades y la adquisición del rendimiento escolar (Harrison y Lawrence, 2003, 2004, 2007; Lally; Kerr y Dacyshyn, 2000; Williams, 1991). En este sentido, ejercer una carrera deportiva de alto nivel deportivo por más de diez años, puede causar un desarrollo de desequilibrio individual si los deportistas de elite sólo se dedican a los objetivos deportivos, desarrollan una alta identidad deportiva y, con ello, experimentan la falta de logro educativo y la falta de formación profesional (Anderson y Morris, 2000; Pearson y Petitpas, 1990). Asimismo, otro estudio ha demostrado que los deportistas

que tenían un mayor grado de identidad deportiva experimentaron más emociones negativas, incluyendo sentimientos de pérdida, aislamiento y miedo a un futuro incierto, y tomó más tiempo para adaptarse a la vida post-retirada deportiva que los que tenían una identidad más equilibrada (Lally, 2007).

A su vez, Coakley (2006) mantiene que entrenar y competir en un nivel deportivo alto puede contribuir a ocasionar desequilibrio en la vida de los deportistas y dejarlos con pocas habilidades y limitadas oportunidades al finalizar la carrera deportiva (Sinclair y Orlick, 1993). La cuestión es que los deportistas que han invertido de forma desproporcionada y “unidimensional” en su participación en el deporte, han empleado en ello la mayor parte de su esfuerzo y han excluido otras acciones, y al final de su carrera deportiva pueden tener menos opciones para invertir en otras actividades (McPherson, 1980).

Siguiendo a Vilanova (2009), la identidad deportiva tiene mucha influencia en la adaptación y transición de la retirada de la competición deportiva (Blinde y Greendorfer, 1985; Ogilvie y Howe, 1982; Svoboda y Vanek, 1982). En la medida que el deportista de elite sólo se basa en sus éxitos y en su rendimiento deportivo, la transición de la retirada de la competición se le puede hacer más difícil y estar menos preparado para afrontarla (Alfermann, Stambulova, Zemaityte, 2004; Cecic Erpic, 2001; Baillie y Danish, 1992; Brewer, 1993; Crook y Robertson, 1991; Gordon, 1995; Grove, Lavalley y Gordon, 1997; Lavalley *et al.*, 1997; Webb, Nasco, Riley y Headrick 1998). Por lo tanto, los individuos que se comprometan de forma excesiva con sus funciones de deportista, pueden ser menos propensos a planificar las oportunidades de carrera post-retirada y pueden sufrir problemas y retrasos en el desarrollo de su vida después de la retirada de la competición (Gordon, 1995; Murphy, Petitpas y Brewer, 1996; Pearson y Petitpas, 1990); citado en Kavanahg (2010). Por otra parte, una fuerte identidad deportiva también se relaciona con las dificultades en la transición de la retirada por causa de lesiones deportivas y por la falta de selección y oportunidades del equipo (Brewer *et al.*, 1993). En unos casos como en otros, las supuestas realidades son que, llegada la retirada de la competición, los deportistas se enfrentan a la pérdida de la identidad deportiva y deben encontrar nuevas identidades en su vida (Kerr y Dacyshyn, 2000; Messner, 1992; Wheeler, Malone, Vanvlack, Nelson, y Steadward, 1996); y este cambio, a veces se produce durante un proceso de largo periodo de tiempo (Lavalley *et al.*, 1997a).

En cuanto a la existencia de diferencias entre sexos, se han producido inconsistencias en los resultados de los estudios e investigaciones (Gilmore, 2008). Por ejemplo, mientras en sus investigaciones sobre estudiantes universitarios, Curry (1993) y Murphy *et al.* (1996) no encontraron diferencias, otros autores (Brewer *et al.*, 1993; Brewer *et al.*, 2000) encontraron un mayor nivel de identidad deportiva en los deportistas hombre respecto a las mujeres. Sobre estas posibles diferencias entre sexos, Brewer *et al.* (1993) apuntan que es probable que la magnitud de la diferencia sea mayor entre individuos con participación en niveles bajos del deporte, respecto a la participación de individuos en niveles superiores del deporte. Asimismo, Weichman y Williams (1997), también encontraron diferencias entre sexos en los deportistas universitarios de su estudio (218 mujeres y 168 hombres), dado que, encontraron que las mujeres tenían identidades deportivas significativamente más débiles en comparación con los hombres (Williams, 2007).

Otros estudios han valorado consecuencias beneficiosas de la identidad deportiva; por ejemplo, el desarrollo de una fuerte autoestima, mayor confianza y mejor rendimiento deportivo (Brewer *et al.*, 1993), citado en Packard (2010: 9). En este sentido, también Gilmore (2008) considera que la identidad deportiva puede tener influencias positivas, ya que, puede producir el aumento de la autoconfianza (Martin, *et al.*, 1994), la mejora del rendimiento deportivo (Brewer *et al.*, 1993), disminuir la ansiedad (Horton y Mack, 2000), mejorar las relaciones sociales (Brown y Hartley, 1998; Martin *et al.*, 1997), y mejorar la interacción social (Brown y Hartley, 1998).

Por último, destacar que Brewer *et al.* (1993) construyeron la escala Athletic Identity Measurement Scale (en adelante AIMS), herramienta para medir la intensidad de la identidad deportiva con la que un individuo se identifica con el papel de deportista. La escala AIMS se ha utilizado en diversas investigaciones en relación con la identidad deportiva (Brewer *et al.*, 1993; Horton y Mack, 2000; Lantz y Schroeder, 1999); citado en Packard (2010: 9), y a su vez, es utilizada en esta investigación de tesis doctoral tomando como referencia la variante de siete ítems, empleada por Gilmore (2008).

4.1.4. Estudiar y formarse.

La importancia de la educación en el proceso de inserción laboral ha sido destacada por diversos autores (Casal *et al.* 1991, 2006; Cardenal, 2006; García

Espejo, 1998)⁸⁸. En este sentido, los itinerarios de los sistemas formativos y la transición que lleva del sistema educativo a la inserción laboral es un asunto de extraordinario interés sociológico, de tal relevancia que “los grados de eficacia y de equidad con que se realiza esa transición ponen a prueba el funcionamiento global de una sociedad” (García Espejo 1998: 9). En esta perspectiva, Vilanova (2009) considera que un alto nivel educativo de los deportistas aumenta los conocimientos y las oportunidades de encontrar trabajo (Grobett, 1985; Murphy, Petitpas y Brewer, 1966; Williams-Ryce, 1996; Cecic Erpic, *et al.*, 2004)⁸⁹; así como, una vez acabada la carrera deportiva, el nivel educativo puede tener una influencia positiva en la calidad de la retirada de la competición deportiva (McPherson, 1980; Svoboda y Vanek, 1982; Werthner y Orlick, 1986; Wylleman *et al.*, 1993).

Sobre este factor estudiar y formarse, existen diversos estudios e investigaciones que tratan sobre relaciones entre la práctica deportiva y la carrera académica de los deportistas de elite. Acerca de estas situaciones, Conde (2013), ha observado que el incremento de la intensidad y frecuencia de los entrenamientos y competición puede afectar a una menor atención a la formación (Conzelmann y Nagel, 2003; Hallinan y Judd, 2009); la carrera deportiva de alto nivel puede dificultar la escolarización, formación y planes de estudio de los deportistas, además de condicionar la elección del tipo de estudios a realizar (Hackfort, Emrich y Papathanassiou, 1997); la carrera deportiva ha influido negativamente en el progreso educativo de los deportistas, y su bajo nivel académico les ha dificultado su inserción en el mercado laboral después de su retirada deportiva (Stronach y Adair, 2010); hay deportistas de elite que han tenido un buen rendimiento deportivo y académico (Brettschneider, 1999; Jonker, Elferink, Gemser y Vissecher, 2009; Umbach, Palmer, Kuh y Hannah, 2006); hallazgos que confirman que en la etapa entre los 12 y 18 años de edad, los deportistas viven un periodo de gran desarrollo

⁸⁸ Cardenal (2006: 63-64) plantea que el papel del sistema educativo es paradójico, por tres razones fundamentales. Primera, por los límites del papel del sistema educativo a la hora de proyectar a los individuos hacia la vida activa mediante credenciales cuando el contexto laboral para los jóvenes es el de un mercado de trabajo muy precarizado y polarizado. Segunda, en el sistema educativo se desarrollan estrategias de posicionamiento vinculadas a la pertenencia a las clases sociales, se crean expectativas de logro social cuya materialización depende de factores ajenos al sistema educativo. Tercera, relacionada con la legitimidad del sistema escolar para seleccionar y jerarquizar a los alumnos y dar forma a las trayectorias escolares y laborales.

⁸⁹ Asimismo, los datos demuestran que a mayor nivel educativo, aumentan los salarios recibidos por el trabajo (Notas de prensa. INE, 2013: 7). Revisado el 26-09-2015, en: <http://www.ine.es/prensa/np874.pdf>

deportivo coincidente con una etapa importante en el ámbito académico (Brettschneider, 1999); hallazgos de estudios realizados durante la década de los años 80, han confirmado la fuerte presión a la que se veían sometidos los deportistas de elite que se encontraban en edad escolar, con consecuencias negativas en sus logros académicos y menores tasas de graduación que el resto de estudiantes (Purdy, Eitzen, y Hufnagel, 1982), sus notas eran más bajas que la media (Purdy *et al.*, 1982). Asimismo, Puig y Vilanova (2006) han encontrado casos de deportistas que al no poder vivir del deporte de competición, lo abandonaron para obtener una mejor formación educativa. A su vez, otro estudio ha afirmado que la Enseñanza Secundaria es una etapa compleja en la adolescencia, y para evitar un abandono prematuro de los estudios, los deportistas necesitan asesoramiento individualizado y global para ayudarles a compaginar ambas carreras (Torregrosa *et al.*, 2004).

Por su parte, Gilmore (2008) menciona que el énfasis en el deporte desde una edad temprana, a menudo se potencia a expensas de la educación (Broom, 1982); deportistas que preocupados con la competición deportiva y las exigencias ganadoras, no han podido atender sus planes de la carrera educativa, como los han atendido otros estudiantes no deportistas (Blann, 1985; McPherson, 1978); deportistas que han descuidado el desarrollo educativo y ocupacional por lo que aumentan las posibilidades de experimentar dificultades al final de la carrera deportiva (Remer, Tongate, y Watson, 1978); deportistas que habían cursado estudios universitarios y se les habían abierto nuevas opciones (Haerle, 1975a, 1975b)⁹⁰; mujeres deportistas universitarias que afirmaron que la práctica deportiva no había tenido efecto negativo en su rendimiento académico, aunque, consideraban que la práctica deportiva había ocupado mucho de su tiempo mientras estaban en la universidad (Meyer, 1990); hombres deportistas universitarios que habían avanzado menos en su carrera universitaria que otros estudiantes, porque habían puesto menor prioridad en el logro académico (Sack y Thiel, 1979). En ésta misma línea, Park (2012) menciona la existencia de deportistas que pasaron por alto la educación durante su carrera deportiva, se ausentaban de clases y por ello se retrasaron en el desarrollo de la carrera académica (por ejemplo, De Knop, Wylleman, Van Houcke, y Bollaert, 1999; Stronach y Adair, 2010).

⁹⁰ Desde otra óptica sobre la importancia del nivel educativo en la carrera de los deportistas, Christopher (2010) apunta la probabilidad de que deportistas americanos ingresan en las universidades por sus habilidades deportivas, y no por sus credenciales académicas.

Por otra parte, Kavanagh (2010) indica que deportistas de elite que carecían de educación y habilidades suficientes para desarrollar su vida fuera de la práctica deportiva de competición, encontraban dificultades para la entrada en otras ocupaciones o profesiones (Cecic E. 1998; Thomas y Ermler, 1988; Werthner y Orlick, 1986; Wylleman, De Knop, Menkehorst, Theeboom, y Annerel, 1993).

Desde el ámbito académico, también existe preocupación para que los estudiantes compaginen los estudios y el deporte, valorando la importancia que la actividad deportiva tiene para el desarrollo integral, al ofrecer oportunidades de desarrollo de competencias que no sólo tienen relevancia en el deporte sino que son transferibles a otros planos de la vida del estudiante (Álvarez *et al.*, 2014).

En este sentido, Tinley (2012) hace referencia a deportistas que consideraron que la educación formal ofrecía una visión más amplia de opciones de vida, tanto en sus nuevas posibilidades como en sus actitudes hacia el papel del deporte en sus vidas; mientras, otros deportistas señalaron que tener una educación formal y un grado académico es útil para encontrar trabajo tras la retirada del deporte; para algunos, se trataba de contar con los requisitos mínimos; para otros, estos requisitos les ofrecía un cierto nivel de confianza para buscar nuevas oportunidades más allá del deporte. Por su parte, Erpic *et al.* (2004), en un estudio sobre deportistas eslovenos semi-profesionales (31 mujeres y 54 hombres), de edades entre 21 y 44 años, que habían competido en diversas modalidades del deporte olímpico, mostraron que los deportistas mejor formados tenían más oportunidades laborales, menos dificultades para encontrar trabajo y menos problemas económicos en el proceso de inserción laboral posterior a la retirada deportiva.

Un estudio sobre deportistas olímpicos españoles retirados de la alta competición, realizado por García Ferrando (1996), encontró que el 25% de las personas encuestadas manifestaron como principal motivo de la retirada deportiva la necesidad de acabar los estudios o dedicarse a su trabajo; y en el 52% de los deportistas la compatibilidad de la práctica deportiva de la alta competición con los estudios era “mala o muy mala” A su vez, García Ferrando (1990) ha puesto de relieve la existencia de deportistas que encontraron en el deporte una trampa de movilidad social, porque, durante un tiempo ascendieron económicamente y cuando acabaron la carrera deportiva retornaron a posiciones socialmente bajas al no lograr finalizar sus estudios universitarios (Edwards, 1973; Coakley, 1993).

Vilanova (2009), en los resultados de su investigación sobre deportistas olímpicos encontró que el nivel de estudios universitarios terminados era superior en las mujeres deportistas, aunque no encontró diferencias por sexos en el nivel de estudios secundarios; a su vez, el nivel educativo de las mujeres era superior al de los hombres; asimismo, al comparar los resultados de su estudio con los datos de la población catalana (Idescat, 2008), observó que el colectivo de deportistas tenía mayor porcentaje de estudios superiores (52,1%), que la población catalana con edades entre 28 y 58 años (30,15%)⁹¹. Por su parte, Torregrosa, Sánchez y Cruz (2004) en su investigación⁹², basada en el modelo holístico de desarrollo de la carrera deportiva de Wylleman y Lavallo (2004), encontraron resultados educativos en los deportistas que presentaban un patrón de formación equiparable al de la población general de jóvenes de su edad.

Ahora bien, los buenos resultados en los estudios no deben soslayar los problemas de compatibilidad que afrontan los deportistas para compaginar práctica deportiva y estudiar (Conde, 2013; García Ferrando, 1996; González y Torregrosa, 2009; Regüela, 2011; Torregrosa *et al.*, 2004). En relación a estos problemas de compatibilidad en un estudio sobre deportistas de alto nivel estudiantes de la Universidad de La Laguna, los resultados revelaron que la falta de tiempo (100%), la incompatibilidad de horarios entre ambas actividades (66,6%), los desplazamientos (100%), la escasa sensibilidad del profesorado (77,8%) y las exigencias académicas

⁹¹ Hecho que, según Vilanova (2009), puede ser explicado por el elevado capital económico y cultural de las familias de origen de los deportistas (Conzelman y Nagel, 2003), dado que, según García Ferrando (2002: 51), las personas con capital cultural alto y medio practican más deportes que las personas con un capital cultural bajo.

⁹² Torregrosa, Sánchez y Cruz (2004) procedieron con metodología cualitativa y entrevistas semi-estructuradas en una muestra de 33 deportistas olímpicos españoles (19 hombres y 14 mujeres), de la que, 15 participantes estaban retirados y 18 seguían activos en el momento del estudio. Entre los aspectos investigados estaba la formación académica. Los resultados de esta investigación presentaron un patrón de formación equiparable al de la población general de jóvenes de su edad. Todos los deportistas habían completado la educación primaria. La mayoría de los deportistas destacaron la importancia del papel de los padres en la priorización de los estudios sobre la carrera deportiva en las etapas de iniciación. La educación secundaria, había sido completada por más de la mitad de los deportistas entrevistados. Los deportistas señalaron a la aumento de exigencias, tanto de nivel deportivo como nivel educativo, como motivo para no terminar los estudios. Algunos deportistas reconocieron la influencia de factores de nivel psicológico, relacionados con cambios propios de la adolescencia, el nivel de relaciones y, sobre todo, la transición que supone el cambio de residencia para continuar con la maestría deportiva. El 44,2% de los deportistas habían cursado o estaban cursando estudios universitarios; estos deportistas destacaron la dificultad de compaginar los estudios universitarios y la carrera deportiva, ya que, en ambos niveles la exigencia es muy elevada; también manifestaron la falta de apoyo y flexibilidad del sistema universitario. Por otra parte, los deportistas que no realizaron estudios universitarios valoraron muy positivamente la formación paralela, y/o complementaria, como medio de inserción en el mercado laboral después de la retirada del deporte de elite.

(89,9%), fueron algunos de los obstáculos más importantes que manifestaban los deportistas entrevistados que interferían para compaginar deporte y vida académica (Álvarez *et al.*, 2014). Por lo tanto, una adecuada conciliación de la carrera deportiva y la vida académica, facilita la transición de los deportistas para preparar su vida laboral (Conde, 2013), durante la propia carrera deportiva y para la vida post-retirada de la competición deportiva (Puig y Vilanova, 2006; Torregrosa *et al.*, 2004; Wylleman *et al.*, 2004).

Otros autores (Casal, *et al.* 1991; Cardenal, 2006; García Espejo, 1998), que han realizado estudios e investigaciones sobre el factor educativo y formativo en los jóvenes, ofrecen referencias sobre diversas variables y aspectos del ámbito educativo; por ejemplo, sobre estudios terminados de los jóvenes, estudios terminados de los padres, tipo de estudios y formación que se ha realizado o realiza, interrupciones o abandonos de los estudios, cursos suspendidos, centros dónde se realizan los estudios, etc. Por otra parte, existen importantes fuentes de datos en las series estadísticas publicadas por las Administraciones Públicas (INE⁹³, ISTAC⁹⁴) con valiosas aportaciones para fundamentar teorías, comparar y contrastar los resultados de esta investigación; así como en el informe “Diagnóstico de la situación de la juventud canaria. Encuesta de jóvenes de Canarias 2012”⁹⁵ (en adelante “DSJC, 2012”).

4.1.5. Trabajar.

Heinemann (1998a) hace referencia a dos paradojas que viven los deportistas de elite. Por una parte, cuanto más horas dedican al entrenamiento y a la competición, puede que tengan más éxito en su carrera deportiva; aunque, menos posibilidades tienen de prepararse para su futuro profesional y menos condiciones tendrán para afrontar el proceso de inserción laboral y la carrera profesional. Acerca de la otra paradoja, hace referencia a la fragilidad de la situación de los deportistas de elite (Lüschen, 1985), dado que, mientras están en el punto álgido de su rendimiento y éxito deportivo son el centro de atención y favores, y cuando dejan de

⁹³ Revisado el 15-08-2015, en: <http://www.ine.es/>

⁹⁴ Revisado el 15 -04-2015, en:
<http://www.gobiernodecanarias.org/istac/jaxi-istac/tabla.do?uripx=urn:uuid:ededc6f2-0ee1-4551-b562-232075668fd7&uripub=urn:uuid:a6a125ae-cff1-47d0-956d-fe8424cc664f>

⁹⁵ Revisado el 15-04-2015, en:
http://www.juventudcanaria.com/opencms8/export/sites/juventudcanaria/multimedia/banners/EDJC2_012_JUVENTUD_CANARIAS_201213feb.pdf

rendir e inician la retirada deportiva, dejan de importar y deben enfrentar una nueva etapa en su vida⁹⁶.

En el caso de los deportistas profesionales que cobran elevadas sumas de dinero (Durán *et al.*, 1998), es posible que los problemas, conflictos y urgencias en la transición de la retirada del deporte profesional no resulten tan traumáticos, al disponer de capital financiero invertido o ahorrado, o por encontrar buenas oportunidades en la vida post-retirada⁹⁷. Ahora bien, la mayoría de deportistas de elite profesional, por ejemplo en el caso del fútbol, aunque cobren elevadas cantidades de dinero, comparado con los salarios de otros trabajadores, éstas cantidades no le serán suficientes para vivir sin trabajar en la post-retirada de la competición deportiva (Fuentes, 2015).

Otra realidad del deporte de elite, es que existen muchos deportistas compitiendo en las respectivas modalidades y categorías deportivas de elite semi-profesional y no profesional que no disponen de suficientes ingresos obtenidos de la práctica deportiva. Siguiendo a Vilanova (2009), deportistas de elite situados en éstas coyunturas pueden optar por la retirada de la práctica deportiva, motivado por el objetivo de encontrar un trabajo y poder ganarse la vida insertándose en el mercado de trabajo (Bussmann y Alfermann, 1994; Greendorfer y Blinde, 1985; Hastings, Kurth y Meyer, 1989; Koukouris, 1991). En este sentido, un problema de los deportistas de elite para su inserción en el mercado de trabajo, es la falta de experiencia laboral; al estar centrados en el desarrollo de su carrera deportiva, no han ocupado puestos de trabajo y carecen de habilidades profesionales y la experiencia necesaria para desempeñar con éxito una profesión no deportiva (Wylleman y Lavalle, 2004). Este problema de la falta de experiencia laboral, es mitigado por deportistas que antes de terminar su carrera deportiva entran en el

⁹⁶ Nueva etapa en la vida que exige, según Heinemann (1998a): 1. *Buscar una nueva identidad* (ya no son el centro de todas las atenciones y pueden darse crisis de identidad). 2. *Buscar nuevas relaciones* (el deporte y su entorno era su medio de vida). 3. *Buscar una nueva función social* para la que no necesariamente han de estar preparados (citado en Puig y Vilanova, 2006: 64).

⁹⁷ Es más, ante los resultados de su estudio sobre jugadores profesionales de fútbol, Álvarez Zamora matiza que “entre los motivos principales que llevan a los futbolistas de este estudio a buscar empleo una vez retirados, la mayoría lo hace para tener actividad, más que por necesidades puramente económicas” (Álvarez, 2011: 123). Este caso podría ser el de deportistas como Cristiano Ronaldo o Messi que ganan inmensas cantidades de dinero por sus fichajes para la práctica deportiva del fútbol y por vender su imagen comercial. A este respecto, en la liga de fútbol española de Primera División existe un grupo de futbolistas que tienen contratos que rondan los diez millones de euros por temporada, mientras cerca del 50% de jugadores, previa deducción de impuestos cercanos al 50%, “sólo” cobran unos 250.000 euros netos por temporada (Fuentes, 2015).

mercado de trabajo, ya sea en trabajo voluntario, en periodo de prácticas o con un trabajo remunerado; de esta manera, cuando finalizan su carrera deportiva no se encuentran sin experiencia laboral y algunos ya tienen opciones de ámbitos abiertos para seguir trabajando.

En este proceso, en el que los deportistas de elite se introducen en el mercado de trabajo mientras continúan en la práctica de la competición deportiva, existe la posibilidad de que surjan conflictos de compatibilidad entre ambas actividades. Por ejemplo, en los resultados del estudio de García Ferrando (1996: 65), la mitad de los deportistas olímpicos españoles consideraban como “mala y muy mala” la compatibilidad entre dedicación a la alta competición y una actividad ocupacional. A su vez, el tercer motivo que señalaron los deportistas olímpicos españoles para la retirada deportiva, en igual valoración que la retirada por motivos de la edad (16%), fue “la imposibilidad de hacer compatible la alta competición con el trabajo regular de tipo no deportivo”.

Sobre este tipo de conflictos de incompatibilidades entre práctica deportiva y trabajo, la siguiente manifestación es de un deportista de elite de Tenerife que participaba en un club en competición de ámbito estatal, y dada su situación personal y laboral, así cómo, su percepción del síndrome de “sentirse quemado”⁹⁸, decidió cambiar para irse a formar parte de otro club que le exigía menos requerimientos de esfuerzo deportivo:

“Mi trabajo es mi futuro [...]. Yo soy jardinero, no futbolista. Trabajo en un campo de golf y ese es mi futuro. No puedo seguir con tanta exigencia en el fútbol, con tanto viaje, sacrificio. Necesito jugar en un sitio más tranquilo, con una responsabilidad menor [...]. Necesito más tiempo para mí y, siendo honrado, es mejor dar un paso al lado y que venga otro”⁹⁹.

Por lo tanto, ante sus respectivas situaciones, deportistas semi-profesionales o no profesionales, desde que están en activo intentan compaginar deporte y trabajo¹⁰⁰,

⁹⁸ Autores como Cherniss (1980) y Freudenberg (1980) señalan que el síndrome de “sentirse quemado” tienen componentes físicos, mentales y conductuales, “y su desarrollo se debe a complejas interacciones entre características personales y otras características propias del entorno (García Ferrando (1996: 65). A su vez, Vives y Garcés (2004), plantean las realidades sobre las incidencias del síndrome de “burnout” en los deportistas, originado por situaciones de agotamiento y excesivo estrés físico y emocional.

⁹⁹ Entrevista publicada en el Periódico “El Día”, sección “Deportes”, p. 38, en fecha de 16-01-2013. En la entrevista afirma este jugador de 31 años de un club de fútbol de Tenerife, que su intención era seguir jugando en un club en competiciones regionales, con otro tipo de responsabilidad (El club Marino competía en ese momento en Segunda División B y luchaba por salvar la categoría).

¹⁰⁰ Normalmente, en los casos del deporte profesional, la inserción laboral o la vuelta a estudiar se produce con la retirada de la competición deportiva. Ahora bien, en las situaciones de deportistas de

dado que, la práctica deportiva no les produce beneficios económicos suficientes para poder vivir.

Por otra parte, en el ámbito de la investigación sobre la inserción profesional y social de los jóvenes, los estudios de diversos autores (Casal *et al.*, 1991, 1995; Cardenal, 2006; García Espejo, 1998; Herranz, *et al.*, 1992; Jiménez *et al.*, 2008; Requena, 1991), ofrecen conceptos y resultados de contenido significativo como referencia para el estudio de las situaciones, trayectorias, percepciones, acciones y estrategias que puedan desarrollar los jóvenes deportistas en su proceso de inserción en el mercado de trabajo.

Asimismo, las normas legales regulan las relaciones laborales entre empleadores y empleados¹⁰¹, aunque, las situaciones de las ocupaciones laborales de los deportistas de elite pueden estar influidas por diversas circunstancias y factores del mercado laboral que pueden convertir la transición de la inserción laboral en un proceso complejo¹⁰² de situaciones de flexibilidad y precariedad laboral¹⁰³. A su vez, pueden darse situaciones y formas de empleo irregular¹⁰⁴, en las que los

elite semi-profesional, “compensados” económicamente o no profesionales, existen deportistas que intentan compatibilizar y realizar diversas ocupaciones y actividades. Por ejemplo, práctica deportiva, estudiar y trabajar, aunque, estas situaciones no se desarrollan de forma lineal y en tiempos definidos, sino, pueden formar un proceso con entradas, salidas e interrupciones, tanto en el sistema educativo como en el mercado de trabajo, mientras los deportistas continúa practicando deporte. Proceso este que se asemeja al enfoque expresado por Figuera (1996), García Espejo (1998: 106-107) y Casal, *et al.* (1991: 2007).

¹⁰¹ Ley 3/2012, de 6 de julio, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral. Revisado el 8-03-2015 en: <http://www.empleo.gob.es/es/informacion/contratos/>

¹⁰² Serrano Pascual (1995: 177-199) ha reflexionado sobre el “carácter simbólico de la inserción laboral de los jóvenes en una sociedad que hace de este uno de sus más importantes principios legitimadores”; citando a Habermas (1968/73), menciona el “papel que juega el trabajo en la sociedad moderna como fundamento y núcleo de la identidad y sociabilidad explica la profunda legitimidad pública que se deriva de la integración laboral del joven”. Ahora bien, este autor considera que “este papel nuclear del trabajo en la legitimidad pública del joven contrasta con la precaria situación [...] de los jóvenes en el mercado de trabajo”. Una notable contradicción a la que se enfrentan los jóvenes, ya que tienen por una parte, “el papel del trabajo como ámbito de dignificación personal”; por otra, “la profunda precarización de las condiciones de ejercicio del trabajo”.

¹⁰³ Cardenal de la Nuez, realiza en su obra un análisis de las transiciones juveniles en un escenario cambiante de mercado de trabajo, desde una perspectiva “keynesianofordista” y su ideal de hacerse ciudadanos a través de la incorporación al mundo del trabajo y patrón de estabilidad laboral en un único empleo, hasta las situaciones recientes de desregulación, flexibilidad y precariedad laboral, promovidas por políticas públicas para justificar medidas contra el desempleo, cuando, en realidad, han servido para consolidar una política empresarial que apuesta por la estrategia de competencia por la vía salarial (Cardenal, 2006: 82-98).

¹⁰⁴ Concepto que hace referencia a “situaciones que transgreden la normativa reguladora de los contratos de trabajo” (Informe anual de la inspección de trabajo y Seguridad Social 2013. Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2013: 82). El Plan de lucha contra el empleo irregular y el fraude a la Seguridad Social “se erige como respuesta a la necesidad de intensificar las actuaciones tendentes a afrontar determinadas conductas insolidarias e injustas que generan efectos muy negativos para la

acuerdos entre empleador y empleado no están bajo el ámbito de normas y regulaciones legales, sino, son acordadas a través de compromisos verbales entre las partes implicadas, condicionadas desde la parte empresarial por los requerimientos y aceptadas por parte de los empleados por las necesidades de emplearse¹⁰⁵.

Por último, hay que reseñar que entre los antecedentes teóricos sobre el factor “trabajar”, a efectos de realizar comparativas, analizar e interpretar los resultados de esta investigación, se han de considerar las fuentes de datos de informes y series de estadísticas oficiales: el ya mencionado informe “DSJC, 2012”; el informe “Jornada y horarios de trabajo”, elaborado en el año 2013 (en adelante, “JHT, 2013”)¹⁰⁶ basado en datos de la “VII Encuesta Nacional de Condiciones de Trabajo- 2011”; el “Informe Juventud en España, 2012” (en adelante, “IJE, 2012”)¹⁰⁷; e informes de la “OCDE” (2015).

4.1.6. Planes de futuro.

La retirada deportiva es un largo y paulatino proceso de desarrollo conjunto de múltiples experiencias, cambios y adaptaciones en la vida (Schlossberg, 1981; Tinley, 2012). En ésta perspectiva, autores recomiendan planificar y preparar la retirada deportiva para que influya en la calidad de la adaptación (Coakley, 1983; Pearson y Petitpas, 1990; Schlossberg, 1981). En este sentido Gilmore (2008) considera que la retirada de la competición deportiva es un proceso que se debe contemplar a largo plazo y debe comenzar desde el inicio de la carrera deportiva.

Realizar planes de futuro y prepararse durante la carrera deportiva, facilita que se tengan nuevos objetivos para la post-retirada (Coakley, 1983; Crook y Robertson, 1991; Ogilvie, 1987, Pearson y Pepitas, 1990; Werthner y Orlick, 1986); citado en Vilanova (2009). Este proceso de hacer planes y prepararse conlleva acciones y

sociedad en general: el deterioro de los derechos laborales y sociales de los trabajadores...” (2013: 70). Revisado el 18- 03- 2015, en:

http://www.empleo.gob.es/itss/web/Que_hacemos/Estadisticas/doc/Memoria_2013/Memoria_2013.pdf

¹⁰⁵ A este respecto, en el terreno laboral, “no podemos equiparar, aunque su actividad laboral sea la misma, la situación de un joven que realiza un trabajo precario como manera de conseguir algún dinero, de tal forma que el trabajo no le distraiga de su actividad principal que es la de estudiar, con la de un joven que no realiza otra actividad que la laboral y acepta el trabajo precario porque no encuentra otro” (Casal *et al.*, 1991: 167).

¹⁰⁶ Publicado en el año 2014. Revisado el 8-05-2015, en: <http://www.oect.es/Observatorio/5%20Estudios%20tecnicos/Encuestas%20de%20condiciones%20de%20trabajo/Encuestas%20especificas/Jornada%20y%20Horarios%20de%20Trabajo.pdf>

¹⁰⁷ Revisado el 8-05-2015, en: http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/26/publicaciones/IJE2012_0.pdf

variedad de actividades que pueden influir para que el deportista desarrolle su identidad en ámbitos diferentes al deporte (Taylor y Ogilvie, 2001); por ejemplo, adquirir educación, formarse, trabajar y cultivar las redes sociales (Kavanahg, 2010; Vilanova, 2009).

Siguiendo a Coakley (2006) y Kavanahg (2010), se han encontrado deportistas que planearon su retirada deportiva y disminuyeron su ansiedad sobre el proceso de transición, y esto les permitió un mejor enfoque en sus objetivos¹⁰⁸ (Petitpas, Champagne, Chartrand, Danish, y Murphy, 1997); mientras, a otros deportistas les influyó en la calidad de la adaptación a la vida después de terminada la carrera deportiva (Coakley, 1983; Fortunato, 1996; Pearson y Petitpas, 1990; Schlossberg, 1981).

Muchos deportistas de elite no tienen plan para la retirada de la competición deportiva, ni piensan mucho en cómo, cuándo, dónde y por qué van a dejar su carrera en el deporte de élite (Tinley, 2012). Acerca de estas situaciones, existen deportistas que no se preparan para el futuro al ser influidos por las exigencias de la competición y la percepción de que ésta preparación puede afectar a sus objetivos en la carrera deportiva (Brown y Hartley, 1998; Gómez, 2006; Lavalley, Gordon, y Grove, 1996), citado en Vilanova (2009).

Diversos autores citados en Gilmore (2008), han comprobado la existencia de deportistas de elite que no realizan preparativos para este proceso (Drahota y Eitzen, 1998; Fortunato y Marchant, 1999); y otros no se han preparado hasta que la retirada deportiva ha sido inminente (Blann y Zaichkowsky, 1986; Haerle, 1975; Svoboda y Vanek, 1982). En éstas situaciones, los deportistas dependientes económicamente de la práctica deportiva, posiblemente con familiares a su cargo, pueden percibir la retirada como una amenaza, al tener menos habilidades para ganarse la vida fuera del deporte (Svoboda y Vanek, 1982; Blande y Greendorfer, 1985). Por otra parte,

¹⁰⁸ A este respecto, influye mucho el grado de control de la situación percibido por los deportistas. Coakley (2006), hace referencia a autores que han realizado estudios sobre este tema y encontraron que este factor de grado de control percibido por los deportistas, ejercía una influencia importante en la calidad de la transición de la retirada deportiva (McPherson, 1980), dada la condición que el control percibido se correlacionaba con mejoras en los comportamientos de las personas (Taylor y Ogilvie, 1994; Webb, Nasco, Riley y Headrick, 1995). A este respecto, una investigación con deportistas olímpicos de Yugoslavia (Mihovilovic, 1968) y Grecia (Koukouris, 1991), reveló que deportistas que sintieron falta de control durante la transición de la retirada deportiva experimentaron un menor control de la situación personal post- retirada de la participación en el deporte de elite. Asimismo, Gilmore (2008) ratificó en su estudio que la percepción de control se mostró como un importante factor en la calidad de la adaptación en la transición de la retirada (Webb et al., 1998) y ofrecía mayores probabilidades de una post- retirada positiva (Murphy, 1995).

Muscate (2010) ha demostrado en su investigación que deportistas de elite que han tenido un estilo equilibrado de identidad deportiva, han planificado su retirada y si sufren una lesión deportiva, desarrollan una mejor transición y adaptación post-retirada.

En cuanto a investigaciones y estudios realizados que ofrecen datos específicos sobre los deportistas, Vilanova (2009) hace referencia a dos estudios que tratan del momento de la carrera deportiva en que los deportistas de elite comenzaban a hacer planes y preparar su retirada deportiva. De una parte, un estudio realizado por Haerle (1975), con encuesta a 312 ex-jugadores de baloncesto, en el que halló que los deportistas comenzaban a preparar su retirada deportiva cuando ésta era inminente. Además, este estudio encontró que el 75% de los deportistas no comenzaban a considerar su vida después del deporte hasta la última etapa de su carrera deportiva, habitualmente, cuando llegaban a los treinta años; a su vez, un 50% de los deportistas una vez llegada la retirada, continuaban psicológicamente orientados más al pasado que hacia el futuro; mientras, un 25% de los deportistas si se orientaban hacia el futuro. Por otra parte, el estudio realizado por Svoboda y Vanek (1982) reveló que el 31% de la muestra de 163 deportistas de alto rendimiento, empezaba a considerar una profesión para el futuro sólo inmediatamente antes de la retirada deportiva.

Por su parte, Kavanahg (2010) ofrece el resultado de una investigación en la que, aproximadamente, el 45% de los deportistas de elite no pensaban en sus vidas post-retirada deportiva, por miedo a distracciones (Wyllemann *et al.*, 1993). A su vez, Gilmore (2008) encontró en su investigación que sólo el 34% de las mujeres deportistas de elite escocesas, indicaron que hicieron planes para la retirada deportiva, mientras el 66% se retiraron sin planificación previa; asimismo, el 58% comenzaron a pensar en la planificación para la retirada deportiva a los seis meses o más antes de su retirada, mientras, el 26% indicó que comenzó a planificar su retirada antes de doce o más meses. Esta autora también señala el resultado de una investigación en el que el 42% de deportistas de elite, mujeres piragüistas de Canadá, habían admitido no tomar ninguna medida de preparación para su retiro de la competición (McGown y Rail, G. 1996); y en otro estudio, el 83% de deportistas de elite de hockey americano no habían dedicado suficiente tiempo y energía para la planificación de su retirada deportiva (Blann y Zaichkowsky, 1986).

4.1.7. Influencia de los capitales sociales y culturales adquiridos.

En opinión de Bourdieu (1991) “la posición de los individuos en las estructuras sociales depende de los capitales sociales, económicos y culturales heredados, así como de aquéllos capitales que van adquiriendo en el transcurso de su vida” (Martínez del Castillo y Puig Barata, 1998: 272). A este respecto, Heinemann (1998a) relaciona el éxito alcanzado durante la carrera deportiva con las probabilidades de fracasar en la post-retirada deportiva, llegando a afirmar que, quienes finalizan su carrera deportiva, cuentan con “popularidad, contactos y dominio de la técnica y la táctica deportivas” (Álvarez, 2011: 118).

Durante la carrera deportiva, los deportistas de elite conocen mucha gente, crean una red amplia de contactos, son conocidos, tienen popularidad, etc., y esa relación con otras personas la pueden aprovechar en el proceso de inserción laboral (Conzelmann y Naguel, 2003). En este sentido, Vilanova (2009) reseña estudios empíricos llevados a cabo a partir del trabajo e hipótesis de Granovetter (1973, 1974), en las que relaciona la red social con la entrada al mercado de trabajo. Estos estudios muestran que una proporción importante de individuos encuentran sus puestos de trabajo vía sus contactos, ya sean amistades familiares o a través de otros deportistas. Desde este enfoque, se debería observar si en el caso del colectivo de deportistas pasa lo mismo y si el capital social y la red social creada a partir del deporte influyen en el proceso de inserción laboral, y si los deportistas perciben su utilidad para obtener puestos de trabajo.

Por otra parte, estudios realizados mantienen que si un deportista alcanza sentido del logro en sus objetivos deportivos (Kavanagh, 2010), así como, define su éxito influido por opiniones de agentes sociales externos, por ejemplo, fans, medios de comunicación, etc., (Tinley, 2012), posiblemente, su satisfacción por su carrera deportiva le permitirá una transición mejor adaptada y más positiva en su retirada del deporte que aquellos deportistas que dejaron de cumplir sus objetivos. En este sentido se ha demostrado que una validación externa es útil al deportista y, probablemente le ayuda cuando los demás le reconocen y recuerdan lo que hizo en su carrera deportiva. Por ejemplo, (Tinley (2012) plantea que aunque el nivel de éxito no es garantía de un menor trauma emocional en la retirada de la competición deportiva, lo que sí han demostrado los datos es que el nivel de éxito deportivo puede ocasionar más oportunidades y opciones en la vida social y economía de los deportistas.

Por otra parte, la idea de que el deporte puede servir como vehículo eficaz para la movilidad social ascendente, ha sido aceptada por personas involucradas en el deporte de elite (Gilmore, 2008). Sin embargo, los estudios en este campo han arrojado resultados contradictorios. Por ejemplo, Lüschen (1969) encontró en deportistas una movilidad en sentido ascendente de una clase social a otra; aunque, este autor también sugirió que el deporte sólo puede compensar en una pequeña parte las deficiencias por el bajo rendimiento académico o laboral.

Asimismo, autores han afirmado la importancia del capital cultural adquirido por los deportistas de elite en el desempeño de la práctica deportiva. Sobre esta cuestión, Kavanagh (2010) hace referencia a autores que han afirmado que las experiencias deportivas ayudan a los deportistas a desarrollar cualidades o habilidades que son importantes para el éxito en otras facetas de la vida (Petitpas y Schwartz, 1989). En este sentido se ha reconocido la importancia de la experiencia deportiva pasada como fuente de aprendizaje en los deportistas que posteriormente se convierten en entrenadores (Côté, 2006; Stephenson y Jowett, 2009); así como, la influencia de conocimientos y habilidades adquiridos en la experiencia de participantes en programas de formación y en la observación de sus compañeros en la práctica deportiva (Côté, 2006; Gilbert, Côté, y Mallett, 2006; Stephenson y Jowett, 2009; Van Neutegem, 2006).

Otro aspecto del capital cultural adquirido que puede influir en el proceso de inserción laboral está relacionado con los valores del deporte¹⁰⁹. Siguiendo a Gilmore (2008), la actividad física, trabajo en equipo y los aspectos de competencia del deporte tienen importantes implicaciones para el desarrollo social, físico y personal del deportista (Baillie y Danish, 1992; Perna, Zaichkowsky y Bocknek, 1996). Varios estudios han sugerido que la participación en la práctica deportiva puede tener una influencia positiva en aspectos del desarrollo personal. Desde este enfoque, la participación deportiva se ha relacionado con la mejora de habilidades deportivas (Brown, Glastetter-Fender, y Shelton, 2000), un desarrollo de las capacidades físicas (Cornelius, 1995) y la mejora del funcionamiento fisiológico (Martin, 1999). Los estudios también han demostrado que la participación en las actividades deportivas puede mejorar las habilidades de liderazgo (Baillie y Danish, 1992), aumentar la sensación de autoestima (Nelson, 1983; Sands, 1978) y mejorar

¹⁰⁹ Sobre valores del deporte, Gutiérrez (2003).

la interacción con los compañeros y familia (Phillips y Schafer, 1971). A su vez, un número de rasgos de personalidad se cree que son particularmente relevantes en un deportista que ha tenido éxito, incluyendo, la competitividad, independencia, autoafirmación, fuerza mental y conciencia (Dubois, 1980; Ogilvie y Gustavson, 1980).

4.1.8. Apoyo social.

El apoyo social es a decir de Gilmore (2008) uno de los factores más importantes en el proceso de adaptación a la retirada de la competición deportiva; mientras puede proporcionar a los deportistas una ayuda necesaria, su falta puede dejarles aislados y solitarios y llevarles a la angustia (Pearson y Petitpas, 1990).

Para Tinley (2012) gran parte de la teoría sobre este factor está conectada a las investigaciones sobre causas de la retirada deportiva, la vida post-retirada y el desarrollo de mecanismos de afrontamiento (Alfermann, 2000; Hughes, 1990; Jowett y Poczwadowski, 2007; Kane, 1991). Por su parte, Park (2012) reseña investigadores que encontraron que la búsqueda de apoyo social estaba entre las estrategias utilizadas con mayor frecuencia por los deportistas de elite (Arboleda *et al*, 1997; Stephan *et al*, 2003b).

El apoyo social que reciben los deportistas de elite, por lo general comienza en la socialización desde niño; ofrecido por padres, hermanos, entrenadores, maestros, amistades y compañeros, se produce en las diversas actividades realizadas en los ámbitos familiares, educativo, deportivo y en las relaciones de amistad (Kavanagh, 2010; Lorenzo y Calleja, 2010; Taylor, 2009; Tinley, 2012; Vilanova, 2009; Williams, 2007).

El apoyo de familiares y amistades es un factor positivo en las transiciones de la carrera deportiva. Siguiendo a Vilanova (2009), los deportistas que no gozaban de este apoyo hablaban de más dificultades (Baillie y Danish, 1992; Sinclair y Orlick, 1993; Werthner y Orlick, 1986). La influencia de los padres tiene un papel relevante en edades tempranas y en etapas de inicio en la carrera deportiva, y un creciente número de investigaciones muestran que los deportistas perciben importantes a los padres a lo largo de toda la carrera deportiva (Wylleman y Lavalée, 2004: 509). De esta forma, aunque investigaciones muestran diferencias entre el padre y la madre, se constata que todos los miembros de la familia pueden jugar un papel relevante en todos los niveles de la vida de los deportistas, tanto a nivel académico y profesional, como a nivel de la carrera deportiva. Por otra parte, el hecho de estar casado o

casada también puede ser un aspecto de apoyo importante en todo el proceso de adaptación a la transición (Svoboda y Vanek, 1982). Asimismo, investigadores (Lally y Kerr, 2008), encontraron hallazgos sobre padres que tenían síntomas de la pérdida de sus círculos sociales y problemas psicológicos motivado por la retirada deportiva de sus hijos. En éstas circunstancias, familiares de deportistas afectados por problemas personales respecto a su prestigio social perdido, pueden influir en los deportistas de elite para alargar la transición de la retirada o para la vuelta a la competición deportiva en caso de haberse el deportista retirado (Taylor, 2009).

En relación al apoyo de las amistades, investigadores han demostrado que además de la planificación, la aceptación y la interpretación de la retirada de manera positiva, centrarse en otros intereses, mantenerse ocupado y en contacto con las amistades es una estrategia de afrontamiento eficaz (Grove *et al*, 1997; Sinclair y Orlick, 1993); citado en Kavanagh (2010). En estos procesos y situaciones, los deportistas de elite pueden llegar a tener un problema si tienen deficiencias de apoyo social y carecen de las habilidades sociales para desarrollar nuevas amistades y relaciones (Gilmore, 2008).

Ahora bien, Tinley (2012) apunta otra cuestión concerniente a los entornos de los deportistas de elite. Pueden existir agentes sociales (fans, amistades, familiares) que empujan a los deportistas a ser los mejores y, sin embargo, sus sugerencias y consejos pueden ser egoístas y ofrecidos sin la experiencia profesional de asesoramiento. En otros casos, entrenadores y gestores con frecuencia pueden tener motivos ocultos e intereses y comportamientos de influencia no beneficiosa para los deportistas, aunque, también existen evidencias de que participar en un club durante largo tiempo de la carrera deportiva, incluso con una marca o sponsor comercial, los deportistas de elite logran más opciones de apoyo e influencia social positiva, comparado con otros deportistas de elite que cambian con frecuencia de clubes y residencia.

En cuanto a las intervenciones de apoyo y asesoramiento a los deportistas de elite, Park (2012) recuerda que desde la década de 1990, autores han sugerido numerosos enfoques de intervención para apoyar que los deportistas tengan un proceso saludable de retirada de la competición deportiva (Arboleda, Lavalley, Gordon y Harvey, 1998; Lavalley, 2005; Perna, Zaichkowsky y Bocknek, 1996; Taylor y Ogilvie, 1994). Por su parte, Tinley (2012) reseña investigadores (Parker, 1994; Thomas y Ermler, 1988) que han reconocido la importancia y la influencia de

instituciones y entrenadores en la preparación de los deportistas para enfrentarse más allá de la retirada del deporte.

En relación a los programas de intervención y apoyo a los deportistas en las transiciones de la carrera deportiva, Regüela (2011) recoge en su tesis diversas referencias a instituciones y programas implantados en diversos países, entre ellos España. A su vez, la Unión Europea muestra su interés por promover la carrera dual en los deportistas (compaginar práctica deportiva, estudiar y/o trabajar), a través de directrices a los Estados miembros para sensibilizar a gobiernos, órganos rectores del deporte, instituciones educativas y empleadores para desarrollar instrumentos y buenas prácticas de apoyo a los deportistas (en adelante “UE, 2012”).

Aunque desde instituciones y agentes sociales de diversos ámbitos se promueven programas y proyectos de apoyo a los deportistas de elite, existen críticas a sus deficiencias y falta de apoyo para situaciones y procesos que viven los deportistas de elite. En este sentido, apunta Álvarez Zamora (2011: 125): “parece también un acto de responsabilidad exigir más atención por parte de los responsables finales de los deportistas, como son clubs y federaciones”; dado que normalmente éstas instituciones se desentienden de los aspectos que no tengan que ver con la filosofía de exigir el máximo rendimiento, y a la vista de los datos, no parecen estar ofreciendo mucho apoyo a los deportistas¹¹⁰. Ahora bien, matiza este autor, los deportistas, los propios interesados “deben aumentar su preocupación por su futuro y exigir a los estamentos y organismos competentes más infraestructuras, iniciativas e información al respecto”; porque, es llamativo que en el caso de deportistas profesionales existe desconocimiento acerca de iniciativas existentes para ayudar al deportista de elite en su retirada de la competición y para el proceso de su inserción laboral. Posiblemente, en su caso, este hecho es influido por factores como los elevados sueldos que cobran y por la fama y prestigio adquirido (Durán, García Ferrando y Latiesa, 1998), que hacen perder al deportista la perspectiva de la transición de la retirada de la competición deportiva y su futuro post-retirada.

4.1.9. Sexo.

Las referencias en la historia del deporte confirman que la mujer ha tenido muchas dificultades para incorporarse a la práctica deportiva. Los éxitos alcanzados por las mujeres, pocas veces han sido reconocidos por el mundo masculino de forma

¹¹⁰ A su vez, Conde (2013: 50-54) hace referencia a la preocupación y disposiciones de la Unión Europea para la protección de los derechos de los deportistas de elite.

comparable a los suyos. En un ámbito tradicionalmente machista, la situación de la mujer en el deporte es también reflejo de su situación en la sociedad, porque la mujer “no era aceptada como competidora dada su inferioridad social y carencia de poder”, y esto significaba que para un hombre competir con una mujer era rebajar su estatus y autoestima (Vázquez, 2001: 14)

En la historia existen diversos ejemplos que sirven de exposición a esta realidad social. En los Juegos Olímpicos de la antigua Grecia estaba prohibida la participación de las mujeres, no sólo en la práctica deportiva, sino, incluso como espectadoras en los estadios. Acerca de éstas situaciones, Mandell (1986: 57- 58) expresa que de forma similar a otras manifestaciones de la cultura griega clásica, “la participación en los festivales deportivos lúdicos o formales era un prerrogativa exclusivamente masculina”. Por lo tanto, la presencia en los estadios les estaba prohibida y “severas leyes prohibían a las mujeres acercarse a Olimpia durante los juegos” (Jeu, 1989: 35)¹¹¹.

A su vez, Vázquez (2001: 13) recuerda como en el deporte moderno, en los Juegos Olímpicos que comenzaron a celebrarse a finales del siglo XIX, su promotor Pierre de Coubertain se oponía radicalmente a la participación de las mujeres ya que consideraba que “las mujeres en el deporte sólo tienen una función: la de coronar al vencedor”. Es por éstas realidades sociales observadas, que esta autora mantiene que las ideas y acciones acontecidas a lo largo de la historia han configurado el pensamiento científico y el pensamiento social y cultural y construido una serie de mitos sobre la participación de la mujer en el deporte; por ejemplo, que la práctica deportiva masculiniza a las mujeres; que el deporte es peligroso para la salud de las mujeres, básicamente, la salud reproductora; que las mujeres no tienen capacidades para el deporte; que las mujeres no tienen interés en el deporte, etc.. Sin embargo, estos mitos han ido cayendo por la fuerza de los hechos, porque, con los cambios en los valores sociales y el esfuerzo de las mujeres, actualmente, se valora mejor a la mujer activa y deportiva que una imagen de delicadeza y fragilidad; asimismo, cuando las mujeres han tenido la oportunidad de competir, demuestran sus cualidades que ratifican con éxitos deportivos; aunque, observada la continua

¹¹¹ Como ejemplo de estas restricciones normativas de aquellos tiempos en Grecia, Jeu (1989: 35) reseña un hecho en el que Calipatira, madre de un atleta, se mezcló con los espectadores disfrazada de entrenador y fue descubierta cuando intentaba besar a su hijo, vencedor de una prueba. Esta mujer se salvó de ser despenada desde lo alto del monte Tipaeo, porque, su padre y sus hermanos habían sido coronados como vencedores en unos Juegos Olímpicos.

incorporación de las mujeres al mundo del deporte, como igualdad de acceso no significa por sí sólo igualdad de oportunidades, todavía queda mucho camino por recorrer.

Por su parte, Puig (2001: 32) utiliza la perspectiva de la diferencia para el enfoque de los estudios sobre la práctica deportiva de las mujeres¹¹². Esta autora plantea que para comprender mejor los condicionantes de acceso a la elite deportiva, es bueno conocer que las mujeres han recorrido un camino, un itinerario con características determinadas¹¹³. En este sentido, el hecho de ser diferentes no significa que las mujeres no tengan el derecho a ser iguales, una cosa no quita la otra. Los itinerarios de las mujeres deportistas discurren en un mundo masculino, no adecuado a sus sistemas de valores y normas, lo cual hace más difícil su aceptación y es fuente de discriminación. Ahora bien, esta situación de evidente discriminación, no explica en su totalidad la realidad, dado que, para entender otras de sus dimensiones, es también necesario tomar una perspectiva teórica que haga referencia a una cultura deportiva femenina, en la que, si se analizan actitudes y modos de hacer, se comprueba se genera un sistema de normas, valores, y representaciones simbólicas propio y claramente diferenciado del masculino. Por lo tanto, es muy importante “diferenciar entre los estereotipos asociados al género -que configuran un sistema de creencias según los que hay unas actividades deportivas más adecuadas para hombres o para mujeres- y lo que estas personas en situaciones concretas hacen” (Puig, 2001: 35).

Desde esta perspectiva, Puig observa aspectos esenciales de los itinerarios deportivos de las mujeres vinculadas a la alta competición deportiva y pone diversos ejemplos. Destaca que los itinerarios de las mujeres deportistas de alto nivel son más similares a los hombres de este nivel de competición que lo puedan ser a los de las mujeres deportistas de tiempo libre; efecto de las menores exigencias de

¹¹² García Ferrando y Lagardera (1998: 32), siguiendo la propuesta de Madoo Lengermann y Niebrugge-Brantley (1993) exponen que, desde un punto de vista teórico y metodológico, conviene agrupar las teorías feministas en tres grandes grupos. 1) Las teorías de la *diferencia*, centradas en el estudio de las diferencias que existen entre hombre y mujer; 2) las teorías de la *desigualdad*, que ponen el acento en la desigualdad de la mujer frente al hombre; y 3) las teorías de la *opresión*, que consideran a las mujeres un grupo oprimido por los hombres en el marco de un sistema social patriarcal construido por estos.

¹¹³ Nuria Puig entiende por itinerario deportivo “el proceso que configura la historia deportiva de una persona. Consiste en analizar su comportamiento no en un momento dado sino desde una perspectiva diacrónica; se evitan de este modo errores de interpretación que pudieran producirse en análisis de corte transversal” (2001: 28).

competición en las personas que practican deporte como actividad de tiempo libre, diversión, por mantener una vida saludable u otros motivos. A su vez, en las vías de acceso al deporte de alto nivel, la edad y el tipo de deporte son un factor diferenciador, porque, los agentes sociales (padres) e instituciones (escuela) tienen mucha importancia en la iniciación deportiva¹¹⁴. Asimismo, las mujeres constatan más las dificultades para conciliar una carrera deportiva con una relación sentimental, dado que reciben menos apoyos. Otra diferencia existe en los significados que el deporte tiene para las vidas de los deportistas; para ambos sexos el deporte es ganar, ser el mejor, entrenamientos y partidos, alto nivel deportivo; ahora bien, mientras los hombres se preocupaban por lo que no funcionaba, su crítica a las instituciones y por las necesidades que tenían para llevar adelante sus fines, en cambio, para las mujeres el deporte era una vivencia anímica y corporal, prima más lo que el deporte significa en sus vidas que el contexto en el cual lo desarrollan, porque, saben que no les es favorable, y por ello, el entorno no les preocupaba excesivamente.

A modo de resumen de las diferencias manifestadas por Puig, se constata que el deporte de alto nivel no da el mismo trato a hombres que a mujeres; ellas son, todavía hoy, objeto de discriminaciones mediante las cuales la igualdad en este ámbito sigue sin ser una realidad; el itinerario de las mujeres deportistas discurre en un entorno menos favorable que el de los hombres. Sin embargo, el deporte de alto nivel es muy importante para las mujeres que se han inclinado por él; tanto es así que el deporte es su vida. Por lo tanto, para conciliar ambos aspectos, en apariencia paradójicos, en un mundo que las discrimina, pero, al mismo tiempo, un mundo en el cual se realizan, es adecuado “partir de la base que la comprensión de los itinerarios debe hacerse analizándolos desde una doble perspectiva: la del mundo ‘objetivo’ y la de la vivencia ‘subjetiva’” (Puig, 2001: 32).

Otro argumento relevante sobre el factor sexo y las cuestiones de género que conlleva, lo encontramos en Hargreaves (1993) cuando afirma que la construcción social de la mayoría de los deportes se basa en una larga e implacable historia de

¹¹⁴ En los deportes colectivos, el itinerario de iniciación, sobre todo en los deportes considerados “masculinos”, las niñas suelen comenzar a mayor edad y ya han practicado otros deportes antes; en algunos casos, para las deportistas, el descubrimiento de estos deportes en su versión femenina es casual y a una edad adulta, por ejemplo, en el caso del fútbol; y “si los deportes que elige se apartan de los estereotipos hegemónicos de feminidad, ello no le crea ningún problema interior; es lo que le gusta y buscan un mundo de relaciones con valores y sistemas de normas similares a los suyos” (Puig, 2001: 29).

dominación masculina y de subordinación femenina; una parcela de la vida cultural en la que se fomenta el sexismo y en donde las mujeres están seriamente discriminadas. Ahora bien, el poder masculino en el deporte no ha sido nunca absoluto y, actualmente, hay muchas más mujeres que practican deporte, en sus diversas modalidades, que en cualquier otro momento histórico anterior. Este crecimiento de la práctica deportiva de las mujeres ha sido interpretado desde un enfoque liberal como un proceso de movimiento evolutivo progresivo en la historia de la sociedad industrial; por una parte, reconoce la histórica subordinación de las mujeres en el deporte, por otra, exagera la tendencia hacia la igualdad de oportunidades en el deporte dentro de las estructuras existentes.

En relación a esta situación Hargreaves recuerda la crítica radical al papel del ocio y el deporte en el sistema capitalista, argumentando que el deporte es explotador, porque mantiene las desigualdades de propiedad y de clase y las relaciones antagónicas de género y el sexismo; y con ello, la mayor participación de las mujeres en el deporte mantiene las estructuras de poder del deporte masculino. Acerca de estos dos enfoques de análisis, esta autora considera que son opuestos en cuanto a la posición de las mujeres respecto al ocio y el deporte; uno, exagera el alcance de la libertad individual y beneficios del deporte; el otro, critica sus represivos y dañinos efectos. Ahora bien, a entender de Hargreaves (1993: 110), los dos enfoques se centran en el deporte masculino; en el primer caso, como un modelo a copiar; en el segundo, como algo a lo que oponerse; sin embargo, “ninguno de los dos trata adecuadamente las complejidades y contradicciones de las relaciones de género en el deporte”. Por lo tanto, ésta autora propone una perspectiva neomarxista, como forma de avanzar para superar la hegemonía masculina en el deporte¹¹⁵. Una propuesta que surge como respuesta a los análisis marxistas ortodoxos y estructurales, sus tendencias al reduccionismo económico y cultural, a la forma de emplear el concepto de ideología y sus efectos totales sobre una población pasiva; consistiría en explorar las relaciones existentes entre el deporte femenino y el problema teórico de la libertad y la coacción humana, si los individuos son manipulados en el ocio y el deporte, o si pueden ser verdaderamente libres para realizar actividades que serán creativas y liberadoras, libres de las fuerzas sociales e ideológicas de la sociedad capitalista (Hargreaves, 1993: 111).

¹¹⁵ Hargreaves (1993: 121) utiliza el concepto “hegemonía” de Gramsci, para analizar la relación entre libertad y coacción en el ocio y en el deporte.

La referencia a otros estudios e investigaciones sobre el factor “sexo” remite a la “Encuesta sobre los hábitos deportivos en España” (García Ferrando, 1995), en la que los resultados de la práctica deportiva según sexo, pusieron de manifiesto “dos formas de entender y practicar deporte que no siguen caminos convergentes” (Mosquera y Puig, 1998). Aunque en los últimos años han surgido similitudes y divergencias respecto a la forma de entender y practicar deporte, hay diferencias que se mantienen, dada la “influencia de los valores y normas adquiridos durante el proceso de socialización” (García Ferrando 1996a: 11). Estas situaciones de desigualdades se mantenían en los resultados de la encuesta del año 2000; se seguían observando formas diferentes de entender y practicar el deporte, que se hacían “más acusadas a lo largo de las líneas diferenciadoras del género”, aunque, “reforzando ciertos aspectos y atenuando en otros las diferencias” (García Ferrando, 2001: 95). A su vez, en los resultados de la encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles del años 2010, se mantenía un rasgo característico de la estructura social del sistema deportivo en España, “como es la notable diferencia entre practica masculina y la practica femenina de algún deporte” (García Ferrando y Llopis, 2010: 49)¹¹⁶.

Referente a estudios e investigaciones sobre las razones y la adaptación a la transición de la retirada de la competición deportiva, existe escasez de investigaciones realizadas sobre mujeres deportistas, dado que la mayoría de los estudios empíricos realizados se han centrado en las experiencias sobre deportistas masculinos. Los estudios que han descubierto similitudes y diferencias entre hombres y mujeres deportistas, a menudo se han llevado a cabo bajo el supuesto que tanto deportistas masculinos como femeninos se encuentran con experiencias similares (Gilmore, 2008). Por su parte, Vilanova (2009: 48) señala que en los estudios e investigaciones realizadas en los ámbitos de la sociología del deporte y la psicología del deporte, existen autores que sólo han estudiado las transiciones de la retirada deportiva con muestras masculinas; autores que en sus estudios utilizan una muestra de mujeres que no es suficientemente representativa; autores que han

¹¹⁶ Para estos autores, aún con las similitudes acontecidas, estas diferencias que se han mantenido a los largo de tres décadas es un indicador de que la forma que tienen los hombres y las mujeres en España de relacionarse con los deportes viene afectada por diferencias culturales profundas en la forma que hombres y mujeres tienen de percibir su propio cuerpo, y en la manera de manifestar lo que se considera la imagen adecuada de presentarse y relacionarse en sociedad (García Ferrando y Llopis, 2010: 52).

utilizado sólo muestra femenina; autores que en sus estudios comparativos entre hombres y mujeres han encontrado algunas diferencias en las razones por las que se decide terminar la carrera deportiva y el posterior desarrollo personal, mientras otros autores han encontrado similitudes.

En un estudio comparativo entre Alemania, Lituania y Rusia, realizado por Alfermann *et al.* (2004), se utilizó una muestra de 256 ex deportistas amateurs (130 hombres y 126 mujeres), los resultados indicaron que existían diferencias significativas sobre que las mujeres tenían menos emociones negativas después de terminada la carrera deportiva (Gilmore, 2008; Vilanova, 2009). Asimismo, Muscate (2010) menciona otros estudios que encontraron que las mujeres dejaban su carrera deportiva a menor edad que los hombres (Alfermann, 1995; Hastings *et al.*, 1989); en situaciones que se producían más a menudo, porque las mujeres mencionan las obligaciones familiares como razón de la retirada, y menos a menudo por motivos de entrada al mercado de trabajo. Posiblemente, estos resultados obtenidos en los estudios de referencia, estuvieron motivados por la diferencia de roles que tienen los hombres y las mujeres en la sociedad (Vilanova, 2009), y las influencias de una cultura deportiva dominada por los hombres (Hargreaves, 1993; Puig, 2001; Vázquez, 2001).

4.1.10. Edad.

Como muestra el modelo de desarrollo de Wylleman y Lavallee (2004), la edad de los deportistas es un factor influyente en las transiciones durante el desarrollo de la carrera deportiva y su coincidencia con transiciones en otros ámbitos de actividades que acontecen en cualquiera de las etapas desde la infancia hasta la vida adulta.

Erpic *et al.* (2004) mantienen que la edad de los deportistas de elite es una de las causas más importantes para la retirada de la carrera deportiva. Durante el desarrollo de la carrera deportiva (Wylleman y Lavallee, 2004), competir a nivel de elite requiere mantener en el tiempo las capacidades físicas adecuadas para un alto rendimiento deportivo y el esfuerzo continuado produce el correspondiente deterioro físico. A su vez, los deportistas pierden cualidades según pasa la edad, y este proceso de envejecimiento puede influir en la autoconfianza y en el estatus social del deportista (Sinclair y Orlick, 1993). De esta forma, el factor edad tiene implicaciones fisiológicas, psicológicas y sociales para los deportistas en la transición de la retirada deportiva (Taylor y Ogilvie, 1994). Asimismo, Coakley

(2006) reseña que deportistas de alta competición que han crecido en experiencias y habilidades para mejorar su rendimiento, cuando este disminuye, pueden ser reemplazados por otros deportistas más jóvenes y más cualificados y esto les lleva a adelantar su retirada deportiva.

Vilanova (2009) sostiene que durante la carrera deportiva la autoconfianza y el estatus también pueden verse aumentados con los años; aunque, cuando se llevan muchos años con la misma rutina de práctica deportiva la motivación para entrenar y competir disminuye y la edad puede conllevar un cambio de valores y prioridades (Cecic Erpic *et al.*, 2004; Svoboda y Vanek, 1982).

Un importante aspecto a tomar en cuenta es que normalmente la carrera deportiva es más corta que otras carreras profesionales, así como en la edad de la retirada de la competición influye la modalidad deportiva que se practique (Coakley, 2006; Gilmore, 2008). En este sentido, investigaciones han evidenciado que la duración media de una carrera deportiva profesional estaba entre los cinco y diez años, siempre que se superaran los dos primeros años de competición (McPherson, 1978). También es un hecho demostrado que las carreras de deportistas que competían en equipo fueron más largas que las carreras de deportistas que competían de forma individual (Vuolle, 1978)¹¹⁷. Tomando la idea de Messner (1992), el deporte es una de las pocas profesiones dónde una persona deportista de veintisiete años puede ser considerada como veterana y una de treinta y cinco años como vieja para realizar la práctica deportiva que desempeña (Gilmore, 2008).

El factor edad también está relacionado con la salud, sobre todo, en los deportes de contacto más violento se ha encontrado relación entre el tiempo de desempeño de la carrera, la edad, la salud y la retirada de la competición deportiva. Asimismo, aunque no es objetivo de ésta investigación, habría que indagar sobre el porqué los deportistas retirados regresan al deporte de competición cuando tienen edades avanzadas para la práctica deportiva; o sobre las resistencias a la retirada

¹¹⁷ Sugawara (1972), examinó las carreras de los deportistas de alto nivel en Japón y se encontró que eran más larga para los jugadores de béisbol y más cortas para los nadadores. Esta conclusión es apoyada por el trabajo de Vuolle (1978), quien encontró que las carreras de los deportistas de equipo fueron más largas que las de los deportes individuales. Vamplew (2004) añade que, históricamente, los futbolistas tenían las carreras más cortas entre los deportistas de deportes de equipo. Hay algunos deportes en los que carreras más largas son más probables, como el billar, el golf y el cricket. McPherson (1980). Otros datos sugieren que el nivel de educación de un deportista, influye en la duración de su carrera deportiva; los deportistas que no hayan asistido a la universidad, generalmente se involucran más en su profesión y tenían carreras más largas. Aunque, a este respecto de la influencia de la educación universitaria, también ha habido deportistas que han llegado a la elite deportiva una vez terminada su carrera universitaria a una edad temprana (Gilmore, 2008).

deportiva, posiblemente, por deportistas que aún se sienten jóvenes, consideran que tienen mucho tiempo por delante y como han trabajado duro por llegar a la elite y lograr su identidad deportiva, no tienen prisas para abandonarla (Tinley, 2012).

4.1.11. Factor socioeconómico.

El factor socioeconómico, siguiendo a Tinley (2012), conlleva considerar las relaciones entre ámbitos sociales y económicos, y hace referencia a la economía de los deportistas y a diversas situaciones del contexto social, especialmente, las relaciones familiares de los deportistas con padres, pareja e hijos. En este sentido, la familia, relaciones de pareja, lugar de residencia, formas de convivencia y tener hijos, son aspectos sociales que pueden influir durante la carrera deportiva y en los procesos de la retirada de la competición y la inserción laboral.

La influencia de la disponibilidad económica de la familia influye en el desarrollo de la carrera del deportista y sus oportunidades; condiciona y ofrece facilidades para que los deportistas realicen las actividades y transiciones de la carrera deportiva, tengan oportunidades para lograr llegar a la elite deportiva, convertirse en deportista profesional y con ello, en muchos casos, cumplir el sueño de la movilidad social para mejorar su vida respecto a la de su familia de origen¹¹⁸. Por lo tanto, la influencia económica de la familia en el desarrollo de la carrera deportiva, no sólo influye en el apoyo ofrecido en la etapa inicial o de aprendizaje en el desarrollo de la carrera; sino, asimismo influye en el papel de disponer e invertir recursos económicos para la mejora de las cualidades del deportista y su especialización en la etapa de dominio (entre los 18 a 23 años) del deporte que practica, posiblemente, al tiempo que compagina ésta con los estudios o desempeñan empleos que no les ofrecen suficientes cantidades económicas para vivir de forma emancipada (Casal *et al.*, 1995). Sobre estas relaciones, se podría concluir que “una familia estructurada, con un buen soporte económico y que apoye al deportista de forma positiva animándole a realizar deporte, son aspectos decisivos en el desarrollo de la pericia” (Lorenzo y Sampaio, 2005: 68). También debemos tener presente la propuesta ya mencionada de Bourdieu (1991) sobre la influencia de los capitales sociales, económicos y culturales heredados.

¹¹⁸ También existen muchas contradicciones sobre este proceso y supuesto objetivo, exposiciones e interpretaciones de narraciones deportivas, reales o imaginarias, que pueden tener efecto en la socialización de los jóvenes deportistas (Tinley, 2012).

Por otra parte, en relación a las cuantías económicas, salarios o compensaciones recibidas por los deportistas de elite, es necesario tomar en cuenta que existen situaciones muy diferenciadas según modalidades, niveles y categorías deportivas. La financiación del deporte proviene de diversas fuentes; por ejemplo, participantes, consumidores, el Estado y otras instituciones públicas y privadas, fundaciones y organizaciones, empresas, que confluyen en un contexto deportivo-económico en el que la creciente demanda de espectáculos deportivos, los medios de comunicación, las emisiones deportivas y la publicidad, han desarrollado un floreciente mercado de servicios deportivos. En este contexto, el deporte de elite es cada vez más “una profesión de alto riesgo”, que ofrece a los deportistas de elite carreras con niveles muy variados de éxito, con grandes recompensas materiales y sociales para un grupo minoritario de deportistas, mientras la gran mayoría recibe escasas recompensas¹¹⁹, acaban prematuramente sus carreras deportivas por lesión, y padecen problemas para orientarse e insertarse profesionalmente en otros trabajos (Duran, García Ferrando y Latiesa, 1998: 212- 213).

Ahora bien, además de estas consideraciones que hacen referencia a todos los deportistas sin distinciones de sexo, para conocer estas realidades en su justa medida se han de introducir las diferencias por razones de género, que evidencian las desigualdades existentes y que las mujeres deportistas, en general, reciben menos dinero y tienen menos oportunidades que los hombres en su carrera deportiva. En este sentido se ha manifestado la deportista Amaya Valdemoro, jugadora de baloncesto profesional de mucho prestigio en España, que se quejaba de las oportunidades que no había tenido en la modalidad deportiva que practicaba, comparado con las que disfrutaban los hombres¹²⁰.

A su vez, en el ámbito del deporte no profesional, es relevante la opinión del entrenador José María Cerrato sobre las exigencias y requerimientos deportivos en la “Liga Femenina 2” de baloncesto femenino y la situación de las mujeres deportistas que integran esa categoría deportiva:

¹¹⁹ Acerca de estas situaciones, un artículo de Ramón Fuentes en el medio digital “Público” ofrece información sobre las cantidades de dinero que se ganan en el fútbol español de nivel y categorías profesionales de Primera y Segunda División. Revisado el 20-09-2015, en: <http://www.publico.es/deportes/mitad-jugadores-primera-cobra-129.html>

¹²⁰ Revisado el 29-09-2015, en: <http://www.periodistadigital.com/24por7/futbol/2015/05/04/amaya-valdemoro-injusticias-baloncesto-femenino-nba-pau-gasol.shtml>

“No es equivocado afirmar que la Liga Femenina tiene la exigencia del deporte profesional por mucho que las estructuras de los clubes o los sueldos de las jugadoras o los entrenadores no lo sean. Pero los viajes, los entrenamientos, las horas que dedicamos los entrenadores a ver vídeos, a preparar el trabajo, es propia de una liga profesional”¹²¹.

En relación a estas circunstancias, los deportistas que son económicamente dependientes de su participación en el deporte y poseen pocas habilidades para ganarse la vida fuera del deporte, pueden tener más miedo a la transición de la retirada de la competición y más dificultades para afrontarla (Lerch, 1981; Mc Person, 1980; Werthner y Orlick, 1986; Taylor y Ogilvie, 2001), citado en Vilanova (2009); y pueden percibir la retirada deportiva como una amenaza y experimentar mayores niveles de angustia (Gilmore, 2008). Asimismo, resultados de estudios indican que el estado económico de los deportistas tuvo una correlación positiva con la calidad en la adaptación a la vida post-deportiva Park (2012).

El factor socioeconómico además de influir en el deportista en el proceso de adaptación en la transición de la retirada de la competición (Taylor y Ogilvie, 2001), puede condicionar el deseo o necesidad de seguir otra carrera fuera del deporte (Lavalley y Wylleman, 2000; Torregrosa, *et al.*, 2004), bien alargando su carrera deportiva si reciben dinero por ello, o afrontando la retirada motivada por las responsabilidades respecto a familiares y para afrontar nuevas opciones de vida y otras ocupaciones (Gilmore (2008).

En este sentido, Tinley (2012) recuerdan una paradoja que se observa con frecuencia en los medios de comunicación. Por una parte, a nivel de cultura popular se cultiva el supuesto que los deportistas profesionales ganan grandes cantidades de dinero mientras ejercen su carrera deportiva y viven un estilo de vida consumista (Cohen, 2004; Gamson, 1994; Marshall, 1997; Turner, 2004). Por otra, en los medios de comunicación aparece información sobre deportistas que en la retirada deportiva muestran deficiencias económicas, o pasado algún tiempo desde la retirada han perdido gran parte de sus ahorros económicos ganados en el deporte¹²². Es por

¹²¹ Revisado el 29-09-2015, en: <http://www.feb.es/2014/1/23/baloncesto/jose-maria-cerrato-liga-femenina-tiene-exigencia-del-deporte-profesional/51999.aspx>

¹²² Asimismo, Tinley (2012) reseña el problema de aquellos deportistas que, incapaces de gestionar su dinero, dado que ponen toda su atención en el deporte, son “cazados” por individuos y estructuras comerciales que mal invierten sus dineros y posteriormente tienen problemas en su retirada. A este respecto, algunos clubs que proporcionan asesoramiento para la prejubilación, lo hacen por soslayar la corriente crítica creada por el impacto de las historias de fracasos de deportistas retirados y la asociación de este hecho con las culpabilidades de ligas comerciales y equipos del paradigma del deporte moderno.

estos problemas que hacer planes de futuro durante la carrera deportiva, tomando en cuenta los recursos económicos, puede ayudar a una mayor probabilidad de calidad en la transición de la retirada deportiva.

Hasta aquí, en ésta primera sección de la estructura de este capítulo, se han desarrollado las referencias teóricas sobre los factores que influyen en el proceso de transición a la inserción laboral de los deportistas, contemplando los factores que influyen durante la carrera deportiva y su interrelación con otros factores (por ejemplo una lesión o la identidad deportiva) y los que pueden influir en el desarrollo de esta o en el proceso de retirada de la competición y post-retirada (por ejemplo, estudiar, trabajar, apoyo social, factor socioeconómico, etc.). A continuación, en la siguiente sección se ofrecerán los contenidos sobre la delimitación de las variables e indicadores que se utilizarán para realizar el trabajo empírico de investigación.

4.2. Delimitación teórica de variables e indicadores.

García Ferrando (1995: 34) considera las variables como “cualquier característica o propiedad de un objeto o acontecimiento que contenga dos o más categorías posibles en las que un `objeto o acontecimiento´ puede ser clasificado potencialmente”. Por otra parte, para Heinemann (2003: 71) los indicadores son “advertencias” de que en la realidad existe una variable o alguno de sus valores, estableciendo una conexión entre una construcción conceptual o teórica y la realidad, es decir, son “hechos observables y comprobables empíricamente de los que se puede inferir la existencia de una variable y de cada uno de sus valores”.

Desde este enfoque, un aspecto que previamente se debe matizar sobre el proceso de elección de variables e indicadores, como ya se ha especificado en el capítulo de metodología, hace referencia a que el objeto de estudio requiere de utilizar metodología cuantitativa y cualitativa y, a priori, en el ámbito cualitativo las variables se han de considerar como “conceptos orientadores” (Corbetta, 2003). Esta decisión es motivada porque en el transcurso de las entrevistas, en las manifestaciones de los deportistas podrían surgir otras variables de interés, o las elegidas podrían ser susceptibles de sustituciones o modificaciones, según relevancia observada para cumplir con los objetivos del trabajo. A su vez, se ha de destacar que todos los factores y variables son relevantes, aunque, consideramos que para esta investigación no tienen la misma importancia ni influencia; asimismo, hay que matizar que las variables son dinámicas y se influyen mutuamente (Schlossberg, 1981; Vilanova, 2009).

En este proceso de delimitación de variables e indicadores se ha considerado que cualquier realidad social tiene una parte objetiva y otra subjetiva, que no son excluyentes sino complementarias (Berger y Luckmann, 1986); este enfoque significa que cualquier investigación para abordar su comprensión teórica requiere contemplar ambos aspectos. Por lo tanto, este requerimiento nos lleva a utilizar en esta investigación tres tipos de indicadores. Por una parte, se utilizan indicadores normativos, o sea, dimensiones o aspectos sobre los que existe consenso (por ejemplo, nivel de estudios); a su vez, se utilizan indicadores objetivos, o datos objetivos no sometidos a interpretación subjetiva (por ejemplo, la edad de inicio en la modalidad deportiva); así como, indicadores subjetivos, que conllevan interpretaciones subjetivas de los datos (por ejemplo, la valoración del apoyo social recibido)¹²³.

A continuación, como paso previo a la delimitación de variables e indicadores de los diversos factores, se han tomado como referencia las categorías utilizadas en los estudios de Casal *et al.* (1991), para construir una tipología de supuestas actividades que los deportistas podrían estar realizando, por ejemplo:

- Deportista a tiempo completo: profesional, semi-profesional, amateur compensado, sólo se dedica a practicar deporte, no estudia ni busca empleo.
- Deportista y estudiante: no trabaja ni busca empleo. Puede haber realizado alguna tarea remunerada, pero esporádica y circunstancialmente.
- Deportista y con empleo: además de hacer deporte, trabajar es la actividad principal, aunque, de forma secundaria puede continuar estudios.
- Deportista y con empleo: no estudia.
- Deportista y busca empleo: no estudia.

Respecto a la delimitación de las variables e indicadores, se ha procedido a partir de las referencias teóricas, estudios e investigaciones de diversos autores e informes y datos consultados en Administraciones Públicas y otras instituciones.

En este sentido, en la dimensión “actividades y estrategias desarrolladas”, para el factor “carrera deportiva” las orientaciones y referencias sobre las variables e indicadores procedieron de las teorías, estudios e investigaciones de diversos autores (Campos, 2000; Conde, 2013; García Ferrando, 1996; García Ferrando y Llopis,

¹²³ González Blasco (1986: 219), citado en Vilanova (2009).

2011; Gilmore, 2008; Pallarés *et al.*, 2011; Puig y Vilanova, 2006; Regüela, 2011; Torregrosa *et al.*, 2004; Vilanova, 2009; Zamora, 2011), e instituciones (p. e. Consejo Superior de Deportes¹²⁴; INE¹²⁵).

Para el factor “identidad deportiva”, hemos tomado las referencias teóricas de diversos autores (Coakley, 2006; Gilmore, 2008; Kavanagh, 2010; Packard (2010); Park, 2012; Taylor, 2009; Vilanova, 2009; Williams, 2007). Ahora bien, datos específicos para la aplicación de contenido sobre esta variable y sus indicadores, los hemos tomado de la tesis de Gilmore (2008), que en su investigación, previa evaluación de su validez, utiliza una escala de Likert con siete indicadores para valorar el grado de identidad deportiva de los deportistas; así como, especifica la delimitación de valores para diferenciar entre identidades deportivas fuertes, medias y bajas.

En el factor “estudiar y formarse”, diversos autores han ofrecido referencias teóricas e investigaciones y estudios (Casal, *et al.* 1991, 1995; Casal, 2006; Cardenal, 2006; Conde, 2013; García Espejo, 1998; García Ferrando, 1996; García Ferrando Llopis, 2010; Gilmore, 2008; Kavanagh, 2010; Pallarés *et al.*, 2011; Park, 2012; Puig y Vilanova, 2006; Regüela, 2011, Torregrosa *et al.*, 2004; Vilanova, 2009). Asimismo, hemos tomado referencias de estudios e informes emitidos por Administraciones Públicas e instituciones (Consejería de Presidencia e Igualdad del Gobierno de Canarias; ISTAC¹²⁶; INE; INJUVE¹²⁷; Ministerio de Educación Cultura y Deportes¹²⁸).

En cuanto al factor “trabajar”, las fuentes han sido las referencias de teorías e investigaciones de diversos autores (Casal, *et al.* 1991, 1995; Casal *et al.*, 2006; Cardenal, 2006; Conde, 2013; García Espejo, 1998; García Ferrando, 1996; García Ferrando Llopis, 2010; Heinemann, 1998a; Herranz, *et al.*, 1992; Jiménez *et al.*, 2008; Requena, 1991; Vilanova, 2009), e informes y estudios realizados por Administraciones Públicas e instituciones (Consejería de Presidencia e Igualdad del

¹²⁴ Revisado el 28-08-2015, en: <http://www.csd.gob.es/>

¹²⁵ Revisado el 12-09-2013, en: <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epacues.htm>

¹²⁶ Revisado el 12-09-2013, en: <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/>

¹²⁷ Revisado el 12-09-2013, en: <http://www.injuve.es/>

¹²⁸ Revisado el 12-09-2013, en: <http://www.mecd.gob.es/portada-mecd/>

Gobierno de Canarias¹²⁹; Ministerio de Empleo y Seguridad Social¹³⁰; ISTAC; INE; INJUVE; SEPE¹³¹).

Asimismo, se han revisado y tomado referencias de diversos autores para delimitar las variables del factor “lesiones deportivas” (Muscate, 2010; Kavanagh, 2010); para el factor “planes de futuro” (Coakley, 2006; Muscate, 2010; García Ferrando, 1996; Gilmore, 2008; Kavanagh, 2010; Tinley, 2012; Vilanova, 2009); así como, para el factor “capitales sociales y culturales” que tiene sus fundamentos en las teorías de Bourdieu (Martínez del Castillo y Puig, 1998), sobre el que diversos autores han hecho referencia en sus investigaciones (Gilmore, 2008; Heinemann, 1998a; Kavanagh, 2010; Lüschen, 1969; Tinley, 2012; Vilanova, 2009).

En cuanto a la “dimensión factores de contexto”, las referencias sobre el factor “apoyo social” han sido revisadas en estudios e investigaciones de varios autores (Álvarez, 2011; Gilmore, 2008; Kavanagh, 2010; Park, 2012; Taylor, 2009; Tinley, 2012; Vilanova, 2009; Williams, 2007).

Respecto a la “dimensión factores personales”, se han revisado y tomado referencias de diversos autores para el factor “sexo” (Muscate, 2010; García Ferrando, 2001; García Ferrando y Llopis, 2010; Gilmore, 2008; Hargraves, 1993; Mosquera y Puig, 1998, 2001; Vázquez, 2001; Vilanova, 2009); para el factor “edad” (Cecic Erpic *et al.*, 2004; Coakley, 2006; García Ferrando, 1996; García Ferrando y Llopis, 2011; Gilmore, 2008; Park, 2012; Tinley, 2012; Vilanova, 2009), y para el factor “socioeconomía” (Casal *et al.*, 1991, 1995; Casal *et al.*, 2006; Cardenal, 2006; García Espejo, 1998; Durán *et al.*, 1998; Gilmore, 2008; Park, 2012; Tinley, 2012; Vilanova, 2009).

Las variables e indicadores han surgido en un proceso deductivo-inductivo; por una parte, de la revisión de las referencias teórica de los antecedentes del estado de la cuestión; de otro, del trabajo de campo, en conversaciones con deportistas durante la realización de dos entrevistas, realizadas previamente al trabajo sistemático de la aplicación de los métodos de recopilación de datos.

¹²⁹ Revisado el 12-09-2013, en: <http://www.gobcan.es/cpj/>

¹³⁰ Revisado el 12-09-2013, en: <http://www.empleo.gob.es/es/Guia/pdfs/pdfsnuv/RD171712.pdf>.)

¹³¹ Revisado el 12-09-2013, en: http://www.sepe.es/contenido/estadisticas/datos_estadisticos/formacion/conceptos/efdescon2.html

Por lo tanto, las dimensiones, variables e indicadores que se exponen en la tabla 6 serán el nexo de articulación entre los fundamentos teóricos de referencia, el trabajo de campo y la recopilación y producción de datos y el posterior análisis de los resultados.

DIMENSIÓN: ACCIONES DESARROLLADAS Y PREPARARSE PARA EL FUTURO	
FACTOR CARRERA DEPORTIVA	
VARIABLES	INDICADORES
Lugar de inicio en la práctica deportiva.	En el colegio. En un club. En otro lugar.
Edad de inicio en la modalidad deportiva.	Antes de los 10 años. A los 10 o más años.
Edad de comienzo en la categoría.	Antes de los 18 años. Entre 18 y 23 años. Mayor de 24 años.
Categorías de procedencia.	De categoría superior. De categoría inferior. De la actual categoría.
Deportistas que han sido profesionales.	Profesional. Semi- profesional.
Deportistas que han participado en selecciones.	En alguna categoría. En categoría sénior.
Días a la semana dedicados a la práctica deportiva.	Cuatro y menos. Cinco. Seis. Siete.
Horas a la semana dedicadas al deporte.	5 horas y más. 6 a 10 horas. 11 a 15 horas. Más de 16 horas.
Motivos para practicar la modalidad deportiva.	Porque le gusta este deporte. Por hacer carrera deportiva. Por encontrarse con amigas/os. Por beneficios económicos. Por evasión de actividades. Por reconocimiento social. Porque le gusta competir. Por hacer ejercicio físico.
Motivos para fichar por su actual club.	Por cercanía al domicilio. Por mejorar relaciones familiares. Por compatibilidad con el trabajo. Por compatibilidad con estudiar. Por compensación económica. Porque el club le ha buscado empleo. Por mejorar en la carrera deportiva. Por amistad con entrenador/a. Por interés del entrenador/a.
Valoraciones sobre el desarrollo de la carrera deportiva.	Satisfecho/a con objetivos logrados en el deporte. No ha logrado sus objetivos en el deporte. Está en camino de lograr los objetivos. Le han faltado oportunidades para llegar a la elite deportiva. El deporte femenino está infravalorado. Su objetivo siempre ha sido llegar a deportista

	profesional.
FACTOR IDENTIDAD DEPORTIVA	
Identidad deportiva.	Alta. Media. Baja.
FACTOR LESIONES	
Lesiones deportivas.	Ha tenido lesiones. No ha tenido lesiones.
FACTOR PLANES DE FUTURO	
Valoraciones sobre la retirada de la carrera deportiva.	No ha pensado en ello. Lo ha pensado durante toda la carrera deportiva. Pensará en ello cuando se vaya a retirar. Lo piensa desde hace unos seis meses. Lo piensa desde hace un año. Recibe información de otros/as deportistas. Recibe información de orientador/a. Lo ha hablado con familiares y amistades.
Valoración sobre situaciones post-retirada deportiva.	Situación familiar. Trabajar. Perder reconocimiento social. Estudiar. Falta de competición deportiva. Sedentarismo.
FACTOR CAPITAL SOCIAL Y CULTURAL	
Utilizar el capital social y utilizar el capital cultural.	Para encontrar trabajo. Para fichar por equipos. Para relaciones con personas. Para compensación económica del deporte. Para hacer prácticas de empresa. Para emprender empresa propia. Para ser representante social o político. Le ha afectado en negativo en su vida.
FACTOR ESTUDIAR Y FORMARSE	
VARIABLES	INDICADORES
Máximo nivel de estudios terminados.	Inferiores a ESO. ESO. Secundarios 2ª etapa. Educación Superior.
Nivel de estudios del padre.	Inferiores a ESO. ESO. Secundarios 2ª etapa. Educación Superior.
Nivel de estudios de la madre.	Inferiores a ESO. ESO. Secundarios 2ª etapa. Educación Superior.
Deportistas que suspendieron algún curso.	En Primaria. En ESO. En Formación Profesional. En Bachillerato.
Deportistas que abandonaron los estudios.	En ESO. En Formación Profesional. En Bachillerato. En estudios universitarios.
Deportistas que interrumpieron los estudios y tiempo hasta que los retomaron.	Total deportistas que interrumpieron estudios. Interrupción por un año. Interrupción por dos años o más.
Titularidad del centro dónde los deportistas han estudiado.	Público. Privado.

Estudios y formación que los deportistas realizan actualmente.	Educación Primaria. ESO. Secundaria 2ª etapa. Educación Superior. Formación técnico deportivo. Cursos profesionales en la empresa. Idiomas. Nuevas tecnologías.
Compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar.	Mala y muy mala. Ni mala ni buena. Buena y muy buena.
FACTOR TRABAJAR	
VARIABLES	INDICADORES
Tipo de contrato.	Por tiempo indefinido. Contrato temporal. Otros.
Tipo de jornada de trabajo.	Jornada completa. Jornada a tiempo parcial.
Deportistas que trabajan a turno.	Hacen turno. No hacen turno.
Inadecuación entre trabajo actual y estudios realizados.	En deportistas de edades entre 18 a 23 años. En deportistas de 24 y más años.
Inadecuación entre primer empleo y estudios realizados.	En deportistas de edades entre 18 a 23 años. En deportistas de 24 y más años.
Edad de acceso al primer empleo.	Entre los 15 y los 17 años. Entre los 18 y los 23 años. A los 24 años o más.
Número de empleos que han tenido.	Uno. Dos. Tres. Cuatro y más.
Relación entre primer empleo y actual empleo.	Si tiene relación. No tiene relación.
Valoración entre categorías de empleos.	El empleo actual es de superior categoría. El empleo actual es de inferior categoría. El empleo actual es similar al primero.
Vías y estrategias para buscar empleo.	Oficina Pública de Empleo. Agencia privada de empleo. Amistades. Familiares. Centros educativos. Club y deporte. Anuncios. En empresa.
Vías y estrategias utilizadas para acceder al empleo actual.	Estrategia formal. Estrategia informal. Otras (autónomos). Contactos del club y el deporte.
Compatibilidad entre práctica deportiva y trabajo.	Buena y muy buena. Ni mala ni buena. Mala y muy mala.
DIMENSIÓN: FACTORES DE CONTEXTO	
FACTOR APOYO SOCIAL	
VARIABLES	INDICADORES
Apoyo social en etapa de formación.	Padre/tutor. Madre/ tutora. Pareja. Amistades.

	Entrenador/a. Profesorado. Club. Federación deportiva.
Apoyo social en la actualidad.	Padre/tutor. Madre/ tutora. Pareja. Amistades. Entrenador/a. Profesorado. Gestores deportivos. Orientadores/as deportivos. Club. Empresa patrocinadora. Federación deportiva.
DIMENSIÓN: FACTORES PERSONALES	
VARIABLES	INDICADORES
FACTOR SEXO	
Sexo.	Hombre. Mujer.
FACTOR EDAD	
Edad.	18 a 23 años. 24 y más años.
FACTOR SOCIOECONÓMICO	
Estado civil.	Soltera/o. Casada/o. Viuda/o. Separada/o. Divorciada/o. Pareja de hecho.
Deportistas que tienen hijos.	No tiene hijos. Sí, tiene hijos.
Cantidades de dinero recibido mensualmente por el trabajo y el deporte (factor económico).	Cantidad de dinero que ha recibido mensualmente por la práctica deportiva en la temporada 2013- 2014. Cantidad de dinero que ha recibido mensualmente por la práctica deportiva en la temporada 2008-2009. Cantidad de dinero que ha recibido mensualmente por el salario bruto en el trabajo actual. Cantidad de dinero que ha recibido mensualmente por el salario bruto en el primer empleo.
Grado de independencia económica.	Tiene un salario que le permite vivir y ayudar a su familia. Gana dinero para sus gastos personales. Su familia le da dinero para sus gastos personales. Vive de ahorros económicos procedentes del deporte. Otra.
Situaciones del domicilio.	Vive en el domicilio de sus padres. Vive en una casa alquilada. Vive en una casa de su propiedad. Vive con otras personas en una casa alquilada. Otro.

Vivir desplazado de su domicilio habitual.	Si vive desplazada/o del domicilio habitual. No vive desplazada/o del domicilio habitual.
--------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 6. *Dimensiones, variables e indicadores para el trabajo empírico.*

Con esta tabla y las variables e indicadores que contiene de cada uno de los factores, se ha concluido la presentación de los contenidos sobre las referencias teóricas a los factores, variables e indicadores que se van a utilizar en el trabajo empírico para obtener datos sobre el objeto de estudio. A su vez, en anteriores capítulos se ha expuesto la metodología que guía la investigación y los antecedentes teóricos con sus datos secundarios que han fundamentado el proceso investigador.

A continuación, toca exponer los resultados obtenidos en el trabajo empírico, su análisis y discusión, al objeto de conocer, describir y comparar los datos primarios obtenidos sobre las características del objeto de estudio y su relación con las referencias de otros datos secundarios. Ese es el contenido que se expone en el siguiente capítulo sobre análisis y discusión de los resultados.

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.

5.1. Desarrollo de la carrera deportiva.

5.1.1. Lugar de inicio en la práctica de la modalidad deportiva.

5.1.2. Edad de inicio en la práctica de la modalidad deportiva federada.

5.1.3. Categorías y selecciones en las que los deportistas han participado.

5.1.4. Tiempo dedicado a la práctica deportiva, días y horas semanales.

5.1.5. Motivos para practicar la modalidad deportiva y fichar por el club.

5.1.5.1. Motivos para practicar la modalidad deportiva.

5.1.5.2. Motivos para fichar por el club.

5.1.6. Identidad deportiva.

5.1.7. Valoraciones sobre el desarrollo de la carrera deportiva.

5.1.8. Planes pre-retirada deportiva y percepción de futuro.

5.1.8.1. Valoraciones sobre la retirada de la carrera deportiva.

5.1.8.2. Valoraciones sobre post-retirada de la carrera deportiva.

5.1.9. Capital social y capital cultural adquirido en la práctica deportiva.

5.1.9.1. Influencia del reconocimiento social.

5.1.9.2. Influencia de los conocimientos y valores del deporte.

5.1.10. Lesiones.

5.2. Estudiar y formarse.

5.2.1. Máximo nivel de estudios terminados por los deportistas.

5.2.2. Máximo nivel de estudios terminados por deportistas y padres.

5.2.3. Suspenden curso, abandonar o interrumpir los estudios.

5.2.4. Titularidad del centro dónde han estudiado los deportistas.

5.2.5. Estudios y formación que realizan los deportistas.

5.2.6. Compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar.

5.2.6.1. Resultados de la encuesta.

5.2.6.2. Resultados de las entrevistas a los deportistas

5.3. Trabajar.

5.3.1. Deportistas ocupados en trabajar.

5.3.2. Tipo de contrato que tienen los deportistas en su ocupación laboral.

5.3.3. Tipo de jornada de trabajo que realizan los deportistas.

5.3.3.1. Tipo de jornada de trabajo en deportistas mayores de 24 años.

5.3.3.2. Tipo de jornada de trabajo en deportistas de entre 18 a 23 años.

5.3.3.3. Deportistas que trabajan a turno.

- 5.3.4. Relación entre trabajo y estudios realizados por los deportistas.
- 5.3.5. Edad de acceso al primer empleo de los deportistas.
- 5.3.6. Número de empleos que han tenido los deportistas.
- 5.3.7. Relación entre primer empleo y actual empleo.
- 5.3.8. Vías y estrategias de los deportistas en la búsqueda de empleo.
- 5.3.9. Vías y estrategias para acceder al puesto de trabajo.
- 5.3.10. Compatibilidad entre práctica deportiva y trabajo.
- 5.4. Apoyo social que han recibido los deportistas.
- 5.5. Factores personales.
 - 5.5.4. Disponibilidad económica de los deportistas.
 - 5.5.5. Dinero mensual recibido por el trabajo realizado.
 - 5.5.6. Dinero mensual recibido por la práctica deportiva.
 - 5.5.7. Lugar de residencia, emancipación y relaciones sociales.

En este quinto capítulo se presentan los resultados obtenidos de las manifestaciones de los deportistas realizadas en las entrevistas en profundidad y los datos de las respuestas de los cuestionarios. Los resultados se consideran datados a fecha de respuesta de los cuestionarios y entrevistas, momento de recogida de los datos en la aplicación de ambas técnicas de investigación. Los datos obtenidos de las encuestas se ofrecen en tablas y porcentajes, mientras las manifestaciones de los deportistas entrevistados se ofrecen en textos, insertados de forma que en lo más posible mantengan el sentido del contexto de contenido en el que se han producido; es por eso que en algunos párrafos se incluyan palabras de temas solapados. El análisis y discusión de los resultados conlleva el contraste de la comparativa entre sexos y edades en su caso, así como, la comparativa y discusión con datos secundarios de informes y estudios de instituciones y otros autores. El capítulo se estructura en varias secciones y sus correspondientes apartados y subapartados. En la primera sección se exponen los resultados sobre el factor desarrollo de la carrera deportiva, que a su vez contiene datos sobre otros factores y variables relacionadas en específico con el deporte; en la sección dos se presentan los resultados sobre el factor estudiar y formarse; la sección tres contiene los resultados del factor trabajar; en la cuatro se presentan los datos del factor apoyo social y en la quinta y última los resultados de los factores personales.

5.1. Desarrollo de la carrera deportiva.

A continuación se exponen los resultados sobre el factor “desarrollo de la carrera deportiva”. Los datos se incluyen en varios apartados respecto a las variables que se han considerado y elegidas como intervinientes en el proceso de desarrollo de la carrera deportiva. Los deportistas de elite han de recorrer un camino, un itinerario (Puig, 2001), que conllevan unas características determinadas que es necesario conocer para comprender mejor los condicionantes que influyen en las transiciones y procesos de la carrera deportiva y la inserción laboral.

5.1.1. Lugar de inicio en la práctica de la modalidad deportiva.

En un ámbito deportivo de competición cada vez más institucionalizado (García Ferrando, 1996: 21), el lugar dónde el deportista se inicia en la práctica de la modalidad deportiva es un dato de considerable interés y puede ser un condicionante poderoso en el itinerario del deportista y su carrera hacia la excelencia y la elite deportiva (Chambliss, 1989; Hemery, 1986). Los resultados se exponen en porcentajes, sobre frecuencias de deportistas y lugares de inicio “en el colegio”, “en un club” o “en otro lugar”, categorías tomadas del citado estudio de García Ferrando (1996) sobre los deportistas olímpicos españoles.

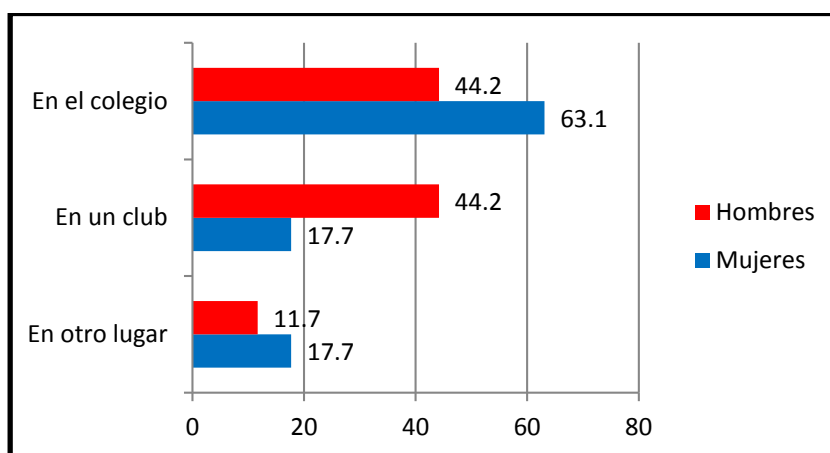


Gráfico 1. *Lugar de inicio en la práctica de la modalidad deportiva. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En el gráfico 1, los porcentajes de los resultados sobre los deportistas indican que las mujeres se inician “en el colegio” en mayor porcentaje que los hombres (63,1% y 44,2%). Sin embargo, “en un club” se inician un mayor porcentaje de hombres que de mujeres (44,2% y 17,7%). Mientras, los que se inician “en otro lugar” es mayor el porcentaje en las mujeres que en los hombres (17,7% y 11,7%).

Esta orientación de los resultados entre los hombres y las mujeres es similar a la obtenida en su estudio por García Ferrando (1996)¹³² sobre el lugar de inicio de los deportistas olímpicos españoles: “en el colegio” (mujeres 46% y hombres 38%), “en un club” (hombres 57% y mujeres 46%) y “en otro lugar” (mujeres 8% y hombres 5%). Ahora bien, la diferencia que más interesa entre estos resultados es la que refleja que los deportistas olímpicos de ambos sexos se iniciaron en mayor porcentaje en un club, mientras que los deportistas de ambos sexos de esta investigación se iniciaron en mayor porcentaje en el colegio.

Los siguientes textos son fragmentos representativos de las entrevistas, con manifestaciones de los deportistas en las que reflejan sus experiencias y percepciones, testimonios valiosos para comprender mejor estas situaciones del inicio en las modalidades deportivas:

“Entonces una vez, por navidades se hizo un clinic en el colegio [...] y mis hermanas iban a ese clinic, [...] entonces un día como era navidad y el futbol parado y las vacaciones y tal, pues, fui al clinic” (DH1).

“Me inicie relativamente tarde, a día de hoy a partir de los 5 años ya están jugando al básquet; yo empecé a los 11-12 años, normalmente empiezas en el colegio, pero, como ya habían hecho el equipo, tuve que buscar sitio en otro colegio” (DH2).

“En el equipo de mi barrio (tendría tres o cuatro años, mi familia ha sido siempre muy futbolera y desde que empecé en el deporte, me gustó, me metí un montón” (DH6).

“En el patio del colegio [...], yo no tenía ni idea de lo que era un entrenamiento, ni una entrada por la derecha, por la izquierda, vamos, mi baloncesto era como quién dice callejero, esto fue con catorce años, en cadetes” (DM1).

“En la calle, de pequeña, con mis primos y demás, ya después en el colegio, en deportes extraescolares, te metes, te gusta, y sigues, para hacer deporte más bien” (DM5).

“Jugaba en el patio del colegio” y lo típico, en actividades escolares que había futbol, era la única chica que me apuntaba” (DM6).

“En el equipo de mi pueblo, mi hermano jugaba y yo iba a verlo con mis padres [...], en los descansos de los partidos saltaba al campo con mi padre y me ponía a tirarle con el balón [...], a mis padres les guata mucho el fútbol y me animaron” (DM8).

¹³² En el estudio de García Ferrando (1996), la pregunta que se hizo a los deportistas fue sobre lugar de inicio “en el deporte”, mientras, la pregunta en nuestro trabajo ha sido lugar de inicio “en la modalidad deportiva”, y esa diferencia conceptual puede ocasionar sesgos en la comparativa entre resultados, por lo que hay que interpretarla como una referencia.

Posiblemente, en las diferencias de los resultados sobre el lugar de inicio en la modalidad deportiva de los deportistas objeto de estudio, han influido razones de género (Hargreaves, 1993; Puig, 2001), determinadas por las tradicionales diferencias de la organización de la práctica deportiva institucionalizada del deporte (García Ferrando y Llopis, 2011: 70). En este sentido, un ejemplo de éstas diferencias de género en el lugar de inicio en la práctica deportiva se ha observado en Tenerife en el desarrollo de la modalidad deportiva fútbol, en la que, tradicionalmente los clubs han favorecido a los varones en el inicio de ésta práctica deportiva, circunstancia que hasta época reciente no ha ofrecido similares oportunidades a las mujeres. Por otra parte, en el caso de la modalidad baloncesto, ha sido un deporte mejor aceptado y promocionado para ambos sexos, dado que ha tenido en los colegios (sobre todo los privados), un ámbito importante como lugar de comienzo.

Por lo tanto, las diferencias de sexo respecto al lugar de inicio en la práctica deportiva obtenida en los resultados de nuestra investigación, en línea con los datos obtenidos en el estudio de García Ferrando (1996), pueden estar condicionadas por las características históricas de la modalidad deportiva que se practica; dada la organización institucional de la práctica deportiva y los condicionantes que tradicionalmente han existido en las diferentes formas de entender el deporte respecto al género (Hargreaves, 1993; Puig, 2001). A este respecto, las diferentes concepciones de la práctica deportiva, dependen de la influencia de los valores que se promuevan, si están más centrados en la competición y el rendimiento, o están más centrados en el ocio, la recreación y el bienestar personal (Campos, 2000; Gutiérrez, 2003; Svoboda y Patriksson, 1996); y estos factores y valores influyen en las oportunidades que los niños tienen y el lugar dónde iniciarse en la modalidad deportiva correspondiente.

5.1.2. Edad de inicio en la práctica de la modalidad deportiva federada.

En la edad de inicio en la práctica deportiva se ha constatado un enorme cambio desde 1980 a la actualidad realizándose cada vez a más temprana edad. Esta precocidad en la iniciación, se ha debido a las mejoras que han tenido lugar en la educación física y deportiva escolar, la mejora de la oferta pública y privada de tales actividades y a las influencias del “protagonismo mediático que vienen alcanzando en los últimos años jóvenes de uno y otro sexo que adquieren notoriedad a edades

tempranas por sus triunfos deportivos y los contratos millonarios que suscriben con sus patrocinadores” (García Ferrando y Llopis, 2011: 70).

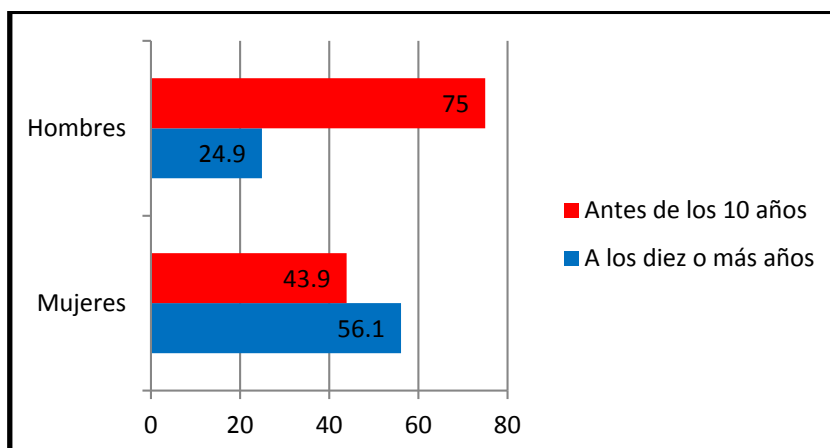


Gráfico 2. Edad de inicio en la práctica de la modalidad deportiva federada. Porcentajes respecto al total de cada sexo.

En los resultados sobre los deportistas ofrecidos en el gráfico 2., se observa que respecto a la modalidad deportiva federada que practican, se iniciaron antes de los diez años más hombres que mujeres (75% y 43,9%). Mientras, más mujeres que hombres (43,9% y 24,9%) se iniciaron a la edad de diez o más años.

Estos resultados en los deportistas concuerdan con el patrón de datos del estudio de García Ferrando (1996: 20) sobre los deportistas olímpicos españoles, en el que, más hombres que mujeres (50% y 44%) se iniciaron en el deporte antes de los diez años de edad¹³³. Por otra parte, más mujeres que hombres (56% y 50%) se iniciaron después de los diez años de edad. Asimismo, los resultados de nuestra investigación, coinciden con la tendencia del deporte contemporáneo observada por el citado autor respecto a la precocidad en el inicio de la práctica deportiva. Esta situación ocurre especialmente en el caso de los hombres, posiblemente más influidos por la atracción y el protagonismo mediático del deporte profesional, por la tradicional estructura organizativa y valoraciones sobre el deporte y por las “formas diferenciadas que tienen hombres y mujeres de construir socialmente sus respectivos hábitos deportivos” (García Ferrando y Llopis, 2011: 71).

Como información complementaria, resulta de interés conocer las edades de comienzo en la categoría en que los deportistas practican deporte, dado que los requerimientos de adaptación a la nueva categoría de la competición pueden tener

¹³³ En el estudio de García Ferrando (1996: 74), la pregunta que se hizo a los deportistas olímpicos fue la siguiente: “¿A qué edad, aproximadamente, comenzaste a practicar tu primer deporte?”; por lo tanto, sin especificar si la práctica deportiva se realizaba en competiciones de forma federada.

influencia en la compatibilidad con otras actividades que realizan los deportistas, por ejemplo estudiar y trabajar (García Ferrando, 1996).

Edad	%	
	H	M
Antes de los 18 años	40,8	60,3
Entre 18 y 23 años	44,2	20,6
Mayor de 24 años	9,2	12,8
N/C	5,8	6,4
%	100	100
Total	120	141

Tabla 7. *Edad de comienzo en la actual categoría de la modalidad deportiva. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En los resultados de la tabla 7 se observa que un grupo de deportistas (hombres 40,8% y mujeres 60,3%) comenzó en la categoría antes de los 18 años de edad. Otro grupo de deportistas (hombres 44,2% y mujeres 20,6%) se inició en edades entre dieciocho y veintitrés años. A su vez, un pequeño porcentaje de hombres y algo mayor en mujeres (9,2% y 12,8% respectivamente) comenzó en edad mayor de veinticuatro años. Destacar de estos resultados, comparando entre sexos, el mayor porcentaje en mujeres deportistas respecto a la edad de comienzo antes de los 18 años en la categoría en que competían cuando contestaron el cuestionario.

Acerca de esta cuestión de la edad de comienzo en la categoría y su posible influencia en otras actividades, se abren dos cuestiones para el análisis. Por una parte, si las transiciones y diferencias entre sexos sobre la edad de comienzo en la categoría y sus requerimientos y exigencias competitivas tuvieron influencia en otras actividades no deportivas; cuestión que queda abierta a la espera de que afloren explicaciones en las entrevistas de los deportistas sobre la compatibilidad entre práctica deportiva y otras actividades en esa etapa de transiciones, por ejemplo estudiar y trabajar. La otra cuestión concierne en específico al ámbito deportivo y las situaciones de cambios entre categorías deportivas. Para darle respuesta, en el siguiente epígrafe se incluyen fragmentos de textos representativos extraídas de las entrevistas que reflejan situaciones y experiencias positivas y negativas en la carrera deportiva de cada uno de los deportistas.

5.1.3. Categorías y selecciones en las que los deportistas han participado.

El objetivo de indagar sobre estas cuestiones ha sido obtener datos sobre los procesos de movilidad entre categorías de los itinerarios en la carrera deportiva y las supuestas consecuencias que puede conllevar para los individuos.

Para la gran mayoría de los sujetos, llegar a categorías de nivel superior y selecciones en sus correspondientes ámbitos deportivos representa hitos importantes en su carrera (García Ferrando, 1996). Ahora bien, conseguir estos logros y objetivos requiere de intensa preparación y experiencia de competición en las categorías y modalidades. A su vez, también sucede el proceso contrario; situaciones de deportistas que han llegado a determinadas categorías y niveles deportivos y, posteriormente, por diversas causas o motivos descienden de categoría, ya sea por intereses del propio deportista o porque son “cortados” en su respectivo club y o equipo (Gilmore, 2008: 148).

En este contexto teórico, para cualquier deportista es relevante la experiencia pasada. Si se ha tenido éxito y resistido transiciones que han reforzado actitudes constructivas y competencias conductuales, es posible que se tenga éxito en la adaptación a transiciones similares; mientras, si se ha sufrido experiencias desfavorables, en el futuro se puede ser más vulnerable frente a situaciones similares (Schlossberg, 1981).

Categoría de procedencia	%	
	H	M
De categoría superior	15	5,7
De categoría inferior	39,2	27,7
De la actual categoría	42,5	63,8
No contesta	3,3	2,8
Total %	100	100
Total	120	141

Tabla 8. *Categoría de procedencia. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En la tabla 8. se presentan los resultados sobre la categoría de procedencia de los deportistas cuando ficharon en el club dónde comenzaron la temporada deportiva¹³⁴. Al diferenciar los resultados por razón del sexo, se observa que los deportistas hombres procedían en mayor porcentaje que las mujeres de una “categoría superior” (15% y 5,7%). A su vez, un mayor porcentaje de hombres que de mujeres provenían de una “categoría inferior” (39,2% y 27,7%). Por otra parte,

¹³⁴ El acto de “fichar” conlleva un acuerdo entre club deportivo y deportista y la tramitación de la licencia federativa, proceso regulado en las normas de la Federación Deportiva que gestiona la administración y organización de cada modalidad deportiva.

las mujeres deportistas procedían en mayor porcentaje que los hombres de la “actual categoría” (63,8% y 42,5%), por lo que consideramos que las mujeres han tenido menos experiencias de movilidad deportiva entre categorías que los hombres.

Otra referencia significativa para ésta investigación, dadas las experiencias que conlleva, trata de las categorías deportivas y deportistas objeto de nuestro estudio que han llegado a pertenecer a la elite del deporte profesional y semi-profesional.

Categorías	%	
	H	M
En categorías profesionales	5,8	5,0
En categorías semi-profesionales	14,2	11,3

Tabla 9. *Deportistas que han pertenecido a la elite deportiva profesional y semi-profesional. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

Como se observa en los resultados expuestos en la tabla 9, un pequeño grupo de deportistas ha participado en competiciones de niveles de elite deportiva profesional, ofreciendo similares porcentajes en hombres que en mujeres (5,8% y 5% respectivamente). Sin embargo, en categorías semi-profesionales han participado más hombres que mujeres (14,2% y 11,3% respectivamente).

Las siguientes manifestaciones las realizan deportistas que narran sus experiencias de pertenencia y movilidad entre clubes y categorías, y las diversas circunstancias y motivos que la ocasionaron:

“El segundo año, ficharon más gente en mi puesto [...], entonces viendo que no iba a tener muchos minutos, hablé con el club, para no parar mi progresión y entonces me cedieron un año al [...] y como en este equipo complete una temporada buena, decidieron renovarme por tres temporadas más” (DH2).

“Subir de categoría sí, pero, siempre que me dejaran estudiar, y en el momento que me dijeran que no podía estudiar, no fichar. El año pasado se me dijo que podría estudiar, y por eso fue una de las cosas por las que fiche en [...], y falte a algunos entrenos por estudiar” (DH4).

“Cuando yo termine mi categoría junior, de segundo que ya pasaba a sénior, la entrenadora del equipo, en liga uno, nos dijo a dos o tres si nos queríamos quedar, un poco, pintándonos que, bueno, de forma realista, no hubiéramos prácticamente jugado, sino, bueno, los primeros años era un poco de hacer bulto y entrenar; yo en ese momento, a mi me gustaba muchísimo el baloncesto, y soy muy competitiva, me gusta mucho aprender, que los entrenadores me exijan, pero, a mi me gusta llegar al fin de semana y jugar; entonces, estar entrenando toda la semana y no jugar nunca, ¡uf!, habrá gente que sí, pero, a mi me gusta jugar; al final entrenas para jugar; entonces, en ese momento decidí [...] en Liga Autonómica” (DM2).

“No, no, siempre has estado en casa, siempre has estado en el club de tu casa, estabas con la familia deportiva, por así decirlo, siempre te han tratado bien, se preocupan por ti ¿porqué cambiar?” (DM4).

En cuanto a las selecciones en las que los deportistas han participado, se contemplan dos categorías de análisis; por una parte, los deportistas que han participado en alguna selección de cualquier categoría deportiva; por otra, aquellos que han participado en selecciones de categoría sénior, no siendo exclusivos estos datos de los de la categoría anterior.

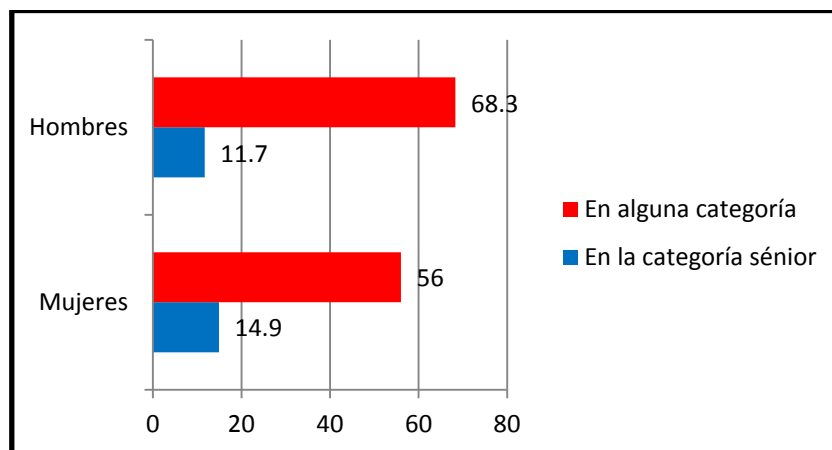


Gráfico 3. *Deportistas que han participado en selecciones. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En los resultados obtenidos, presentados en el gráfico 3, se observa que existe una diferencia de doce puntos porcentuales a favor de los deportistas de sexo masculino (68,3%) respecto a féminas que han estado seleccionados (56%). Por otra parte, destaca que el grupo de mujeres que han sido seleccionadas en categorías sénior es mayor al de los hombres (14,9% y 11,7%).

Los siguientes testimonios obtenidos en las entrevistas, son manifestados por deportistas que han narrado su experiencia en las diversas selecciones en las que han participado:

“Estuve en varias convocatorias y partidos, me tenían para dar el salto a la absoluta pero nunca llegué; que te comento, y esa es otra, en la selección, como anécdota, cuando me llamaron por primera vez, yo no sabía cómo funcionaba la selección, yo llegué y equipaje de España y cuando llego, los que ya llevaban años me dicen hay que negociar lo de las dietas y tal, y yo digo, perdona, que dietas, o sea, por ir a la selección, por cada día, a lo mejor tenemos, un mes de preparación y luego el campeonato, por cada día de entrenamiento eran 50 euros, y luego si conseguías medalla [...], unos 8000 euros nos dieron, por un mes de preparación [...], es como te dije, sobre cuando empecé a jugar en profesional, a mi ir a la selección, como si tengo que pagar por ir, encima iba y me pagaban mas, para mí, jugar en la selección española gratis y si

tengo que pagar, porque la selección es lo mas, y cuando me entregaron el cheque, pues...” (DH1).

“A esas edades es una experiencia bonita, porque, es una selección, sales de la rutina de estar con tu grupo de compañeros a vivir una experiencia totalmente diferente y con viajes y demás” (DH2).

“Porque una jugadora [...], ponía y quitaba jugadoras durante el partido, cuando jugaba y cuando descansaba [...] Sí, yo de hecho no volví a pisar la selección española porque no le caía en gracia a [...], ella decidía quien iba, me costó, me costó lo que me costó, esto es así...” (DM4).

“El mejor recuerdo que he tenido, porque, en las categorías inferiores de la selección [...], porque, cuando empiezas y demás, y vas a europeos y no paras, para un lado y otro, es una gozada [...], estuve con la absoluta, debuté en [...] y fue una experiencia, vamos [...], partidos, entrenamientos, concentraciones, y bueno, es una gozada,... (DM5).

“Sí, lo que pasa es que cuando llegué a la selección y vi el panorama que había, me desilusioné de tal manera que claro, iba todo por amiguismo y yo quería llegar porque yo era buena, no porque era amiga del seleccionador, entonces, me desilusioné y me propuse dar todo lo que pudiese, pero en mi equipo, yo creo que en esa época yo era muy buena, para las de mi categoría [...], a mí se me cerró las puertas, no me dieron la oportunidad, el sabía a quien se iba a llevar, entonces, yo no entraba en sus planes, pero, aquí, casi todo funciona así...” (DM6).

“Y luego fui a la española [...], estuve entrenando y demás [...]. Positivo, para mí sí; la oportunidad de jugar fuera, todos los veranos me llamaban de equipos de la península [...], para equipos de Superliga o Primera” (DM9).

En relación a estos resultados con las palabras manifestadas y los datos sobre niveles de categorías de competición en las que han participado los deportistas, los porcentajes sobre cuántos han descendido y ascendido de categoría indican una mayor movilidad deportiva en los hombres, lo que en este contexto teórico significa que han tenido mayor experiencias deportivas respecto a las mujeres; quizás, dada la estructura del deporte, los hombres han dispuesto de más oportunidades ofrecidas por las instituciones sociales y deportivas como ha sucedido tradicionalmente en el deporte (García Ferrando y Llopis, 2010; Hargreaves, 1993; Mosquera y Puig, 1998; Puig, 2001).

Por otra parte, consideramos destacable el alto porcentaje de deportistas de ambos sexos que contestan han sido seleccionados en las diversas categorías de la carrera deportiva. Estos datos, reflejan situaciones especiales que han afrontado los deportistas, hitos importantes para destacar y tener oportunidades para llegar a la elite deportiva, a superiores categorías y altos niveles de competición, requerimientos necesarios para llegar a ser deportistas profesionales.

Asimismo, la movilidad entre categorías también puede tener importante significado si se toman en cuenta las propuestas de algunos autores respecto a que en el deporte de alto nivel, el proceso de selección sigue la aplicación de la filosofía darwiniana de la “supervivencia del más apto”, dónde se otorga gran valor al deportista que sobrevive y asigna poco aprecio al deportista que “se corta” o es deseleccionado de un equipo (Ogilvie y Howe, 1982; Taylor y Ogilvie, 1994; citado en Coakley, 2006). En esta perspectiva, los deportistas que quieren seguir mejorando, pero son “cortados” inesperadamente por un equipo, pueden padecer una experiencia especialmente difícil (Coakley, 2006).

Los deportistas de nuestro estudio, en especial los que han pertenecido a niveles deportivos de superior categoría y, en su caso, han sido profesionales o semi-profesionales del deporte, pueden haber experimentado las circunstancias que se han reseñado anteriormente. Como se ha observado en algunas manifestaciones de los deportistas entrevistados, las experiencias vividas han conllevado situaciones positivas o situaciones problemáticas en las transiciones correspondientes durante su carrera deportiva (Wylleman y Lavallee, 2004).

5.1.4. Tiempo dedicado a la práctica deportiva, días y horas semanales.

La frecuencia de tiempo dedicado semanalmente a la práctica deportiva es un aspecto importante en la actividad de los deportistas y un indicador del nivel de exigencia en la modalidad, categoría y nivel de competición deportiva (García Ferrando, 1996: 31).

Días	%	
	H	M
Cuatro y menos	36,6	92,9
Cinco	35,8	5,0
Seis	23,3	0,7
Siete	2,5	0,7
No contesta	1,7	0,7
Total %	100	100
Total	120	141

Tabla 10. *Número de días a la semana, dedicados a la práctica deportiva. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En los resultados expuestos en la tabla 10 se observa que la gran mayoría de mujeres deportistas (92,9%) dedican a la práctica deportiva cuatro o menos días a la semana; un grupo minoritario (5%) dedica a esa actividad cinco días, mientras dos grupos muy pequeños dedican seis y siete días (0,7% cada uno). En el caso de los hombres deportistas, el 36,6% dedica cuatro y menos días de la semana; el 35,8%

dedica cinco días; el 23,3% seis días; y el 2,5% contesta que se ejercita los siete días de la semana.

Por otra parte, además del número de días que los deportistas dedican semanalmente a la práctica deportiva, dada la repercusión de su influencia sobre la compatibilidad con otras actividades, se ha considerado conveniente conocer el número de horas que los deportistas dedican al deporte semanalmente y analizar las diferencias que existan por razón de sexo.

Horas	%	
	H	M
5 horas y menos	5,0	19,9
6 a 10	58,3	76,6
11 a 15	28,3	2,8
Más de 16	6,7	0,0
No contesta	1,7	0,7
Total %	100	100
Total	120	141

Tabla 11. *Número de horas a la semana, dedicadas a la práctica deportiva. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En la tabla 11 se observa que la mayoría de deportistas, hombres (58,3%) y mujeres (76,6%) dedican a la práctica deportiva entre seis y diez horas semanales. En los hombres, el segundo grupo más numeroso (28,3%) dedica entre once y quince horas; a su vez, un grupo minoritario (5%) dedica cinco horas y menos; mientras, otro grupo (6,7%) dedica más de dieciséis horas. Por otra parte, en las mujeres, el segundo grupo mayoritario dedica cinco y menos horas a la semana (19,9%); mientras, otro pequeño porcentaje dedican entre once y quince horas (2,8%).

Los textos siguientes contienen las palabras expresadas por deportistas sobre sus experiencias de práctica deportiva y participación en clubes y categorías de competición que requerían mucho esfuerzo, exigía tiempo de dedicación y disponibilidad horaria, diaria y semanal. A su vez, ofrecen declaraciones sobre algunas consecuencias acerca de la compatibilidad con otras actividades:

“Doblaba cuando me necesitaban en los entrenamientos, cuando me avisaban del primer equipo [...]. Era estilo, el día previo a Hallowey, hacía falta que entrenara, llegue a la seis y salí a las nueve y media de entrenar, y ya preparado para salir de fiesta teniendo el día festivo siguiente, no mira, mañana aquí a las nueve y media de la mañana, no sales y te vas a entrenar, y por la tarde, a entrenar otra vez, y nada, ese día festivo no lo tienes, bueno ningún día festivo lo tuve, hasta que ya no hice tanta falta, y me llamaban muy de vez en cuando...” (DH4).

“¿Qué pasó?, que jugaba en mi categoría y en la superior, y eso consistía, por la mañana hacemos pesas, por la tarde entrenamiento de balón y físico, un cumulo de saturación de deporte que yo no estaba acostumbrada pues llevaba solo dos años jugando al baloncesto, y me saturé, y llegue a odiar, entre comillas, un poco el baloncesto, no a odiarlo, sino, que no lo veía como entretenimiento y diversión, con esa ilusión, entonces, bueno, pues salí un poco quemada, porque, no salgas, no tenia vida al dejar de salir, no sales los fines de semana, no sales en carnavales, no vayas a la playa, centrada en el baloncesto, y también en los estudios lógicamente...” (DM1)

“Entrenamiento mañana, tarde, noche, lo que hiciera falta, teníamos dos entrenos al día, mañana y tarde, y gimnasio; descansábamos el domingo, que no teníamos partidos; gimnasio íbamos tres días a la semana y libre por la mañana tendríamos un día, el resto, entrenamiento a tope, ahí no podías hacer nada más, porque, tengo que descansar, tienes ratitos libres, pero, no puedes buscar ni trabajo, y como no estudies a distancia, tampoco puedes estudiar, porque, en mi opinión, en general, cuando te comentan los estudios son lo primero, al final, en un equipo profesional, realmente, lo que te exigen es que vayas a entrenar, y puede ser que faltes algún día, pero, eso de no vengo las mañanas porque tengo que estudiar, yo personalmente, no me he encontrado, lo dicen, pero, al final, vamos a ver, puede que un día, puntualmente, tengas un examen, pero, eso de faltar durante la semana por estudiar...” (DM2).

“Entrenábamos cuatro días a la semana, por la tarde y el día del partido [...]. Para jugar fuera algunos partidos, salíamos de madrugada, catorce horas en guagua, jugábamos por la tarde, y regreso después” (DM8).

La mayoría de los hombres deportistas dedican más días semanales a la práctica deportiva que la mayoría de las mujeres. Respecto a las horas semanales, mientras en las mujeres es minoritario el porcentaje que dedica más de diez horas, en los hombres hay un importante porcentaje que emplea ese tiempo. Tal contraste entre hombres y mujeres respecto al tiempo que dedican a la práctica deportiva, confirma el patrón de datos sobre las diferencias de requerimiento de intensidad que exige la competición según la modalidad y categoría en la que participan los clubes y deportistas (García Ferrando, 1996).

En esta perspectiva, comparando estos resultados de los deportistas con los resultados de investigaciones, por ejemplo, tenemos que en los resultados obtenidos por García Ferrando (1996), un 55% de los deportistas olímpicos españoles que competían en equipo dedicaban más de 15 horas semanales a la práctica deportiva; mientras, en los deportistas de nuestro estudio, ese tiempo sólo lo dedicaban un 6,7% de hombres y ninguna mujer.

A su vez, López, Conde, Barriopedro y Gallardo (2014) hallaron que los deportistas de su estudio dedicaban a los entrenamientos una media de 18,5 horas a

la semana. Asimismo, en los resultados del estudio de Lorenzo y Bueno (2012) los deportistas futbolistas profesionales dedicaban a entrenar y competir una media de 11,23 horas semanales. Estos tiempos medios de dedicación al deporte de estos dos estudios, superan el tiempo de dedicación de la mayoría de los deportistas de ambos sexos de nuestro estudio, en el que sólo el 35% de los hombres y el 2,8% de las mujeres emplean más de 11 horas a la semana a la práctica deportiva.

Como se decía anteriormente, siguiendo el enfoque de García Ferrando (1996), es el nivel de competición, la categoría y modalidades deportivas las que exigen y requieren la dedicación necesaria de los deportistas para desarrollar la práctica deportiva de competición. Ahora bien, esta dedicación puede ocasionar situaciones de incompatibilidades con la organización del tiempo en la vida cotidiana para dedicarlo a otras actividades; por ejemplo, estudiar, trabajar, relaciones sociales, ocio, etc. Por lo tanto, los deportistas de elite pueden vivir las dos paradojas siguientes; por una parte, cuanto más se preparan y horas dedican a la práctica y la competición, menos posibilidades tienen para prepararse para su futuro profesional (Heinemann, 1998 a). Por otra, cuanto más éxito tengan, más tiempo dedican al deporte y menos condiciones poseen para afrontar el proceso de inserción laboral (Puig y Vilanova, 2006).

5.1.5. Motivos para practicar la modalidad deportiva y fichar por el club.

Los motivos para practicar deporte están influidos por fundamentos de lo que los deportistas consideran significa el deporte y las formas de practicarlo (García Ferrando y Llopis, 2011). Siguiendo a estos autores, el debate sobre el significado del deporte no cesa de cambiar y a su vez implica cambios en las actitudes y actividades realizadas por las personas. Por ejemplo, el deporte contiene el significado de regocijo, diversión o recreo; el rasgo fundamental del esfuerzo humano por conseguir resultados destacables y por perfeccionarse a sí mismo; la orientación pedagógica que promueve superar obstáculos en la vida y fortalecer la personalidad y su carácter; el carácter lúdico de la práctica deportiva y el juego. Además, otros aspecto que se han tomado en cuenta al pretender indagar sobre las motivaciones de los deportistas, es que éstas varían en función del tiempo y la práctica deportiva (Hellín, 2003: 116)¹³⁵, según la modalidad deportiva que se practique (García Ferrando y Llopis, 2011).

¹³⁵ A este respecto, las motivaciones son conceptos dinámicos, dado que, en la iniciación en el deporte aparecen motivaciones dispersas; durante el mantenimiento se centran en la competición, en

Ante estos fundamentos sobre el dinamismo de las motivaciones, se opta por realizar dos preguntas sobre la dimensión subjetiva de los deportistas. Por una parte, el interés por las motivaciones para practicar la modalidad deportiva; por otra, las motivaciones para practicar la modalidad deportiva en el club con el que tiene licencia federativa y participa en competiciones federadas. En ambos casos, en los resultados de las categorías de análisis se hallan presentes los significados de diversas formas de entender lo que es el deporte, así como, los diversos indicadores de las estrategias y objetivos por los que los deportistas practican una disciplina de competición federada.

Las preguntas se plantearon en el cuestionario ofreciendo una escala de Likert para valorar las respuestas de cada categoría de análisis. En las tablas de resultados, sólo se presentan los porcentajes sobre la valoración “acuerdo y muy de acuerdo” (A/MA). Primero, se exponen los resultados de las motivaciones que impulsaron a practicar la modalidad deportiva; posteriormente las motivaciones que impulsaron a practicarla en el club con el que tienen licencia federativa.

5.1.5.1. Motivos para practicar la modalidad deportiva.

En los datos de la tabla 12, se presentan los resultados sobre los motivos para practicar la modalidad deportiva, tomando en consideración el valor “acuerdo y muy de acuerdo”.

Situaciones	A/MA	
	H	M
Porque le gusta este deporte	95,8	94,3
Por hacer carrera deportiva	54,2	24,8
Por encontrarse con amigas/os	42,5	56,7
Por beneficios económicos	35,0	3,5
Por evasión de actividades	34,2	44,7
Por reconocimiento social	14,2	7,1
Porque le gusta competir	86,7	69,5
Por hacer ejercicio físico	78,3	90,8

Tabla 12. *Motivos para practicar deporte en la modalidad deportiva. Porcentajes respecto al total de cada sexo, según valor “acuerdo y muy de acuerdo”(A/MA).*

En los resultados se observa que el motivo “porque le gusta este deporte”, que hace referencia a la modalidad deportiva que practican, es valorado en porcentajes similares por deportistas hombres y mujeres (95’8% y 94’3% respectivamente).

la tarea y el esfuerzo; en etapa de cambio deportivo se buscan nuevas sensaciones o conseguir nuevos objetivos; y en el abandono deportivo, influyen las motivaciones centradas en eliminación de aspectos negativos (Masachs y cols., 1994), citado en Hellín (2003: 117).

Por otra parte, hay algunas categorías de motivos que los hombres valoran en mayor porcentaje que las mujeres: “por hacer carrera deportiva” (54,2% y 24,8%); “por beneficios económicos” (35% y 3,5%); “por reconocimiento social” (14,2% y 7,1%); y “porque le gusta competir” (86,7% y 69,5%).

A su vez, la mujeres valoran en mayor porcentaje que los hombres las siguientes categorías de motivos: “por encontrarse con amigas/os” (56,7% y 42,5%); “por evasión de actividades” (44,7% y 34,2%); y “por hacer ejercicio físico” (90,8% y 78,3%).

En los porcentajes destacan los resultados de la categoría “porque le gusta este deporte” (hombres 95,8% y mujeres 94,3%). Para esta categoría, siguiendo la orientación de tomar en cuenta el tipo de deporte o modalidad deportiva practicada, observamos que los porcentajes de nuestro estudio son bastante más altos que el porcentaje obtenido (54%), sin distinción de sexo, en las modalidades deportivas agrupadas en la categoría “deportes de pelota” del estudio de García Ferrando y Llopis (2011).

Se observa también que a la gran mayoría de los deportistas de ambos sexos les gusta la modalidad deportiva que practican, y se comprueba que las valoraciones de las motivaciones de los hombres son mayoritarias en las categorías más relacionadas con las características del deporte tradicional (hacer carrera deportiva, beneficios económicos, reconocimiento social y competir). En cambio, las valoraciones de las mujeres son mayoritarias en las motivaciones sobre las categorías más relacionadas con aspectos instrumentales del deporte (relaciones sociales, evasión y ocio y ejercicio físico). Estos resultados en ambos sexos, concuerdan con la tendencia observada en el estudio de García Ferrando y Llopis (2011)¹³⁶; aunque, a su vez, no coincidan en algunas categorías, las amplitudes de las diferencias de porcentajes entre sexos.

¹³⁶ García Ferrando y Llopis (2011: 170- 173) concluyeron sobre los resultados de su estudio que, respecto a las motivaciones de la población española para practicar deporte, los hombres presentan rasgos más orientados a un sentido más amplio y tradicional del deporte, mientras, las mujeres manifiestan un perfil de motivaciones más instrumental del deporte, ejercitarse físicamente para la mejora de la salud y el aspecto corporal. Asimismo, estos autores consideran la conveniencia de tomar en cuenta la influencia de la modalidad deportiva, porque es más probable que los practicantes de un mismo tipo de modalidad deportiva compartan motivos respecto a los que hacen otro tipo de deporte. Habida la gran variedad de tipos o modalidades deportivas, las agruparon en nueve grandes tipos, denominando a uno de estos grupos como “deportes de pelota”, grupo en el que consideramos están incluidas las modalidades deportivas de nuestro estudio, fútbol y baloncesto.

Ahora bien, relacionado con estas tendencias de entender el deporte y las motivaciones para practicarlo, en la perspectiva expresada sobre las diferencias en razón al sexo debemos destacar dos resultados. Por una parte, en la categoría “porque le gusta competir”, destacan los altos porcentajes, tanto en los hombres (86,7%) como en las mujeres (69,5%), hecho que contrasta con los porcentajes de los resultados obtenidos en el estudio de García Ferrando y Llopis (2011) sobre la población española (hombres 7% y mujeres 2%); aunque, bien es verdad que en el caso de los deportistas objeto de nuestra investigación su práctica deportiva está caracterizada por la dimensión competitiva del deporte institucionalizado. En esta categoría “porque les gusta competir”, hay que destacar también las diferencias entre sexos, con porcentaje más alto en los hombres; como ya se ha dicho arriba, posiblemente, con motivaciones más relacionadas con características del deporte tradicional y con otras formas de entender el deporte.

Asimismo, en los resultados de la categoría “por beneficios económicos”, es destacable la diferencia, a favor de los hombres, de 31,5 puntos porcentuales entre hombres y mujeres de nuestro estudio; a su vez, destaca el bajo porcentaje de mujeres que contestan este motivo para practicar la modalidad deportiva, hecho que es coherente con las ya reseñadas desigualdades de género existentes en el deporte (Hargreaves, 1993; Mosquera y Puig, 1998; Puig, 2001); incluidas la discriminación económica (García Ferrando, 1996; Rodríguez Díaz, 2015; Solano, 2001); y a su vez, como observaremos posteriormente, las desigualdades contrastadas en los deportistas de nuestro estudio, cuando expresan las cantidades de dinero recibido por realizar la práctica deportiva en estas modalidades y categorías deportivas federadas de competición.

5.1.5.2. Motivos para fichar por el club.

En la tabla 13 se exponen los resultados en porcentajes sobre el total de deportistas de cada sexo y valoración “acuerdo y muy de acuerdo”, sobre motivos que los han llevado a fichar en el club donde practicaban deporte de competición.

Motivos	A/MA	
	H	M
Por cercanía al domicilio	37,5	47,5
Mejorar relaciones familiares	16,7	27
Compatibilidad con el trabajo	14,2	25,5
Compatibilidad con estudiar	18,3	30,5
Compensación económica	20,8	7,1
El club le ha buscado empleo	0,8	7,8

Mejorar en la carrera deportiva	49,2	27,7
Amistad con jugadores/as	32,5	56,7
Interés del entrenador/a	53,3	42,6

Tabla 13. *Motivos para fichar por su actual club. Porcentajes respecto al total de cada sexo, según valor “acuerdo y muy de acuerdo” (A/MA).*

Para los deportistas comprometerse por su actual club, los hombres valoraron en mayor porcentaje que las mujeres el “acuerdo y muy de acuerdo” en las categorías de motivos: “compensación económica” (20,8% y 7,1%); “mejorar en la carrera deportiva” (49,2% y 27,7%), e “interés del entrenador/a” (53,3% y 42,6%). En cambio, las mujeres valoraron en mayor porcentaje que los hombres con “acuerdo y muy de acuerdo”, las categorías de motivos: “por cercanía al domicilio” (47,5% y 37,5%); “mejorar las relaciones familiares” (27% y 16,7%); “compatibilidad con el trabajo” (30,5% y 18,3%); “compatibilidad con estudiar” (30,5% y 18,3%); “el club le ha buscado empleo” (7,8% y 0,8%); “amistad con jugadores/as” (56,7% y 32,5%).

En estos resultados, hay que destacar algunas diferencias entre hombres y mujeres en las valoraciones. Por una parte, las valoraciones en mayores porcentajes de los hombres respecto a las mujeres, en motivos por mejorar en la carrera deportiva y por compensación económica, con diferencias respectivas de 21,5 y 13,7 puntos porcentuales superiores. Por otra, las mujeres valoran más buscar la compatibilidad con actividades como estudiar, trabajar, encontrar empleo, cercanía al domicilio, mejorar relaciones familiares y de amistad con otras deportistas.

Acerca de estas motivaciones, en las siguientes manifestaciones de los deportistas se observan ejemplos relacionados con estas diferencias, incluyendo experiencias sobre motivaciones de situaciones anteriores. Primero se incluyen las declaraciones de tres hombres y a continuación las de cuatro mujeres:

“Curiosamente, hace como un año y pico me apeteció jugar en [...] porque el cuerpo me pide competir, y echo en falta competir, la competición, competir entrenando con tus compañeros para ganarte el puesto, contra otros equipos, contra otros jugadores, ver hasta dónde puede llegar mi nivel” (DH1).

“Este año vinieron varios equipos de la zona alta [...]; lo que me convenció no es el puesto en que quedó el año pasado, sino, su proyecto, que tienen gente joven, hay dinero, un buen entrenador, y me convenció [...]. Antes de fichar vinieron varios equipos [...], pero, no me aseguraban un proyecto consistente, y además allí cobras por primas, por partido ganado, entonces, es complicado” (DH6).

“Yo no tengo la ilusión de volver a jugar, y por lo que pagan, pues, no volvía; ahora bien, al que me consiga un trabajo, voy, pues fue lo que hice, pues coincide que un día me llaman de aquí [...] y bueno, me dicen que sí, que me lo van a conseguir, y por eso me vengo a jugar aquí” (DH8).

“En esos meses de lesión me desvincule del baloncesto, fui a la universidad, posteriormente regrese al baloncesto, en un equipo formado por amigas para jugar en [...] la verdad es que ese año fue muy divertido, lo pasamos muy bien y además ganábamos, y me volví a motivar, y esa cuestión de no vivo y por para el baloncesto” (DM2).

“Vamos a ver, aquí también influye mucho la vida personal; yo anteriormente estaba con una persona que se dedicaba a esto (entrenador); cuando fichó en un equipo yo también me fui cerca, cuando yo vine aquí el primer año, él también fichó aquí; entonces, un poco, intentamos estar cerca” (DM3).

“No, no, siempre has estado en casa, siempre has estado en el club de tu casa, estabas con la familia deportiva, por así decirlo, siempre te han tratado bien, se preocupan por ti ¿porqué cambiar?”(DM4).

“Yo fui para allá, estaba trabajando porque me encantaba el futbol, me salió la oportunidad y no había pensado en ningún momento que iba a jugar en una categoría así [...], al principio, si piensas en el dinero y tal no te vas, por la baja cantidad que pagaban” (DM5).

En los resultados obtenidos de los datos cuantitativos se encuentran dos estrategias diferenciadas por razones de sexo, acordes con las capas y niveles de desarrollo de la carrera deportiva del modelo de Wylleman y Lavallee (2004). Así, los hombres valoraron más cuestiones de objetivos del desarrollo de la carrera deportiva y economía del deporte, asimilable a la primera capa del modelo de Wylleman y Lavallee que representa las etapas y transiciones que afrontan los deportistas en su desarrollo deportivo. Mientras, las mujeres valoraron más motivos de relaciones sociales y de nivel académico y profesional, dado que expresan tener más motivos en compaginar práctica deportiva y otras actividades (trabajar, estudiar) y mejorar las relaciones familiares y de amistad con otras deportistas, asimilables a las capas tercera y cuarta del modelo de Wylleman y Lavallee. Respecto a las entrevistas, referentes al motivo para fichar por su actual club o situaciones de fichajes en el pasado, las manifestaciones son ejemplos de contenido que complementan los hallazgos ya mencionados de los datos cuantitativos. Ahora bien, tanto en hombres como mujeres hay algunos casos de manifestaciones relacionadas con los contenidos de las otras capas del modelo de referencia. Por ejemplo, en los hombres se observa una manifestación asimilable al contenido de la capa cuarta del modelo de Wylleman y Lavallee sobre motivos relacionados con puestos de trabajo,

como es el caso en las palabras de un deportista (HF8). Asimismo, en las mujeres hay una deportista (MF5) que ofrece su versión sobre el motivo para fichar en un equipo por cuestiones económicas (primera capa del modelo de referencia), aunque, cuestionando la baja cantidad que le habían ofrecido por fichar en el club.

5.1.6. Identidad deportiva.

Autores que han revisado la literatura sobre los deportistas de elite han tratado sobre la identidad deportiva (Coakley, 2006; Gilmore, 2008; Taylor, 2009; Vilanova, 2009; Kavanahg, 2010; Park, 2012) y especifican que la identidad deportiva hace referencia al grado en que un individuo se identifica con el papel de deportista (Brewer, Van Raalte y Linder, 1993).

Para presentar los resultados sobre el factor identidad deportiva, se han construido tres categorías delimitadas por intervalos de puntuaciones obtenidas de las respuestas a los ítems de la pregunta correspondiente sobre este aspecto en el cuestionario. Para fundamentar este método se ha tomado como referencia la escala de valoración propuesta por Gilmore (2008) sobre puntuaciones y grados de identidad “alta” (puntuación entre 45 y 49), “media” (puntuación entre 36 y 40) y “baja” (puntuación menor a 35), como recurso operativo útil para tener una escala que ayudara a contrastar las diferencias por razones de sexo entre los deportistas objeto de estudio de nuestra investigación. Los resultados se exponen en la tabla 14.

Identidad	%	
	H	M
Alta (41-49)	38,3	24,8
Media (36-40)	35	30,5
Baja (35 y menos)	25	44
N/C	1,7	0,7
Total %	100	100
Total	120	141

Tabla 14. *Grado de identidad deportiva. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En los resultados se observa que en la categoría de valor “identidad alta” (puntuación entre 41 y 49 puntos), el porcentaje en hombres es superior al de mujeres (38,3% y 24,8%), con una diferencia de 13,5 puntos porcentuales. A su vez, en la categoría de valor “identidad media” (puntuación entre 36 y 40), de forma similar al caso anterior el porcentaje en hombres es superior al de mujeres (35% y 30,5%), aunque, ahora con una diferencia más corta de 4,5 puntos. Por otra parte, en

la categoría “identidad baja” (puntuación de 35 y menos), el porcentaje en mujeres es superior al de hombres (44% y 25%).

Estos resultados de las valoraciones de los deportistas de ambos sexos sobre su grado de identidad deportiva (Brewer, *et al.*, 1993), obtenido según categorías de valores (Gilmore, 2008), comparándolos por razón del sexo indican un mayor porcentaje en hombres que en mujeres en la valoración de identidad deportiva “media/alta”, resultado que coincide con los hallazgos de otros autores que encontraron un mayor nivel de identidad en los deportistas hombres respecto a las mujeres (Brewer *et al.*, 1993; Brewer *et al.*, 2000; Williams y Weichman 1997). Asimismo, es posible que la magnitud de esta diferencia sea condicionada por las categorías deportivas en las que compiten los sujetos de nuestro estudio, dado que, según Brewer *et al.* (1993), es probable que la magnitud de la diferencia entre sexos sea mayor entre los individuos con participación en niveles bajos del deporte que la participación de individuos en niveles superiores del deporte, aunque, esta tendencia no lo hemos podido contrastar en esta investigación.

En los siguientes contenidos encontramos manifestaciones realizadas por los deportistas sobre sus experiencias, percepciones y valoraciones de diversas situaciones de la carrera deportiva, que incluyen aspectos de actitudes y comportamientos relacionados con el contenido del concepto identidad deportiva:

“Las gradas se llenaban de gente, eso fue espectacular [...], el ambiente que nos hizo tener esa gente, personalmente, es como si fuéramos jugadores profesionales, la verdad, todo el pabellón lleno, la gente viéndonos jugar, te sentías muy importante [...] La verdad que me he cegado demasiado con el baloncesto, por ejemplo, mi vida personal y la del baloncesto ha ido bastante unida, [...] estaba más obsesionado en jugar a baloncesto que en trabajar, y entonces [...], a lo mejor me he cegado [...] Quería llegar a ser profesional, exacto, si, de los errores se aprende ¿no dicen?” (DH3).

“Cuando era infantil y cadete [...] era muy competitivo, quería, ganar a toda costa, era mi virtud y me defecto, me causaba problemas y también me ha ayudado a superarme, era muy competitivo [...] Yo desde que tuve uso de razón, la ilusión, quise ser futbolista profesional, pero, es muy difícil y el nivel mío no me ayudó” (DH7).

“El cuerpo me pide competir, y echo en falta competir, la competición, competir, entrenando con tus compañeros para ganarte el puesto, contra otros equipos, contra otros jugadores, ver hasta dónde puede llegar mi nivel...” (DH1).

“Yo he compartido con gente así, incluso se lo he dicho, mira, eres muy joven, sigue estudiando, y al final hay gente que si llega arriba, pero, hay

mucha gente que se estrella por el camino [...], los casos que más o menos yo he visto de cerca, de muy joven, hubo esa época del boom de los sueldos buenos, en que gente muy joven, 18 y 19 años, que estas empezando tu carrera, que eras junior el año pasado, unos sueldos, igual a gente que lleva años con una carrera deportiva; y claro, si no tienes los pies en el suelo, creo que te suben a las nubes, y se te va un poco [...]; entonces, yo creo que empiezas a perder lo que es el esfuerzo, se pierde un poco, no se valora el esfuerzo, le llega todo fácil y, normalmente, esa gente se estrella; pero, no solo es culpa de esa persona, del niño o joven en ese caso [...], influye mucho los familiares, directivos, entrenadores, tú no puedes decirle a un niño, tu vas a llegar; vamos a ser realistas, y los niños, depende la personalidad de cada uno, hay niños que se lo creerán, luego, evidentemente, sus familiares, los padres, porque, hay padres que tú ves los niños y después ves los padres y dices, ahora entiendo a los niños, que se piensan que el niño es Michael Jordan, y ahí también hay un problema” (DM2).

“Me encanta el fútbol, o sea, yo ya me planteo, cuando lo tenga que dejar va a ser difícil para mí” (DM5).

En estas declaraciones se observan coincidencias con los contenidos expresados por autores de referencia en sus investigaciones sobre la identidad deportiva. Estas palabras expresadas por los deportistas, por la relevancia testimonial que contienen, requieren ser contrastadas en algunos aspectos específicos.

En la primera manifestación que se ha expuesto anteriormente, expresada por un deportista hombre (DH7), siguiendo a Gilmore (2008), se observa la existencia de un alto grado de identificación deportiva manifestada en su excesiva competitividad cuando todavía se encontraba en edades tempranas de formación (Baillie y Danish, 1992; Broom, 1982; Brown y Hartley, 1998; Heyman, 1987; Webb et al, 1998); posiblemente, su ilusión y objetivo para llegar a ser deportista profesional le llevaron a autodefinirse como deportista (Baillie, 1993) y este proceso, posiblemente, influyó en su fracaso escolar (Brown y Hartley, 1998; Nelson, 1983), hecho constatado en otro momento de la entrevista que había abandonado los estudios reglados de educación secundaria.

Por su parte, el segundo testimonio es de un deportista hombre (DH3) que también manifiesta un alto grado de identificación deportiva desde su etapa de formación, invirtiendo de forma desproporcionada y “unidimensional” en el deporte durante su carrera (McPherson, 1980); posiblemente, este deportista ha sido influido por deficiencias en la información y percepciones sobre sus propias cualidades e intereses (Brown y Hartley, 1998), citado en Coakley (2006). El deportista reconoce

en la entrevista que se ha cegado con el deporte que practica, y alude a la especial motivación que sentía en actos deportivos, en los que se sentía muy importante, por como lo consideraban los espectadores (Martin *et al.*, 1995), un aspecto de la identidad deportiva pública o social apuntada por Orlick (1990), dada la influencia de los fans como agentes socializadores que refuerzan la imagen del deportista al tratarlos como héroes (Baillie y Danish, 1992; McPherson, 1980; Snyder y Spreitzer, 1978). Reseñar que este deportista, también abandonó los estudios en etapa de secundaria.

La tercera manifestación es realizada por una deportista mujer (DM2) que ha competido en categorías de nivel de elite semi-profesional. Esta practicante ofrece su valoración sobre situaciones que ha observado en otras deportistas que han llegado a categorías de elite deportiva y no han llegado a gestionar bien sus oportunidades, posiblemente, en la línea apuntada por Park (2012) respecto a deportistas de elite que sólo se dedican a lograr objetivos deportivos, las cuales viven un desarrollo individual desequilibrado debido a una alta identidad deportiva y a la falta de logro educativo y de formación profesional (Anderson y Morris, 2000; Pearson y Petitpas, 1990). A su vez, los jóvenes reciben influencia de los agentes sociales; por ejemplo, de entrenadores (Brown *et al.*, 2000; Lavallee, Gordon, y Grove, 1996; Murphy *et al.*, 1996); de padres, gestores, amistades y aficionados (Baillie y Danish, 1992; McPherson, 1980; Snyder y Spreitzer, 1978), y estas ascendencias influyen en su identidad como deportistas.

La cuarta y quinta manifestaciones, las realizan dos deportistas, un hombre (DH1) y una mujer (DM5), que han llegado a la elite profesional y, actualmente, dadas sus edades, están en fase de pre-retirada de la competición. De hecho, el hombre ya se había retirado y volvió a la práctica deportiva de competición; mientras, la mujer percibe posibles problemas para cuando se retire. Ambos individuos, en su adaptación y transición a la retirada deportiva es posible que estén experimentando la influencia de la identidad deportiva (Blinde y Greendorfer, 1985; Ogilvie y Howe, 1982; Svoboda y Vanek, 1982), y en la medida que hayan basado sus vidas sólo en sus éxitos y rendimientos deportivos, estarán menos preparados para afrontar la retirada (Coakley, 2006; Gilmore, 2008; Kavanahg, 2010; Packard, 2010; Park, 2012; Taylor, 2009; Vilanova, 2009). A este respecto, cabe añadir que ambos deportistas han manifestado en las entrevistas que sólo han realizado estudios de formación secundaria; ahora bien, mientras el hombre sólo practicaba deporte y

confiaba en sus ahorros obtenidos del mismo, la mujer compaginaba esta actividad con un trabajo remunerado.

5.1.7. Valoraciones sobre el desarrollo de la carrera deportiva.

Los sujetos que han logrado sus metas relacionadas con el deporte, tienden a tener un nivel alto de satisfacción en el desarrollo de la carrera deportiva y una más fácil transición en el proceso de retirada de la misma (Sinclair y Orlick, 1993; Werthner y Orlick, 1986); citado en Gilmore (2008).

Las preguntas realizadas sobre valoraciones de la carrera deportiva, tenían como objetivo conocer aspectos subjetivos y percepciones sobre diversas cuestiones relacionadas con sus experiencias vividas durante el desarrollo de su carrera. Los resultados se exponen en la tabla 15, en porcentajes respecto al total de cada sexo y valor “acuerdo y muy de acuerdo”.

Cuestiones	A/MA	
	H	M
Satisfecho/a con objetivos logrados en el deporte	36,7	51,8
No ha logrado sus objetivos en el deporte	33,3	24,1
Está en camino de lograr objetivos	39,2	31,2
Le han faltado oportunidades para llegar a la elite deportiva	41,7	34,8
El deporte femenino está infravalorado	62,5	83,7
Su objetivo siempre ha sido llegar a deportista profesional	63,3	24,8

Tabla 15. *Valoración de cuestiones relacionadas con la carrera deportiva. Porcentajes respecto al total de cada sexo, según valor “acuerdo y muy de acuerdo” (A/MA).*

En los resultados sobre valoración de cuestiones relacionadas con el desarrollo de la carrera deportiva, se observa que hay cuatro categorías en las que los porcentajes en los deportistas hombre son superiores a los de mujeres: “no ha logrado sus objetivos en el deporte” (33,3% y 24,1%); “está en camino de lograr los objetivos” (39,2% y 31,2%); “le han faltado oportunidades para llegar a la elite deportiva” (41,7% y 34,8%); y “su objetivo siempre ha sido llegar a ser deportista profesional” (63,3% y 24,8%), en la que la diferencia adquiere relevancia considerable de 38,5 puntos porcentuales.

Por otra parte, hay dos categorías en las que los porcentajes en las mujeres son superiores a los de los hombres: “satisfecho/a con los objetivos logrados en el deporte” (51,8% y 36,7%); y “el deporte femenino está infravalorado” (83,7% y 63,3%), en la que existe una diferencia considerable de unos veinte puntos porcentuales.

De estos resultados, primero destacamos la diferencia entre sexos sobre el objetivo de llegar a ser deportista profesional, con 38,5 puntos porcentuales superior en los hombres, lo que es un indicador de que sus objetivos deportivos, posiblemente, siguen las percepciones socializadas por las diferencias de género del deporte tradicional dominado por los hombres y excluyente en ofrecer oportunidades a las mujeres (García Ferrando, 1996; Hargreaves, 1993; Mosquera y Puig, 1998; Puig, 2001); Rodríguez Díaz, 2015; Solano, 2001).

Sobre la falta de oportunidades para llegar a la elite deportiva, también llama la atención el bajo porcentaje en las mujeres respecto a los hombres, precisamente, por los antecedentes expuestos anteriormente, sobre un sistema deportivo que ha sido considerado tradicionalmente machista y que no ofrece igualdad de oportunidades a las mujeres. Ahora bien, posiblemente, la explicación de este relativamente bajo porcentaje en las mujeres, haya de analizarse desde la perspectiva de la diferencia (Puig, 2001), observando que muchas de ellas, aún percibiendo las condiciones nada favorables del contexto, cultivan su propia forma de entender y buscar objetivos en el deporte, que no necesariamente tienen por finalidad llegar a una elite deportiva de superior nivel, sino, participar y disfrutar de la práctica deportiva y otras motivaciones para fichar por un club, ya expuestas en resultados ofrecidos anteriormente. En esta línea, asimismo debemos significar que un porcentaje moderado de deportistas reconocen que le han faltado oportunidades en el deporte. También, destacar el porcentaje de hombres que reconocen que el deporte femenino está infravalorado.

5.1.8. Planes pre-retirada deportiva y percepción de futuro.

La retirada deportiva es un largo y paulatino proceso de desarrollo conjunto de múltiples experiencias, cambios y adaptaciones en la vida (Tinley, 2012). Muchos autores recomiendan planificar y preparar la retirada para que influya en la calidad de la adaptación (Coakley, 1983; Fortunato, 1996; Pearson y Petitpas, 1990; Schlossberg, 1981), dado el supuesto que es un proceso a largo plazo que debe comenzar desde el inicio de la carrera deportiva (Gilmore, 2008).

A continuación se exponen los resultados de las valoraciones sobre la retirada de la carrera deportiva e información recibida sobre ese proceso (tabla 16). Posteriormente, se exponen los resultados de las valoraciones de los deportistas sobre supuestas situaciones en la post-retirada deportiva (tabla 17).

5.1.8.1. Valoraciones sobre la retirada de la carrera deportiva.

En la tabla X., se exponen los resultados sobre lo que piensan los deportistas y la información compartida con otras personas sobre la retirada de la carrera deportiva.

Valoración sobre la retirada deportiva	A/MA	
	H	M
No ha pensado en ello	48,3	51,8
Durante toda la carrera deportiva	32,5	22,7
Pensará en ello cuando se vaya a retirar	48,3	53,9
Lo piensa desde hace unos seis meses	8,3	14,9
Lo piensa desde hace un año	11,7	15,6
Recibe información de otros/as deportistas	21,7	9,9
Recibe información de orientador/a	10,0	4,3
Lo ha hablado con familiares y amistades	45,0	36,2

Tabla 16. *Valoraciones sobre la retirada deportiva. Porcentajes respecto al total de cada sexo, según valor “acuerdo y muy de acuerdo”.*

En los resultados de cuatro categorías de análisis, respecto a lo que piensan sobre su futuro, los porcentajes de las mujeres deportistas son mayores a los de los hombres: “no he pensado en ello” (51,8% y 48,3%); “pensará en ello cuando se vaya a retirar” (53,9% y 48,3%); “lo piensa desde hace unos seis meses” (14,9% y 8,3%); “lo piensa desde hace un año” (15,6% y 11,7%).

Por otra parte, el porcentaje de hombres es superior al de mujeres en las categorías: “durante toda la carrera deportiva” (32,5% y 22,7%); “recibe información de otros/as deportistas” (21,7 % y 9,9%); “recibe información de orientador/a” (10,0% y 4,3%); “lo ha hablado con familiares y amistades” (45% y 36,2%).

Destacar que los resultados de las categorías “no ha pensado en ello” y “pensará en ello cuando se vaya a retirar”, que tienen ambas altos porcentajes, tienen similar orientación que los resultados de estudios que recogen que la mayoría de deportistas comienzan a pensar en la retirada en la última etapa de su carrera (Gilmore, 2008; Tinley, 2012; Wylleman *et al.*, 1993; Vilanova, 2009). Asimismo, destacar los bajos porcentajes de deportistas que valoran que han recibido información de orientadores u otros deportistas, tan importante para facilitar la adaptación al proceso de retirada deportiva (Muscate, 2010; Gilmore, 2008; Vilanova, 2009); sin embargo, suben y son moderados los porcentajes sobre aquellos que hablan con familiares sobre su retirada de la competición (Gilmore, 2008; Park, 2012; Vilanova, 2009; Wylleman y Lavallee, 2004).

5.1.8.2. Valoraciones sobre post-retirada de la carrera deportiva.

En la tabla 17, se exponen los resultados de la valoración que hacen deportistas sobre la importancia de supuestas situaciones de futuro post-retirada de su carrera.

Situaciones	A/MA	
	H	M
Situación familiar	91,7	89,4
Trabajar	91,7	86,5
Perder reconocimiento social	27,5	27,7
Estudiar	57,5	83
Falta de competición deportiva	63,3	63,1
Sedentarismo	45	58,9

Tabla 17. *Importancia de situaciones futuras. Porcentaje respecto al total de cada sexo, según valor “acuerdo y muy de acuerdo”.*

Los porcentajes en los deportistas hombre son mayoría respecto al de mujeres en las categorías “situación familiar” (91,7% y 89,4%); “trabajar” (91,7% y 86,5%); “falta de competición deportiva” (63,3% y 63,1%).

Por otra parte, los porcentajes en los deportistas mujer son superiores que en los hombres, en las categorías “perder reconocimiento social” (27,7% y 27,5%); “estudiar” (83% y 57, %); “sedentarismo” (58,9% y 45%).

El primer aspecto a destacar de estos resultados son los altos porcentajes, similares en hombres y mujeres, sobre la valoración que tienen de la importancia de la familia en las situaciones futuras, lo que demuestra que la familia juega un papel relevante en los deportistas de ambos sexos (Kavanagh, 2010; Park, 2012; Tinley, 2012; Vilanova, 2009; Williams, 2007; Wylleman y Lavallee, 2004). Destacar también en estos resultados la diferencia de 25,5 puntos entre sexos de la categoría de la actividad “estudiar”, a la que las mujeres le dan mucha más importancia que los hombres, en sintonía con resultados orientadores en el estudio de Vilanova (2009) sobre deportistas olímpicos, en el que halló diferencias entre sexos, respecto a que las mujeres tenían mayor nivel de estudios terminados que los hombres. Un tercer aspecto a destacar es la diferencia de 13,9 puntos porcentuales a favor de las mujeres respecto a los hombres en la categoría “sedentarismo” que muestra una mayor preocupación de las mujeres de esta investigación por mantener la forma física (Muscate, 2010; García Ferrando y Llopis, 2010; Mosquera y Puig, 1998).

5.1.9. Capital social y capital cultural adquirido en la práctica deportiva.

Heinemann (1998a) relaciona el éxito alcanzado durante la carrera deportiva con las probabilidades de fracasar en la post-retirada, llegando a afirmar que,

quienes finalizan su carrera deportiva, cuentan con “popularidad, contactos y dominio de la técnica y la táctica deportivas” (Álvarez, 2011: 118). Por otra parte, la idea de que el deporte puede servir como un vehículo eficaz para la movilidad social ascendente ha sido aceptada sin discusión por muchas personas involucradas en el deporte de élite (Gilmore, 2008). Asimismo, se ha reconocido y afirmado la importancia del conocimiento, capital cultural adquirido, por los deportistas de elite en el desempeño de la práctica deportiva (Kavanagh, 2010). A continuación exponemos los resultados sobre la influencia del reconocimiento social y de los conocimientos y valores del deporte.

5.1.9.1. Influencia del reconocimiento social.

En la tabla 18, se presentan los resultados de las valoraciones realizadas por los deportistas sobre el reconocimiento social obtenido en la carrera deportiva y su influencia en situaciones específicas.

Influencia del reconocimiento social	A/MA	
	H	M
Para encontrar trabajo	14,2	11,3
Para fichar por equipos	65,8	41,8
Para relaciones con personas	59,2	41,8
Compensación económica del deporte	36,7	9,9
Para hacer prácticas de empresa	6,7	5,0
Para emprender empresa propia	4,2	4,3
Para ser representante social o político	5,0	2,1
Afección negativa en su vida	5,8	2,8

Tabla 18. *Influencia del reconocimiento social. Porcentaje respecto al total de cada sexo, según valor “acuerdo y muy de acuerdo”.*

Los porcentajes de los resultados en los deportistas hombre son superiores al de mujeres en las categorías de situaciones: “para encontrar trabajo” (14,2% y 11,3%); “para fichar por equipos” (65,8% y 41,8%); “para relaciones con personas” (59,2% y 41,8%); “compensación económica del deporte” (36,7% y 9,9%); “para hacer prácticas de empresa” (6,7% y 5%); “para ser representante social o político” (5% y 2,1%); y “afección negativa en su vida” (5,8% y 2,8%).

Por otra parte, sólo en una categoría de análisis, el porcentaje de deportistas mujer es ligeramente superior al de hombres (4,3% y 4,2%), en la valoración del reconocimiento social obtenido durante el desarrollo de la carrera deportiva y su influencia “para emprender empresa propia”.

De estos resultados, primero debemos destacar los bajos porcentajes, en ambos sexos, en las valoraciones sobre la influencia del reconocimiento social obtenido en

el deporte en las categorías relacionadas con el trabajo. Recurrirémos a las entrevistas para observar en sus percepciones y experiencias otros datos que ayuden a comprender mejor aspectos de estas situaciones.

A su vez, en la categoría “compensación económica del deporte”, hay que destacar la diferencia entre sexos de los 26,8 puntos porcentuales inferior para las mujeres, lo que indica la falta de influencia del reconocimiento social de la práctica deportiva a la hora de valorar las compensaciones económicas a las mujeres, hecho que sigue la tendencia de las desigualdades de género en el deporte (García Ferrando y Llopis, 2010; Hargreaves, 1993; Puig, 2001; Vázquez, 2001). En esta misma perspectiva, de reconocimiento de las experiencias en la práctica deportiva, subrayar también la diferencia entre sexos de 24 puntos porcentuales a favor de los hombres, dado el porcentaje mayor en la valoración sobre la influencia del reconocimiento obtenido por la práctica deportiva para fichar por equipos.

A continuación, se reproducen algunas manifestaciones de las entrevistas de los deportistas respecto a sus percepciones y experiencias sobre el reconocimiento social y algunas situaciones. Por ejemplo, “para relaciones con personas”, una categoría con alto porcentaje de valoración por deportistas de ambos sexos:

“Yo hubo una época en que iba a un restaurante y no me cobraban, iba a una discoteca y me invitaban, iba por la calle y la gente me paraba, y yo me daba cuenta, o sea, a día de hoy, la gente me reconoce, y a veces, voy al supermercado y comprando [...], me emociona, y me pasa mucho” (DH1).

“Bueno, realmente, siempre tienes que dar ejemplo y más en el deporte, porque, siendo deportista tienes que cuidarte, tienes que ser un ejemplo para muchos chavales, se supone que tú tienes una responsabilidad, [...] no se puede estar por ahí haciendo el tonto; eso te obliga a una responsabilidad” (DH2).

“Si había gente que tiraba de ti para ir de fiesta, pero, mi familia siempre ha sido futbolera, mi primo también jugaba en tercera, y siempre he tenido claro que cuando llega el fin de semana y tienes que jugar no puedes salir, está claro; después, a lo mejor, irte a cenar, entonces, eso lo ha tenido uno metido en la cabeza, y es mucho más fácil” (DH6).

“No, yo siempre he tenido mi grupo, mis amistades, conoces mucha gente, pero, mis amistades son desde siempre” (DM5).

“Bueno, una vez, un guardia civil me ayudo a cambiar una rueda y me dijo ¿tú eres [...]?, y me sorprendió bastante, que es algo que siempre me ha llamado la atención, como el hombre me reconoció y además sabía donde jugaba, [...] ‘es que yo te he visto jugar’, no sé, es algo que me ha llamado la atención y a veces, gente que a lo mejor sigue un poco más el femenino si te reconoce. Pero, que me haya aportado algo diferente a eso no; bueno, si

me preguntas yo creo que estoy contenta de lo que la gente ve de mí” (DM6).

Dada su importancia para el proceso de inserción laboral, respecto a la influencia del reconocimiento social del deporte para encontrar trabajo, las palabras siguientes relatan percepciones y experiencias de deportistas:

“El deporte te abre muchísimas puertas. Yo te digo una cosa, yo cuando jugaba sentía que cuando dejara de jugar, me saldrá algo, porque conoces a mucha gente por haber sido jugador y tocando alguna puerta se me abriría algo, ser conocido socialmente, yo creo que sí te ayuda” (DH1).

“Es una puerta, es una ventaja, [...] conoces mucha gente, muchos contactos, los equipos hacen visitas a instituciones, colegios, empresas, y bueno, todo eso facilita que te des a conocer y que en cualquier momento, puede pasar algo” (DH2).

“Me habían dicho que el día de mañana me echarían un cable, que la culpa es mía por no haber estado preparado para la inserción laboral, pero, no me surgió nada, no me pudieron ayudar o no quisieron, o coincidió con la crisis, lo que sea, el caso es que me vi, pues, bueno, había tomado la decisión de retirarme [...], me vi que no tenía posibilidad inmediata de ponerme a trabajar, y me dije, ahora que hago yo” (DH8).

“El caso que me planteas, por ejemplo, en la página de [...], yo puse mi currículum profesional y de estudios, y mi currículum de jugadora de baloncesto y que he realizado campus de monitor y coordinadora; ahora bien, hago una separación de currículum, porque, no me parece bien mezclarlos, no tiene nada que ver una cosa con la otra; de repente, presentas un currículum mezclado y le llega a alguien que conoce o le gusta el baloncesto, y oye, mira, pero ¿sí no le gusta el deporte?; quizás, sí para casos de currículum en blancos, sin experiencias o estudios, y para ofrecer alguna referencia” (DM1).

“No sirve para nada, desgraciadamente, para los deportistas, eso es papel mojado, da igual lo que tengas, da igual lo que valgas, da igual las experiencias que tengas, o experiencia que puedas demostrar en cualquier puesto de trabajo, que eso es papel mojado, es tinta tirada [...]. Tu currículum deportivo, lo que hayas hecho deportivamente, no sirve absolutamente para nada, a menos que seas un jugador de Las Palmas o Tenerife de fútbol [...], no, el femenino no, y en la época buena que se podían colocar a jugadoras, no se pudo colocar ni a [...], en un puesto de trabajo en el cabildo, porque, no se sabe, es tinta tirada, realmente, es triste” (DM4).

“El trabajo que tengo de monitora deportiva en el cole es por medio del club, claro, porque, sino, ¿de qué vive una?, y además te compensan en el transporte. El trabajo no, es por medio de amigos que no tienen nada que ver con el deporte” (DM5).

Por otra parte, la siguiente manifestación es un ejemplo de la influencia del reconocimiento social en el deporte para fichar por equipos (clubs):

“Tampoco es algo que me haya influido y me haya dado nada, a lo mejor a nivel de aquí que te vean otros entrenadores y al final de temporada siempre te llamen, siempre algún equipo que esté interesado en ti, y aunque no te de nada, siempre a una le sube la autoestima, se fijaron en mi les guste y me llamaron” (DM6).

Si no te conocen no te dan el trabajo de monitora [...]. El trabajo en la empresa lo conseguí a través del hermano de una compañera del equipo” (DM8).

Estas manifestaciones sobre la influencia del reconocimiento social en la práctica deportiva y en determinadas situaciones, reflejan la diversidad de experiencias vividas o percepciones de los deportistas. El capital social (Bourdieu, 1991) y el éxito alcanzado (Heinemann, 1998a) influye en las relaciones sociales, aunque, no todos los deportistas lo perciben así, como han manifestado en la entrevista. La popularidad, ser conocidos y los contactos abre puertas para la entrada al mercado laboral (Conzelmann y Naguel, 2003). En este sentido, mientras en los deportistas existen los que manifiestan tener oportunidades y ventajas surgidas por su reconocimiento social, otros se han encontrado con la dura realidad de que su carrera deportiva no le compensará las deficiencias académicas (Lüschen, 1969) y con ello, es posible tengan una peor transición en la retirada de la competición deportiva y en el proceso de inserción laboral (Tinley, 2012).

5.1.9.2. Influencia de los conocimientos y valores del deporte.

Los resultados sobre la influencia de las categorías conocimientos y valores del deporte en el proceso de inserción laboral se presentan en la tabla 19, en porcentajes para total de deportistas de cada sexo y valor “acuerdo y muy de acuerdo”.

Influencia en la inserción laboral	A/MA	
	H	M
Conocimientos del deporte	45,8	47,5
Valores del deporte	74,2	77,3

Tabla 19. *Influencia de conocimientos y valores del deporte en la inserción laboral. Porcentajes respecto a total de cada sexo, según valor “acuerdo y muy de acuerdo”.*

En los resultados, los porcentajes son superiores en las mujeres que en los hombres para ambas categorías de análisis, “conocimientos” (47,5% y 45,8%) y “valores” (77,3% y 74,2%); aunque en ambas categorías, existen pequeñas diferencias entre sexos.

Además de estos resultados y para contrastar mejor estas valoraciones, a continuación se incluyen algunas manifestaciones realizadas en las entrevistas por deportistas de ambos sexos, en las que expresan impresiones sobre estas cuestiones:

“Si ayuda, por ejemplo, coges un poquito de cada entrenador, un poquito de tus compañeros y cuando eres monitor o entrenador deportivo lo aplicas. Sí, ayuda bastante, yo creo que sí, aunque, depende de los compañeros del equipo y del entrenador, porque, hay entrenadores que sinceramente ni fu ni fa, sólo están ahí y no sabe uno ni como, y entrenadores que sí; por ejemplo, los estudios que hablábamos antes, si el entrenador no se preocupa por los estudios del niño, tiene que enseñarle que el deporte tiene disciplina, respetar a los compañeros, y todo por un estilo, a mi me ha pasado, algunos entrenadores me han enseñado bastante, mis compañeros también, yo he jugado con gente mayor que yo, y esa gente te inculca, y si haces cosas mal dentro del baloncesto, te cascan, como se suele decir, y eso ayuda bastante, la verdad, te enseña comportamientos, eso te ayuda en la vida, porque, si tu estas con tu trabajo y te portas mal pues también te ponen en tu sitio” (DH3).

“Sí, yo tengo claro el compañerismo, respetar [...], los diversos roles desempeñados en las diversas situaciones de la carrera deportiva, por ejemplo, ser capitán, o liderazgos, o sea, esa riqueza de roles, es lo que te da al cabo de los años unos valores para saber adaptarte a ciertas circunstancias; aparte la experiencia, el futbol te da ciertos valores” (DH6).

“Sí, sin duda, porque yo me considero bastante comprometida, yo creo que eso también me lo ha dado el futbol, [...] después lo he aprendido aquí, y aquí he aprendido muchas más cosas, ser responsable, además, yo se lo exijo a las compañeras también, yo me comprometo a venir a entrenar, comprométete tu también [...], yo a veces les digo, yo no voy a educar a nadie, pero, si ellas pueden aprender algo aquí que pueden aplicar fuera me parece bien y me parece perfecto, yo les ayudo en lo que sea, aquí nos ayudamos todas, aparte de que podemos discutir todo el santo día, después nos llevamos bien” (DM6).

Como se observa en los textos anteriores, las manifestaciones de experiencias y percepciones de deportistas refrendan la valoración sobre acuerdo y muy de acuerdo de la influencia del conocimiento y los valores del deporte en otras actividades. En este sentido, los conocimientos del deporte, cualidades y habilidades adquiridas por los deportistas en las experiencias del desarrollo de la carrera deportiva, pueden ser útiles para desempeñar otras actividades ajenas a ésta práctica (Gutiérrez, 2003); por ejemplo, ejercer de entrenadores y gestores (Kavanagh, 2010). Asimismo, los valores desarrollados en la práctica deportiva (por ejemplo, trabajo en equipo, liderazgo, autoestima, relaciones sociales, perseverancia y otros aspectos de desarrollo personal) pueden tener influencia en el proceso de inserción

laboral (Gilmore, 2008). Como manifiesta Pedro Fernández, coordinador del Programa Deportistas de la Fundación Adecco: “Los deportistas están mucho mejor preparados para su retirada de los que imaginan, pues cuentan con estos valores inherentes, que se convierten en garantía de éxito cuando los trasladamos al ámbito empresarial” (Fernández, 2011: 5).

5.1.10. Lesiones.

La lesión deportiva es una de las causas involuntarias más traumáticas y angustiosas de la retirada deportiva (Muscate, 2010; Gilmore, 2008; Kavanagh, 2010; Vilanova, 2009).

En la tabla 20 se presentan los resultados sobre los deportistas que han tenido o no lesiones. Posteriormente, se ofrecerán manifestaciones en las que exponen sus experiencias vividas en estas situaciones traumáticas y durante el proceso de recuperación.

Lesiones	%	
	H	M
Ha tenido lesiones	3,3	5,0
No ha tenido lesiones	35,8	31,2
No contesta	60,8	63,8
%	100	100
Totales	120	141

Tabla 20. Lesiones. Porcentajes respecto al total de cada sexo.

Los resultados reflejan que un pequeño porcentaje de deportistas, tanto en hombres como de mujeres (3,3% y 5% respectivamente) han tenido lesiones.

Las siguientes manifestaciones son ejemplo de experiencias vividas, percepciones y valoraciones de estas situaciones traumáticas que han padecido los deportistas:

“Yo llegué lesionado, estuve seis meses sin jugar; entonces, no me operé, porque, no quise operarme [...], conseguí recuperarme, y el segundo año ya estaba integrado, y llegó un entrenador y no llegué a jugar demasiado, jugué partidos [...], pero, no llegué a rendir como ellos querían; entonces, con la misma fiché en...” (DH6).

“Estoy ahora por lo del trabajo, y ando ahí, y ahora mismo me centro en eso, en seguir ahí en el trabajo de aquí a que acabe la temporada [...], con suerte, y hablo bajito porque mejor no pensar si por ejemplo tengo una lesión [...], y el año que viene Dios dirá, o sea, yo estoy con la incertidumbre, cuando digo el año que viene me refiero a la temporada que viene de fútbol, obviamente” (DH8).

“No, yo creo que fue mala suerte, y creo que aproveché la lesión para parar, porque, parece que me vino hasta bien [...], como si fuera, hasta

aquí hemos llegado [...] No, no lo achaco a los entrenamientos y jugar [...] ¿Qué pasa?, que los clubs cuando un jugador se lesiona, y ven que, mira, que la lesión es para seis meses, pues, te da esa cosa de que bueno, me olvido un poco de ti, te lesionaste, seis meses fuera, pues no te queremos, la siguiente, ¿sabes?, y te sientes como un poco abandonada; también entiendo la mentalidad del entrenador y del club, o sea, esto es un club, voy a ganar, tuviste mala suerte, lo siento, toquitos en la espalda, lo siento mucho; la verdad es que nunca me han tratado mal, se han preocupado, pero, siempre, van por el club, que lo entiendo, pero, a una le queda como una espinita, en ese momento, como, oye, te olvidaste de mí, cuando estaba ahí, explotándome, ¿y ahora que me fastidié no te interesa porque ya buscaste a otra?, te duele, y más por aquel entonces que era una chiquilla. Y te queda esa espinita, dolor; no tengo quejas ninguna, pero, ahora, también, si soy entrenador de un equipo y me pongo también, hombre, yo creo que se debe cuidar un poquito más al jugador, independientemente que tengas una lesión, ellos ni hacen un seguimiento de tu rehabilitación, si tu no vas, allá tú, y es como un poco feo, pero, bueno, ya pasó, lo que hay” (DM1).

“Lo tuve muy bien, porque, tuve un recuperador que me recuperó espectacular, muy bien; aparte, no sólo trabajé con él, sino, yo también trabajaba aparte y conseguí que antes de determinada fecha ya estuviera corriendo [...], y mentalmente, el apoyo que tienes de la familia, amigos, y el club en ese caso se portó conmigo muy bien” (DM5).

“No tienes ni siquiera apoyo cuando te lesionas, por ejemplo, aquí te lesionas, tienes la mutua y ya está” (DM6).

“Me lesioné, a partir de ahí me costó mucho coger ritmo, operación de rodilla, menisco y ligamento, entonces, para recuperarme y jugar, no hice una buena recuperación, entonces, me costó mucho volver a coger buen ritmo, jugaba un partido y me lesionaba, estaba un mes parada, volvía, y así estuve hasta que paré, tenía diecisiete o dieciocho años, yo no puedo estar jugando [...] Claro, con dieciséis o diecisiete años [...], tu lo que quieres es ir a jugar; entonces [...], dices tú, yo tengo que jugar; pero, claro, no eres consciente de que no estás para jugar” (DM9).

Como se observa en el ejemplo de una de las manifestaciones, una cuestión significativa es el temor a una lesión y su supuesta repercusión en el trabajo conseguido a través del club con el que el deportista participa en la competición. Destacar también la importancia del apoyo social recibido en los procesos traumáticos y difíciles para el deportista lesionado. El apoyo social es fundamental en el caso de lesiones y su recuperación, dado que los deportistas pueden experimentar sentimientos de abandono, miedos por el futuro y frustración (Muscate, 2010). Asimismo, pueden existir riesgos de reincidencia de lesiones cuando los deportistas, motivados por una intensa identificación deportiva, quieren regresar demasiado pronto a la competición, corriendo el riesgo con ello de recaer en

la lesión (Ogilvie y Taylor 1993; Stambulova, 1994), como es el caso expuesto anteriormente por una de las deportistas entrevistadas.

5.2. Estudiar y formarse.

En los siguientes apartados se presentan los resultados, análisis y discusión sobre el factor estudiar y formarse, la descripción de los datos estadísticos sobre los resultados de las diversas preguntas planteadas en el cuestionario; así como los textos con los contenidos de las palabras obtenidas en las entrevistas mantenidas con los deportistas, en las que expresan sus impresiones, experiencias, estrategias y valoraciones sobre actividades realizadas y la compatibilidad o incompatibilidades experimentadas entre actividades de la carrera deportiva y la carrera educativa.

En las tablas se exponen los porcentajes de los resultados de las respuestas del cuestionario, se describen y analizan siguiendo la metodología prevista para hacer comparativas según categorías y sexo, al objeto de buscar similitudes y diferencias, y proceder a su contraste y discusión con autores, investigaciones y otros trabajos de referencia.

Los contenidos de las palabras manifestadas por los deportistas, en respuesta a las preguntas planteadas en las entrevistas, se presentan en el apartado “compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar”. Acerca de este tema, el enfoque y objetivo de las cuestiones giraron alrededor de la supuesta compatibilidad o incompatibilidad surgida en la trayectoria de los deportistas mientras realizaban las actividades de práctica deportiva y estudiar, tanto en etapa de formación como en etapas de desarrollo y maestría de la carrera deportiva.

5.2.1. Máximo nivel de estudios terminados por los deportistas.

En este apartado, se presentan los resultados sobre el máximo nivel de estudios terminados por los deportistas (Gráfico 4), procediendo a la descripción de los porcentajes según categorías¹³⁷ y sexo, su análisis descriptivo, comparativa,

¹³⁷ Cada una de estas categorías, tomadas de la web del ISTAC (2013) contiene las siguientes denominaciones y contenidos de niveles de estudios:

Inferiores a ESO: “Fue a la escuela 5 años o más pero sin completar ESO, EGB o Bachillerato Elemental o sabe leer o escribir pero fue menos de 5 años a la escuela o es analfabeto”.

ESO (Educación Secundaria Obligatoria): “ESO, EGB, o Bachiller Elemental, Certificado de Escolaridad o de Estudios Primarios”

Secundarios 2ª Etapa: “Bachiller (LOE, LOGSE), BUP, Bachiller Superior, COU, PREU, PAU. FP de Grado Medio, FPI, Oficialía Industrial o equivalente, Grado medio de Música y Danza, Certificados de Escuelas Oficiales de Idiomas”.

Estudios Superiores: “FP Grado Superior, FPII, Maestría Industrial o equivalente. Diplomatura, Arquitectura o Ingeniería Técnica, 3 cursos aprobados de una Licenciatura. Grado o equivalente”. En esta categoría, no hemos incluido los estudios de postgrado.

reflexiones y discusión con otros estudios, informes y datos secundarios de referencia.

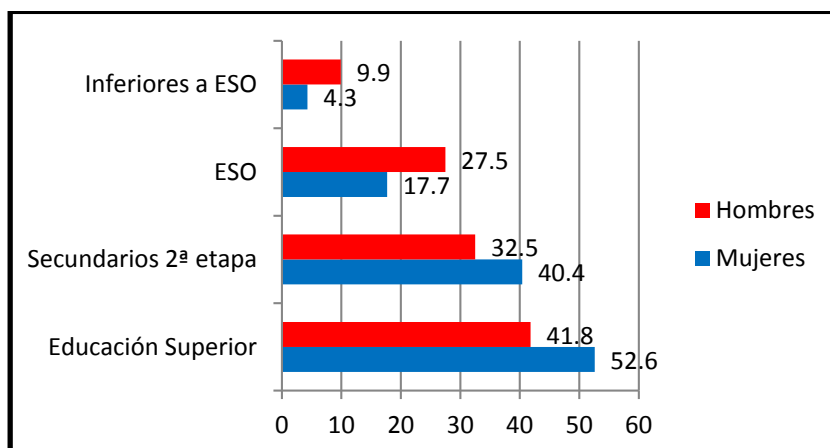


Gráfico 4. Nivel de estudios terminados. Porcentajes respecto al total de cada sexo.

Como referencia comparativa, en las categorías de niveles educativos “inferiores a ESO” y “ESO” hemos tomado los porcentajes de los datos del ISTAC (2013) sobre la población de Canarias con edades entre 16 y 30 años, dado que, teóricamente, los estudios de “ESO” se terminan a los 16 años¹³⁸. Respecto a las categorías de estudios de “Secundaria 2ª etapa” y “Educación Superior” tomamos como referencia los datos del informe “DSJC, 2012” tocante la población joven de Canarias de entre 25 a 30 años, dado el supuesto de que estos datos ofrecen mejor referencia respecto a las edades en que los deportistas, teóricamente, han terminado estos estudios.

En los deportistas que tienen un máximo nivel de estudios terminados “inferiores a ESO”, el porcentaje en hombres es superior al de mujeres (9,9% y 4,3%). Por otra parte, si se comparan estos resultados con la población joven de Canarias de entre 16 y 30 años de edad con nivel de estudios inferior a ESO (ISTAC, 2013) el porcentaje en los deportistas hombres es ligeramente mayor al de la citada población masculina de Canarias (8,62%), mientras, en el caso de las deportistas mujeres su porcentaje es menor que el de la citada población femenina de Canarias (7,78%).

Revisado el 15 -04-2015, en:

<http://www.gobiernodecanarias.org/istac/jaxi-istac/tabla.do?uripx=urn:uuid:edec6f2-0ee1-4551-b562-232075668fd7&uripub=urn:uuid:a6a125ae-cff1-47d0-956d-fe8424cc664f>

¹³⁸ Revisado el 15-04-2015, en:

http://www.juventudcanaria.com/opencms8/export/sites/juventudcanaria/multimedia/banners/EDJC2012_JUVENTUD_CANARIAS_201213feb.pdf

Por otra parte, en los deportistas que tienen como máximo nivel de estudios terminados de “ESO”, el porcentaje de hombres es unos diez puntos porcentuales superior al de mujeres (27,5% y 17,7%). Estos resultados en los deportistas de ambos sexos, son inferiores a los porcentajes de la población joven de Canarias (hombres 43,2% y mujeres 38,3%) de edades entre 16 y 30 años (ISTAC, 2013).

A su vez, en la categoría de estudios terminados por los deportistas con nivel de “Secundaria 2ª etapa”, el resultado en las mujeres es superior al de hombres (40,4% y 32,5%). Si se toma como referencia comparativa la población de Canarias de entre 25 a 30 años (DSJC, 2012: 80)¹³⁹, los resultados en los deportistas de ambos sexos son superiores a los porcentajes de mujeres y hombres de la citada población de Canarias (30% y 26,4%). A destacar el resultado en las mujeres deportistas que superan en unos 8 puntos a los hombres deportistas, y en 10 puntos porcentuales de diferencia a las mujeres canarias de referencia.

Asimismo, en el máximo nivel de estudios terminados por los deportistas en nivel de “Educación Superior”¹⁴⁰, el resultado en las mujeres se impone al de los hombres (52,6% y 41,8%). Si se comparan estos resultados con los datos del informe “DSJC” (2012: 80), sobre la población joven de Canarias de entre 25 a 30 años de edad, se contrasta que los resultados de los deportistas de ambos sexos son superiores a los porcentajes de mujeres y hombres de la citada población de Canarias (39,9% y 38,8%).

Los resultados respecto al máximo nivel de estudios terminados “inferiores a ESO”, reflejan la situación educativa de un sector de deportistas que, de forma similar a un núcleo de jóvenes canarios, no han logrado su integración en un itinerario educativo (DSJC, 2012:81) e indican un abandono temprano de la

¹³⁹ Hemos tomado como referencia ésta población de Canarias del citado informe, dado que: “para analizar el nivel de cualificación actual de los jóvenes de Canarias sería mejor centrarnos en el intervalo de edad de 25 a 30 años, cuando se ha tenido tiempo de dejar de ser estudiante y se accede al ámbito de la actividad de forma mayoritaria. Con todo, se ha de mencionar que en este intervalo de jóvenes, todavía persista un 12,4% de estudiantes en exclusividad, además de otro 12,8% que combina el trabajo con los estudios” (DSJC, 2012: 80).

¹⁴⁰ En ésta categoría de “Estudios Superiores”, no hemos incluido los resultados de “Máster”, dado que hemos utilizado en el cuestionario terminología que conlleva contenidos diferentes a los del estudio sobre la población canaria de referencia. En los resultados del cuestionario sobre la categoría “Máster”, las mujeres deportistas han realizado estos estudios en mayor porcentaje que los hombres (mujeres 6,5 % y hombres 3,6%), mientras, las mujeres jóvenes canarias han realizado “estudios de postgrado” en un 2,2 % y los hombres en el 0,5 % (DSJC, 2012: 80).

educación formal¹⁴¹. En cuanto a los resultados sobre el máximo nivel de estudios terminados de “ESO”, destacar que los deportistas hombre superan en porcentaje a las mujeres, lo que indica mayores deficiencias en la formación educativa de este grupo de hombres.

Estos resultados educativos obtenidos a edades tempranas en las etapas de educación obligatoria y de formación deportiva (Wylleman y Lavallee, 2003), ofrecen indicios sobre una supuesta influencia de una alta “identidad deportiva” y el énfasis en el deporte a costa de la educación (Gilmore, 2008). Estas situaciones pueden condicionar el proceso educativo por las exigencias y requerimientos de la competición, y los deportistas no cumplen con los planes de la carrera educativa (Blann, 1985; McPherson, 1978), citado en Gilmore (2008), dada una dedicación preferente desde la niñez al deporte competitivo (García Ferrando, 1996). A su vez, también debemos contemplar que además de variables deportivas en específico, otras circunstancias pueden influir en los resultados académicos; por ejemplo, el nivel socioeconómico de origen, tipo de estudios y formación que se realiza, interrupciones o abandono de los estudios, “suspender” cursos y las características de los centros dónde se cursan los estudios (Casal, *et al.*, 1991; García Espejo, 1998; Cardenal, 2006).

Por otra parte, en los resultados sobre el máximo nivel de estudios obtenidos en “Secundaria 2ª etapa”, y comparados con los estudios de nivel inferior, se produce una inversión de los resultados en razón al sexo, dado que el porcentaje de deportistas mujeres que han terminado estos estudios es superior al de hombres. Asimismo, los resultados de los deportistas de ambos sexos son superiores a los de la población joven de Canarias de entre 25 a 30 años de edad (DSJC, 2012: 80). Atendiendo a los resultados obtenidos en este nivel máximo de estudios terminados, observamos que existe una mejoría respecto a los resultados logrados en las etapas educativas de estudios terminados de ESO o nivel educativo inferior, dada la comparativa con la citada población joven de Canarias. Hecho este que puede estar influido por una mejor compatibilidad entre práctica deportiva y estudios, en esta

¹⁴¹ Sobre el abandono de la educación formal, por ejemplo en “Sistema estatal de indicadores de la educación”. Edición 2011: 106. Revisado el 16-04-2015, en:

<http://www.mecd.gob.es/dctm/ievaluacion/indicadores-educativos/seie-2011.pdf?documentId=0901e72b810b3cc3>

A su vez, el “DSJC, 2012” considera como “abandono educativo temprano” el porcentaje de población de 18 a 24 años “que no ha completado la Educación Secundaria de Segunda etapa o equivalente, indicador que mide el fracaso escolar” (DSJC, 2012: 96).

etapa en la que confluyen importantes transiciones en el desarrollo de la carrera deportiva y la educativa.

Ahora bien, en el análisis descriptivo, todavía debemos tomar con precaución esta orientación positiva de estos resultados sobre la educación de nivel “Secundaria 2ª etapa”. Tal cautela está fundamentada en la apreciación realizada en la tesis de Regüela (2011) cuando expresa que para algunos deportistas el momento más complicado en los estudios se produce en el Bachillerato; así como, en las consideraciones ofrecidas por otros autores y estudios sobre problemas y riesgos de compatibilidad en las transiciones en esta etapa vivida por los deportistas¹⁴², en la que coincide un gran desarrollo deportivo (Wylleman *et al.*, 2004) y la transición educativa desde la etapa de ESO a los niveles de estudios de “Secundaria 2ª etapa” (DSJC, 2012). Por lo tanto, consideramos conveniente esperar a analizar las manifestaciones de los deportistas sobre las compatibilidades e incompatibilidades entre práctica deportiva y estudios, al objeto de contrastar y comprender mejor estas situaciones y resultados sobre este factor educativo. A su vez, se ha de tomar en cuenta que, este tipo de estudios terminados de Secundaria 2ª etapa, también se pueden realizar y terminar a edades más tardías que las teóricamente consideradas entre los 16 y 18 años, como observaremos posteriormente, en los resultados sobre los estudios que realizaban los deportistas en el momento de contestar el cuestionario, dado que los deportistas tenían edades de 18 y más años.

Siguiendo con el análisis descriptivo de los resultados sobre el máximo nivel de estudios terminados, en el nivel “Estudios Superiores” destacamos, por una parte, el alto porcentaje de mujeres deportistas con una diferencia de 10,8 puntos porcentuales sobre los hombres. Por otra, la diferencia de 14,9 puntos porcentuales a favor de las mujeres respecto a las mujeres jóvenes canarias de entre 25 y 30 años de edad; mientras, entre los hombres hay sólo 3 puntos porcentuales de diferencia, igualmente favorable a los deportistas, respecto a los hombres de Canarias de entre 25 y 30 años de edad (DSJC, 2012: 80).

De ésta forma, se afirma que las mujeres deportistas tienen mayor nivel máximo de estudios terminados que los hombres, dato en consonancia con los resultados del estudio de Vilanova (2009), en el que también observó diferencias en el nivel de estudios universitarios a favor de las mujeres deportistas olímpicas.

¹⁴² Brettschneider (1999), citado en Conde (2013), extiende esta etapa de riesgos entre los doce y dieciocho años de edad.

Asimismo, los deportistas de ambos sexos tienen mayor nivel máximo de estudios terminados que la población joven de Canarias de ambos sexos de entre de entre 25 a 30 años (DSJC, 2012), con una diferencia importante a favor de las mujeres deportistas.

Estos datos sobre “Estudios Superiores” que han finalizado los deportistas, contradicen resultados de investigaciones realizadas en los pasados años ochenta, que afirmaban una relación negativa entre práctica deportiva y rendimiento académico (Adler y Adler, 1985), citado en Conde (2013: 290). Por otra parte, estos resultados en los deportistas objeto de estudio de nuestra investigación, coinciden con los resultados obtenidos en sus respectivas investigaciones por otros autores (Conzelmann y Nagel, 2003; Vilanova, 2009; Muniesa Barriopedro, Olivan y Montil, 2010b), citado en Conde (2013: 292), en el sentido de que los deportistas de elite tienen mayor nivel de estudios terminados que las poblaciones de referencia en cada una de las investigaciones de los autores citados¹⁴³. A su vez, Conde (2013: 293) encontró en los deportistas de su estudio un mayor número de mujeres que de hombres que habían cursado estudios universitarios; este hecho se producía en mayor grado en los deportes de equipo, posiblemente, causado por un menor número de horas de entrenamiento que en otro tipo de deportes.

A modo de resumen, realizado el análisis descriptivo de los resultados obtenidos y discusión con los trabajos e investigaciones de otros estudios y autores, adelantamos conclusiones sobre el nivel máximo de estudios terminados por los deportistas.

Por una parte, destaca el alto porcentaje de hombres deportistas que tienen como máximo nivel de estudios terminados los inferiores a ESO, en porcentaje superior al de la población masculina joven de Canarias con edades entre 16 y 30 años (ISTAC, 2013). Este resultado es muy preocupante, dada su relación con el abandono temprano del itinerario educativo y el fracaso escolar de este grupo de deportistas, hecho que nos lleva a interrogarnos sobre la influencia que habrá tenido la práctica deportiva en los estudios y estos malos resultados educativos.

¹⁴³ Se refiere a las especificidades de la población utilizada en cada una de las comparativas de los estudios de los citados autores. Asimismo, reseñar que los deportistas de elite de los estudios citados de Vilanova (2009) y García Ferrando (1996) sobre deportistas olímpicos, tienen características y situaciones diferentes a los deportistas de nuestro estudio; así como, de similar forma, sucede con las respectivas poblaciones utilizadas en las comparativas del estudio de Ferrando y el nuestro.

Por otra, los deportistas de ambos sexos tienen mayor nivel máximo de estudios terminados en enseñanza “Secundaria 2ª etapa” y “Educación Superior” que la población joven de Canarias de ambos sexos de entre 25 a 30 años (DSJC, 2012). Asimismo, se afirma que las mujeres deportistas tienen mayor nivel máximo de estudios terminados que los hombres. Estas situaciones de un alto nivel educativo en los deportistas, aumentan los conocimientos a nivel profesional y las oportunidades de acceder al mercado laboral.

5.2.2. Máximo nivel de estudios terminados por deportistas y padres.

El nivel de estudios terminados de los padres constituye una variable básica para explicar el logro educativo de los hijos (García Espejo, 1998: 94)¹⁴⁴. A este respecto, se planteó una pregunta en el cuestionario sobre los estudios terminados de los padres, con el objetivo de analizar si los deportistas han mejorado el nivel educativo de sus progenitores. En la tabla 21 se exponen los resultados.

Estudios terminados	Hijos		Padres	
	H	M	H	M
Inferiores a ESO	9,9	4,3	28,8	27,6
ESO	27,5	17,7	14,2	18,4
Secundaria 2ª etapa	32,5	40,4	22,2	23,4
Educación Superior	41,8	52,6	23,8	23,4

Tabla 21. *Estudios de los hijos y estudios de los padres. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En la tabla 21 se observa que conforme sube el nivel de estudios el valor de los porcentajes en los deportistas aumenta respecto a los de sus padres. De esta forma, a partir de los estudios terminados de Secundaria 2ª etapa, los porcentajes en los deportistas (hombres 32,5% y mujeres 40,4%) son superiores a los de los padres y las madres (hombres 22,2% y mujeres 23,4%). En los estudios terminados de Educación Superior también los porcentajes de los deportistas que han realizado estos estudios (hombres 41,8% y mujeres 52,6%) son superiores a los estudios terminados de los padres y las madres (23,8% y 23,4%).

Por lo tanto, hay que destacar que, en general, los deportistas han logrado mayor nivel de estudios que los padres. A su vez, en los deportistas, las mujeres han logrado mayor nivel de estudios terminados que los hombres; mientras, en los padres, los porcentajes son muy similares, lo cual viene a confirmar la información ofrecida en el informe DSJC (2012), sobre que las mujeres jóvenes están mejor

¹⁴⁴ Aunque se incluyó una pregunta en el cuestionario, aquí no se han tomado en cuenta los resultados sobre la ocupación de los padres.

formadas que los hombres: “han invertido más tiempo en estudiar y consiguen niveles educativos superiores” (2012: 82).

5.2.3. Suspender curso, abandonar o interrumpir los estudios.

Para los deportistas estudiantes, llegar a suspender cursos, interrumpir o abandonar los estudios puede suponer rupturas no deseadas con el ámbito educativo. Estas situaciones pueden estar condicionadas por un desgaste progresivo por malos resultados educativos, necesidades de trabajar o percepciones negativas de la educación (Cardenal, 2006: 195); así como por la influencia de una alta “identidad deportiva” que lleva a los deportistas a priorizar la dedicación al deporte mientras menosprecia los estudios (Gilmore, 2008).

A continuación se presentan los resultados extraídos de deportistas estudiantes que, por algún motivo, han suspendido algún curso condicionados quizás por cuestiones relacionadas con la práctica deportiva como se ha reseñado anteriormente. Estos resultados de suspender algún curso, pueden formar parte de un proceso y suponer un precedente e indicador de futuros abandonos o interrupciones de los estudios; situaciones cuyos resultados se exponen posteriormente.

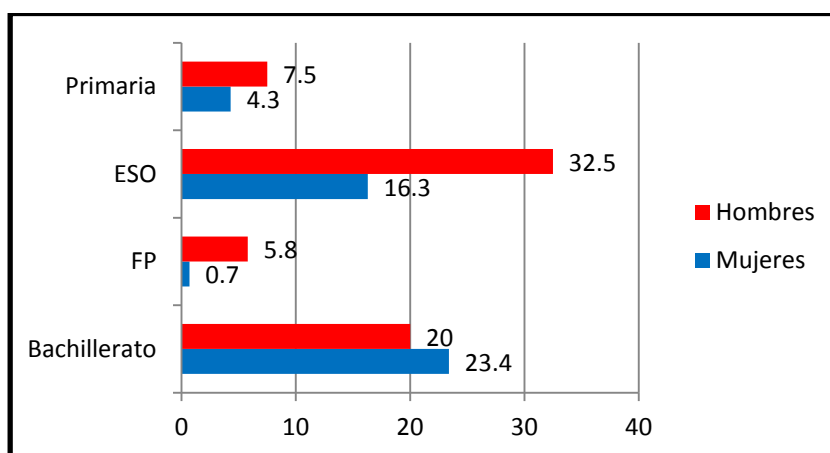


Gráfico 5. *Deportistas que suspendieron algún curso en cada nivel educativo. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

Como se observa en el gráfico 5, en las categorías de niveles de estudio de “Primaria”, “ESO” y “FP”, los porcentajes en los deportistas hombres que han suspendido curso (7,5%, 32,5%, 5,8% respectivamente) son mayores a los porcentajes en mujeres (4,3%, 16,3% y 0,7% respectivamente). Sin embargo, la situación se invierte en “Bachillerato”, etapa de estudios en que el porcentaje en deportistas mujer que han suspendido algún curso es superior al de hombres (23,4% y 20%).

En cuanto a los deportistas que abandonaron los estudios, categoría de nivel educativo en que lo hicieron según sexo, se presentan los resultados en el Gráfico 6.

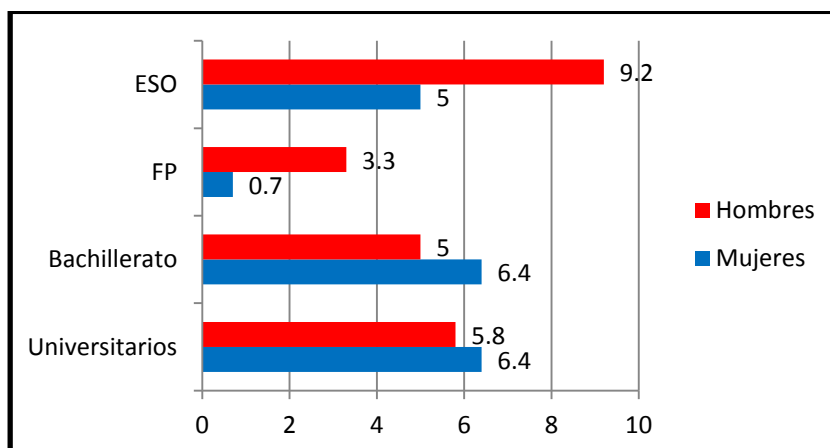


Gráfico 6. *Deportistas que abandonaron los estudios. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En estos resultados respecto al total de deportistas que abandonaron los estudios, se observan dos aspectos diferenciados. Por una parte, situaciones de nivel de estudios de “ESO” y “FP”, en las que los porcentajes de los hombres (9,2% y 3,3% respectivamente) son mayores a los porcentajes de las mujeres (5% y 0,7% respectivamente). De otra, situación inversa a la anterior, en “Bachiller” y nivel de estudios “Universitarios”, en la que los porcentajes de las mujeres (6,4% y 6,4% respectivamente), son ligeramente superiores a los porcentajes de los hombres (5% y 5,8% respectivamente).

Otro aspecto a tomar en cuenta para conocer mejor esta problemática en la carrera educativa de los deportistas, es la interrupción de los estudios y el tiempo transcurrido hasta que los deportistas los retoman (tomando como referencia la fecha de comienzo del curso en el que estaban cuando contestaron el cuestionario). En el gráfico 7 se presentan los resultados sobre el total de deportistas de ambos sexos que interrumpieron su actividad de estudiante, y número de años que permanecieron alejados del ámbito académico hasta retomar los estudios que realizaban en el momento de contestar el cuestionario.

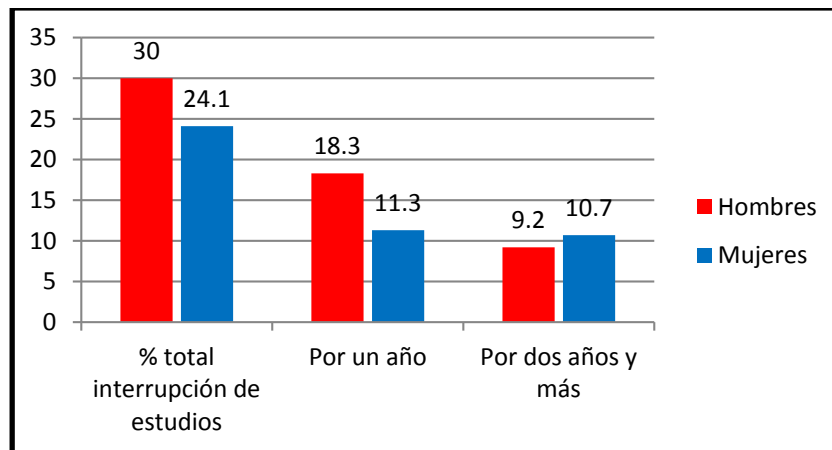


Gráfico 7. *Deportistas que interrumpieron los estudios, y tiempo transcurrido hasta volverlos a retomar. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

Respecto al total, el porcentaje de hombres que interrumpieron los estudios es mayor al de mujeres (30% y 24,1%). Por otra parte, en cuanto a los años que duró la interrupción, cuando sucedió este hecho por un año, los hombres lo estuvieron en mayor porcentaje que las mujeres (18,3% y 11,3%). A su vez, las mujeres lo estuvieron en mayor porcentaje que los hombres cuando interrumpieron los estudios por dos o más años (10,7% y 9,2%).

De estos resultados, destacamos la importante diferencia existente entre sexos en los resultados sobre los deportistas que suspendieron algún curso en la categoría de nivel “ESO”, próxima al doble de puntos porcentuales en el caso de los hombres sobre las mujeres. Es muy posible que este resultado haya influido en el máximo nivel de estudios terminados “inferiores a ESO” observado en el apartado anterior, en el que el porcentaje de deportistas hombres era superior y doblaba al de mujeres. Asimismo, este resultado está en consonancia con el patrón de la orientación de la “tasa de idoneidad”¹⁴⁵ en las edades de 15 y 16 años, cuando se terminan los estudios de ESO, dato que aporta una prueba del mejor rendimiento escolar de las mujeres jóvenes de Canarias que, en general, repiten de curso menos que los hombres (DSJC, 2012: 103).

Acerca de aquellos deportistas que abandonaron los estudios, se debe destacar que en el nivel educativo ESO el resultado obtenido en los deportistas hombre, dado su alto porcentaje, hace recordar la orientación del informe DSJC (2012: 100) cuando considera que “el momento clave de abandono de los estudios es cuando se

¹⁴⁵ Una medida que habla del rendimiento escolar, de la presencia o no de repetidores/as de curso (DSJC, 2012: 102).

aproxima el final de la escolaridad obligatoria, debido, por un lado, a las fallidas experiencias educativas (repetición de cursos, falta de estímulo) y por otro, a la posibilidad de acceder al empleo”.

Por otra parte, en los estudios de “Bachillerato” y “Universitarios”, son las mujeres las que abandonan los estudios en mayor proporción que los hombres. Ahora bien, es necesario matizar que, a diferencia de las razones esgrimidas por las mujeres jóvenes de Canarias, estas situaciones de abandono de estos niveles de estudio por parte de las féminas están menos relacionadas con el nacimiento de hijos, dado que ésta circunstancia no es manifestada por las deportistas (salvo un minoritario 0,8 % de mujeres); sin embargo, si es más posible que en el abandono educativo hayan influido el inicio de la vida en pareja, motivos familiares y razones económicas (DSJC, 2012: 101). A su vez, el abandono educativo formal, tanto en uno como en otro sexo, puede estar motivado por incompatibilidades surgidas entre práctica deportiva y estudios (García Ferrando, 1996; Gilmore, 2008), acontecidas en una complicada etapa de procesos paralelos (Stambulova, 2009), en los que coinciden transiciones educativas de “Secundaria 2ª etapa” a estudios de “Educación Superior”, y transiciones deportivas de niveles “junior” o “juveniles” a “sénior”.

Sobre los resultados de los deportistas que interrumpieron los estudios, son llamativos los altos porcentajes en ambos sexos, aunque, es mayor en hombres que en mujeres. Estos porcentajes de los resultados en los deportistas de ambos sexos, son superiores respecto a los de la población joven de Canarias de entre 16 y 30 años que no estaban estudiando y expresan que habían dejado los estudios por trabajar 23,9%, o por no gustarle el hábito de estudiar un 22,6%. A este respecto, tanto las situaciones de interrupciones como de abandono de los estudios en los deportistas pueden estar seguidas por regresos al sistema escolar, dado que, pueden percibir la necesidad de seguir estudiando al percatarse del valor de los estudios y su influencia en el ámbito laboral. Por ejemplo, este es el caso de jóvenes de Canarias que abandonaron sus estudios atraídos por las ofertas de empleo durante época de bonanza económica y que, ante la crisis actual en Canarias y la falta de empleos, han decidido su “vuelta al aula” (DSJC, 2012: 73).

5.2.4. Titularidad del centro dónde han estudiado los deportistas.

La titularidad del centro de educación dónde se han cursado los estudios, puede tener influencia en los logros académicos y estar relacionados con la procedencia de clase social (INJUVE, 2012: 106), aunque ésta es una cuestión que

no abordamos en este trabajo. La inclusión de esta variable en el cuestionario estuvo motivada porque el lugar dónde los deportistas han cursado los estudios puede condicionar la elección de la modalidad deportiva a practicar y la formación deportiva¹⁴⁶. Asimismo, el lugar dónde los deportistas se inician puede ser un ámbito influyente en su futura carrera deportiva. Por lo tanto, existe la posibilidad de influencia de la titularidad de los centros educativos en la carrera deportiva y educativa del deportista.

Tipo de estudios/ centro	Público		Privado	
	H	M	H	M
Estudios primarios	60,0	57,4	31,2	36,2
ESO	64,2	57,4	25,8	33,3
Formación Profesional	30,8	32,6	1,7	3,5
Bachillerato	55,8	66	6,7	12,8
Estudios Universitarios	31,7	53,9	4,2	2,1
No contesta	4,2	1,4	4,2	2,1

Tabla 22. *Titularidad de centro dónde estudiaron los deportistas. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

Desde la perspectiva de la diferencia entre sexos, los datos más destacables que ofrece la tabla 22 se encuentran en que en la mayoría de niveles educativos las mujeres han estudiado en centros de titularidad privada en mayor proporción que los hombres; salvo en estudios universitarios, en los que el porcentaje de hombres es el doble que en las mujeres (4,2% y 2,1%). De los resultados, también destacar los porcentajes de deportistas de ambos sexos que han estudiado en centros de titularidad privada la Educación Primaria (hombres 31,2% y mujeres 36,2%), así como, los estudios de Educación Secundaria (hombres 25,8% y mujeres 33,3%).

Por otra parte, reseñar que entre determinados centros de titularidad privada de Tenerife existe gran tradición en la práctica de la modalidad deportiva baloncesto (recientemente, aumenta el interés por el fútbol), con equipos de jóvenes en formación que participan en competiciones federadas. Por lo tanto, considerando las modalidades deportivas que se han tomado para nuestro estudio, baloncesto y fútbol, como hemos reseñado anteriormente, así como estudiar en centro público o privado, sobre todo en la etapa de formación, puede haber tenido influencia en el itinerario escolar como en la carrera deportiva de los deportistas; sobre todo, en los inicios y primera etapa de formación en el deporte, dado que, como dice García Ferrando

¹⁴⁶ Por ejemplo, en Tenerife, existen varios centros educativos de titularidad privada que tienen mucho arraigo histórico en promover formación deportiva en la modalidad de baloncesto.

(1996:21), el “marco en el que se produce dicha iniciación es un condicionante poderoso del itinerario personal hacia la excelencia deportiva”. Hasta aquí llegamos en el objetivo de hacer una concisa descripción de los resultados sobre la titularidad de los centros educativos en los que han estudiado los deportistas, y con ello, dejamos abiertas cuestiones en las que no profundizaremos, dado que no son objetivo prioritario de ésta investigación.

5.2.5. Estudios y formación que realizan los deportistas.

En la tabla 23 se presentan los resultados emanados de deportistas que en el momento de respuesta del cuestionario realizan estudios formales y/u otro tipo de formación. Se procede a presentar los datos en porcentajes sobre el total de cada sexo por categorías de nivel de estudios y otro tipo de formación que realizan. Primero se describen los datos de los estudios reglados y, posteriormente, la formación no reglada.

Formación	%	
	H	M
Educación primaria	0,0	0,7
ESO	2,5	1,4
Secundaria 2ª etapa	10,9	14,9
Educación Superior	26,7	48,2
Formación técnico deportivo	3,3	5,0
Cursos profesionales en empresa	6,7	9,9
Idiomas	10,8	15,6
Nuevas tecnologías	3,3	2,8
No contesta	43,3	18,4

Tabla 23. *Formación que realizan los deportistas. Porcentajes respecto a total de cada sexo.*

En los deportistas que realizan estudios de “Educación Primaria”, existe un porcentaje muy pequeño de mujeres (0,7 %), mientras, no aparecen hombres que realizan este tipo de estudios.

En los que realizan estudios de “ESO”, el porcentaje en los hombres es ligeramente superior al de mujeres (2,5% y 1,4%). Estos resultados son inferiores al porcentaje de la población de Canarias de ente 18 y 24 años, sin distinciones de sexo (5,2%), que realiza este tipo de estudios (DSJC, 2012: 90).

En los deportistas alumnos de “Secundaria 2ª etapa”, el porcentaje de mujeres es superior al de hombres (14,9% y 10,9%). Asimismo, estos resultados son inferiores al porcentaje de la población de Canarias de entre 18 y 24 años, sin distinciones de sexo (32,3%), que realiza este tipo de estudios (DSJC, 2012: 90).

En aquéllos que realizan estudios de “Educación Superior” (incluido “FP Ciclo de Grado Superior”), el porcentaje de mujeres es superior al de hombres (48,2% y 26,7%). Estos resultados en los deportistas de ambos sexos son inferiores a los porcentajes de la población de Canarias de entre 18 a 24 años de edad, sin distinciones de sexo (53,5%), que realiza este tipo de estudios (DSJC, 2012: 90).

En cuanto a otro tipo de formación no reglada que realizan los deportistas, en el caso de “formación técnico deportivo” es realizada por las mujeres en mayor porcentaje que por los hombres (5% y 3,3%). En esta categoría, no se ha diferenciado entre estudios reglados o cursos específicos sobre el ámbito deportivo, por lo que, el resultado incluye éstas dos vertientes de este tipo de formación.

La instrucción de los deportistas en “cursos profesionales en empresa”, es asimismo realizado en mayor porcentaje por las mujeres que por los hombres (9,9% y 6,7%), apuntando con ello a que, en las empresas en las que trabajan, las mujeres deportistas se forman más que los hombres.

En la formación de los deportistas en “nuevas tecnologías”, el porcentaje de hombres es ligeramente superior al de mujeres (3,3% y 2,8%). Mientras, en los que se forman en “idiomas”, se repite la tendencia que hemos observado hasta ahora respecto a las diferencias entre sexos, dado que el porcentaje en las mujeres es superior al de hombres (15,6% y 10,8%). Estos resultados en los sujetos de ambos sexos que cursan idiomas, son superiores al porcentaje de población de Canarias de entre 25 a 30 años de edad, sin distinciones de sexo (3,7%) que cursan idiomas (DSJC, 2012:90).

En los resultados que se han expuesto, destacar que los estudios de Educación Primaria los realizan un porcentaje mínimo de mujeres, posiblemente ello evidencia la motivación y actividad de éstas mujeres por mejorar su formación académica y, con ello, recuperar niveles de estudio que quizás no afrontaron cuando tenían edades teóricamente más idóneas para realizarlos.

Respecto a los resultados en los deportistas de ambos sexos que realizan Educación Secundaria de primera y segunda etapa, demuestran que este grupo de deportistas se ha retrasado en los estudios, los interrumpieron o los abandonaron en su momento y los han retomado regresando al aula¹⁴⁷, dado que tienen edades

¹⁴⁷ Jóvenes que habían abandonado los estudios para insertarse en el mercado de trabajo bajo la influencia de la bonanza económica, ante la crisis y la falta de empleo, han vuelto a retomar los estudios en una situación denominada como “regreso al aula” (DSJC, 2012: 200).

mayores a 18 años, mientras, teóricamente, los estudios de “Secundaria 1ª etapa” se terminan a los 16 años y los de “Secundaria 2ª etapa” a los 18 años (DSJC, 2012:89).

En relación a los deportistas que realizan “Educación Superior”, llama la atención las diferencias entre sexos y los resultados indican una más larga estancia de las mujeres cursando estudios.

Es llamativo también el resultado de los hombres deportistas que estudian Educación Superior, no sólo porque su porcentaje (26,7%) es menor respecto a las mujeres deportistas (48,2%), sino, por la gran diferencia de 26,8 puntos porcentuales respecto al mayor porcentaje (53,5%) de la población de Canarias de entre 18 y 24 años, sin distinciones de sexo, que realizaban similares estudios (DSJC, 2012: 89).

En estos resultados sobre los estudios que realizaban los deportistas, comprobamos que las mujeres de nuestro análisis se forman en mayor proporción que los hombres en la mayoría de niveles de estudios reglados y formación no reglada, salvo en “Secundaria 1ª etapa” (ESO) y en “Nuevas tecnologías”, ámbitos de formación en que los porcentajes de hombres son ligeramente superiores a los de las mujeres.

A continuación, se presentan los resultados sobre los valores de compatibilidad e incompatibilidad entre práctica deportiva y estudios. Primero se ofrecen los resultados recogidos de las respuestas del cuestionario; posteriormente, se incluyen los contenidos de las manifestaciones realizadas por los deportistas en las entrevistas, en las que ofrecen sus percepciones sobre las experiencias, estrategias y problemas vividos para intentar compatibilizar carrera deportiva y formación académica.

5.2.6. Compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar.

En los siguientes dos apartados se presentan, de una parte, los resultados estadísticos de la valoración del grado de compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar; de otra, los textos de las palabras expresadas por los deportistas entrevistados, tocante a sus experiencias vividas sobre compatibilidades e incompatibilidades y sus percepciones y estrategias para intentar compaginar actividades entre la carrera deportiva y carrera educativa.

Para recabar estos datos, respecto al cuestionario, se han considerado dos categorías de análisis, delimitadas por las etapas y categorías en las que los deportistas han practicado deporte. De una parte, la compatibilidad “en etapa de

formación” deportiva, hace referencia a las situaciones y experiencias en todas las categorías inferiores del deporte, incluida la categoría “junior” o “juvenil”; de otra, la compatibilidad “actualmente” hace referencia a las situaciones y experiencias del momento en que los deportistas han contestado el cuestionario, mientras practican deporte en la categoría “sénior”.

En relación a las entrevistas, desde una perspectiva transicional, además de tomar en cuenta la delimitación de las dos categorías de análisis reseñadas, conlleva el interés por situaciones, procesos, transiciones, percepciones y estrategias vividas por los deportistas sobre compatibilidades e incompatibilidades experimentadas durante la carrera deportiva y el proceso educativo. Los resultados sobre estas cuestiones es lo que se presenta y pretende analizar en estos apartados. Primero, se presentan los datos de los resultados estadísticos y, posteriormente, se exponen los fragmentos de textos con las palabras de los deportistas.

5.2.6.1. Resultados de la encuesta.

En los resultados de la tabla 24, se presentan los resultados de la valoración realizada por los deportistas sobre la compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar.

Compatibilidad	MM/M	
	H	M
En etapa de formación	18,3	6,4
Actualmente	25,8	13,5

Tabla 24. *Compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar. Porcentajes respecto al total de cada sexo, según valor “muy mala/mala”.*

En los resultados se observa que la valoración que se hace sobre la compatibilidad entre la práctica deportiva y estudiar, para la categoría “en etapa de formación”, el porcentaje de los hombres es mayor al de mujeres (18,3% y 6,4%). En la categoría “actualmente”, igualmente, el porcentaje en los hombres es mayor al de mujeres (25,8% y 13,5%). A su vez, destacar que los porcentajes de compatibilidad del valor “muy mala/mala”, en ambos sexos son mayores en la categoría “actualmente” que en la categoría “etapa de formación”.

Estos resultados son inferiores respecto al porcentaje de los deportistas de elite en activo, sin diferencia de sexo, objeto de estudio de la encuesta Adecco (2011), en la que un 29,3% de deportistas contesta no estar formándose por razones de falta de tiempo e imposibilidad de conciliar el deporte con otras actividades. Ahora bien, se debe destacar que en los deportistas objeto de nuestro estudio, el porcentaje en los

hombres (25,8%) es inferior, aunque, cercano al porcentaje del citado informe Adecco; mientras el de mujeres es inferior y está mucho más distanciado. Por otra parte, tomando como referencia los datos del estudio de García Ferrando (1996) sobre los deportistas olímpicos españoles, sin distinción de sexo, el grado de compatibilidad manifestado por estos entre entrenar y estudiar era de malo y muy malo para el 52% de ellos, por lo tanto, muy superior a los resultados de los deportistas de ambos sexos objeto de nuestro estudio. Asimismo, en los resultados de la tesis de Conde (2013: 132) los deportistas olímpicos objeto de su estudio percibieron la conciliación de la vida deportiva y la formación como difícil (hombres 47% y mujeres 42,8%), por lo que, el resultado de los porcentajes en los deportistas de nuestra investigación son muy inferiores.

De estos resultados sobre la compatibilidad entre práctica deportiva y estudios en la etapa de formación, sin soslayar la importancia del resultado en las mujeres, resaltar el alto porcentaje de la valoración “muy mala y mala” en los hombres, dato que indica la existencia de posibles situaciones conflictivas experimentadas por los deportistas y que, muy posiblemente, tuvieron repercusiones en su mayor fracaso escolar o menor nivel de estudios terminados en relación a las mujeres deportistas.

Por otra parte, los resultados muestran que “actualmente”, cuando los deportistas de ambos sexos contestaron el cuestionario, percibían una peor compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar que cuando estaban en la etapa de formación deportiva. Asimismo, en esta categoría, destacar que el alto porcentaje de la valoración “muy mala y mala” en los hombres continúa siendo llamativo; más aún, porque en el momento de contestar el cuestionario hay menos deportistas hombres que mujeres estudiando, como se ha observado anteriormente. Posiblemente, las explicaciones a esta diferencia entre sexos habría que buscarla en diversos aspectos del contexto de la práctica deportiva. Por una parte, la influencia de las percepciones, interpretaciones, motivaciones de los propios deportistas sobre el deporte que realizan y sus objetivos en la carrera deportiva. Por otra, la incidencia desigual de las diferentes características de la modalidad y práctica que realizan los deportistas objeto de nuestro estudio, dado que, aun existiendo más mujeres que hombres que practican deporte en niveles de superior categoría, esto no significa necesariamente que tengan más relevancia deportiva y requerimientos de dedicación, tiempo y esfuerzos en las competiciones en las que participan; y en este contexto, posiblemente, las mujeres pueden conciliar sus actividades y

compatibilizar mejor la práctica deportiva y los estudios. A su vez, en la etapa sénior, los deportistas pueden realizar diversas actividades, no sólo en los ámbitos deportivo y educativo, sino en el laboral y en la vida social y, con ello, puede existir confluencia de actividades que influyan en agravar aún más una mala compatibilidad entre la carrera deportiva y la carrera educativa.

En el apartado siguiente, se tratará de contrastar estos resultados cuantitativos, su análisis comparativo con las interpretaciones de las manifestaciones expresadas en las entrevistas por los propios deportistas. En todo caso, en cada uno de los entrevistados, sus manifestaciones sobre las situaciones vividas, circunstancias, experiencias, estrategias y valoraciones son fundamentales para analizar e intentar comprender la compatibilidad entre ambas carreras, deportiva y educativa.

5.2.6.2. Resultados de las entrevistas a los deportistas.

En este apartado se exponen fragmentos textuales de los testimonios de los deportistas sobre sus experiencias y valores de compatibilidad entre práctica deportiva y estudios. Primero, se incluyen las manifestaciones sobre la etapa de formación deportiva, coincidente con las actividades de estudios de Educación Primaria y Secundaria, teóricamente, realizados hasta los 18 años. En esta etapa de formación son especialmente importantes diversas transiciones que acontecen tanto en el ámbito deportivo como en el educativo que, cuando confluyen determinados hechos y aspectos, pueden ocasionar graves problemas en el proceso educativo, hasta el punto de influir para abandonar los estudios. Posteriormente, se exponen los textos con las palabras de los testimonios sobre su experiencia, percepciones y estrategias vividas durante su carrera deportiva en las categorías sénior, aún cuando todavía estuvieran en edades de 18 a 20 años y tener licencias deportivas de junior o juvenil. Para ambas situaciones del itinerario deportivo, tanto en etapa de formación como en etapa de categorías sénior, se incluyen testimonios de deportistas que tuvieron experiencias de compatibilidad o incompatibilidad entre las reseñadas actividades.

A continuación se exponen algunas manifestaciones realizadas por deportistas que han experimentado la problemática de la compatibilidad entre deporte y estudios en edades que coincidieron con la etapa de transición educativa en estudios de ESO y de Educación Secundaria de 2ª etapa. En este proceso de actividades en dobles carreras, los deportistas afrontaban las transiciones entre niveles de la carrera deportiva y carrera educativa, cuando las exigencias de la competición y los estudios

les requerían más esfuerzo y tiempo para desarrollarlas; a su vez, motivados por ilusiones y objetivos deportivos y educativos, aunque, también hay quienes reconocen haber abandonado los estudios por comodidad o porque no les gustaba estudiar:

“Por un poco de gandulismo, porque, se puede seguir estudiando, eso lo viví en compañeros, lo que pasa es que requiere un esfuerzo, está claro. Mi madre, un poco me amenazaba que si no aprobaba no jugaba, y yo, con miedo que si no aprobaba me quitaba de baloncesto [...], sinceramente, mira, yo lo deje porque, no me gustaba ir a clase, me aburría” (DH1).

“Hay un momento que cuando estas estudiando con 16-17 años, y ya doblas entrenamientos con tu equipo y con el grande, entonces, ya le estas dando mucho tiempo, muchas horas, ahí tienes que definirte un poco si tienes posibilidades y dedicarle más tiempo a una cosa u otra, requiere mucho más esfuerzo, porque, tienes que estudiar; realmente, en mi caso, quitar tiempo de descanso de otras cosas, porque, yo intentaba cumplir con los dos [...], sí, agotador” (DH2).

“Poco a poco lo fui dejando [...]. No, no, los estudios, sinceramente, porque no me gustaba como quien dice, no me influía, a lo mejor prefería hacer deporte, pero, cuando estaba en clase no me gustaba estudiar, iba a clase, no prestaba mucha atención y poco a poco lo fui dejando hasta que tuve una edad que por mi mismo decidí dejarlo; por desgracia, ahora con mi edad, con 26 años, y haber sido entrenador 2, 3 años, me doy cuenta que hace falta; hoy en día yo trabajo también y me doy cuenta que si hubiese estudiado poquito y demás...” (DH3).

“Yo era de los que llegaba a casa y hacía poca tarea, yo con el balón directamente, pues, para el campo. Después fui al instituto, aprobé la ESO, y cuando acabe la secundaria, pues tuve la duda, ¿Qué hago, estudio bachillerato o me meto en un módulo? [...], había un modulo de grado medio de formación profesional, pues, decidí meterme, vi que no me gustaba, [...] y que yo prácticamente ahí no me enteraba [...], decidí, me voy a trabajar, entonces tenía dieciséis años, y esta situación coincidió con los inicios en categorías del fútbol regional, transito a jugar en categoría sénior deportiva, con los grandes” (DH7).

“Sí, yo estudiaba en [...], por esa época, me llaman, con diecisiete o dieciocho años, y, poco menos que tuve que dejarlo, ¿sabes?, porque ya pase a entrenar por las mañanas y tenía que tener total disponibilidad, porque, podía tener doble entrenamiento, doble sesión por la mañana y por la tarde, tenía que viajar los fines de semana o podía viajar entre semana, y claro, lo que me propusieron fue estudiar por las noches en [...], y yo dije que no iba por la noche, que en realidad, ahora lo pienso y podía haberlo hecho. Acabé primero de Bachiller, lo deje y fue cuando me dedique, no imposible, tampoco quiero ser..., imposible no, porque yo creo que si me hubiera metido, uno saca tiempo, yo tire por lo más cómodo, en realidad, porque, cuando termino de entrenar voy y descanso y así estoy mejor, y no me dediqué a seguir formándome” (DH8).

“En el instituto, ahí ya fue prácticamente imposible; [...] al final, en primero del bachillerato opte por dejar el instituto, porque, fue prácticamente imposible [...], y como no quería abandonar los estudios, tomé otra vías [...], decidí meterme en cursos de contabilidad, secretariado, seguir estudiando; quise coger el bachiller a distancia, pero, yo necesito estar en clase, atender, y entonces, a distancia me costó más, y en primero de bachiller me quedaron dos asignaturas, y al final, me embarque en cursos, [...] y bueno, de curso en curso” (DM4).

“Por los horarios no tenía incompatibilidades. Hasta segundo de bachiller no había suspendido nunca, y ahí me quedaron tres asignaturas [...]. Sí que es cierto, de selecciones, una va dejando exámenes, y me quedaron esas tres; coincidían exámenes, hablas con el profesor si te lo cambia, no te lo cambia; aparte, de viernes a domingo vas a jugar, juegas, si tienes tiempo, pero, estas cansada y necesitas descansar, después, estudiar, sabiendo que vas a jugar el domingo; después venirte para acá y el lunes a clase; complicado. En bachiller es cuando más exigencia tienes; yo era buena estudiante, siempre he sido buena estudiante” (DM5).

“En segundo de Bachillerato me lesioné la rodilla, y claro, no podía ir a clase, en el instituto tenía que subir escaleras, tenía que ir con las muletas; entonces, lo dejé a mitad de curso; el siguiente año volví otra vez a segundo, y me volví a lesionar la rodilla; entonces, con dieciocho años ya me puse bien [...]. Sí, me influyó la lesión, porque, no podía ir a clase, tenía la rodilla hinchada, y con los libros y las muletas, malo, malo...” (DM9).

En los textos siguientes sobre esta misma etapa de formación, se ofrecen manifestaciones realizadas por deportistas que se organizaban para conciliar actividades deportivas y educativas, utilizando estrategias y logrando con ello compatibilizar ambas carreras:

“Yo aprobé todos los años seguidamente, arrastraba una o dos asignatura, pero aprobaba el curso, hombre, la verdad que dentro de un orden, no soy gran estudiante pero se me daba bien estudiar” (DM1).

“Yo no he tenido nunca ningún problema; yo entrenaba cuatro veces por semana, por la noche, yo estudiaba mañana y tarde, incluso, con quince, dieciséis años hacia algún “canguro”, cuidar niños, recogerlos en el colegio y tal, iba a entrenar, no paraba, y la verdad que no tuve problemas para estudiar; si es verdad que no tenía mucho tiempo, pero, el poco que tenía lo aprovechaba...” (DM2).

“Nunca, porque siempre he entrenado relativamente tarde, sobre las 8 de la noche, salía de clase, hacia mis tareas, estudiaba un poco y me iba a entrenar, de hecho, tenía la amenaza de todos los padres, si no apruebas no vas a entrenar, esa amenaza siempre ha estado ahí, nunca tuve dificultades como otra gente, pero, yo prefería aprobar para ir a entrenar, era una motivación [...]. Si llevas los estudios decentemente, y no dejas todo para el ultimo día, esa excusa de no voy a entrenar porque tengo que estudiar es mentira, si te compaginas un poco lo haces” (DM6).

Un caso de ejemplo relevante, lo ofrece el testimonio de un deportista que aunque ha priorizado sus estudios sobre la práctica deportiva, manifestó que ha vivido la experiencia de “subir” a entrenar con el equipo de superior categoría en su club. Su testimonio es significativo y contundente sobre como acontece este proceso de formación deportiva, cuando los deportistas tienen la “oportunidad o requerimiento” del club para entrenar con equipos de superior categoría. En estos procesos, confluyen motivaciones, objetivos e intereses de deportistas, gestores y entrenadores, y en el caso de este joven, no tuvo influencia negativa en la conciliación y compatibilidad entre deporte y estudios, aunque, posiblemente, si lo ha tenido en otros deportistas, por ejemplo, en algunos que conocemos personalmente a través de la observación participante, hecho que ha sido uno de los motivos que han llevado a realizar este trabajo de investigación. El siguiente texto contiene las palabras del deportista:

“Cuando viajaba me llevaba los apuntes, ibas estudiando en el avión, en la guagua, antes del partido [...] en las clases no falte nunca por partidos, viajábamos los sábados por la mañana y regresábamos los domingos por la tarde, llegabas muy cansado, aunque te llevaras los apuntes era muy difícil, pero bueno, hacías algo [...] solo una vez tuve que decir entre faltar al entreno y faltar a clase y le dije al entrenador, mira tengo clase y no fui a entrenar [...]. Yo nunca he repetido ni nada, sino siempre año a año [...]. Cuando estaba haciendo mañana y tarde a principios de temporada, evidentemente, el día que empecé las clases no podía entrenar por las mañanas [...], doblaba cuando me necesitaban en los entrenamientos, cuando me avisaban del primer equipo, estaba en segundo de bachiller, cuando hacía falta ellos me llamaban [...], era, realmente, tienes un día libre de clase y vete a entrenar, no lo tienes libre, que mañana hay puente, vete a entrenar [...] te tienen con la ilusión, porque [...], tienes la ilusión del primer equipo, aspiraciones a más, y tienes esa ilusión. [...] Entonces, los equipos no es que jueguen con esa ilusión, pero, ya saben la ilusión que tienes, saben que si te llaman tu vas a entrenar, porque, le das prioridad a eso, porque, es lo que te está gustando, ello saben que desde el momento que te llamen [...] tu dejas cualquier otra cosa, salvo algo de primera necesidad, y vas a entrenar [...]. No es explotado, porque, el club te dice ¿puedes venir a entrenar?, y tú dices, sí, o sea, eres tú mismo el que te exiges eso. Pero, también sabes que si dices que no, no vuelves a ir, salvo algo importante que digas, mira, es que no estoy por esto, o mañana tengo un examen y vale” (DH4).

Anteriormente, se han expuesto los textos de las palabras de los deportistas sobre sus experiencias en la etapa de formación en la carrera deportiva. A continuación, se presentan extractos de otras conversaciones sobre experiencias y

percepciones de compatibilidades e incompatibilidades entre deporte y estudios en la etapa de categorías sénior:

“Es muy duro, porque los entrenos son muy exigentes, acabas muy cansado, llegas a casa y lo que quieres es descansar para ir a entrenar por la tarde, entonces claro, tienes que estudiar por la noche, o en los viajes, hay que acabar la carrera en muchos años” (DH1).

“Entrenábamos dos veces al día, menos un día a la semana que era una sesión, y claro, ese año me matriculé en la universidad de tarde, porque me era imposible ir a clase por las mañanas, por los entrenamientos; pero, el turno de tarde era de dos a ocho, y los entrenos a las ocho y treinta, ahí si llegaba a tiempo, pero, se hacía difícil, entrenamientos, clases, y te quedaba poco tiempo para estudiar, y cada quince días viajar fuera de la isla a jugar en la península; perdía viernes, sábado y domingo [...], y es muy difícil, se puede y lo sacas a ratitos, pero es difícil sacar tiempo para estudiar [...], y ese año para compaginar fue duro, me organicé y distribuí las asignaturas para las convocatorias, y salió, no todo, a trompicones, pero se defendió, con mucho esfuerzo, era muy complicado cada día” (DH5).

“Sí, siempre lo he compaginado bien; los entrenamientos eran por la tarde, entonces cogía el turno de mañana y no había ningún problema; el año pasado tenía optativas que eran por la tarde, pero da la casualidad que acababan a las siete de la tarde y el entrenamiento empezaba a las siete, y entonces me daba tiempo; podía organizarme bien y entonces no había ningún problema. Cuando llegaba a época de exámenes, iba a estudiar, iba a prácticas, y después iba a entrenar, me organizaba bien y no había problema” (DH6).

“Vi lo que siempre había querido que era llegar al primer equipo y conseguir mi contrato profesional, que claro, una vez que conseguía eso, pues, tenía que llegar a diez partidos para conseguir el contrato profesional, me centre cien por cien, o sea, vivía por y para el futbol, me imagino que también pasara en otros deportes, es que te centras exclusivamente en eso; no todos los días, incluso entrenaba tres veces al día, primera hora de la mañana, media mañana y por la tarde, y lo demás es descansar, y cuando viajas, claro, el estar aquí en la isla pagas las insularidad, que no que coges la guagua y estas por la noche en tu casa, no, haces noches fuera, viajar, o sea, más que la gente que está en la península que también viaja obviamente, pero ...” (DH8).

“Esos años que estuve jugando a nivel amateur en (...), aunque me pagaban la gasolina, no tenía problemas porque no jugaba a nivel nacional [...]. Yo creo que cuando tienes más intensidad en el deporte, lo único que puedes hacer es estudiar a distancia, que es lo que hice yo aquí, el primer o el segundo año de estar aquí, que era dedicación plena y absoluta, mañana, tarde y medio día a entrenar, estudie un curso de [...]. Lo estudie a distancia, y ahí, sí, los ratos que estas en casa descansando, pues, bueno, estudias a tu ritmo, vas a tener los exámenes on-line, se puede adaptar a tu horario. También, es verdad que cada uno se tiene que organizar, tú tienes poco tiempo, pero, si te organizas, ir a clase es difícil, porque, realmente, o vas por la mañana o vas por la tarde, y es la hora que tienes de entreno, pero, cuando te dedicas plenamente al baloncesto, tienes ratitos para

estudiar en casa, no estoy diciendo que estudies medicina, pero, te puedes formar, sí” (DM2).

“No tenía beca y ahora comencé a trabajar y como no puedo ir a clase por el trabajo, preferí hacerlo a distancia [...]. No, interés sí, pero, sigue siendo muy caro, el curso básico de entrenador para entrenar a niños y creo hasta la preferente femenina, esta sobre los 1000 euros por la federación, es muy caro, tengo una compañera que está haciendo el de entrenador, pero, a través de un ciclo de grado superior o un ciclo de grado medio, no estoy muy segura, y aún así, paga mucho menos, creo que 200 euros o por ahí está la cosa, es muy caro, para lo que después te puede pagar un club” (DM6).

Del contenido de estos testimonios, se destacan dos aspectos. Por una parte, las manifestaciones realizadas por los deportistas sobre las incompatibilidades y problemas para compaginar práctica deportiva y estudios en la etapa de formación del desarrollo de la carrera deportiva (Willeman y Lavallee, 2004); sobre todo, en el proceso de transición en la etapa de Enseñanza Secundaria (Gilmore, 2008; Regüela, 2011; Stambulova, 2009), que se ha demostrado es una etapa de posibles conflictos al coincidir transiciones que requieren de más exigencia, esfuerzo y tiempo, tanto en el ámbito educativo como en el ámbito de la competición deportiva.

El otro aspecto a destacar es que, en la etapa de categoría sénior, la coincidencia de tiempo de dedicación al estudio y hábitos deportivos (horarios y desplazamientos para realizar la actividad), la intensificación de entrenamientos y exigencias de rendimiento en la competición y práctica deportiva, así como, la exigencia académica, aunque haya deportistas que han logrado compaginar las actividades, para otros es muy difícil compaginarlas, lo que les ha llevado a incompatibilidades entre práctica deportiva y estudios formales (Conde, 2013; García Ferrando, 1996; Gilmore, 2008; Vilanova, 2009). A su vez, existen deportistas que ante las dificultades para conjugarlas toman opciones y estrategias para realizar otro tipo de formación en cursos específicos, incluidos en el ámbito deportivo, que pueden ser útiles para la inserción laboral (Vilanova, 2009).

Ahora bien, lo relevante de estas cuestiones es que las categorías y niveles de competición y las exigencias de rendimiento y tiempo que conllevan, condicionan e influyen en estos procesos para compaginar las dobles carreras por parte de los deportistas. Por lo tanto, en estos procesos en que confluyen las transiciones en la dualidad de las carreras deportiva y educativa, los deportistas pueden sufrir la doble paradoja apuntada por Heinemann (1998a), que cuanto más se preparan y horas dedican a la práctica y a la competición deportiva, menos posibilidades tienen para

formarse para su futuro profesional; y cuanto más éxito tengan, más tiempo dedican al deporte y menos condiciones poseen para afrontar el proceso de inserción laboral (Puig y Vilanova, 2006).

5.3. Trabajar.

Un factor que influye y facilita la inserción laboral de los deportistas de elite, es la experiencia laboral adquirida mientras han compaginado trayectoria deportiva con la realización de un trabajo (Pallarés *et al.*, 2011; Torregrosa *et al.*, 2004). En esta perspectiva, es importante que los deportistas de elite no profesional adquieran experiencia laboral mientras desarrollan su carrera deportiva, dado que, si están dedicados plenamente al deporte, comparados con otros trabajadores no deportistas, en el futuro carecerán de habilidades relevantes profesionales y la experiencia necesaria para desempeñar con éxito una profesión no deportiva. Algunos de estos aspectos que trataremos a continuación, relacionados con situaciones, trayectorias y procesos de inserción laboral, ya los adelantaba Casal *et al.* (1991: 185) en su estudio sobre la inserción social y profesional de jóvenes en paro a los 25 años, cuando constataron que “cerca de la cuarta parte de los que se sitúan en paro no han realizado ningún trabajo anteriormente y el resto sí. La mayor parte de los que han trabajado anteriormente realizó trabajos eventuales o temporales,...”.

Por lo tanto, los deportistas de elite no profesional, mientras están en activo y desarrollan su carrera deportiva, según circunstancias personales, se enfrentan a un proceso complejo en el que pueden realizar diversas actividades y ocupaciones, entre ellas trabajar (Wylleman y Lavallee, 2004).

Dados los objetivos de esta investigación, se ha considerado conveniente conocer y comprender diversos aspectos de las actividades, experiencias, estrategias y percepciones desarrolladas por los deportistas de elite durante la carrera deportiva y trayectoria laboral, ya que pueden influir en la inserción laboral¹⁴⁸; proceso este que puede comenzar mientras los deportistas están en activo en la competición o bien cuando decidan retirarse de la carrera deportiva. En los siguientes apartados, se

¹⁴⁸ Valero Osuna (2003: 39), contempla la diferenciación que hace Homs (1991b) respecto al término “inserción laboral”. Por una parte, se produce “inserción profesional” cuando se ocupa una formación adecuada a la formación, a jornada completa, estable y “que ofrece posibilidades de realizar un itinerario profesional acorde o ajustado a los procedimientos de regulación de un campo de actividad. Incluiría dos categorías relacionadas con el nivel de logro de esta posición: la inserción plena y la inserción parcial”. Por otra, la “inserción laboral”, sus itinerarios “se caracterizan por la inestabilidad, la rotación laboral y la falta de perspectivas de cualificación, no permitiendo la acumulación de una experiencia especializada que facilite el comienzo de una carrera profesional”.

presentan los resultados de diversas cuestiones planteadas en el cuestionario y las entrevistas, relacionadas con los deportistas ocupados en trabajar.

5.3.1. Deportistas ocupados en trabajar.

En la presentación de estos resultados, se han considerado “deportistas ocupados en trabajar”, aquellos que han contestado en el cuestionario la pregunta, excluyente entre categorías, que tenían alguna de las siguientes situaciones de actividad laboral: “no estudia y con empleo”, “estudia y con empleo”, “realizando prácticas de empresa”, “colabora con una ONG o voluntariado” y “Otras actividades deportivas (monitor entrenador)”. A este respecto, siguiendo a Vilanova (2009), se han incluido actividades de voluntariado o en el ámbito deportivo porque pueden constituir nichos de empleos; por ejemplo, colaborar con una ONG o realizar actividades deportivas de monitor y entrenador puede facilitar oportunidades de trabajo.

Los deportistas que han contestado en el cuestionario que estaban ocupados en trabajar han sido 74 hombres y 76 mujeres, del total de 120 hombres y 141 mujeres. Este número de deportistas ocupados, como se observa en el gráfico 8, representa el 61,7% en los hombres y el 53,9% en las mujeres. Por lo tanto, más de la mitad de los deportistas, tanto hombres como mujeres, contestan que están ocupados en trabajar.



Gráfico 8. *Deportistas ocupados en trabajar. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

Por otra parte, en las entrevistas realizadas se les preguntó por estas actividades y por los procesos de interrelación entre práctica deportiva y trabajar. Los deportistas han expresado descripciones y valoraciones relevantes sobre aspectos relacionados con el ámbito laboral y sus incompatibilidades con el ámbito deportivo, valiosos datos para afrontar la comprensión de la influencia de factores y variables en el proceso de inserción laboral. Como ejemplo de estas manifestaciones,

se ofrece el contenido de las palabras de un deportista, sobre su experiencia respecto a algunas cuestiones de su trayectoria laboral:

“Antes del trabajo actual en [...] había trabajado a los 18 años para esta misma empresa, con contrato similar al actual. Después trabajo en [...], de monitor deportivo, baloncesto y balonmano, tenía dos colegios, tenía contrato y trabajaba 12 horas semanales, 2 horas diarias, y algunos fines de semana si los niños tenían partido; en ese trabajo estuve 2 años. Después trabajé de operario en una empresa de impermeabilizaciones, propiedad de un amigo que vivía cerca de casa, estuve cuatro o cinco meses. Después, estuve un verano en [...], intenté buscar trabajo allí, en la recogida de frutas, no encontré, y trabajé en un parque de animales, fregando platos, durante tres meses, y después me vine otra vez para acá” (HB3).

Este testimonio, es reflejo de experiencias emanadas de situaciones vividas mientras desarrollan su carrera deportiva y sobre algunos aspectos de las complejidades y vicisitudes en el ámbito laboral. En los apartados que siguen, se presentan los resultados relacionados con estas experiencias vividas durante la carrera deportiva y el ámbito laboral.

5.3.2. Tipo de contrato que tienen los deportistas en su ocupación laboral.

En el cuestionario utilizado en esta investigación para recopilar datos, se plantearon cuatro categorías de tipos de contratos: “por tiempo indefinido”, “por tiempo determinado”, “aprendizaje o formación”, y “otro”¹⁴⁹. Sin embargo, para la presentación de los resultados, se ha optado por agrupar los datos en tres categorías de contratos: “por tiempo indefinido”, “contrato temporal” (contiene los datos obtenidos en la categoría del cuestionario “por tiempo determinado”)¹⁵⁰, y la

¹⁴⁹ Tipos de contratos, en “Guía de contratos” (2014), revisado el 8- 03- 2015, en:

<http://www.sepe.es/contenidos/personas/>

El “contrato indefinido”, es aquél que se concierta sin establecer límites de tiempo en la prestación de los servicios, en cuanto a la duración del contrato (...). Podrá celebrarse a jornada completa, parcial o para la prestación de servicios fijos discontinuos (2014: 5).

El “contrato temporal”, es aquél que tiene por objeto el establecimiento de una relación laboral entre empresario y trabajador por un tiempo determinado”. (...). Podrá celebrarse a jornada completa o parcial (2014: 50).

El “contrato para la formación y el aprendizaje”, se configura como un instrumento destinado a favorecer la inserción laboral y la formación de las personas jóvenes en un régimen de alternancia de actividad laboral retribuida en una empresa con actividad formativa recibida en el marco del sistema de formación profesional para el empleo o el sistema educativo (2014: 116).

¹⁵⁰ Denominación presentada en el cuestionario como alternativa al tipo de contrato “por tiempo indefinido”; tomada para la construcción del cuestionario, de la siguiente referencia: “El contrato de trabajo puede concertarse por tiempo indefinido o por una duración determinada, en los supuestos legalmente previstos”. Revisión el 8- 03- 2015, en:

<http://www.empleo.gob.es/es/informacion/contratos/>

categoría “otros” (con los datos agrupados de las categorías del cuestionario “aprendizaje o formación” y “otro”) ¹⁵¹.

Los porcentajes de los resultados se han obtenido a partir del número de deportistas que contestaron la pregunta del cuestionario, bajo el supuesto de que los que contestaron la pregunta estaban en ese momento trabajando. El número de deportistas que han contestado la pregunta del cuestionario han sido 53 hombres y 58 mujeres (44,2% y 41,1% respectivamente) del total de deportistas de cada sexo. En la tabla 25, se presentan los porcentajes de los resultados, por categorías de tipo de contrato y sexo.

Tipo de contrato	%	
	H	M
Por tiempo indefinido	41,5	36,2
Temporal	41,5	53,4
Otros	17,0	10,3
Total %	100	100
Deportistas que contestaron	53	58

Tabla 25. *Deportistas y tipo de contrato de trabajo. Porcentajes respecto a categorías y total de cada sexo.*

En los deportistas que trabajan y tienen un tipo de “contrato por tiempo indefinido”, el porcentaje en los hombres es mayor que en las mujeres (41,5% y 36,2%). Los que trabajan y tienen un tipo de “contrato temporal”, el resultado en mujeres es superior al de hombres (53,4% y 41,5%), con una diferencia de 11,9 puntos porcentuales. Por otra parte, en la categoría “otros”, el resultado en los hombres es superior al de mujeres (17% y 10,3%).

Si se comparan estos resultados con los porcentajes de los jóvenes ocupados de Canarias con edades entre 16 y 30 años del informe “DSJC” (2012: 226), se observa que para el tipo de “contrato por tiempo indefinido”, el porcentaje en los hombres deportistas (41,5%) es ligeramente mayor que el porcentaje de la población joven masculina de Canarias (40,9%). Mientras, el resultado en las mujeres (36,2%) es inferior al porcentaje de la población femenina joven de Canarias (46,8%).

Respecto al tipo de “contrato temporal”, ambos resultados en mujeres y hombres deportistas (53,4% y 41,5%) son superiores a los porcentajes de la

¹⁵¹ La categoría “otros” se incluyó en el cuestionario con el objetivo de recoger información sobre situaciones laborales que, supuestamente, se realizan sin contrato y situaciones de actividades de monitor o entrenador deportivo, realizadas en otros ámbitos o en el propio club deportivo (Pallares et al., 2011). Actividades estas, no contempladas en las normas legales sobre tipos de contratos.

población joven femenina y masculina de Canarias de referencia (38,7% y 40,8% respectivamente).

Asimismo, en la categoría “otros”, respecto a otras situaciones de relación laboral, las cifras de los deportistas (hombres 17% y mujeres 10,3%) son inferiores a los porcentajes de hombres y mujeres (18,3% y 14,3% respectivamente) de la citada población joven de Canarias¹⁵².

Por lo tanto, en relación al tipo de contrato que tienen los deportistas en sus ocupaciones laborales, destaca en los contratos indefinidos que el resultado en los deportistas hombre es mayor que en las mujeres y a su vez, es mayor que el porcentaje de jóvenes canarios de entre 16 y 30 años (DSJC, 2012). Sin embargo, en el caso de las mujeres deportistas, además de que su resultado es inferior al de los hombres, lo es a su vez, en unos diez puntos porcentuales, respecto al porcentaje de la población femenina de jóvenes de Canarias de referencia.

En cuanto al tipo de contrato temporal, sucede lo contrario a las situaciones anteriores. En las mujeres el resultado es mayor que en los hombres, y a su vez, mayor respecto al porcentaje de la población joven femenina de referencia en Canarias. Por otra parte, en los deportistas hombre el resultado es menor que en las mujeres y a su vez, es menor respecto a los jóvenes canarios de sexo masculino de referencia.

Respecto a los deportistas que tienen en su ocupación laboral “otro” tipo de contrato, el resultado en los varones es superior al de mujeres. A su vez, los resultados en los deportistas de ambos sexos, son superiores a los porcentajes de cada sexo de los jóvenes canarios de referencia.

5.3.3. Tipo de jornada de trabajo que realizan los deportistas.

El tipo de jornada que realizan los deportistas que trabajan conlleva entre otras influencias la determinación del salario, de forma que “trabajar menos de la jornada habitual implica una mayor probabilidad de estar en tramos inferiores de salario” (INE, 2013: 3)¹⁵³.

¹⁵² Para esta categoría de análisis, hemos tomado como referencia comparativa, en el informe “DSJC” (2012: 226), para la población joven de Canarias de entre 16 y 30 años, la suma de los porcentajes de las situaciones laborales “por cuenta propia (autónomo/empresario)”, “era un negocio familiar”, y “no tenía contrato de trabajo”.

¹⁵³ En “Notas de prensa”, INE” (2014: 1). Revisado el 26-09-2015, en: <http://www.ine.es/prensa/np874.pdf>

A continuación se presentan los resultados sobre el tiempo de trabajo, entendido como “todo periodo durante el cual el trabajador permanezca en el trabajo, a disposición del empresario y en ejercicio de su actividad o de sus funciones, de conformidad con las legislaciones y /o prácticas nacionales” (JHT, 2013: 3)¹⁵⁴. A su vez, en esta investigación se contempla como tiempo de trabajo el de deportistas que trabajan por cuenta propia o autónoma. Asimismo, el concepto de tiempo de trabajo, contiene varias cuestiones: tipo de jornada de trabajo, horas trabajadas a la semana, horas de trabajo al día y trabajo a turnos.

En la tabla 26 los porcentajes de los resultados sobre el tipo de jornada se han agrupado en dos categorías de análisis sobre situaciones específicas de tipo de jornada: “jornada completa” y “jornada a tiempo parcial”. Por lo tanto, se presentan los resultados sobre el tipo de jornada laboral que los deportistas realizan en porcentajes obtenidos a partir del número de ellos que contestan la pregunta del cuestionario, según categoría, grupo de edad y sexo. El método de exponer los datos de estos resultados en grupos de edad, tiene el objetivo de facilitar la comparativa con otros datos de referencia¹⁵⁵.

Jornada/edad	24 y más		18-23		%	
	H	M	H	M	H	M
Jornada completa	70,6	55,0	11,8	16,7	51,0	43,1
A tiempo parcial	29,4	45,0	88,2	83,3	49,0	56,9
Total %	100	100	100	100	100	100
Total contestan	34	40	17	18	51	58

Tabla 26. *Tipo de jornada. Porcentajes para cada categoría, grupo de edad y sexo.*

5.3.3.1. Tipo de jornada de trabajo en deportistas mayores de 24 años.

En los deportistas que trabajan y realizan un tipo de “jornada completa”, el resultado en los hombres es mayor al de mujeres (70,6% y 55%), con una destacada

¹⁵⁴ “JHT, 2013”: informe sobre jornada y horarios de trabajo. Datos a partir de la VII encuesta nacional de condiciones de trabajo, 2011. Revisado, el 8 -03 2015, en:

<http://www.oect.es/Observatorio/5%20Estudios%20tecnicos/Encuestas%20de%20condiciones%20de%20trabajo/Encuestas%20especificas/Jornada%20y%20Horarios%20de%20Trabajo.pdf>

¹⁵⁵ Los dos grupos de edad se han decidido tomando como referencia diferenciadora la edad de 23 años. Por una parte, hasta esa edad se considera a los deportistas como “sub-23” en las normas de la Federación Española de Fútbol. Por otra, en las normas de la Federación Española de Baloncesto se contempla la categoría de licencias federativas “sub-22”, aunque, según año de nacimiento de los deportistas pueden llegar a cumplir los 23 años a lo largo de la temporada.

Para normas sobre licencias de fútbol, temporada 2013-14:

<http://www.infs.es/Data/Adjuntos/1.3%20RFEF%20REGLAMENTO%20GENERAL%202013%202014.pdf>

Para normas sobre licencias de baloncesto temporada 2013-14:

<http://www.feb.es/Documentos/Uploads/ANEXOS%20BBCC%202013-14.pdf>

diferencia de 15,6 puntos porcentuales. Estos resultados en ambos sexos, son inferiores a los porcentajes de los hombres y mujeres de la muestra de población española encuestada de entre 25 y 34 años (92,4% y 76,8%), que realizan un tipo de jornada completa en sus puestos de trabajo (JHT, 2013).

Respecto a los deportistas que trabajan en “jornada a tiempo parcial”, el porcentaje de mujeres es mayor al de hombres (45% y 29,4%), con destacable diferencia de 15,6 puntos porcentuales. Estos resultados en ambos sexos son muy superiores a los porcentajes de los hombres y mujeres de la población encuestada española de entre 25 y 34 años de edad (hombres 7,4% y mujeres 22,9%), que realizan jornada a tiempo parcial (JHT, 2013: 9).

5.3.3.2. Tipo de jornada de trabajo en deportistas de entre 18 a 23 años.

En los deportistas que trabajan a “jornada completa” el resultado en las mujeres es mayor que en los hombres (16,7% y 11,8%). Estos resultados son muy inferiores a los porcentajes de las mujeres y hombres de la población española encuestada de edades entre 16 a 24 (53,2% y 75,6%) que trabajan a jornada completa (JHT, 2013).

Por otra parte, en los deportistas de estas edades que obran a “jornada a tiempo parcial”, el resultado en los hombres es superior al de mujeres (88,2% y 83,3%). Estos resultados son muy superiores a los porcentajes de los hombres y mujeres de la población encuestada española de edades entre 16 a 24 años (24,4% y 46,8%), que trabajan con jornada a tiempo parcial (JHT, 2013).

Estos altísimos porcentajes en los deportistas de entre 18 y 23 años, son muy superiores al porcentaje del 22% de los jóvenes españoles con edades entre 15 y 24 años, datos obtenidos en el año 2012 (OCDE, 2015: 157). Posiblemente, por motivo similar al que reseña este informe respecto a los jóvenes españoles de referencia, los deportistas objeto de nuestro estudio también prefieren aceptar cualquier trabajo a no tener ninguno, dada la escasez de ofertas de empleo en Tenerife.

Asimismo, hay que tener presente que los deportistas realizan actividades de monitor y entrenador deportivo, consideradas en esta investigación como trabajo, y éstas actividades se efectúan sólo durante algunas horas diarias, con lo cual es razonable que estas situaciones influyan en los elevados porcentajes de los resultados del trabajo realizado a tiempo parcial.

5.3.3.3. Deportistas que trabajan a turno.

Trabajar a turnos y práctica deportiva puede resultar incompatible, dada la posibilidad de que ambas actividades coincidan en el tiempo y que los deportistas no puedan compaginarlas. Estas situaciones pueden estar influenciadas por altos niveles de exigencia y requerimientos deportivos, en entrenamientos y competición (Heinemann, 1998a); así como por otras variables que influyen, presentes en los ámbitos de la práctica deportiva y en las características del puesto de trabajo que se desempeña. Por lo tanto, pueden producirse situaciones extremas en las que los deportistas deben tomar decisiones sobre la elección de una u otra actividad, trabajar o practicar deporte de competición. En otras situaciones, el deportista puede tener que elegir sobre el nivel de competición, categoría y club en el que decide practicar deporte competitivo, al objeto de compaginar ambas actividades.

Las respuestas obtenidas de la pregunta planteada en el cuestionario, han sido muy minoritarias, por lo tanto, no exponemos aquí esos resultados cuantitativos. Sin embargo, el resultado obtenido en una entrevista es ejemplo de estas situaciones. Este deportista destacó una situación de desempeño de un trabajo a turnos, la relativa incompatibilidad con la práctica deportiva, los condicionantes que le suponía para desempeñar ambas actividades, desarrollo de la carrera deportiva y trabajar, y la decisión que ha tenido que tomar para poder compaginar trabajo y deporte:

“Por ejemplo, antes de empezar este año la temporada deportiva me llamó [...] el entrenador para jugar con ellos en [...], pero, yo le dije que tenía un trabajo y hoy en día prefería el trabajo, porque, lo que me vayan a pagar a mí, o lo que me vayan a ofrecer, ahora mismo, mi situación no me lo permite [...]. Yo trabajo los fines de semana [...]. El fin de semana pasado me perdí un partido, porque tenía que trabajar, jugamos los domingos por la mañana, y ese fin de semana me toco trabajar, así que, me perdí el partido, y me perderé más de uno” (DH3).

Este ejemplo es significativo, dado que, pone en evidencia un aspecto de la incompatibilidad entre práctica deportiva y trabajar, cuando ambas carreras tienen determinadas especificidades. Estas situaciones conflictivas acontecen más cuando los deportistas fichan en clubs que compiten en categorías con ámbito de competición estatal, donde el nivel deportivo es más alto y requiere más exigencias de entrenamientos y competitividad. Además, a estos requerimientos, se suma el de la movilidad en los desplazamientos para jugar los partidos, tener que viajar fuera de las islas Canarias, o en su caso, entre las propias islas. Entonces, en caso de trabajar en determinadas condiciones puede ser prácticamente imposible compaginar ambas

actividades en ese nivel competitivo, salvo que los deportistas tengan algún acuerdo específico con el club y la empresa dónde trabajan, hecho a veces promovido por los propios clubs, cuando por compensación para fichar le ofrecen o consiguen un trabajo a sus deportistas, como se observará posteriormente en las manifestaciones sobre compatibilidad entre práctica deportiva y trabajo.

5.3.4. Relación entre trabajo y estudios realizados por los deportistas.

En un contexto en que la crisis económica está ejerciendo mucha influencia negativa en las posibilidades de emplearse para todos los segmentos de la juventud (DSJC, 2012: 180), las credenciales educativas son un elemento importante para la inserción profesional en el mercado de trabajo (Casal *et al.*, 1991, 2006; Cardenal, 2006; García Espejo, 1998); aunque, posiblemente, lo que más influye y toma importancia es no tenerlas, por lo que supone de exclusión (Casal *et al.*, 1991: 202).

Ahora bien, las demandas del mercado de trabajo cambian y las cualificaciones obtenidas en el sistema educativo pueden ajustarse¹⁵⁶ o no ajustarse con el puesto de trabajo ocupado (Casal *et al.*, 1991; Herranz *et al.*, 1992). Asimismo, los efectos de la crisis han agravado el problema de sobre-cualificación, lo que ocasiona que existan puestos de trabajo que tienen requerimientos educativos menores a los que poseen los trabajadores que ocupan esos puestos. De esta forma, sucede que ante la falta de oferta de puestos, los demandantes de empleo aceptan cualquier empleo aunque no esté relacionado con sus estudios¹⁵⁷ (DSJC, 2012: 213) Estos fundamentos han llevado a las preguntas que se han planteado en el cuestionario.

Los resultados se exponen en porcentajes, obtenidos a partir del número de deportistas que han contestado la pregunta del cuestionario, dando por sentado que estos son los que en el momento de contestar ocupaban un puesto de trabajo. A continuación, se presentan los resultados sobre la inadecuación entre trabajo y estudios realizados en el momento de contestar el cuestionario (tabla 27) y respecto

¹⁵⁶ Herranz *et al.* (1992: 81), en su estudio sobre la inserción y búsqueda de empleo de los técnicos especialistas, observan que, sobre el grado de adecuación entre los estudios de FP y el trabajo que realizan, en torno al 50% de los jóvenes encuestados, expresaron que su empleo tenía que ver mucho o bastante con los estudios que habían realizados. “Sin duda una buena parte de los que han sido contratados en condiciones de contrato temporal realizan funciones que se ajustan mucho o bastante a los estudios de FP”.

¹⁵⁷ A este respecto, el informe de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), con datos del año 2013, destaca que los jóvenes españoles a menudo aceptan empleos que no corresponden con sus competencias, cualificaciones y campos de estudio. Revisado el 5-10-2015 en: http://www.rtve.es/contenidos/documentos/Spain_Diagnostic_Report_Espagnol.pdf

al primer empleo (tabla 28), con el objetivo de contrastar las diferencias según sexo y compararlos con los datos de informes estadísticos y estudios relacionados con esta cuestión, dada su posible incidencia en la trayectoria e inserción laboral de los deportistas.

Trabajo actual/estudios	%	
	H	M
Adecuación	32,1	54,5
Inadecuación	67,9	45,5
Total %	100	100
Total contestan	53	55

Tabla 27. *Relación entre trabajo actual y estudios. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En los resultados se observa un porcentaje de inadecuación mayor en los deportistas hombre que en las mujeres (67,9% y 45,5%), con una diferencia importante de 22,4 puntos porcentuales. Asimismo, estos resultados de inadecuación de los deportistas, mientras en los hombres es mayor, en las mujeres es menor al porcentaje de la población joven empleada de Canarias de entre 16 y 30 años de edad (56,9%), sin distinciones de sexo (DSJC, 2012)¹⁵⁸. Sin embargo, estos resultados en ambos sexos, están por debajo del porcentaje del 70% de los jóvenes españoles reseñados en el informe de la OCDE (2015: 156) que aceptan empleos que no corresponden con sus competencias, cualificaciones y campos de estudio.

En la tabla 28, se ofrecen los porcentajes de los resultados sobre la relación entre el primer empleo y los estudios realizados. Los porcentajes se han obtenido tomando como referencia el total de deportistas de cada sexo que han contestado la pregunta.

Primer empleo/estudios	%	
	H	M
Adecuación	21,1	30,1
Inadecuación	78,9	69,9
Total %	100	100
Total contestan	76	83

Tabla 28. *Relación entre primer empleo y estudios realizados. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

¹⁵⁸ El informe “DSJC, 2012”, ofrece datos sobre la población joven empleada de Canarias de entre 16 y 30 años, en el que, el porcentaje del 56,9%, sin distinciones por sexo, contesta que existe “poca o nada” adecuación entre su trabajo y los estudios finalizados (DSJC, 2012: 217).

De forma similar al caso anterior, el porcentaje de inadecuación fue mayor en los deportistas hombre que en mujeres (78,9% y 69,9%), con una diferencia de 9 puntos porcentuales. Estos resultados en ambos sexos son superiores al porcentaje (56,9%) de la población joven ocupada de Canarias con edades entre 16 y 30 años, sin distinción de sexo, sobre la “poca o nada” adecuación entre trabajo y estudios realizados (DSJC, 2012). Asimismo, en el caso de los deportistas masculinos, el resultado es mayor en 8,9 puntos porcentuales, mientras en las mujeres es similar, al porcentaje del 70% de los jóvenes españoles reseñados en el informe de la OCDE (2015).

Por otra parte, es destacable la similitud de estos porcentajes en los deportistas con los resultados del estudio de Casal (1991: 95), en el que tres de cada cuatro jóvenes encuestados que habían abandonado o terminado sus estudios y se autodefinían como trabajadores, creían que la relación entre los estudios realizados y las tareas desempeñadas en el lugar de trabajo era nula o escasa.

5.3.5. Edad de acceso al primer empleo de los deportistas.

El acceso al primer empleo está relacionado con la interacción de variables personales y de contexto, con situaciones en el desempeño del puesto de trabajo en que “la inestabilidad es la tónica generalizada del primer empleo” (Figuera, 1996: 147).

La grave crisis económica acontecida desde hace unos siete años, ha ocasionado obstáculos para el acceso al primer empleo de los jóvenes; acontecimientos que se producen a edades en torno a una media de edad de 18,8 años (DSJC, 2012: 185). Los porcentajes de los resultados obtenidos a partir de los deportistas que han contestado la pregunta sobre la edad de acceso al primer empleo, se presentan en el gráfico 9, y se han distribuido de acuerdo a tres grupos de edad.

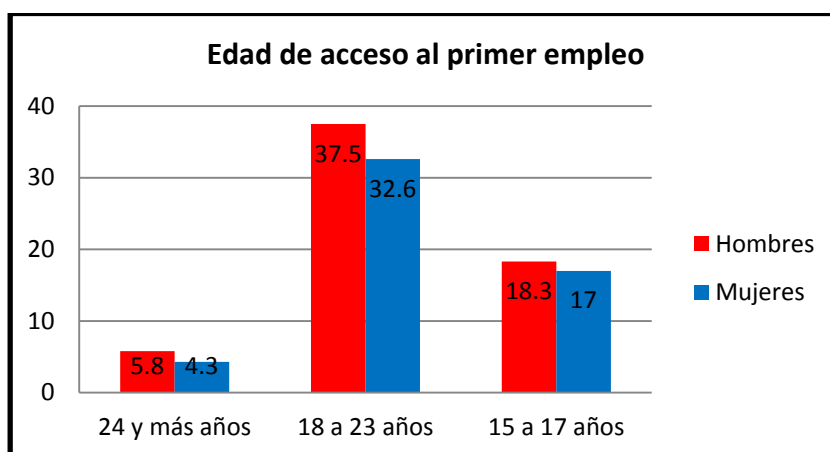


Gráfico 9. *Edad de acceso al primer empleo. Porcentajes según edad y sexo.*

En los resultados se observa que son bajos los porcentajes de los deportistas que obtuvieron el primer empleo después de cumplir los 24 años (hombres 5,8% y mujeres 4,3%). La mayoría de ellos, tanto hombres como mujeres (37,5% y 32,6%), accedieron al primer empleo en edades comprendidas entre los 18 y los 23 años. Estos resultados indican que en la mayoría de los deportistas, la incorporación al primer empleo pudieron haberla realizado a edades cercanas, o ligeramente superiores a la edad promedio (18,8 años)¹⁵⁹ de la población joven ocupada contemplada en el informe DSJC (2012).

Asimismo, hay un porcentaje moderado de deportistas de ambos sexos (hombres 18,3% y mujeres 17%) que accedieron por primera vez al mercado de trabajo cuando tenían entre 15 y 17 años; acceso precoz que, a priori, puede indicar una suspensión o supuesto abandono de la educación formal, así como, la posibilidad de que hayan compaginado actividades de práctica deportiva, estudios y trabajo. Asimismo, no es descartable que las diferencias entre sexos, además de otras variables que hayan influido, puedan reflejar las realidades sobre estancia en los centros de educación formal. En este sentido, como se ha observado en resultados expuestos anteriormente, mientras las mujeres deportistas se han mantenido más tiempo en el ámbito de la educación formal, los hombres, alejados de las aulas a edades más tempranas, quizás hayan realizado una más pronta incorporación al primer empleo.

Ahora bien, este acceso al primer empleo y entrada al mercado laboral, dada su situación de inestabilidad (Figuera, 1996), puede haber sido sólo el inicio del proceso de inserción laboral. Quizás, estas situaciones estaban relacionadas con objetivos para buscar medios y satisfacer gastos de orden personal, contribuir a la economía familiar o iniciar su independencia familiar (Casal *et al.*, 1991: 91). A su vez, como ya hemos expresado, hay que tener en cuenta que ocuparse en un empleo también puede aparejar consecuencias en otras actividades, por ejemplo, conflictos para compaginar práctica deportiva y trabajo, como se observará más adelante.

5.3.6. Número de empleos que han tenido los deportistas.

El número de empleos que han ocupado los deportistas es un aspecto más que puede indicar la precariedad laboral y si la experiencia laboral de los jóvenes ha sido

¹⁵⁹ En el informe INJUVE (2012: 134), la edad media a la que empiezan los jóvenes a trabajar es a los 18,1 años, tanto hombres como mujeres jóvenes españoles de la muestra.

desarrollada en trabajos eventuales o temporales (Casal *et al.*, 1991: 185; Cardenal, 2006: 87).

Para presentar los resultados se han formado categorías de análisis en base a referencias del informe INJUVE (2012: 137-138)¹⁶⁰, para incluir el número de empleos que han tenido los deportistas; con la variante que a partir de cuatro empleos se han incluido y agrupado en la misma categoría denominada “cuatro y más” empleos.

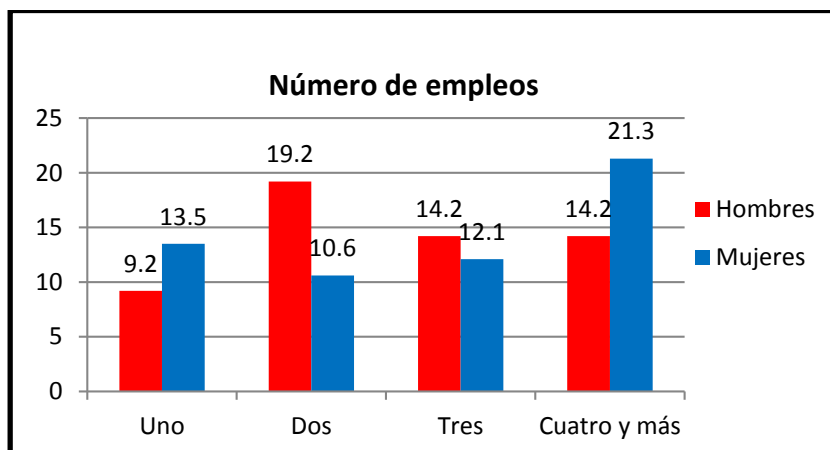


Gráfico 10. *Número de empleos que los deportistas han tenido. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

Como se observa en los resultados expuestos en el gráfico 10, sobre deportistas que han tenido un empleo, el porcentaje de mujeres es mayor al de hombres (13,5% y 9,2%). Estos resultados son inferiores a los porcentajes en mujeres y hombres (31,7% y 34,3%) de los jóvenes españoles de 15 a 29 años de referencia (INJUVE, 2012: 138). A su vez, el mayor porcentaje en los deportistas de sexo femenino, contradice la orientación del mayor porcentaje de hombres sobre mujeres del citado informe INJUVE (2012).

En el caso de los deportistas que han tenido dos empleos, el porcentaje de hombres es superior al de mujeres (19,2% y 10,6%), y aunque ambos porcentajes están por debajo de los datos del INJUVE (2012) (hombres 21,7% y mujeres 20,7%), coinciden con la orientación del patrón de datos de este informe sobre mayor porcentaje en los hombres que en las mujeres.

En cuanto a los resultados sobre deportistas que han tenido tres empleos, el porcentaje de hombres es superior al de mujeres (14,2% y 12,1%); porcentajes que están por debajo de los datos del INJUVE (2012) (hombres 17,6% y mujeres 18%).

¹⁶⁰ El análisis del informe INJUVE (2012) está basado en la “Encuesta de Juventud”, aplicada a una muestra de 5000 jóvenes españoles de entre 15 y 29 años, distribuida por CCAA, Ceuta y Melilla.

A su vez, el peso del mayor porcentaje en los deportistas hombres, contradice los datos de referencia del INJUVE dónde el porcentaje de mujeres es ligeramente superior al de hombres.

Por otra parte, los resultados sobre la categoría “cuatro y más empleos” que han tenido los deportistas, el porcentaje en las mujeres es mayor al de hombres (21,3% y 14,2%). Tal solución, aunque más bajos en ambos sexos, coincide con la orientación del patrón de datos del INJUVE (2012: 138), dónde el porcentaje de las mujeres es mayor al de hombres (29,6% y 26,4%) de la población joven de referencia que han tenido cuatro y más empleos.

Por lo tanto, destacar que en los deportistas de ambos sexos que han tenido uno, dos, tres, cuatro y más empleos, los resultados son inferiores respecto a los porcentajes en hombres y mujeres jóvenes españoles de entre 15 y 29 años de los datos del INJUVE (2012). Por otra parte, en los que han tenido un solo empleo, observamos que los deportistas de ambos sexos han accedido en menor porcentaje al mercado laboral que los jóvenes españoles de ambos sexos de entre 15 y 29 años de edad (INJUVE, 2012).

Asimismo, destacar que en los que han tenido cuatro y más empleos, el porcentaje es mayor en las mujeres respecto a los hombres, y estas situaciones de mayor número de empleos pueden estar relacionadas con una mayor precariedad laboral en las mujeres (Casal *et al.*, 1991; Cardenal, 2006). Estos resultados siguen la misma orientación que ya hemos observado en otros resultados, en que las mujeres deportistas tenían menor porcentaje de contratos por tiempo indefinido, mayor porcentaje de contratos temporales, menor porcentaje a jornada completa y mayor porcentaje en tipo de jornada a tiempo parcial.

5.3.7. Relación entre primer empleo y actual empleo.

Las preguntas que se realizaron en el cuestionario sobre la relación entre el primer empleo y el empleo que tenían los deportistas a fecha de contestar el cuestionario, así como la valoración que de ellos hacían, tenían como objetivo recabar datos sobre la “movilidad intrageneracional” en la trayectoria ocupacional de los deportistas¹⁶¹. El objetivo de obtener resultados de estas cuestiones, perseguía

¹⁶¹ Félix Requena (1991) hace referencia a la “movilidad intrageneracional” para estudiar las trayectorias ocupacionales y trasvases que se producen entre las ocupaciones secundarias y las primarias. A este respecto Requena expone que en una empresa flexible, existe un “núcleo” en el que se encuentran los mejores empleos, los mejor remunerados y los de mayor estatus, empleos que componen el segmento primario del mercado interno, ocupados por trabajadores que suelen ser

obtener datos para saber si los deportistas han mejorado o empeorado en su actual puesto de trabajo y la categoría laboral respecto al primer empleo que tuvieron. Los resultados se han obtenido en razón del sexo y número total de sujetos que han contestado la pregunta, dando por supuesto que los deportistas que contestaron estaban trabajando en el momento de responder el cuestionario. Primero se presentan en la tabla 29 los resultados sobre la relación entre el primer empleo y el empleo actual; a continuación, en la tabla 29 se presentan los resultados sobre la valoración de las categorías de los empleos.

Relación/edad	%	
	H	M
Si tiene relación	41,8	42,6
No tiene relación	58,2	57,4
Total %	100	100
Total contestan	55	61

Tabla 29. *Relación entre primer empleo y actual empleo. Porcentajes respecto al total de cada sexo que contestaron.*

En los resultados observados en la tabla 29, sobre los deportistas que han contestado que “si tiene relación” el primer empleo y el empleo actual, los porcentajes son similares entre mujeres y hombres (42,6% y 41,8%).

En cuanto a aquellos que han contestado la pregunta sobre la relación entre categoría del actual empleo y categoría del primer empleo (tabla 30), hay que decir que en los que han valorado que “el actual es de superior categoría”, el porcentaje de las mujeres es superior al de los hombres (50% y 48%). Por otra parte, en los deportistas que han valorado que “el actual es de inferior categoría”, el porcentaje de hombres es superior al de mujeres (12% y 10,3%). A su vez, en los deportistas que han valorado que “el actual es similar al primero”, el porcentaje en los hombres es ligeramente superior al de mujeres (40% y 39,7%).

Valoración categoría de empleos	%	
	H	M
El actual es de superior categoría	48,0	50,0
El actual es de inferior categoría	12,0	10,3
El actual es similar al primero	40,0	39,7

varones con bastante experiencia, trabajando a jornada completa, de forma permanente y con cualidades que la empresa no consigue fácilmente en el exterior. Por otra parte, están los trabajadores de la periferia, que componen el segmento de empleo secundario, con actividades que la empresa considera más mecánicas y rutinarias, probablemente, ocupados por mujeres o jóvenes que trabajan a tiempo parcial, con contratos eventuales y durante breves periodos de tiempo, y con cualidades y técnicas fácilmente conseguibles por la empresa en el mercado de trabajo externo.

Total %	100	100
Total contestan	50	58

Tabla 30. *Valoración entre categoría de actual empleo y categoría del primer empleo. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

Respecto a las diferencias en razón del sexo, los resultados obtenidos son similares, dado que, existe poca diferencia en puntos porcentuales respecto al valor obtenido en cada categoría según el sexo. Por lo tanto, hombres y mujeres deportistas objeto de esta investigación, valoran de forma similar la relación entre su actual empleo y el primero y la categoría entre empleos. Ahora bien, hay que destacar que a diferencia de otros resultados expuestos anteriormente en que las deportistas tenían resultados más negativos que los hombres respecto a su situación laboral, en este caso, hay más mujeres que hombres que han mejorado en la categoría de sus empleos, posiblemente, relacionado con el mayor nivel de estudios terminados, como se ha observado en los resultados sobre los estudios realizados por ambos sexos.

5.3.8. Vías y estrategias de los deportistas en la búsqueda de empleo.

Un aspecto importante en el proceso de inserción laboral es la estrategia y vías utilizadas por los deportistas para buscar empleo. En la tabla 31, se presentan los resultados sobre las categorías de vías de búsqueda de empleo utilizadas, en porcentajes tomados del valor “acuerdo y muy de acuerdo”, para total de deportistas de cada sexo que contestaron la pregunta del cuestionario.

Vías de búsqueda/ valoración	A/MA	
	H	M
Oficina pública de empleo	24,2	24,1
Agencia privada de empleo	13,3	13,5
Amistades	30,8	24,8
Familiares	27,5	22,0
Centros educativos	12,5	11,3
Club y deporte	13,3	7,8
Anuncios	26,7	27,7
En empresa	25,0	26,2
Total deportistas	120	141

Tabla 31. *Vías de búsqueda de empleo. Porcentajes respecto al total de cada sexo y valor “acuerdo y muy de acuerdo”.*

En la tabla 31, los resultados evidencian que, en orden de mayor a menor porcentaje, los hombres deportistas utilizan la estrategia de búsqueda de empleo a través de las vías “amistades” (30,8%), “familiares” (27,5%), “anuncios” (26,7%), “en empresas” (25%) y “oficina pública de empleo” (24,2); mientras, le siguen a

mayor distancia porcentual, las vías “agencia privada de empleo” (13,3%), “contactos del club y el deporte” (13,3%), y “centros educativos” (12,5%).

En el caso de las mujeres, asimismo, en orden de mayor a menor porcentaje, la estrategia utilizada para buscar empleo ha sido a través de las vías “anuncios” (27,7%), “en empresa” (26,2%), “amistades” (24,8%), “oficina pública de empleo” (24,1%), y “familiares” (22%); mientras, le siguen a mayor distancia porcentual, las vías “agencia privada de empleo” (13,5%), “centros educativos” (11,3%) y “contactos en el club y el deporte” (7,8%).

Observando las diferencias entre sexos, destacan los mayores porcentajes en los deportistas hombre sobre las mujeres en la utilización de las vías “amistades” y “familiares”. Estos resultados son coherentes con los datos del informe DSJC (2012: 238), en el que el porcentaje de hombres es superior al de mujeres (93,8% y 86,8%), en los jóvenes canarios en paro de 16 a 30 años que están estudiando y buscando empleo y utilizan las redes familiares y de amistades como vías para la búsqueda¹⁶².

En la categoría de búsqueda a través de “club y deporte”, el porcentaje de deportistas hombre es superior al de mujeres en 5,5 puntos porcentuales. En las otras categorías de vías para buscar empleo, los porcentajes son muy similares, tanto si son superiores los de hombres como los de mujeres, en coherencia con el patrón de datos INJUVE (2012: 139), que no observa diferencias relevantes respecto al sexo¹⁶³.

5.3.9. Vías y estrategias para acceder al puesto de trabajo.

De forma similar que en el apartado anterior, en este se presentan los resultados sobre las estrategias o vías de búsqueda de empleo por las que los deportistas consiguieron el empleo que ocupaban en el momento de contestar el cuestionario. En la tabla 32, los resultados se presentan para cada una de las categorías o vías de búsqueda, en razón del sexo y según valor “acuerdo y muy de acuerdo”. Los porcentajes se han obtenido a partir del total de los que han contestado la pregunta, dado el supuesto que contestan sólo los deportistas que

¹⁶² Además del informe DSJC (2012: 232), donde se destaca la gran influencia de las redes sociales (amistades, familiares, conocidos/as) en la sociedad española y canaria para encontrar el primer empleo, también Requena (1991) ha destacado la importancia de la utilización por los jóvenes de estrategias y vías de redes familiares y amistades para la búsqueda de los primeros empleos.

¹⁶³ Reseñar que en los informes citados, INJUVE (2012) y DSJC (2012), algunos de los conceptos de las categorías en las preguntas realizadas son diferentes a los utilizados en esta investigación, ya que hemos realizado algunas adaptaciones de las preguntas sobre esta cuestión de vías de búsqueda de empleo realizadas por Casal *et al.* (1991, 1995) y Herranz *et al.* (1992).

estaban trabajando, y observando que las respuestas son excluyentes respecto a cada vía o categoría de análisis.

Por otra parte, los resultados obtenidos se han agrupado para su distribución en categorías de análisis similares a las utilizadas en el informe DSJC (2012: 233). De esta forma, se han formado las estrategias o vías siguientes¹⁶⁴. La vía “estrategia formal” ha sido formada por las siguientes categorías utilizadas en el cuestionario: “oficinas públicas de empleo”, “agencias privadas de empleo”, “a través de centros educativos”, “anuncios”, “acudiendo a las empresas” y “oposiciones”. Por otra parte, la vía “estrategia informal” ha sido formada por las siguientes categorías del cuestionario: “contactos con amistades” y “a través de familiares”. A su vez, la vía o estrategia “otras”, incluye las siguientes categorías del cuestionario: “autoempleo” y “trabajo autónomo”.

Además de las categorías ya mencionadas, en la citada tabla de resultados se ha incluido la categoría de la vía “contactos del club y del deporte”. Esta inclusión, está motivada por el interés especial para obtener información sobre los deportistas que han utilizado esta estrategia o vía específica a través del deporte, supuestamente, relacionada con la actividad deportiva y acuerdos de fichaje con los clubes (Pallarés *et al.*, 2011) dónde realizan la práctica deportiva¹⁶⁵.

Vías utilizadas	A/MA	
	H	M
Estrategia formal	25,0	43,0
Estrategia informal	52,1	34,4
Otras (autónomo)	8,3	1,7
Contactos del club y el deporte	14,6	20,7
Total % contestan	100	99,8
Total contestan	48	58
Total deportistas	120	141

Tabla 32. *Vías de búsqueda de acceso al empleo. Porcentajes respecto al total de cada sexo y valor “acuerdo y muy de acuerdo”.*

¹⁶⁴ Aquí se utilizan indistintamente estos dos términos: “vías”, utilizado por Casal *et al.* (1991), y “estrategias”, utilizado en el informe DSJC (2012: 232). Asimismo, el contenido de los conceptos incluidos en los ítems del cuestionario utilizado para recabar datos en esta investigación, aunque no son iguales, tienen mucha similitud con los conceptos de las categorías de vías utilizadas en el informe DSJC (2012).

¹⁶⁵ Esta vía específica de búsqueda de empleo o “vía a través del deporte”, también se podía haber incluido en la categoría “estrategia formal”, dado que, el trabajo se ha conseguido a través de una vía institucional, el club deportivo. Ahora bien, hemos decidido utilizar este método para formar ésta categoría, dado el interés por contrastar los datos sobre ésta estrategia específica, detectada por el autor de ésta tesis en la información obtenida en la observación participante y entrevistas realizadas.

Por lo que respecta a los deportistas que han utilizado la “estrategia formal” en la búsqueda del empleo que ocupaban cuando contestaron el cuestionario, el porcentaje en las mujeres es superior al de hombres (43% y 25%), con una destacada diferencia de 18 puntos. Por otra parte, en los deportistas que utilizaron una “estrategia informal”, el porcentaje en los hombres es superior al de mujeres (52,1% y 34,4%), con una diferencia de 17,7 puntos porcentuales. Asimismo, los deportistas hombre utilizaron en mayor porcentaje que las mujeres (8,3% y 1,7%) la vía “otros” para buscar su empleo; esto es, para encontrar su autoempleo. A su vez, las mujeres han utilizado en mayor porcentaje que los hombres (20,7% y 14,6%) la estrategia y vía “contactos del club y el deporte”.

Por lo tanto, en estos resultados, diferenciados por razón del sexo, se observan contradicciones con los datos del informe DSJC (2012), respecto a los porcentajes sobre los jóvenes ocupados de Canarias de entre 16 y 30 años, dónde expresa que “en el empleo actual se observa que los mecanismos formales adquieren mayor protagonismo frente a los informales” (2012: 233). En este sentido, las mujeres deportistas siguieron este patrón de encontrar su empleo utilizando más la estrategia formal de búsqueda; pero, los hombres deportistas, siguieron la contraria, esto es, utilizaron más la estrategia informal.

Sobre los resultados de la vía “otras” (autónomos o autoempleo), desde hace algunos años Herranz *et al.* (1992: 105) observa en los hombres una mayor frecuencia que en las mujeres a colocarse por su cuenta. Ahora bien, hay que decir que esto sucedía en el contexto de una cultura dominada por relaciones de trabajo asalariado, de tal forma que “la idea del trabajo autónomo parece responder más bien a una orientación de refugio frente a la situación de paro” (1992: 106)¹⁶⁶. Actualmente, aunque a priori esta referencia se debería relativizar por el diferente periodo en que tuvo lugar respecto a un contexto más reciente, sin embargo, entendemos que puede resultar similar para la fecha en que los deportistas contestaron el cuestionario, porque, por las instituciones de las Administraciones

¹⁶⁶ Respecto a los resultados del canal utilizado por los jóvenes para obtener su primer empleo, “la mayor parte de nuestros jóvenes han obtenido su primer empleo y se han enterado de su existencia a través de amigos y familiares” [...], las mujeres parecen recibir menos apoyo que los varones por parte de sus familiares [...], los varones han encontrado con más frecuencia que las mujeres su primer empleo a través de un familiar que trabajaba en la empresa donde se colocó por primera vez” (Herranz *et al.*, 1992: 106- 109).

Públicas también se promovía entre los jóvenes de Canarias la “emprededuría” como alternativa para obtener un empleo¹⁶⁷.

Acerca de la estrategia para encontrar empleo de la vía “contactos del club y el deporte”, los resultados son muy reveladores, dado que apuntan en la dirección observada por el autor de esta investigación, así como por otros autores que hacen referencia a manifestaciones de deportistas sobre esta cuestión (Pallarés *et al.*, 2011: 99). A este respecto, los clubs y sus gestores llegan a acuerdos con los deportistas para a cambio de fichar por el club, facilitarles la búsqueda u ofrecerles directamente un empleo o una actividad remunerada de monitor o entrenador deportivo, para emplearse en el propio club o en otro ámbito.

En las entrevistas hemos realizado preguntas a los deportistas con el objetivo de obtener nuevos datos cualitativos sobre estas situaciones y estrategias de acceso al empleo utilizando la vía “contactos del club y el deporte”. Los resultados se ofrecen a continuación y en ellos se recogen los contenidos de las palabras expresadas por los deportistas. En las respuestas se confirma la existencia de este tipo de estrategias y vías de acceso al empleo, por el que gestores deportivos y los deportistas realizan acuerdos, previa puesta en valor del intercambio entre realizar la práctica deportiva de competición en un club y obtener un empleo:

“Me hizo una propuesta laboral, a ver, yo estaba contratado por cuatro horas [...] y cuando este señor vino y me dijo que me hacía el contrato laboral de ocho horas y me subía un poquito de dinero en el trabajo, digo, tengo [...] años y ya no tengo la ilusión de ser profesional, yo ya sé que no voy a ser profesional, y digo, hay que priorizar...” (DH7).

“A todos les decía lo mismo, yo no tengo la ilusión de volver a jugar [...], y por lo que pagan, pues, no volvía; ahora bien, al que me consiga un trabajo, voy. Pues fue lo que hice, pues coincide que un día me llaman de aquí [...] y bueno, me dicen que sí, que me lo van a conseguir, y por eso me vengo a jugar aquí” (DH8).

“Me ofrecieron un trabajo; entonces [...]; llegó un momento que un poco se hizo independiente, a nivel de que, si por un lado yo dejaba el trabajo, yo podía seguir jugando o al revés, si no hay equipo podía seguir trabajando, y actualmente, pues, bueno, trabajando [...] y jugando a nivel amateur totalmente” (DM2).

“Lo importante es encontrar un puesto de trabajo, que cada vez está más complicado y mas difícil. [...] Hombre, es que si no juego no tengo ingresos, básicamente, porque, no encuentras trabajo en ningún lado; me he hartado de echar currículos [...], y nada; entonces, ahora, ya vas enfocando un poco la vida en que, bueno, te consigues un contrato, pues,

¹⁶⁷ <http://www.juventudcanaria.com/juventudcanaria/temas/empleo/emprededores/>

consígueme un puesto de trabajo y te firmo un contrato deportivo, por nada. [...] Hasta que por lo menos consiga un puesto de trabajo, necesito jugar, necesito pagar la casa, claro, [...], yo ahora mismo sin el deporte no tengo nada...” (DM4).

“Sí, estoy trabajando en una empresa de [...], entreno a un equipo, nos contratan ellos y te ayuda a compaginar [...]. Es una manera, claro, como no hay dinero, es una manera de pagarte el equipo, porque, si el equipo quiere, no te hacen el contrato, entonces, es una manera también de tenerte allí, porque, claro, te están pagando al mes y estoy cotizando, y es una manera de decir, pues, mira, te estoy pagando, aunque no se dé un dinero por jugar, pero, entre líneas si es por eso, te estoy pagando por jugar” (DM9).

Como se ha expresado arriba, estas manifestaciones suponen ejemplos de un tipo de relación existente en el ámbito deportivo entre gestores de clubs y deportistas de elite no profesional, para fichar por los clubs a cambio de obtener un trabajo, recordando con ello la existencia de un tipo de deporte pseudo-amateur con apoyo financiero a través de empleos (Dunning, 2003). De ésta forma, los deportistas compatibilizan una carrera dual, compaginando la actividad de la práctica deportiva y la actividad laboral. A su vez, esta forma de compaginar el desarrollo de la carrera deportiva y un empleo, estaría en un marco similar al “modelo convergente” propuesto por Pallares *et al.* (2011), con la diferencia que mientras los deportistas de waterpolo del citado modelo se consideran profesionales, los deportistas de nuestro estudio no lo son; aunque, en algunos casos se podrían considerar como semi-profesionales, dadas las cantidades de dinero que reciben en concepto de gastos o compensaciones, como se observará posteriormente.

Otro aspecto a tomar en cuenta, es la cuestión de si la mayor relevancia económica y profesionalización del deporte masculino sobre el femenino (García Ferrando y Llopis, 2010; Solano, 2001; Puig, 2001) es una referencia a tener en cuenta sobre los resultados de este apartado, respecto a las estrategias para la búsqueda de empleo y los acuerdos de fichajes entre los deportistas y los clubs. Desde este enfoque, observando el mayor porcentaje en deportistas mujer que en los hombres sobre la estrategia de utilizar la vía “contactos del club y el deporte”, surge la hipótesis respecto a si la mayor relevancia económica en el deporte masculino influye para una más frecuente utilización del dinero como compensación para que los deportistas fichan en los clubs; mientras, en el ámbito del deporte femenino, con menos relevancia económica, la compensación para fichar se haría a través de facilitar la búsqueda de empleos.

Este supuesto, de resultar confirmado, podría promover dos paradojas respecto a la inserción laboral de los deportistas. Por una parte, en los hombres, el desarrollo de la carrera deportiva podría conllevar un mayor alejamiento de los puestos de trabajo, dado los requerimientos y exigencias de la competición y las compensaciones económicas obtenidas a cambio. Por otra, las mujeres, en un ámbito de competición deportiva, posiblemente, menos exigente en sus requerimientos y dónde existen menos recursos económicos; el desarrollo de sus carreras deportivas estarían más ligadas a la actividad laboral, compaginando mejor la carrera dual y con ello ganando mayor experiencia laboral que les puede facilitar el proceso de su inserción en el mercado de trabajo. En todo caso, estas reflexiones y supuestas paradojas que puedan surgir de los resultados cuantitativos observados, sólo son nuevas cuestiones que inducen a abrir nuevas líneas de investigación sobre estos temas.

Ahora bien, los deportistas de elite de uno y otro sexo, no siempre pueden compaginar la práctica deportiva de competición con estar empleados en un puesto de trabajo, dado que surgen incompatibilidades que les impiden desarrollar la doble carrera. Sobre estas cuestiones se trata en el apartado siguiente.

5.3.10. Compatibilidad entre práctica deportiva y trabajo.

En los deportistas objeto de ésta investigación, compatibilizar práctica deportiva y otras actividades y ocupaciones puede que ocurra sin conflictos o puede que ocasione problemas, atendiendo a las características de las situaciones y actividades de los deportistas. A modo de ejemplo, en el estudio de García Ferrando (1996), sobre los deportistas olímpicos españoles, aunque el contexto y las situaciones de los deportistas eran específicas, reflejaba que la mitad de los deportistas olímpicos consideraban como “malo y muy malo” el grado de compatibilidad entre dedicación a la alta competición y trabajar; de tal forma que, la imposibilidad de compatibilizar la práctica de la alta competición deportiva y el trabajo de tipo no deportivo, fue uno de los motivos señalados por el 16 % de los deportistas del reseñado estudio para la retirada deportiva.

En el caso de los deportistas de ésta investigación, las situaciones son asimismo específicas, y conlleva sus diferencias respecto al ejemplo citado anteriormente. Los deportistas han participado y participan en diversos ámbitos de las competiciones y en sus correspondientes escenarios, cada persona desarrolla sus estrategias y afronta las situaciones según sus objetivos y recursos para intentar

compatibilizar las actividades que realiza, aunque, otra cosa es que lo logren, como lo hacen y los resultados obtenidos.

En el gráfico 11 se exponen los resultados, en porcentajes de los valores sobre la compatibilidad entre las actividades práctica deportiva y trabajar, expresada por los que contestaron esta pregunta en el cuestionario.

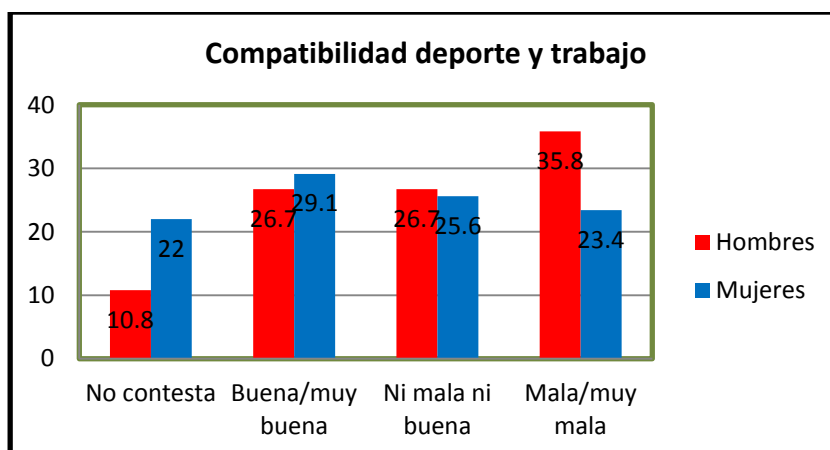


Gráfico 11. *Compatibilidad entre práctica deportiva y trabajar. Porcentajes respecto a cada sexo y valores.*

Respecto a la valoración “buena/muy buena” en la compatibilidad, los porcentajes son similares entre los deportistas hombre y mujer (26,7% y 29,1%).

De forma similar sucede en los resultados de la valoración “ni mala ni buena”, en la que el porcentaje de los hombres es mayor al de mujeres (26,7% y 25,6%).

Por otra parte, el resultado más destacable del gráfico 11 es el alto porcentaje de deportistas hombre (35,8%) y mujeres (23,4%) que valoran como “mala y muy mala” la compatibilidad entre práctica deportiva y trabajar. Ahora bien, los porcentajes de estos resultados sobre “mala y muy mala” compatibilidad, son bastante inferiores al porcentaje del 50% de los deportistas olímpicos del estudio de García Ferrando (1996), que así consideraban sus situaciones entre práctica deportiva de alta competición y trabajar. Asimismo, de los resultados obtenidos destacan las diferencias entre sexos, dado el mayor porcentaje de hombres con una diferencia de 12,4 puntos porcentuales respecto al de mujeres.

Al objeto de contrastar mejor la información sobre estas situaciones en los deportistas, a continuación se introducen ejemplos de las manifestaciones realizadas en las entrevistas sobre sus experiencias, percepciones, estrategias y acciones desarrolladas respecto a estas situaciones de compatibilidad o incompatibilidad entre las actividades práctica deportiva de competición y trabajar:

“Mi trabajo es muy físico, tengo un trabajo muy exigente y muy físico, entonces, compaginar mi trabajo con [...] me cuesta [...]. Si me hubiesen preguntado hace cuatro años, hubiese elegido jugar, la verdad, pero, hoy en día, con la edad que tengo, pues prefiero trabajar y jugar aquí, que, jugamos con buen nivel y cuando puedo jugar y viajar, viajo” (DH3).

“Me empeñé en ir a trabajar, me salió la oportunidad [...] y con 16 años empecé a trabajar y, ahí si tuve problemas, porque, claro, trabajaba una semana de mañana y una semana de tarde; la semana de tarde, pues, salía a las ocho y media de trabajar, cuando eso ya estaba acabando el entrenamiento del juvenil, iba con el de tercera pero yo llegaba más tarde, siempre estaba corriendo para intentar siempre llegar, tarde, pero entrenar, porque, yo siempre seguía priorizando la ilusión de ser futbolista profesional” (DH7).

“A nosotras, no sé en otros equipos no nos pagaban sino cuatro duros por el tema de la gasolina y tal; entonces, yo no tenía trabajo y me salió un trabajo, en un lugar a una hora de viaje, y no me compensaba estar yendo y viniendo, era un caos, entonces, esa última parte de temporada lo deje [...]. Bueno, porque, el entrenador no entendía que me tenía que desplazar, que terminaba el trabajo y me desplazaba, tenía una hora de ida y una hora de vuelta, llegaba a las dos de la noche a mi casa” (DM2).

“Ahora mismo, estoy en un colegio dando actividades deportivas, y de [...], y bueno, lo compagino bien, porque de [...] son días puntuales, por horas, aunque, ahora voy a comenzar sólo de mañana y pocas horas, lo estuve hablando con el jefe; la actividad de monitora deportiva la tengo de dieciséis a dieciocho horas en un colegio” (DM5).

“No me causa ninguna, viajamos dos veces nada más, y los fines de semana no suelo trabajar, de todas maneras sé que si tuviese algún problema con el trabajo podría hablar con la jefa y decirle, mira que hoy juego a las siete, ¿podría salir un poco antes?, y no habría ningún problema, la verdad que en este sentido tengo un montón de suerte” (DM6).

Estos resultados sobre compatibilidad e incompatibilidades entre práctica deportiva de competición y trabajar, están condicionados por el contexto y las diversas variables y factores que intervienen. Por ejemplo, por una parte, el ámbito de la práctica deportiva y nivel de competición en que los deportistas de elite realizan la práctica deportiva; por otra, las características del puesto de trabajo que se desempeñe y los condicionantes del ámbito laboral y del mercado de trabajo (Wylleman y Lavalle, 2004). En este sentido, en las palabras de los deportistas se ha puesto de manifiesto que la práctica deportiva conlleva exigencias en el entrenamiento y la competición, y estos requerimientos pueden ocasionar incompatibilidades con actividades laborales (Heinemann, 1998a). Asimismo, hay situaciones en las que los deportistas, al no disponer de ingresos económicos obtenidos del deporte, han de decidir entre el desarrollo de la carrera deportiva y

trabajar (Vilanova, 2009). En otros casos, deportistas manifiestan conciliar bien las actividades en el ámbito de competición en el que se desarrolla la carrera deportiva y el tipo de trabajo que desempeñan; aunque, influye mucho las relaciones laborales y el apoyo que se encuentre por los agentes sociales del contexto, factores de considerable importancia a tener muy en cuenta, dadas las consecuencias que pueden tener para el desarrollo de la carrera deportiva y el proceso de inserción laboral de los deportistas de elite en Tenerife.

5.4. Apoyo social que han recibido los deportistas.

El apoyo social es un factor importante que influye durante todo el proceso y transiciones de la carrera deportiva; desde la socialización en los inicios de su práctica hasta etapas posteriores a la retirada de la competición (Gilmore, 2008; Kavanagh, 2010); Lorenzo y Calleja, 2010; Park, 2012; Tinley, 2012; Vilanova, 2009; Williams, 2007; Wylleman y Lavallee, 2004). En este apartado se ofrecen los resultados obtenidos sobre el apoyo y la ayuda social recibida por los deportistas de parte de diversos agentes e instituciones sociales. Primero se exponen los resultados con los datos cuantitativos obtenidos de las respuestas del cuestionario, acerca del apoyo recibido en la actualidad (momento de respuesta del cuestionario) y en la etapa de formación deportiva. Después, se ofrecen los resultados sobre otro tipo de ayuda ofrecida por los clubs. Posteriormente, se incluyen los contenidos con las palabras manifestadas en las entrevistas sobre el apoyo recibido durante la carrera deportiva.

Apoyo en la actualidad	B/MB	
	H	M
Padre/tutor	81,7	75,9
Madre/tutora	82,5	76,6
Pareja	65,8	72,3
Hijos/as	24,2	7,1
Amistades	65,8	78,0
Entrenador/a	65,8	76,6
Profesorado	14,2	26,2
Gestores deportivos	30,0	23,4
Orientadores deportivos	25	22,7
Club	56,7	50,4
Empresa patrocinadora	14,2	24,1
Federación deportiva	12,5	22,7

Tabla 33. *Apoyo social en la actualidad. Porcentajes respecto al total de cada sexo, según valor “bueno y muy bueno”.*

Los resultados de la tabla 33, sobre el apoyo social recibido por los deportistas en la actualidad (fecha de contestar el cuestionario), reflejan que los hombres valoran mejor que las mujeres el apoyo recibido desde el ámbito familiar por el padre o tutor (81,7% y 75,9%), madre o tutora (82,5% y 76,6%), hijos (24,2% y 7,1%). A su vez, las mujeres valoran más que los hombres el apoyo de la pareja (72,3% y 65,8%) y amistades (78% y 65,8%).

En el ámbito educativo, las mujeres valoran mejor que los hombres el apoyo del profesorado (26,2% y 14,2%). Por otra parte, en el ámbito deportivo, los hombres valoran mejor que las mujeres a los gestores (30% y 23,4%), orientadores deportivos (25% y 22,7%) y club (56,7% y 50,4%); mientras, las mujeres valoran mejor a los entrenadores (76,6% y 65,8%), la empresa patrocinadora (24,1% y 14,2%) y federación deportiva (22,7% y 12,5%).

Por otra parte, en el cuestionario se realizó otra pregunta para obtener datos sobre el apoyo social en la etapa de formación. Los resultados se exponen en la tabla 34.

Apoyo en etapa de formación	B/MB	
	H	M
Padre/tutor	86,7	80,1
Madre/tutora	85,8	82,3
Pareja	56,7	66,0
Amistades	74,2	82,3
Entrenador/a	75,0	84,4
Profesorado	29,2	47,5
Club	76,7	73,0
Federación deportiva	40,0	38,3

Tabla 34. *Apoyo social en etapa de formación deportiva. Porcentajes respecto a total de cada sexo, según valor “bueno y muy bueno”.*

En los resultados del apoyo social recibido desde el ámbito familiar que los deportistas han valorado como bueno y muy bueno, el porcentaje en los hombres es mayor que en las mujeres en las categorías padre o tutor (86,7% y 80,1%) y madre o tutora (85,8% y 82,3%). A su vez, las mujeres valoran mejor que los hombres el apoyo que recibieron de su pareja (66% y 56,7%) y amistades (82,3% y 74,2%). Por otra parte, respecto al apoyo recibido en el ámbito deportivo, los hombres valoran mejor que las mujeres el apoyo que recibieron del club (76,7% y 73%) y de la federación deportiva (40% y 38,3%); mientras las mujeres valoran mejor el apoyo que recibieron del entrenador (84,4% y 75%) y del profesorado (47,5% y 29,2%).

En los resultados de la valoración como bueno y muy bueno del apoyo que recibían los deportistas en el momento de contestar el cuestionario, destacar los altos porcentajes en ambos sexos en que se valora el apoyo recibido por parte los padres, coincidente con lo percibido sobre la importancia de este tipo de apoyo en otras investigaciones (Kavanagh (2010; Tinley, 2012; Wylleman y Lavallee, 2004). Por otra parte, subrayar los altos porcentajes en el apoyo de la pareja, amistades y entrenador; mientras, los porcentajes son bajos en la valoración de los gestores deportivos, orientadores y profesorado. Asimismo, son bajos cuando se valora el de las instituciones deportivas, salvo en el caso del club que obtiene resultados moderados. Por su especial significado, destacar los bajos porcentajes de valoración de la federación deportiva y los orientadores deportivos; posiblemente, motivado por la desatención de federaciones y clubs en poner en marcha programas de apoyo a los deportistas, y por las deficiencias en el trabajo de orientación que deberían ofrecer estas instituciones (Álvarez, 2011).

En cuanto a los porcentajes en la etapa de formación, destacar las elevadas valoraciones al apoyo familiar, mayores que el percibido en la actualidad, siguiendo de esta forma el modelo apuntado por Lorenzo y Sampaio (2005) y Lorenzo y Calleja (2010) sobre la mayor influencia de los padres en la primera época de desarrollo de la carrera de los deportistas y su disminución cuando estos son adultos; modelo que se ha observado también en la valoración del apoyo de entrenadores. A su vez, han sido valorados con porcentajes altos el apoyo de amistades y el club; mientras, se ha valorado de forma moderada el apoyo de la pareja y la federación. Un resultado relevante de la etapa de formación corresponde a los porcentajes de la valoración del profesorado, destacando una diferencia más alta en las mujeres de 18,3 puntos porcentuales sobre los hombres; hecho que puede transmitir la existencia de relaciones más complicadas de los hombres con sus profesores; quizás, producidas por situaciones que implican más exigentes requerimientos en la competición deportiva e incompatibilidades entre práctica deportiva y asistencia a clases, como se ha observado con anterioridad.

Por otra parte, en la búsqueda de otros datos complementarios sobre el apoyo social, se ha preguntado en el cuestionario sobre algunos tipos de ayuda ofrecida por el club y recibida por los deportistas. Los resultados se ofrecen en la tabla 35.

Tipo de ayuda	%	
	H	M
Ayuda económica para estudiar	4'2	0'0
Ayuda para encontrar un trabajo	0'8	3'5
Ayuda para ejercer de monitor/a deportiva	16'7	10'6
Gastos de transporte	16'7	11'3
Ayuda para gastos de alquiler de domicilio	4'2	0'7
Otra	12'5	13'5
No contestan	45'0	60'3
Total %	100	100
Total	120	141

Tabla 35. *Tipo de ayuda que el club ha ofrecido a los deportistas. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En los resultados sobre los tipos de ayudas que el club ofrece, el porcentaje de los hombres es mayor que el de mujeres en la categoría “ayuda económica para estudiar” (4,2% y 0,0%), “ayuda para ejercer de monitor/a deportivo” (16,7% y 10,6%), “gastos de transporte” (16,7% y 11,3%), “ayuda para gastos de alquiler de domicilio” (4,2% y 0,7%). Por otra parte, los porcentajes son superiores en las mujeres respecto a la “ayuda para encontrar un trabajo” (3,5% y 0,8%) y “otra”, sin especificar contenidos, aunque se insertó para recoger las compensaciones económicas (13,5% y 12,5%). De estos resultados, destacar el alto porcentaje de deportistas de ambos sexos que no contestan, lo que puede significar que no reciben ninguna ayuda del club. Por otra parte, aunque los porcentajes ni las diferencias sean relevantes, en general se observa un desequilibrio a favor de los hombres respecto a las mujeres en el peso de las ayudas recibidas, recordando con ello las desigualdades de género ya apuntadas en algunos apartados de esta investigación.

Ahora bien, ofrecidos anteriormente los resultados cuantitativos de los datos recogidos a través del cuestionario, en los siguientes textos se exponen las manifestaciones con las percepciones y valoraciones surgidas en las entrevistas, referencias relevantes y ejemplo de situaciones vividas por los deportistas objeto estudio, sobre sus experiencias del apoyo recibido durante la carrera deportiva.

Respecto al apoyo social en el ámbito familiar:

“Mi padre siempre me apoyaba, por parte familiar no había problemas” (DH3).

“Si, me apoyaron, me animaron a hacer deporte” (DH2).

“El apoyo de mi madre, habría que ponerle un monumento, cuando pasa el tiempo es cuando te das cuenta” (DH5).

“Sobre todo, la familia, mi padre, mi tío, mi primo, han sido futbolistas, han jugado siempre a la pelota, unos en mas altas categorías que otros, siempre han jugado; mi padre estuvo jugando hasta hace poco, entonces, ha sido muy fácil involucrarme en el futbol desde pequeño” (DH6).

“Mi madre más, porque, tenia diecisiete años,irme fuera, que no estoy a un paso; mi padre no, mi padre ha sido deportista, y decía, que la niña se vaya y haga lo que le gusta, y que estudie. Los dos me han apoyado siempre, desde pequeña; un padre cuando es futbolista siempre quiere un hijo que siga sus riendas y tal, no le salió un hijo, pero, le salió una hija” (DM5).

“Sí, siempre, mi madre siempre la intención de la niña y el ballet, siempre la tuvo, además, fue algo que siempre le encantaba, el baile, “¿pero, a ti no te gusta el baile?, estás siempre todo el día con esa pelota”; pero, la verdad que, cuando decidí meterme en el equipo, me apoyaron, lo único que me dijeron, aprueba y seguirías jugando” (DM6).

“Mi padre siempre me llevaba a sus partidos, y siempre estaba con los chicos, con los que él entrenaba, y jugaba, me metía a veces a jugar, cuando el tenia a los benjamines, me metía a veces con ellos a jugar partidos amistosos, y así, poquito a poco” (DM9).

El apoyo social de la pareja:

“A lo mejor tenía que quedar con él y dejaba de lado el entreno. Por aquel entonces yo me organizaba muy bien y tuve la suerte que me entendía y le gustaba el baloncesto, y me decía, vete a entrenar y me apoyaba, ningún tipo de problema” (DM1).

Apoyo social de amistades:

“Si influye, sobre todo, lo negativo, porque, te tiran para el otro lado y tienes que decir, oye, espérate, y tienes que tener fuerza para aguantar ese tirón, porque, dices, yo quiero lo otro, cuando juegue en [...], que se me vea ahí” (DH2).

Los siguientes contenidos son las manifestaciones de deportistas sobre experiencias, percepciones y valoraciones del apoyo en el centro educativo y profesorado:

“Estuve dos años en un instituto de [...]. El programa del nivel de enseñanza es como en otro instituto, tenía dos clases antes, después entrenamiento de una hora, me duchaba y después dos clases más y comía, así era el ritmo de todos los días y después entrenaba por la tarde en el club. En otro instituto pierdes bastantes días de clases por viajar para los partidos, y en segundo de bachiller te puedes quedar descolgado para la PAU. Allí faltabas y te tenían en cuenta el tiempo que faltabas, y te ponían al día de nuevo [...], una gran ventaja que tenía eso, recuperabas” (DH5).

“En el instituto, ahí ya fue prácticamente imposible; el director del instituto no ayudaba y si podía te fastidiaba, y en lugar de echarte una mano te complicaba la vida [...]. El instituto no te daba facilidades, o sea, yo viajaba y no me daban facilidades, no me daban cambio de exámenes, cambios de nada; o sea, si podían putearte te puteaban en el instituto” (DM4).

“Algunos profesores sí que me ayudaban; otros no, porque, a ver, también soy una chica practicando deporte, futbol, a lo mejor ve una chica que hace futbol, en ese momento, ahora no que es normal, decía, a donde va a llegar esta chica, no va a llegar a ningún lado, a un chico sí, pero, a una chica no; es mi pensamiento, a mi entender. Después, a la larga, se ponían privados conmigo, y todavía veo a profesores que me dicen ¿qué tal estas para allá todavía?, y bueno” (DM5).

“No, en ese aspecto, si es verdad que tanto en el colegio como en el instituto, encantadísimo para ellos que yo fuera a jugar con la selección [...], para ellos les encantaba y ningún problema; si tenía exámenes me los cambiaban, los hacía antes, o sea, que no tenía ningún problema, nunca” (DM9).

A continuación se ofrecen manifestaciones con percepciones y valoraciones sobre experiencias del apoyo ofrecido a los deportistas por parte de instituciones y agentes sociales del ámbito deportivo.

Apoyo social de instituciones deportivas:

“Yo creo que se equivocan totalmente, porque, si es por supuesto, si tuviese que recortar algo, todo menos deporte, porque, el deporte saca a los jóvenes de las calles, los mantiene en una vida sana; por lo tanto, menos gasto en médicos, a los padres, los tienes entretenidos, porque, un chiquillo que no hace deporte está en casa, entonces, le das motivación, y todo en el ámbito deportivo, oye, que no se puede ir a la península, pues, no siempre se puede ir a la península, pero, no recortes a nivel local, que se vean los respaldos, que haya dinero para árbitros, competiciones, aunque, sean locales y se mueva un poquito en ese espacio” (DH2).

“No, el [...] se ofreció a darme los bonos de la guagua, pero eso fueron contados con los dedos de una mano; y en el [...], no nos prestaban atención a nosotros, simplemente, estaban en sus problemas, nosotros, estábamos ahí, un poco para no perder la categoría ni el canon y todo eso” (DH3).

“En el deporte femenino nos tienen abandonaditas, pero, no sólo el baloncesto, sino, todos los deportes, la verdad que no somos nadie, poco a poco, muy mínimamente, nos estamos haciendo el huequito” (DM1).

“Yo, de hecho, cuando fui al ayuntamiento a pedir una ayuda para el transporte, en su día, en la época de formación, me la rechazaron y me la negaron; y digo yo, pero si no te estoy pidiendo nada, sino, simplemente, para quitarle ese peso a mis padres, y que me des una dichosa ayuda, que no te estoy pidiendo un millón, que te estoy pidiendo me pongas el bono del mes de la guagua [...]. La ACB masculina tiene un programa de ayuda de inserción laboral a sus jugadores ¿Por qué las mujeres no?, ¿porqué la Federación en lugar de estar, perdonando la palabra, jodiéndonos la vida, no echa una mano a la asociación de jugadoras para que tenga esas ayudas y puedan ayudar a las jugadoras de edades, a retirarse y conseguir un puesto de trabajo?” (DM4).

“Sí, es poco visible, yo recuerdo, yo estuve en la inauguración del campo de futbol de [...], y me acuerdo que hubo un paripé con la alcaldesa de [...] y

el consejero de deportes [...], aquello de, ¿ah, hay chicas?, pero, es que lo peor, es que, usted nos patrocina, yo llevaba un bolso que decía deporte [...], y no sabía que existíamos” (DM6).

Apoyo social de entrenadores:

“Siempre tuve muy buenos entrenadores, y les debo a ellos, ellos me enseñaron bien, cuando era infantil, cadete, juvenil. En mi caso de formación, la verdad es que te digo, yo tuve una experiencia perfecta, tanto con entrenadores y compañeros, además, yo estaba en el colegio [...], que es un colegio bastante bueno, muy estricto, y recuerdo que yo hubo un momento que empezaba a tener problemas con los estudios y me quisieron matricular allí para tenerme más controlado y todo esto, y si es verdad que mi entrenador era de los que si no aprobabas, pues no juagabas, sabes, el hacía hincapié en que estudiáramos y que si algún día teníamos que faltar por un examen pues no pasaba nada; en el mundo profesional, ya sí que ahí ya, cada uno va a su rollo, porque el entrenador tiene su familia, sus hipotecas, el director deportivo lo mismo, ya en el mundo profesional les da igual, lo que quieren es que tu rindas en el campo y ya está” (DH1).

“Bueno, los apoyos vienen en función de tu nivel, por ejemplo, cuando yo tenía 15 años, estando en el [...] un entrenador [...], por el nivel que tenía me echó una mano para hacer un viaje a [...] y hacer un campus de baloncesto allí; entonces, más o menos, ellos van viendo, y fue importante porque te amplía un poquito de miras y, la verdad que fue importante, fue un punto de inflexión, porque, pasas a de repente decir, hay un esfuerzo que está haciendo el club de echarme una mano en el viaje y encima vas allá y ves otro baloncesto y cuando vuelves aquí, vienes con otra experiencia y otra motivación mas” (DH2).

“La verdad es que nunca me exigieron, hoy en día se exige más, las notas, algunos club exigen las notas, en la época que yo empecé no era obligatorio, el que iba allí, lo entrenaban y yo no recuerdo que se preocupasen como se preocupan hoy en día [...]. No, que yo recuerde no, en los estudios no, por desgracia” (DH3).

Apoyo social de representantes deportivos:

“Sí, he tenido representante desde juvenil de segundo año; hablaron conmigo dos representantes de [...] y firmé contrato con ellos, y estuvieron buscándome salida y demás; de entrada tenía oídas y referencias, y tenían buen concepto de mí en varias canteras de primera división, en esa época, cuando yo era juvenil, pero, jamás llegaron a hablar directamente conmigo, para decirme, te queremos, o vamos a hacer una prueba; si es verdad que ellos me decían que había muy buenas referencias mías [...]; después, acabé con ellos, son dos años que firmas [...]. Después tuve otro representante [...], con él acabé mal, porque, no era muy buen representante, en el sentido que pasaba olímpicamente. Después de la experiencia que había tenido con el anterior representante, yo no tenía la idea de volver a firmar con nadie; después, empezamos a hablar e intentaron convencerme que la forma de trabajar de ellos era diferente a la de los demás, y empecé a ver que era verdad, en el sentido que, ningún representante me había grabado partidos míos, no habían hecho informes

míos, o sea, era otro rollo, y me enseñaron cosas y me convencieron, y de momento bien, ellos se preocupan mucho mas por mi” (DH6).

“Yo me llevaba bastante bien con el representante, si es verdad que no hablábamos mucho ni muy continuado, pero, bueno, tenía una relación bastante cordial, y le dije con toda la tranquilidad del mundo que, bueno, que ya estaba cansada, que no quería jugar más a nivel profesional, y le dije que muchas gracias, pero, que a partir de ahora, con los equipos amateurs evidentemente, no es pago el representante, fichas porque tu quieres, lo hablas directamente y de hecho, a raíz de todas las experiencias que he tenido, buenas y malas, sí que es verdad que cuando me quisieron fichar para este equipo que estoy ahora, yo me senté con el presidente y lo hable todo tranquilamente” (DM2).

“Yo lo conocía a él, siempre que me veía me decía, yo te busco un equipo, pero, claro, yo decía, yo no me quiero ir de aquí; ya, después de la lesión y todo, yo decía, no quiero irme; y llegó un momento que dije, bueno, si no me voy ahora no me voy nunca, y hablé con él, que estaba interesada, búscame el equipo que tú quieras, y él me lo buscó” (DM9).

“No, yo nunca tuve representante hasta hace dos años, el club me becaba, decidía la cantidad que ponía; las jugadoras de casa normalmente las becan, no les hacen contratos profesionales; [...] menos los dos últimos años que estuve con contrato firmado” (DM4).

Apoyo de orientadores deportivos:

“Yo creo que falta un comunicador que te diga opciones que tienes, lo que pasa es que el matiz es: ¿la inserción es cuando terminas tu carrera deportiva y te vas a insertar en el mercado laboral?; yo creo que el matiz correcto sería, mientras estas en competición irte preparando, mucho antes, [...]. Falta orientación que te diga, por aquí tienes salida, por ejemplo, hay casos que se ganan la vida entrenando a colegios, chavales, puede ser un complemento, pero, hay que decir, puedes hacer más cosas, puedes estudiar, puedes entrenar si te gusta mucho el tema deportivo, pero, no te quedes parado, estudia esto también, por si la salida te sale por aquí también” (DH2).

Hasta aquí, los textos con las palabras sobre las diversas cuestiones surgidas de la experiencia, percepciones y valoraciones de los deportistas sobre el apoyo recibido de agentes e instituciones sociales. Manifestaciones que evidencian la importancia e influencia del apoyo de personas del entorno más cercano al deportista, como son los casos de padres, pareja, amistades y entrenadores (Kavanagh, 2010; Lorenzo y Calleja, 2010; Tinley, 2012; Wylleman y Lavallee, 2004); las percepciones de apoyo y sus deficiencias desde las instituciones y agentes del ámbito deportivo (Álvarez, 2011); y las valoraciones sobre el apoyo y sus deficiencias observadas en el ámbito educativo, cuestiones de preocupación recogidas en disposiciones de la Unión Europea para la protección de derechos de los deportistas de elite (Conde, 2013). Como se indicaba arriba al comienzo de este

apartado, el apoyo social es un factor importante que influye durante todo el proceso y transiciones de la carrera deportiva; desde la socialización en los inicios de la práctica hasta etapas posteriores a la retirada de la competición (Gilmore, 2008; Kavanagh, 2010); Lorenzo y Calleja, 2010; Park, 2012; Tinley, 2012; Vilanova, 2009; Williams, 2007; Wylleman y Lavallee, 2004). Por lo tanto, la influencia del factor apoyo social durante el proceso de desarrollo de la carrera deportiva y la transición de la retirada de la competición, influirá a su vez en el proceso de inserción laboral de los deportistas de elite objeto de estudio de esta investigación.

5.5. Factores personales.

En este apartado se ofrece una tabla en la que se incluyen los porcentajes con los resultados de los datos sociodemográficos de los deportistas, acerca de los factores sexo y edad, y las variables estado civil y número de hijos. Posteriormente, en siguientes apartados se ofrecen los resultados sobre variables del factor económico: la disponibilidad económica de los deportistas y dinero mensual recibido por el trabajo realizado y por la práctica deportiva. Al final, se presentan los resultados sobre el lugar de residencia, emancipación y relaciones sociales.

El factor económico se ha incluido en factores personales porque está estrechamente ligado con situaciones sociales. Por una parte, relacionado al apoyo social y económico que los familiares ofrecen a los deportistas mientras desarrollan su carrera deportiva (Gilmore, 2008; Park, 2012; Wyllemann y Lavallee, 2004). De otra, vinculado a situaciones en que las disponibilidades económicas de los deportistas facilitan su autofinanciación, la ayuda a su familia y disponer de dinero o ingresos suficientes para desarrollar el proceso de emancipación social y residencial (Casal *et al.*, 1995).

Como se observa en la tabla 36 del total de 261 deportistas el 46% son hombres y el 54% mujeres. En cuanto a las edades, en los hombres el 54,2% tiene entre 18 y 23 años y el 45,8% tiene 24 y más años; a su vez, en las mujeres el 59,6% tiene entre 18 y 23 años y el 40,4% tiene 24 y más años. Acerca del estado civil, en los hombres el 71% están solteros y el 4,2% casados, mientras viven en pareja de hecho el 21,7%; a su vez, en las mujeres el 78,7% están solteras y el 2,1% casadas, y viven en pareja de hecho el 8,5%. Referente al número de hijos, los deportistas que tienen hijos sólo tienen uno; en los hombres el 12,5% tienen un hijo y en las mujeres el 0,8%.

Datos personales	%	
Sexo	H	M
	46,0	54,0
Edad		
Entre 18-23 años	54,2	59,6
Mayor 24 años	45,8	40,4
Estado civil		
Soltera/o	71,7	78,7
Casada/o	4,2	2,1
Pareja de hecho	21,7	8,5
Nº de hijos		
Un hijo	12,5	0,8
Total deportistas	120	141

Tabla 36. *Datos sociodemográficos. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

De estos resultados destacamos que existe en los deportistas un mayor porcentaje de hombres mayores de 24 años que en las mujeres (45,8% y 40,4%); en estado civil casados más hombres que mujeres (4,2% y 2,1%); conviviendo en pareja de hecho más hombres que mujeres (21,7% y 8,5%); y los deportistas que tienen un hijo son más hombres que mujeres (12,5% y 0,8%).

Por lo tanto, se vislumbra en los resultados una dirección coincidente con las referencias de autores acerca de que el mundo del deporte está dominado por valores y normas de cultura masculina (García Ferrando y Llopis, 2010; Hargreaves, 1993; Mosquera y Puig, 1998; Puig, 2001), y en este contexto, las mujeres pueden tener mayores dificultades e inferior igualdad de oportunidades que los hombres, para compaginar una trayectoria longeva de desarrollo de la carrera deportiva con la realización de otras actividades sociales, por ejemplo, conciliar las relaciones en el matrimonio, la vida en pareja y tener hijos.

5.5.4. Disponibilidad económica de los deportistas.

El económico es un aspecto muy importante que influye en el desarrollo de la carrera deportiva y en los procesos de la retirada de la competición y la inserción laboral de los deportistas de elite; la disponibilidad económica ofrece recursos que ayudan a tener mejores oportunidades para facilitar estas transiciones (Durán *et al.*, 1998; Gilmore, 2008; Park, 2012; Tynley, 2012; Vilanova, 2009). A su vez, es un requisito esencial en el proceso de lograr la emancipación social, de forma que la independencia económica es entendida como “el proceso que conduce a una total autonomía económica respecto a la familia de origen” (DSJC, 2012: 51). En la tabla 37 se presentan los resultados.

Disponibilidad económica	%	
	H	M
Dispone de un salario para vivir y ayudar a la familia	27,5	18,4
Gana dinero para sus gastos personales	45,0	26,2
Su familia le da dinero para gastos personales	16,7	45,4
Vive de ahorros procedentes del deporte	5,0	0,7
Otro	1,7	1,4
No contesta	4,2	7,8
%	100	100
Total	120	141

Tabla 37. *Disponibilidad económica de los deportistas. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En los deportistas que tienen un “salario para vivir y ayudar a la familia”, el porcentaje en los hombres es mayor al de mujeres (27,5% y 18,4%). Este resultado en los hombres es mayor y en las mujeres deportistas es inferior, al porcentaje de los jóvenes canarios de entre 18 y 30 años, sin especificar sexo, que viven solo de sus propios ingresos (21,5%), considerados con “autonomía económica completa” (DSJC, 2012: 52).

En cuanto al resultado de los deportistas de la categoría “gana dinero para sus gastos personales”, el porcentaje en los hombres es mayor al de las mujeres (45% y 26,2%). Respecto a la categoría “su familia le da dinero para gastos personales”, el porcentaje en las mujeres es mayor al de los hombres (45,4% y 16,7%). A su vez, en la categoría “vive de ahorros procedentes del deporte”, el porcentaje en los hombres es mayor al de las mujeres (5% y 0,7%). Asimismo, en la categoría “otro”, el porcentaje en los hombres es mayor al de mujeres (1,7% y 1,4% respectivamente)¹⁶⁸.

Los resultados de las respuestas de los deportistas en todas las categorías demuestran mayor dependencia económica en las mujeres que en los hombres. Primero, en que hay menos mujeres que hombres con autonomía económica completa. Por otra parte, en cuanto al dinero ganado para sus gastos personales destaca la menor cantidad de mujeres, con una diferencia de 18,8 puntos porcentuales respecto a los hombres. A su vez, respecto a la dependencia del dinero recibido de los padres, es mayor el número de mujeres con una significativa diferencia de 28,7 puntos porcentuales sobre los hombres. Asimismo, son mayoría los hombres deportistas que viven de ahorros procedentes del deporte o reciben

¹⁶⁸ Categoría incluida para supuesto de cantidades disponibles por becas, subsidios, empresas comerciales.

cantidades económicas de otra procedencia (becas, subsidios, empresas comerciales).

Por lo tanto, estos resultados confirman la tendencia observada y expuesta de las diferencias entre los deportistas por razones de género. En este caso, la diferencia de disponibilidad económica influye necesariamente en la mayor dependencia económica de las mujeres respecto a los hombres.

5.5.5. Dinero mensual recibido por el trabajo realizado.

En este apartado se ofrecen los resultados sobre el dinero que los deportistas han recibido por el trabajo realizado, expuestos en porcentajes por sexo de aquellos que han contestado la pregunta. Asimismo, se han incluido los resultados obtenidos sobre la pregunta del dinero recibido por el primer empleo que tuvieron, con el objetivo de contrastar si han existido variaciones en las cantidades recibidas en atención a las situaciones de cada puesto de trabajo desempeñado.

Las cantidades de las categorías de las tablas de este apartado se han formado a partir de la cantidad del Salario Mínimo Interprofesional (en adelante SMI), que para el año 2013 era de 645,3 euros al mes. En la tabla 38 se ofrecen los resultados de los deportistas que contestaron la pregunta sobre la cantidad de dinero recibido en el “empleo actual”, que hace referencia al que los deportistas tenían cuando contestaron el cuestionario.

Cantidad de euros	%	
	H	M
1-645 Euros	35,9	53,3
Más de 645 Euros	64,2	46,6
%	100	100
Contestan	53	60
% contestan	44,2	42,6
Totales	120	141

Tabla 38. *Cantidad de dinero recibido mensualmente en el empleo actual. Porcentajes respecto al total de cada sexo que contestaron.*

Los resultados sobre el dinero mensual recibido por los deportistas en su empleo, refleja que es mayor el porcentaje de las mujeres que el de los hombres que han recibido cantidades más bajas al SMI, esto es 645 euros (53,3% y 35,9%). Por el contrario, el porcentaje de los hombres es superior que el de las mujeres cuando han recibido cantidades superiores a 645 euros (64,2% y 46,6%).

Por lo tanto, según lo expuesto, el porcentaje en los hombres es superior en 17,6 puntos porcentuales al de las mujeres respecto a cantidades superiores a 645 euros recibidas por el trabajo.

En los datos del INE para el año 2013, se observa que, respecto a un salario medio bruto mensual de menos de 638,1 euros¹⁶⁹, el porcentaje de las mujeres españolas asalariadas era el 15,4% mientras en los hombres era el 4,9%. A este respecto, los resultados en los deportistas coinciden con el patrón de datos del INE, dada la existencia de mayor porcentaje en las mujeres que en los hombres que ganan este tipo de salarios de menor cuantía económica, y la mayor concentración relativa de salarios altos en los hombres asalariados respecto a las mujeres.

A su vez, el salario medio de las mujeres españolas en 2013 fue de 1621,6 euros al mes, mientras que el de los hombres alcanzó los 2102,1 euros (INE, 2014: 5), cantidades estas muy superiores a las que cobran la gran mayoría de los deportistas sin distinción de sexo.

Por otra parte, a continuación se ofrece en la tabla 39 los resultados en los deportistas que han contestado la pregunta sobre las cantidades recibidas en el primer empleo.

Cantidad de euros	%	
	H	M
1-645 euros	42,8	64,3
Más de 645	57,2	35,6
%	100	100
Contestan	70	73
% contestan	58,3	51,8
Totales	120	141

Tabla 39. *Cantidad de dinero recibido mensualmente en el primer empleo. Porcentajes respecto al total de cada sexo que contestaron.*

En estos resultados también se observa similar tendencia al caso anterior sobre el empleo actual. El porcentaje de las mujeres es superior al de los hombres cuando han recibido cantidades inferiores a 645 euros (64,3% y 42,8%). Mientras, el porcentaje de los hombres es mayor al de las mujeres cuando han recibido cantidades superiores a 645 euros (57,2% y 35,6%), siguiendo la tendencia de la

¹⁶⁹ Esta cantidad de euros ha sido calculada por deciles salariales, ordenando todos los asalariados de España según la cuantía del salario mensual percibido y posteriormente divididos en diez grupos iguales, de forma que el primer decil salarial corresponde al grupo del 10% de trabajadores con menores salarios. En “Notas de prensa”, INE” (2014: 1). Revisado el 26-09-2015, en: <http://www.ine.es/prensa/np874.pdf>

diferencia en cuanto a mayor porcentaje de hombres que de mujeres que recibieron cantidades de dinero por el desempeño del primer empleo.

5.5.6. Dinero mensual recibido por la práctica deportiva.

En este apartado se ofrecen los resultados de los ingresos obtenidos por los deportistas del club en el que participan realizando la práctica deportiva. De forma similar al apartado anterior, las cantidades se han formado a partir de SMI (645 euros en 2013), haciendo tramos con la mitad de ésta cantidad, para representar mejor las realidades de las situaciones de los deportistas sobre estos datos económicos. Asimismo, se incluye una tabla con los resultados del dinero recibido por los deportistas en la temporada 2008-09, cuando estaba tomando fuerza la crisis económica, para comparar las situaciones aquellas y actuales sobre estos aspectos de la economía de los deportistas. En la tabla 40, se presentan los resultados, respecto a los deportistas que han contestado la pregunta y las cantidades mensuales recibidas en la temporada 2013-14.

Cantidad de euros	%	
	H	M
1-323	49,4	77,8
324 -645 Euros	33,3	11,1
646-1291	12,3	0,0
1292-1937	3,7	11,1
1938-2583	1,2	0,0
%	100	100
Contestan	81	9
% contestan	67,5	6,4
Totales	120	141

Tabla 40. Cantidad de dinero mensual recibida del club en la temporada 2013-2014. Porcentajes respecto al total de cada sexo que contestaron.

En las cantidades recibidas con cuantía inferior a 323 euros, el porcentaje en las mujeres es mayor al de los hombres (77,8% y 49,4%). De similar forma sucede en las cantidades entre 1292 y 1937 euros (mujeres 11,1% y hombres 3,7%). Mientras, en las otras cantidades de dinero recibido, son mayores los porcentajes en los hombres que en las mujeres, en las cantidades entre 324 y 645 euros (33,3% y 11,1%), entre 646 y 1291 (12,3% y 0,0%) y entre 1938 y 2583 (1,2% y 0,0%).

Destacar de los resultados que mientras tres cuartas partes de las mujeres que han contestado reciben del club menos de 323 euros mensuales por la práctica deportiva, por otra parte, la mitad de los hombres recibe ésta cantidad y la otra mitad un montante mayor a los 323 euros. Ahora bien, además de las diferencias por

cantidades recibidas, otro dato a destacar de estos resultados, posiblemente más importante que el anterior, es el mayor número de hombres que contestan afirmando recibir dinero del club por practicar deporte (67,5%), comparado con el muy inferior porcentaje de mujeres (6,4%), lo que es un indicador de las desigualdades que existen en el deporte por razón de género (Hargreaves, 1993; Mosquera y Puig, 1998; Puig, 2001).

Por otra parte, se ha introducido una pregunta sobre el dinero recibido al mes por los deportistas en la temporada deportiva 2008-09, época en la que había comenzado la crisis económica, con el objetivo de contrastar las diferencias entre sexos y los datos de la temporada 2013-14. Los resultados se presentan en la tabla 41 en porcentajes tomados a partir de los deportistas que contestaron la pregunta.

Cantidad de euros	%	
	H	M
1-323 Euros	44,9	40,0
324-645	24,6	0,0
646-1291	23,2	40,0
1292-1937	1,4	10,0
1938-2583	5,8	10,0
%	100	100
Contestan	69	10
% contestan	57,5	7,1
Totales	120	141

Tabla 41. *Cantidad de dinero mensual recibida del club en la temporada 2008-2009. Porcentajes respecto al total de cada sexo que contestaron.*

En estos resultados sobre las cantidades de dinero que recibieron en la temporada 2008-09, destacar que cantidades superiores a 645 (SMI) euros, las recibían el 60% de mujeres y el 30,4% de hombres. Ahora bien, hay que relativizar estos datos, porque el resultado relevante sigue siendo la gran diferencia entre el porcentaje de hombres que recibían dinero (57,5%) y el porcentaje muy inferior en mujeres (7,1%), de forma similar a como sucedió en la temporada 2013-14; resultado que, posiblemente, anuncia la existencia de una tendencia que se mantiene en el tiempo en cuanto a las situaciones de diferencias institucionalizadas de hombres y mujeres deportistas de elite, como así lo expresan diversos autores ya reseñados sobre las desigualdades de género en el deporte (Hargreaves, 1993; Mosquera y Puig, 1998; Puig, 2001).

Según estos resultados obtenidos de la temporada 2008-09, comparados con las cantidades recibidas en la temporada 2013-14, parecen indicar que la crisis

económica y su repercusión en el deporte ha influido de forma más negativa en las mujeres que en los hombres deportistas, porque, según los datos de los resultados, las mujeres han empeorado respecto a los hombres. Por una parte, en cuanto a las cantidades de dinero que reciben mensualmente de los clubs¹⁷⁰. Por otra, respecto a los porcentajes de deportistas que recibían alguna cuantía económica, con diferencias porcentuales a favor de los hombres, de 50,4 puntos en la temporada 2008-09, y 61,6 puntos en la temporada 2013-14.

En el siguiente texto, la manifestación de un deportista expresa las diferencias económicas entre el dinero que recibían los deportistas antes de comenzar la crisis económica y las cantidades que recibían en la temporada 2013-14:

“Mi primer sueldo fueron cuarenta mil pesetas, como no era un jugador importante no ganaba tanto, después ganaba ochocientos euros; ahora, los que ganan quinientos euros están muy bien pagados, ahora los más jóvenes ganan cien, ciento cincuenta, doscientos euros [...], en la época buena, compañeros míos ganaban mil ochocientos euros al mes, todos eran una media de mil, mil doscientos, y en algunos equipos ganaban dos mil quinientos [...], yo que era juvenil ganaba trescientos, cuatrocientos” (DH7).

“En Tercera División había gente que cobraba mil euros y más, y ahora si consigues que te paguen trescientos te puedes dar un canto, y antes vivías de eso [...] ahora se mendiga por llenar el tanque de gasolina, hay dos o tres equipos en la categoría que están bien, los otros no; tienen dos o tres jugadores a los que les dan algo, los demás acompañan [...], la gente baja de categoría porque hay equipos que pagan más y entrenan menos. A mí me llama un equipo de esos que me va a dar seiscientos euros y dejo de jugar en Tercera para irme a inferior categoría, y lo ha hecho mucha gente, por la exigencia y por el tema económico, no tienes que viajar, entrenas menos a la semana, porque sólo entrenan tres días, nosotros entrenamos cuatro y cinco a veces, que dices tú, ¿hasta qué punto compensa cuatro o cinco días venir a entrenar para ganar cien euros, no te compensa, en gasolina me gasto lo que cobro” (DH8).

“En junior ganaba veinticinco mil pesetas, siendo junior una maravilla. Después unos ochocientos euros, estaba bien, estando aquí. Porque en [...] cobraba seiscientos euros y me pagaban el piso para vivir. Después en [...] un entrenador me dijo vente a mi equipo a jugar, te buscamos un trabajo y aparte me pagaban la gasolina” (DM3).

“A los diecisiete años me llamó un equipo de la península, pero me madre no me dejó ir; después me llamaron a los dieciocho años y me fui [...], a un equipo de Primea División y viví del fútbol ese tiempo [...], me ofrecieron un piso que compartíamos cuatro jugadoras del equipo, ochocientos euros más las primas y dos pasajes para venir a Canarias” (DM8).

¹⁷⁰ Un 70,1% de los deportistas españoles ha visto disminuir sus ingresos a raíz de la crisis económica (Adecco, 2011).

En relación a los cambios acontecidos en la economía de los dineros que ganan los deportistas, el informe Fundación Adecco (2011) contempla que el 70,1% de los deportistas españoles había visto disminuir sus ingresos económicos a raíz de la crisis económica, llegando hasta el 78% en el caso de los hombres y al 58,8% el de mujeres. El motivo que justifica este descenso en las cuantías económicas es debido a falta de patrocinadores y menor solvencia de los clubes.

Una de las deportistas entrevistadas, manifiesta unas palabras de mucha relevancia para comprender lo que puede suponer la ayuda económica para poder estudiar, ya que le hacen falta medios para costearse los gastos de matrícula. Este es un ejemplo de cómo la economía y el dinero recibido por practicar deporte, en este caso indirectamente a través de un trabajo, influye en la inserción laboral. En estas situaciones, porque además de acumular experiencia en el trabajo, facilita los medios a los deportistas para poder realizar sus estudios:

“Este año llegué a un acuerdo con el club, me hacía falta dinero para pagar la matrícula de la universidad, entonces llegaron a un acuerdo con una empresa que hace actividades en los colegios y estoy de monitora, pero claro, son cuatro horas a la semana, y eso se considera como trabajo [...], a mí me viene bien, porque en el currículo estoy sumando horas de trabajo de monitora [...] aunque me gustaría buscarme un trabajo mejor, porque la matrícula me sale muy cara y en mi casa no hay dinero y quiero terminar mi carrera” (DM7).

En cuanto a las diferencias del dinero recibido entre deportistas hombres y mujeres, un deportista que lleva muchos años practicando deporte de competición (fútbol) nos ofrece su opinión sobre las desigualdades existentes por razones de género y el esfuerzo que están realizando las mujeres para buscar sus oportunidades (Puig, 2001); aunque, desde las instituciones siguen existiendo reticencias a la igualdad de trato; en este caso, en los clubs se trata de forma diferente a los deportistas, dependiendo de si la modalidad deportiva practicada es masculina o femenina, perjudicando a las mujeres aunque estén en superior nivel y categoría deportiva que los hombres; situación en este ejemplo que es generalizable a otros clubs de Tenerife en los que participan los deportistas de ambos sexos objeto de estudio:

“Yo creo que las chicas se están igualando mucho a los chicos, todos sabemos que el fútbol es machista, todo el deporte es machista, pero, resulta que hoy en día las medallas en España las consiguen la chicas, los éxitos son femeninos, y se está intentando igualar, pero sigue siendo machista, porque lo que cobramos tornillos como yo todavía no se lo pagan

a las chicas, ellas para ganar un poquito de dinero tienen que ser profesionales en Primera. Aquí, en un mimo club, los chicos en categorías inferiores cobran, y las chicas en una categoría superior no cobran; todavía el fútbol es machista, pero si veo que el fútbol femenino está evolucionando muchísimo, física y técnicamente, preparándose cada día más” (DH7).

En este sentido de desigualdad de trato se manifiesta también una deportista:

“Ojalá que dentro de diez años las chicas puedan vivir de eso, no a nivel de millones, pero, sí que pueda vivir del fútbol, que se pague bien, porque al final y al cabo es fútbol, masculino o femenino, porque, si los chicos, hay tanto dinero, y cobran una pasta por jugar ¿Por qué una chica no?, al fin y al cabo es fútbol, hay gente de nivel, hay primera y segunda división, pero, por lo menos que se equiparen, ojalá que sea así, ahora es muy difícil” (DM9).

A continuación, en el siguiente apartado se ofrecen los resultados sobre el lugar de residencia de los deportistas, situaciones relacionadas y condicionadas por las cuestiones económicas apuntadas anteriormente, así como por condicionantes de requerimientos de movilidad para fichar por el club en el que el deportista desarrollaba su carrera deportiva en el momento de realizar la encuesta.

5.5.7. Lugar de residencia, emancipación y relaciones sociales.

La emancipación residencial constituye una dimensión básica de la transición a la vida adulta (DSJC, 2013: 140). En el cuestionario se preguntaba a los deportistas sobre diversas situaciones de convivencia y residencia. Ahora bien, los datos más relevantes que interesaban eran acerca de la convivencia residencial en el domicilio de los padres, que implica la no separación de la familia de origen para crear un nuevo hogar. Los resultados sobre esta cuestión se exponen en el gráfico 12.

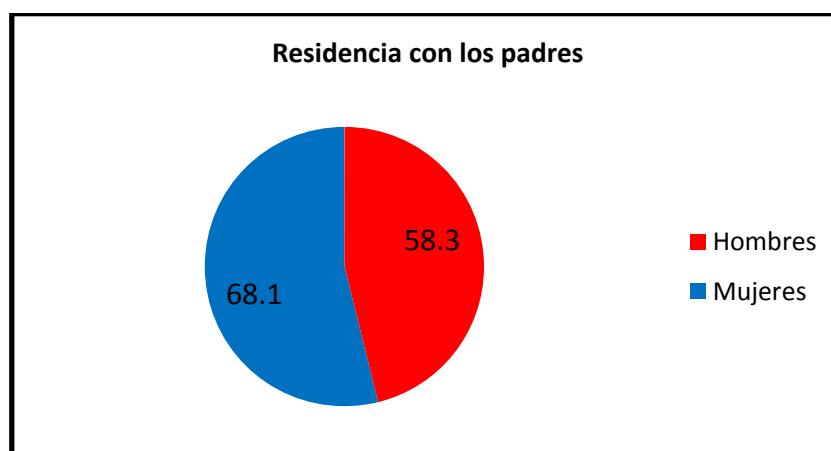


Gráfico 12. *Deportistas que residen con los padres. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En los resultados sobre los deportistas que residen con sus padres, el porcentaje en mujeres es mayor al de hombres, en unos diez puntos porcentuales (68,1% y 58,3%). Estos resultados son contrarios al patrón de datos sobre la población joven de Canarias, en la que los hombres que vivían con sus padres o familiares era el 68,3% y las mujeres el 58,5%, presentando de esta forma una situación invertida en los deportistas.

En la emancipación residencial intervienen diversas variables; por ejemplo, acceso al matrimonio o vida en pareja, trabajo estable, nivel de formación y poder adquisitivo (DSJC, 2013: 144). En el caso de los deportistas, posiblemente las cantidades económicas que ganan han tenido influencia en la emancipación residencial, dado que el porcentaje de hombres es mayor al de mujeres respecto a las mayores cuantías económicas que ingresan, tanto en los dineros que reciben por el deporte como por el trabajo realizado.

Por otra parte, se ha incluido una pregunta en el cuestionario sobre los deportistas que viven desplazados de su domicilio habitual. Estas situaciones pueden acontecer y estar relacionadas con la carrera deportiva. A su vez, pueden tener influencia en la compatibilidad con otras actividades como estudiar y trabajar, así como, en las relaciones sociales (familiares, parejas, amistades) y en el proceso de inserción laboral (Conde, 2013; Pallares *et al.*, 2011; Vilanova, 2009). En el gráfico 13 se presentan los porcentajes sobre esta cuestión.

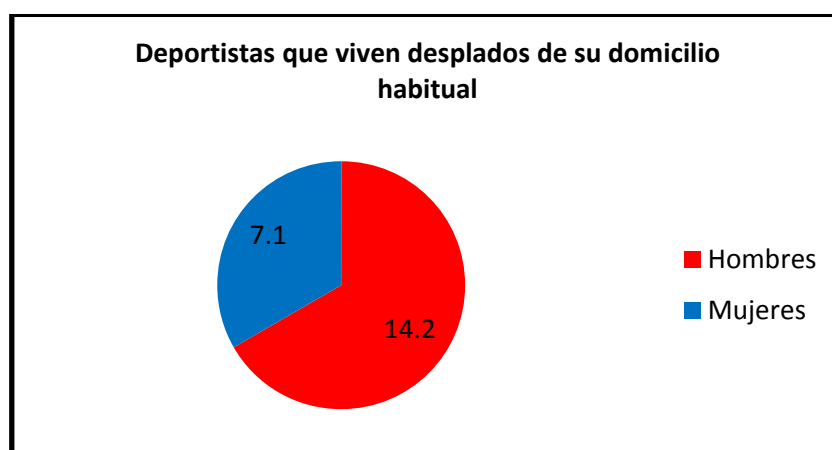


Gráfico 13. *Deportistas que viven desplazados de su domicilio habitual. Porcentajes respecto al total de cada sexo.*

En los resultados sobre los deportistas que viven desplazadas de su domicilio habitual, el porcentaje en los hombres es mayor al de mujeres (14,2% y 7,1%). Por lo tanto, atendiendo a los antecedentes teóricos y según los resultados, hay mayores posibilidades de que los hombres encuentren mayores dificultades que las mujeres

en compaginar el desarrollo de acciones entre práctica deportiva y relaciones sociales.

Precisamente, otra pregunta del cuestionario trataba sobre la compatibilidad entre práctica deportiva y actividades del ámbito de las relaciones sociales y la convivencia. Los resultados se ofrecen en la tabla 42.

Compatibilidad	MM/M	
	H	M
Ocio y tiempo libre	20,0	5,7
Relaciones de pareja	6,7	14,2
Relaciones con amistades	11,7	4,3
Relaciones familiares	8,3	7,1
Tareas domésticas	13,3	10,6

Tabla 42. *Compatibilidad práctica deportiva y otras actividades. Porcentajes respecto al total de cada sexo, según valoración “mala y muy mala”.*

En los resultados sobre la valoración de los deportistas sobre la compatibilidad entre práctica deportiva y actividades del ámbito de relaciones sociales y la convivencia, los porcentajes son mayores en los hombres que en las mujeres en la valoración de la compatibilidad mala y muy mala respecto al “ocio y tiempo libre” (20% y 5,7%), “relaciones de amistades” (11,7% y 4,3%), “relaciones familiares” (8,3% y 7,1%) y “tareas domésticas” (13,3% y 10,6%). Mientras, los porcentajes son mayores en las mujeres que en los hombres, en “relaciones de pareja” (14,2% y 6,7%). De estos resultados, de una parte, destacar el mayor porcentaje en los hombres sobre la muy mala y mala compatibilidad entre práctica deportiva y actividades de ocio y tiempo libre; quizás, relacionada con requerimientos de las características de la competición deportiva. Por otra, destacar asimismo el mayor porcentaje en las mujeres sobre la valoración como mala y muy mala compatibilidad entre práctica deportiva y relaciones de pareja, que evidencia la existencia de más mujeres que hombres que sufren estas consecuencias por realizar la práctica deportiva. Como apunta Vázquez (2001: 17), la mujer deportista no tiene la misma estabilidad y garantía de éxito que un hombre deportista, arriesga mucho más en su vida y no obtiene el mismo resultado, y para disfrutar de las mismas oportunidades que los hombres debe dejar muchas cosas por el camino. Es más, las cosas se le puede complicar más que a los hombres en caso de relaciones de pareja, como reflejan los resultados de esta investigación en relación con la compatibilidad entre práctica deportiva y relaciones de pareja.

En este capítulo se han expuesto los resultados, su análisis y discusión, comparando entre ellos, sobre todo en razón al sexo de los deportistas y a su vez, contrastando las diferencias y similitudes con otros datos secundarios de informes, estudios e investigaciones de diversos autores. A continuación, en el capítulo seis, se ofrecen las conclusiones sobre los resultados obtenidos, en relación con las preguntas y objetivos propuestos para esta investigación.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES. LÍMITACIONES Y PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN.

6.1. Conclusiones

6.2. Limitaciones de la investigación.

6.3. Propuestas de investigación.

A partir de las motivaciones e interés especial en realizar esta investigación sobre los deportistas de elite en Tenerife, se han revisado las referencias bibliográficas, surgieron las preguntas, se fijaron los objetivos, se trazó el marco metodológico, se realizó el trabajo de campo y se obtuvieron los resultados que hemos analizado y discutido en el capítulo anterior.

Siguiendo el procedimiento previsto, se ha cumplimentado el objetivo de obtener y contrastar conocimiento sobre la carrera deportiva, transiciones y factores que influyen en el proceso de inserción laboral de los deportistas de elite en Tenerife. Para acometer estas tareas, se ha procedido a revisar bibliografía y fundamentos teóricos sobre el deporte, la carrera de los deportistas de elite, el proceso de retirada de la competición y el proceso de inserción laboral. En estas tareas se han revisado referencias teóricas sobre factores que intervienen en estos procesos y se han seleccionado los que hemos considerado más adecuados, considerados así por su a priori influencia relevante. A su vez, se han seleccionado variables e indicadores que se han utilizado para guiar la búsqueda de datos en el trabajo empírico, así como para ofrecer información y respuestas a las preguntas sobre el objeto de estudio, las actividades desarrolladas y la influencia de los factores en el proceso de inserción laboral de los deportistas.

En la estructura que se contempla para este capítulo, a continuación se ofrecen las conclusiones sobre los resultados que consideramos más relevantes. Para afrontar esta tarea se han tomado en cuenta las preguntas y objetivos de investigación, así como la estructura de apartados y contenidos ofrecidos en el capítulo de presentación de análisis y discusión de los resultados. En los siguientes apartados se también se consideran las limitaciones de esta investigación y la propuesta para investigaciones futuras relacionadas con el tema de esta tesis.

6.1. Conclusiones.

6.1.1. Desarrollo de la carrera deportiva. Experiencias y valoraciones.

Lugar y edad de inicio en la práctica de la modalidad deportiva:

Las mujeres se iniciaron en la práctica de la modalidad deportiva en mayor porcentaje en el colegio, mientras los hombres lo hicieron en un club deportivo.

En cuanto a la edad de inicio, más hombres que mujeres lo hicieron antes de los diez años. La mayoría de mujeres accedieron a la categoría en la que competían antes de los 18 años de edad; mientras la mayoría de hombres lo hicieron entre los 18 y 23 años.

Participación en niveles, categorías y selecciones:

Un grupo minoritario de deportistas ha competido en niveles y categorías profesionales o semi-profesionales; en ambas situaciones, lo han sido en mayor medida hombres que mujeres.

Más de la mitad de los deportistas de cada sexo manifiestan haber tenido experiencias en selecciones deportivas. Acerca de estas situaciones en todas las categorías y niveles, los hombres han participado en mayor porcentaje, respecto a las mujeres. Sin embargo, las mujeres lo han hecho en mayor porcentaje en niveles y categorías sénior.

Acerca de estas situaciones, deportistas de ambos sexos han manifestado experiencias positivas como problemáticas. Especialmente, al acudir a selecciones, o al participar en niveles y categorías de competiciones profesionales, a deportistas les surgieron problemas de compatibilidad con los estudios y exámenes en los centros donde estudiaban.

Tiempo dedicado a la práctica deportiva:

Un porcentaje mayoritario en los hombres dedica más días semanales a la práctica deportiva que la mayoría de las mujeres. Esta situación se repite en el número de horas de dedicación semanal. La mayoría de hombres y de mujeres dedican entre seis y diez horas semanales. Ahora bien, mientras un porcentaje importante de hombres dedica más de once horas, en las mujeres es minoritario el porcentaje que dedica ese tiempo semanal.

Esta diferencia de tiempo a la semana que dedican hombres y mujeres a la práctica deportiva de competición, coincide con el patrón de requerimientos y exigencia de intensidad que exige la competición según modalidades, niveles, categorías y ámbito masculino o femenino, en un contexto de cultura y organización deportiva tradicional de desigualdades y diferencias por razones de género.

A su vez, deportistas hombres y mujeres que han participado en niveles y categorías de competición profesional y semi-profesional han expresado sus

experiencias de situaciones de incompatibilidades con otras actividades, ya que cuantas más horas se han preparado y han dedicado a la práctica y la competición, además del desgaste físico y psíquico que sufrieron, menos tiempo y posibilidades han tenido para prepararse para su futuro profesional.

Valoración de motivaciones sobre la práctica deportiva:

A la gran mayoría de los deportistas de ambos sexos les gusta la modalidad deportiva que practican. Las valoraciones de las motivaciones de los hombres son mayoritarias en las categorías más relacionadas con las características del deporte tradicional (hacer carrera deportiva, beneficios económicos, reconocimiento social y competir). En cambio, en las mujeres son mayoritarias las motivaciones más relacionadas con aspectos instrumentales del deporte (relaciones sociales, evasión y ocio y ejercicio físico).

Tanto en hombres como en mujeres destaca la alta valoración que se le da a la motivación por competir. Sin embargo, existe una importante diferencia en razón al sexo, con porcentaje más alto en los hombres, posiblemente, con motivaciones más relacionadas con una forma más tradicional de entender el deporte.

En los resultados de la motivación para realizar la práctica de la modalidad deportiva por beneficios económicos, es destacable la diferencia de 31,5 puntos porcentuales a favor de los hombres.

Motivos para fichar por su actual club:

Los hombres han valorado en mayores porcentajes que las mujeres que ficharon por el club en el que participan para mejorar en la carrera deportiva y por compensación económica. Las mujeres valoraron más buscar la compatibilidad con actividades como estudiar, trabajar, encontrar empleo, cercanía al domicilio, mejorar relaciones familiares y de amistad con deportistas.

Identidad deportiva:

En los hombres es mayor el porcentaje, respecto a las mujeres, que han valorado poseer una identidad deportiva media y alta.

Deportistas de ambos sexos que han llegado a participar en nivel y categoría de competición profesional y, actualmente, dadas sus edades están en etapa de pre-retirada de la competición, manifiestan haber tenido una identidad deportiva alta durante la etapa de formación y perfeccionamiento deportivo, situación que les ayudó a llegar a ser profesionales del deporte, al tiempo que les influyó para no compaginar la práctica deportiva y estudiar.

Valoraciones sobre el desarrollo de la carrera deportiva:

Los hombres valoran en mayor porcentaje que las mujeres, con diferencia de 38,5 puntos, el objetivo de llegar a ser deportista profesional. Este resultado es indicador de que los objetivos deportivos, siguen las percepciones socializadas por las diferencias de género del deporte tradicional dominado por los hombres y excluyente en ofrecer oportunidades a las mujeres.

El porcentaje en mujeres es superior al de hombres en la valoración de satisfacción con objetivos logrados en el deporte.

Valoraciones sobre planes pre-retirada deportiva y percepción de futuro:

Los deportistas de ambos sexos, en altos porcentajes, no piensan en la retirada de la competición y consideran que pensarán en ello cuando se vayan a retirar; resultados similares a los de estudios que recogen que la mayoría de deportistas comienzan a pensar en la retirada deportiva en la última etapa de su carrera.

Deportistas que en el pasado compitieron en niveles y categorías profesionales, actualmente en etapa de pre-retirada, necesitan seguir en la competición para cubrir sus necesidades económicas con dinero que obtienen directamente por compensaciones por la práctica deportiva o por el desempeño de empleos que han conseguido a través del club en el que participan. En las entrevistas se manifiestan las incertidumbres sobre el futuro y, aunque valoran en positivo su carrera deportiva, se lamentan que la dedicación exclusiva al deporte no facilitó su compatibilidad con estudiar, y ahora disponen de menos recursos para afrontar la vida post-retirada deportiva con más garantías de éxito en la inserción laboral.

En este sentido, pocos deportistas apuntan que han recibido información de orientadores, tan importante para facilitar la adaptación al proceso de retirada deportiva.

Sobre las situaciones de la post-retirada de la carrera deportiva, los deportistas de ambos sexos valoran la importancia de la familia. A su vez, también destacar la diferencia de 25 puntos porcentuales entre sexos sobre la actividad estudiar, a la que las mujeres le dan mucha más importancia de futuro que los hombres.

Valoración del reconocimiento social y el capital cultural adquirido en la práctica deportiva:

Bajos porcentajes de deportistas, de ambos sexos, valoran la importancia del reconocimiento social obtenido en el deporte y su influencia para encontrar trabajo.

Ahora bien, cuando este reconocimiento social se refiere a su influencia para percibir compensación económica del deporte, hay que destacar la diferencia entre sexos de 26 puntos porcentuales a favor de los hombres, valores que indican la percepción de infravaloración del reconocimiento social de la práctica deportiva de competición en las mujeres, hecho que sigue la tendencia de las desigualdades de género en el deporte.

Subrayar también la diferencia entre sexos de 24 puntos porcentuales a favor de los hombres, en cuanto a la valoración de la influencia del reconocimiento obtenido por la práctica deportiva para fichar por equipos.

Mientras deportistas manifiestan tener oportunidades y ventajas surgidas por su reconocimiento social en el deporte, a su vez, deportistas que han estado en la elite profesional se han encontrado con la dura realidad de que lo logrado en su carrera deportiva no le compensará las deficiencias académicas, y con ello, tienen la incertidumbre sobre una peor transición en la retirada de la competición deportiva y en el proceso de inserción laboral.

Por otra parte, en las mujeres el porcentaje es mayor que en los hombres, en la valoración sobre la influencia de conocimientos y valores del deporte en el proceso de inserción laboral. Ahora bien, deportistas de ambos sexos manifiestan la importancia de los valores desarrollados en la práctica deportiva (por ejemplo, trabajo en equipo, liderazgo, autoestima, relaciones sociales, perseverancia y otros aspectos de desarrollo personal), y la influencia que pueden tener en el proceso de inserción laboral y en el trabajo.

Lesiones:

Los resultados reflejan que un pequeño porcentaje de deportistas, hombres y mujeres, han tenido lesiones.

Los deportistas que han padecido estas situaciones traumáticas y difíciles destacan la necesidad de apoyo social en esos procesos complicados y su recuperación, dado que han experimentado sentimientos de abandono, miedos por el futuro y frustración.

Asimismo, deportistas de ambos sexos manifiestan sus inquietudes sobre posibles lesiones que puedan influirle de forma negativa en seguir compitiendo. Especialmente, deportistas que compaginan deporte y trabajo, les preocupa la supuesta repercusión que pueda tener una lesión para continuar activo en el puesto

de trabajo; con la incertidumbre añadida cuando han conseguido el trabajo por acuerdo con el club, como compensación por participan en la competición.

6.1.2. Estudiar y formarse.

Máximo nivel de estudios terminados por los deportistas:

Un resultado que destaca es el alto porcentaje de hombres deportistas que tienen como máximo nivel de estudios terminados inferiores a ESO, en porcentaje superior al de la población masculina joven de Canarias con edades entre 16 y 30 años (ISTAC, 2013). Este preocupante resultado, indicador del abandono temprano del itinerario educativo y el fracaso escolar de este grupo de deportistas, abre interrogantes sobre la influencia que ha tenido la práctica deportiva en los estudios y estos malos resultados educativos. En este sentido, son significativas las manifestaciones de deportistas sobre la alta identidad deportiva que tenían en la etapa de inicio y formación deportiva.

Los deportistas de ambos sexos tienen mayor nivel máximo de estudios terminados en enseñanza “Secundaria 2ª etapa” y “Educación Superior” que la población joven de Canarias de ambos sexos de entre 25 a 30 años (DSJC, 2012). Asimismo, las mujeres deportistas tienen mayor nivel máximo de estudios terminados que los hombres deportistas. Estas situaciones de un alto nivel educativo en los deportistas, aumentan los conocimientos y, a priori, influye en las oportunidades para acceder al mercado laboral.

Los deportistas, en general, han logrado mayor nivel de estudios que el conseguido por sus padres.

Deportistas que suspendieron curso, abandonaron o interrumpieron los estudios:

En los resultados destaca el alto porcentaje en los hombres, doble que en mujeres, que suspendieron algún curso en ESO. Posiblemente, estas situaciones han influido en el resultado en los hombres sobre el máximo nivel de estudios terminados inferiores a ESO. Posibilidad ésta que aumenta cuando se observa el abandono escolar de los hombres en los estudios de ESO, en porcentaje que está cercano a doblar al de mujeres.

Sin embargo, en estudios de Bachillerato y Universitarios, son las mujeres las que abandonan los estudios en mayor porcentaje que los hombres, aunque con pocas diferencias.

Respecto a los deportistas que interrumpieron los estudios, son llamativos los altos porcentajes en ambos sexos, aunque, es mayor en hombres que en mujeres. Estas situaciones de interrupciones y de abandonos de estudios, en ocasiones son seguidas por regresos al sistema escolar, cuando los deportistas han percibido la necesidad de seguir estudiando, al percatarse del valor de los estudios y su influencia en la inserción laboral.

Titularidad del centro dónde han estudiado los deportistas:

Aproximadamente una tercera parte de deportistas de ambos sexos han estudiado Educación Primaria y Educación Secundaria en centros de titularidad privada. Situaciones que influyeron en el itinerario escolar, en el inicio en la práctica del deporte, la modalidad elegida y carrera deportiva desarrollada; dada la existencia de centros educativos que ofrecen actividades complementarias en determinadas modalidades deportivas.

Estudios y formación que realizan los deportistas:

Los porcentajes en hombres que realizan estudios de ESO y nuevas tecnologías son ligeramente superiores a los de mujeres. En los otros niveles de estudios y categorías de formación, los porcentajes de mujeres son superiores que en los hombres; especialmente en la “Educación Superior”, dónde el porcentaje de mujeres es veintidós puntos porcentuales superior al de hombres.

Compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar:

Los porcentajes de valoración de la compatibilidad como “muy mala y mal”, tanto en hombres como en mujeres, son mayores para “actualmente” que respecto a la “etapa de formación”. Sin embargo, para ambas situaciones, en los hombres los porcentajes son mayores que en las mujeres.

Quizás, estas situaciones de incompatibilidades entre actividades deportivas y de estudios han causado influencia en el mayor fracaso escolar o menor nivel de estudios terminados de los hombres en relación a las mujeres deportistas.

En este sentido, manifestaciones de deportistas ha evidenciado experiencias que en la etapa de formación han estado influidas por la cultura del culto al campeón, el imaginario social sobre los deportistas de elite, el objetivo de llegar a ser un deportista profesional, así como por el cultivo de una alta identidad deportiva. Asimismo, se observa la experiencia en siguientes etapas del desarrollo deportivo, en las que los condicionantes, requerimientos y dedicación en la práctica deportiva,

desigual en sus características según modalidad nivel y categoría de competición, condicionan la compatibilidad entre deporte y estudios.

En el itinerario deportivo y escolar de deportistas, han surgido situaciones especialmente complicadas para compaginar actividades en las transiciones de la etapa de formación en el desarrollo de la carrera deportiva coincidente con la transición en la etapa educativa de “Secundaria 2ª etapa”.

A su vez, en la etapa de perfeccionamiento y maestría, cuando los requerimientos y exigencias del nivel de competición exigen dedicación exclusiva en la práctica deportiva de elite profesional o semi-profesional, ha sido muy difícil la compatibilidad entre deporte y estudios. Compaginar ambas actividades requiere de mucho esfuerzo y estrategias alternativas, dado el esfuerzo físico que conlleva, el tiempo dedicado a entrenamientos, desplazamientos y partidos, y los problemas para cumplir con la exigencia de los estudios y asistir a las aulas de formación en sus horarios convencionales.

6.1.3. Trabajar.

Deportistas que trabajan:

Del total de 120 hombres y 141 mujeres (261) deportistas objeto de estudio de ésta investigación, estaban ocupados en trabajar 74 hombres y 76 mujeres (61,7% y 53,9% respectivamente), por lo que compaginaban deporte y trabajo.

Tipo de contrato que tienen los deportistas en su ocupación laboral:

En los deportistas que tienen en su trabajo un tipo de contrato por tiempo indefinido, el porcentaje en los hombres es mayor que en las mujeres.

Al comparar estos resultados con la población de ambos sexos ocupada de Canarias de edades entre 16 y 30 años, el porcentaje en los hombres deportistas es ligeramente mayor que el porcentaje en la población masculina de Canarias; mientras el de las mujeres deportistas es inferior al porcentaje de estas mujeres ocupadas de Canarias.

En el caso de los deportistas que tienen contrato temporal, el porcentaje en las mujeres es mayor que en los hombres, así como es ligeramente mayor que el porcentaje de las mujeres ocupadas de Canarias de edades entre 16 y 30 años. A su vez, en los hombres deportistas el porcentaje que tiene este tipo de contratos es asimismo mayor que el porcentaje en la población masculina ocupada de Canarias con las citadas edades.

Por lo tanto, estos resultados demuestran existencia de más situaciones personales de precariedad laboral en las mujeres deportistas. Por una parte, tienen menor porcentaje de contratos por tiempo indefinido respecto a los hombres deportistas y a las mujeres de Canarias de referencia. Por otra, hay un mayor porcentaje de mujeres deportistas con contratos temporales que los hombres deportistas, así como respecto al porcentaje de la citada población femenina de Canarias.

Tipo de jornada de trabajo que realizan los deportistas:

En los deportistas mayores de 24 años, el porcentaje de los hombres que trabajan a jornada completa es mayor al de mujeres, con una diferencia de 15 puntos porcentuales entre los deportistas. Por otra parte, en los deportistas que realizan jornada a tiempo parcial, el resultado de mujeres es superior al de hombres en 15 puntos porcentuales. Respecto a la jornada parcial, los porcentajes en los deportistas de ambos sexos, son superiores a los de la población encuestada española de entre 25 y 34 años que realizaban jornada a tiempo parcial.

En los deportistas de edades entre 18 a 23 años, el porcentaje en las mujeres que trabajan a jornada completa es mayor en cinco puntos porcentuales que en los hombres. A su vez, en jornada a tiempo parcial, el resultado en los hombres es también en cinco puntos superior al de mujeres. Sin embargo, respecto a las jornadas a tiempo parcial, ambos resultados en los deportistas son muy superiores a los porcentajes de la población encuestada española de edades entre 16 a 24 años que hacen este tipo de jornada.

Por lo tanto, en los deportistas de ambos sexos, y de cualquier edad, que trabajan a jornada a tiempo parcial los porcentajes son muy superiores a los de la población encuestada española con edades entre 16 a 34 años que trabajaban en este tipo de jornada (JHT, 2013). En estas situaciones de los deportistas, como sucede en otros trabajadores jóvenes, ha influido la preferencia de aceptar cualquier trabajo a no tener ninguno, dada la escasez de ofertas de empleo en Tenerife. Asimismo, deportistas que manifiestan estar trabajando han considerado como actividades laborales las tareas de monitor o entrenador deportivo, en las que sólo trabajan algunas horas diarias, y esas situaciones posiblemente han influido en los elevados porcentajes de los resultados del trabajo realizado a tiempo parcial.

Deportistas que trabajan a turno:

Es minoritario el número de deportistas que realizan turnos en su trabajo. Ahora bien, para deportistas que trabajan en esas condiciones laborales ha conllevado limitaciones para la compatibilidad con otra carrera, deportiva o escolar. El trabajo a turnos ha condicionado a deportistas para participar en categorías y niveles deportivos en los que se exige y requiere especial dedicación y requerimientos de horario, dado que es difícil lograr acuerdo específico con la empresa en la que trabajan para compaginar las actividades. En el caso de que el deportista pretenda estudiar, surge la incompatibilidad de horarios entre actividades, sobre todo cuando se ha pretendido realizar los estudios de forma presencial en las aulas. En esos casos deportistas optan por los estudios a distancia y no presenciales, por ejemplo en la UNED o cursos online.

Relación entre trabajo y estudios realizados por los deportistas:

En los deportistas, el porcentaje en los hombres es mayor que en las mujeres (en 22 puntos porcentuales), respecto a la inadecuación entre trabajo y estudios realizados, al aceptar empleos que no corresponden con sus competencias, cualificaciones y campos de estudio. En este sentido, el porcentaje de los hombres es mayor al de la población joven empleada de Canarias de entre 16 y 30 años de edad, sin distinciones de sexo; mientras, es menor en el caso de las mujeres deportistas.

Edad de acceso al primer empleo de los deportistas:

La mayoría de los deportistas, de ambos sexos, accedieron al primer empleo en edades entre 18 y 23 años. Ahora bien, un grupo de deportistas, en porcentajes similares de hombres y mujeres, accedieron por primera vez al mercado de trabajo cuando tenían edades entre 15 y 17 años; acceso precoz en el inicio de la inserción laboral que, a priori, puede indicar una suspensión o supuesto abandono de la educación formal, así como, la posibilidad de que hayan compaginado actividades de práctica deportiva, estudios y trabajo.

Número de empleos que han tenido los deportistas:

En los deportistas que han tenido cuatro y más empleos, el porcentaje en las mujeres es mayor al de hombres. Este resultado puede estar relacionado con una mayor precariedad laboral en las mujeres, resultado que sigue la orientación sobre condiciones laborales que ya se ha observado en otros resultados; las mujeres deportistas tienen menor porcentaje de contratos por tiempo indefinido, mayor porcentaje de contratos temporales, menor porcentaje a jornada completa y mayor porcentaje en tipo de jornada a tiempo parcial.

Relación entre primer empleo y actual empleo:

Hombres y mujeres deportistas valoran de forma similar la relación entre su actual empleo y el primer empleo. Ahora bien, hay una ligera diferencia a favor de las mujeres respecto a la mejora en la categoría que han tenido los empleos; quizás, relacionada con los mejores resultados en el mayor nivel de estudios terminados.

Vías y estrategias de los deportistas en la búsqueda de empleo:

En las estrategias de búsqueda de empleo, destacan los mayores porcentajes de los hombres respecto a las mujeres, en la utilización de vías de amistades y familiares, en coherencia con el patrón de datos sobre los hombres jóvenes de Canarias de edades entre 16 y 30 años, que estaban en paro, estudiando y buscando empleo (DSJC, 2012).

Vías y estrategias que utilizaron los deportistas para acceder a su puesto de trabajo:

En las vías que utilizaron los deportistas para acceder a su puesto de trabajo, las mujeres utilizaron en mayor porcentaje que los hombres la estrategia formal (oficinas públicas de empleo, agencias privadas de empleo, a través de centros educativos, anuncios, acudiendo a las empresas y oposiciones). Por otra parte, los hombres utilizaron en mayor porcentaje que las mujeres la estrategia informal (contactos con amistades y a través de familiares).

Una estrategia importante para buscar el empleo es la vía de contactos en el club y el deporte, utilizada en mayor porcentaje por las mujeres deportistas. Estas experiencias de los deportistas, supone un hecho social de relaciones existentes en este ámbito deportivo, entre gestores de club y deportista no profesional para fichar en el club a cambio de que le consigan un trabajo.

Compatibilidad entre práctica deportiva y trabajo:

En las valoraciones de la compatibilidad entre deporte y trabajo destacan los porcentajes sobre “muy mala y mala”, superior de los hombres en doce puntos al de mujeres.

Los deportistas han manifestado sus experiencias y percepciones sobre situaciones que han vivido en el proceso y transiciones de su carrera deportiva, en las que han influido factores y variables condicionantes de las actividades en los itinerarios de cada individuo.

Los deportistas han puesto de manifiesto que la práctica deportiva conlleva exigencias en el entrenamiento y la competición y estos requerimientos ocasionan

incompatibilidades con las condiciones de las actividades laborales. Se han producido experiencias diversas sobre aspectos y hechos acontecidos: buena conciliación entre práctica deportiva y trabajo; tener que elegir entre deporte o trabajo; decidir sobre el ámbito de la práctica deportiva, la categoría y nivel de competición con el objetivo de compatibilizar bien ambas actividades; fichar por un club para mejorar en el trabajo; dejar un club y un nivel de competición por incompatibilidad en los horarios y por el esfuerzo que exigían el deporte y el trabajo; encontrar dificultades o facilidades en los agentes sociales para tener buena compatibilidad entre ambas actividades. En este sentido, ante las oportunidades y alternativas que busca o se le presentan, el deportista define sus prioridades, según sus experiencias, necesidades, objetivos, cualidades, conocimientos, y en estas coyunturas de estrategias y toma de decisiones, influyen los diversos aspectos de las condiciones y relaciones laborales, así como, la información y el apoyo que se encuentre en los agentes sociales del contexto, factores de considerable importancia a tener en cuenta, dadas las consecuencias que pueden tener para el desarrollo de la carrera deportiva y el proceso de inserción laboral de los deportistas.

6.1.4. Apoyo social.

En los deportistas de ambos sexos, son altos los porcentajes que valoran como bueno y muy bueno los apoyos de la familia, entrenadores, amistades y club, recibido durante la etapa de formación. Sin embargo, en los hombres es bajo el porcentaje que valora de esta forma el apoyo de los profesores, mientras es más elevado en las mujeres.

Para la etapa actual, los deportistas hombres en mayor porcentaje que las mujeres, valoran como bueno y muy bueno el apoyo recibido del padre o tutor, de la madre o tutora y de los gestores deportivos. Por su parte, los porcentajes son mayores en mujeres que en los hombres cuando valoran como bueno y muy bueno el apoyo recibido de la pareja, amistades, profesorado y entrenadores.

Acerca de la ayuda ofrecida por el club deportivo, aunque las diferencias de los porcentajes no son destacadas entre sexos, en general se observa un desequilibrio a favor de los hombres respecto a las mujeres en el peso de las ayudas recibidas. En este marco, una nota discordante la pone el mayor porcentaje en mujeres respecto a los hombres que han recibido ayuda para encontrar un trabajo, una forma de compensarle a la mujer deportista su vinculación con el club en detrimento de ofrecerle aportaciones económicas; vinculado a estas situaciones, anteriormente se

han observado aspectos sobre las condiciones laborales del trabajo que desempeñan las mujeres deportistas.

En las entrevistas, los deportistas han manifestado diversas opiniones sobre el apoyo social recibido, valoraciones en las que evidencian la importancia e influencia del apoyo de personas del entorno más cercano, como padres, pareja, amistades y entrenadores; el apoyo y sus deficiencias por parte de instituciones y agentes del ámbito deportivo, así como lo percibido y experimentado en el ámbito educativo. Otro aspecto importante que se ha puesto de manifiesto es la falta de orientadores que informen y comuniquen opciones a los deportistas mientras desarrollan su carrera deportiva.

6.1.5. Factores personales.

Datos sociodemográficos:

Del total de 261 deportistas, 120 son hombres (46%) y 141 mujeres (54%).

En cuanto a las edades, en los hombres el 54,2% tiene entre 18 y 23 años y el 45,8% tiene 24 y más años. En las mujeres el 59,6% tiene entre 18 y 23 años y el 40,4% tiene 24 y más años.

Acerca del estado civil, en los hombres el 71% están solteros y el 4,2% casados; viven en pareja de hecho el 21,7%. En las mujeres, el 78,7% están solteras y el 2,1% casadas, y viven en pareja de hecho el 8,5%.

Referente al número de hijos, los deportistas que tienen hijos sólo tienen uno; en los hombres suponen el 12,5% que tienen un hijo y en las mujeres el 0,8%.

Disponibilidad económica de los deportistas:

Los resultados indican que las mujeres deportistas están en mayor dependencia económica que en los hombres. Hay menos mujeres que hombres con autonomía económica completa. Por otra parte, menor porcentaje de mujeres respecto a hombres, dispone de dinero para sus gastos personales.

En cuanto a la dependencia del dinero recibido de los padres, con una relevante diferencia de 28 puntos es mayor el porcentaje de mujeres sobre los hombres. Asimismo, es mayor el porcentaje de hombres que vive de ahorros procedentes del deporte o reciben cantidades económicas de otra procedencia (becas, subsidios, empresas comerciales).

Por lo tanto, estos resultados ofrecen nuevos datos sobre la tendencia observada de las diferencias existentes entre los deportistas por razones de género.

En este caso, la desigualdad en la disponibilidad económica influye necesariamente en la mayor dependencia económica de las mujeres respecto a los hombres

Dinero mensual recibido por el trabajo realizado:

En las mujeres, respecto a los hombres, es mayor el porcentaje que recibe menor cantidad de dinero y, a la inversa, el porcentaje es menor cuando la cantidad de dinero recibida es mayor. Esta situación se ha producido de forma similar cuando los deportistas tuvieron su primer empleo así como en el actual.

Por otra parte, las cuantías del salario de los deportistas, de ambos sexos, están por debajo del salario medio que han cobrado en el año 2013 las mujeres y hombres de la población asalariada española.

Dinero mensual recibido por la práctica deportiva.

En los resultados destaca que mientras la gran mayoría de las mujeres que han contestado, reciben del club menos de 323 euros mensuales por la práctica deportiva, en el caso de los hombres más de la mitad de ellos recibe ésta cantidad, y la otra mitad un montante mayor a los 323 euros. Ahora bien, además de las diferencias por cantidades recibidas, otro dato a destacar de estos resultados, posiblemente más importante que el anterior, es el mayor número de hombres que contestan afirmando recibir dinero del club por practicar deporte (67,5%), comparado con el muy inferior porcentaje de mujeres (6,4%), lo que es otro indicador de las desigualdades existentes en el deporte por razón de género.

Comparadas las cantidades recibidas por los deportistas en la temporada deportiva 2008-09 con las recibidas en la temporada 2013-14, el resultado indica que la crisis económica y su repercusión en el deporte ha influido de forma más negativa en las mujeres que en los hombres deportistas. Por una parte, en cuanto a las cuantías recibidas las mujeres han empeorado respecto a los hombres. Por otra, han aumentado las diferencias entre los porcentajes de hombres y mujeres que recibían alguna cuantía económica; en la temporada 2008-2009 era de 50 puntos a favor de los hombres, y en la temporada 2013-14 la diferencia ha aumentado a 61 puntos.

Estas desigualdades económicas por razones de género, a su vez se han manifestado en las opiniones de los deportistas de ambos sexos. En general, los clubs tratan de forma diferente a los deportistas, dependiendo de si la modalidad deportiva practicada es masculina o femenina, perjudicando a las mujeres aunque estén compitiendo en superior nivel y categoría deportiva que en la que compiten los hombres.

Otro aspecto relevante que ha surgido en las entrevistas es la importancia que supone la ayuda económica ofrecida por el club a un deportista que está estudiando. En este caso, ha resultado ser una buena opción para el proceso de inserción laboral, competir a determinados niveles y categorías de la competición que permita compaginar práctica deportiva y estudios, al tiempo que el deportista obtiene cuantías económicas que le ayuden con los gastos de los estudios.

Lugar de residencia, emancipación y relaciones sociales:

Mayor porcentaje de mujeres que de hombres reside con sus padres. Posiblemente, la cuantía económica que ganan ha tenido influencia en la emancipación residencial, dado que el porcentaje de hombres es mayor al de mujeres respecto a las mayores cantidades económicas que ingresan, tanto en los dineros que reciben por el deporte como por el trabajo realizado.

Por otra parte, mayor porcentaje de hombres que de mujeres valoran la muy mala y mala compatibilidad entre práctica deportiva y actividades de ocio y tiempo libre; quizás, relacionada con requerimientos de las características de la competición deportiva. Asimismo, destacar el mayor porcentaje en las mujeres sobre la valoración como mala y muy mala compatibilidad entre práctica deportiva y relaciones de pareja. En este sentido, la realidad manifiesta es que la mujer deportista no tiene la misma estabilidad y garantía de éxito que un hombre deportista, arriesga mucho más en su vida y no obtiene el mismo resultado, y para disfrutar de las mismas oportunidades que los hombres debe dejar muchas cosas por el camino. Es más, las cosas se le pueden complicar más que a los hombres en caso de relaciones de pareja, como reflejan los resultados de esta investigación en relación con la compatibilidad entre práctica deportiva y relaciones de pareja.

6.2. Limitaciones de la investigación.

Consideramos que este trabajo de investigación de tesis doctoral ha cumplido con los objetivos propuestos en el proyecto y ha dado respuestas a las preguntas de investigación sobre el objeto de estudio, deportistas de elite en Tenerife.

Ahora bien, durante el proceso del trabajo empírico, el tratamiento de datos y elaboración teórica de esta tesis, ha surgido la percepción ante la realidad evidente, que con la cantidad y calidad de datos recogidos y producidos se podrían hacer diversos análisis específicos sobre características concretas del objeto de estudio.

Dado que nuestra investigación ha buscado descripciones y análisis comparativos, se ha obviado el uso de técnicas de tratamiento de datos que hubieran

producido resultados sobre relaciones entre los diversos factores y variables, por ejemplo, relaciones entre valores de factor identidad deportiva y estudios terminados en los deportistas, u otras entre otros aspectos de los factores.

Otra limitación que observamos en esta tesis, es la percepción de no haber profundizado hasta lo deseado en el análisis de contenido y la interpretación de las manifestaciones realizadas por los deportistas.

Ante estas percepciones en torno a las limitaciones, debemos decir que a partir de la finalización de este trabajo, estamos dispuestos a continuar profundizando en esta línea de investigación, un mundo apasionante de realidades sociales y fuente de conocimiento poco abordado aún en el ámbito de la Sociología del deporte. Esa es la próxima tarea en la que ya pensamos, al objeto de intentar producir conocimientos que se acumulen a los saberes del ámbito de la Sociología, y que repercutan en positivo en la sociedad en la que vivimos y en los individuos, en este caso, los deportistas.

6.3. Propuestas de futuras investigaciones.

En el proceso de trabajo de esta tesis, el acercamiento a los deportistas e interacción con otras personas que participan en este campo de estudio que es el deporte y los deportistas, ante la complejidad de este ámbito social y las realidades y vivencias de la vida cotidiana, han surgido nuevas preguntas que necesitarían de respuestas para promover el conocimiento y su aplicabilidad con el objetivo de facilitarle a los deportistas recursos en el desarrollo de su carrera deportiva y en el proceso de inserción laboral.

Un ámbito importante que requiere investigación y estudios, ya contemplado por la Unión Europea, trataría sobre las medidas e intervenciones que habrían de tomarse para facilitar que los deportistas puedan compaginar la doble carrera, deportiva y estudiar o trabajar. En este sentido, interesaría conocer que se hace actualmente, quienes y como lo hacen para facilitarle estas situaciones a los deportistas.

Relacionado con la propuesta anterior, es necesario promover la investigación sobre métodos y contenidos que promuevan la información, ayuda y orientación de los deportistas, no sólo para cuando esté próxima su retirada deportiva, sino tomando toda la carrera deportiva como un proceso en el que influyen diversos factores que facilitan o dificultan la inserción laboral.

Otras líneas posibles de investigación llevarían a promover investigaciones y estudios sobre los diversos factores que influyen en el proceso de inserción laboral de los deportistas profesionales, en las diversas modalidades deportivas; estudios comparativos, con metodología cualitativa y cuantitativa. A su vez, se requieren estudios e investigaciones sobre las instituciones administradoras del deporte, acerca de los clubs, directivos, entrenadores. En el ámbito escolar, el apoyo al deportista y la ayuda para compaginar deporte y estudios, normas y acciones que se aplican. En el ámbito de los agentes sociales, especialmente los padres, el imaginario social construido sobre el deporte, objetivos y apoyo a los hijos deportistas. En el ámbito de las relaciones laborales y el mundo del trabajo, requerimientos y vías de acceso al empleo para los deportistas.

Estas propuestas, son sólo ideas, aunque, profundizando en ellas y revisando la teoría que hemos construido en esta tesis, pueden ser una guía útil para promover la imaginación sociológica, hacerse preguntas, interesarse por preocupaciones y alegrías de las personas y aplicar los conocimientos y experiencias al objeto de obtener nuevas teorías, formular nuevas preguntas y obtener respuestas a través del estudio y la investigación científica.

BIBLIOGRAFÍA.

- Acker, S. (1995). *Género y educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid: Narcea.
- Alonso, L. E. (1999). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, J. M.; Gutiérrez, J. (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 225-240). Madrid: Síntesis.
- Albaigés, B. (2007). Construcción de valores en los procesos de emancipación juvenil. En *AGE*, nº 5, (pp. 401-409). Revisado el 4-08-2015, en: <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/3696/DEF6BERNAT%20ALBAIGES.pdf?sequence=1>
- Alfermann, D.; Stambulova, N.; Zemaityte, A. (2004). Reactions to sport career termination: A cross-national comparison of German, Lithuanian and Russian Athletes. *Psychology of Sport and Exercise*, 5 (pp. 61-75).
- Álvarez, M. (1999). *Orientación Profesional*. Barcelona: Cedecs.
- Álvarez, P. R.; Pérez, D. González Ramallal, M. E.; López, D. (2014). La formación universitaria de deportistas de alto nivel: análisis de una compleja relación entre estudios y deporte. En *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, nº 26 (pp. 94-100). Revisado el 3-08-2015, en: <http://www.redalyc.org/pdf/3457/345732292017.pdf>
- Álvarez, A. (2011). Inserción laboral de los futbolistas de élite tras su retirada. En *AGON International Journal of Sport Sciences 1* (2), (pp. 115- 128).
- Ander, E. (1989). *Técnicas de investigación social*. México: Ateneo.
- Andreff, W.; Weber, W. (1996). Economía. En Schwarz, E.; Gutiérrez, M. A. (Coords.), *La función del deporte en la sociedad. Salud, socialización, economía* (153-185). Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Angulo, M.; Prieto, A. (2001). Participación de las mujeres en la alta competición. En Vázquez, B.; Alfaro, E. (Comps.): *Las mujeres en la alta competición deportiva* (pp. 39-60). Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Bádenas, P. (2005). El espíritu olímpico. Mito moderno y realidad antigua. En García Romero, F.; Hernández, B. (Eds.): *In corpore sano. El deporte en la*

- antigüedad y la creación del moderno olimpismo* (pp. 89-108). Madrid: UA Ediciones.
- Baillie, P.; Danish, S. (1992). Understanding the career transition of athletes. *International Journal of Sport Psychology*, 6 (pp. 77-98).
- Bastida, A. I. (2007). *El apoyo académico a los deportistas de élite en edad escolar. Estudio comparado de las disposiciones y medidas adoptadas en España por las comunidades autónomas*. Tesis doctoral. Universitat de Valencia. Disponible en web:
<http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/15355/bastida.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Barbero, J. I. (1993). Introducción. En Brohm, J. M.; Bourdieu, P.; Dunning, E.; Hargreaves, J.; Todd, T.; Young, K.: *Materiales de sociología del deporte* (pp. 9-38). Madrid: La Piqueta.
- Bardin, L. (1996). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Beltrán, M. (1994). Cinco vías de acceso a la realidad social. En García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F. (Comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 19 – 46). Madrid: Alianza Editorial.
- Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*. Nova York: Free Press.
- Berger, P. L.; Luckmann, T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu.
- Blinde, E.; Greendofers, S.L. (1985). A reconceptualization of the process of leaving the role of competitive athlete. *International Review for the Sociology of Sport*, 20 (pp. 87-93).
- Bloor, D. (1998). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Boixadós, M.; Valiente, L.; Mimbrenero, J.; Torregrosa, M.; Cruz, J. (1998). El papel de los agentes de socialización en deportistas en edad escolar. *Revista de Psicología del Deporte*, 7 (2) (pp. 295-310).
- Bourdieu, P. (1988): Programa para una sociología del deporte. En Bourdieu, P.: *Cosas dichas* (pp. 173-184). Barcelona: Gedisa.
- *El sentido práctico* (1991). Madrid: Taurus.

- *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (1991). Madrid: Taurus.
- *Cuestiones de sociología* (2000). Madrid: Istmo.
- Deporte y clase social (1993). En Brohm, J. M.; Bourdieu, P.; Dunning, E.; Hargreaves, J.; Todd, T.; Young, K. : *Materiales de sociología del deporte* (pp. 57-82). Madrid: La Piqueta.

Bourdieu, P.; Passeron J. C. (2001). *La Reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza*. Madrid: Editorial popular.

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., Passeron J. C. (2003). *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.

Bowles, S.; Gintis, H. (1985). *La instrucción escolar en la América capitalista*. Madrid: Siglo XXI.

Brewer, B.; Van Raalte, J. L.; Linder, D. (1993). Athletic identity: Hercules' muscles or Achilles heel? En *International Journal of Sport Psychology*, 24 (2), (pp. 237-254).

Brewer, B. W.; Van Raalte, J. L.; Petitpas, A. J. (2000). Self-identity issues in sport career transitions. En Lavallee, D.; Wylleman, P. (Eds.): *Career transitions in sport: International perspectives* (pp. 29-43). Morgatown, WV: Fitness Information Technology.

Brohm, J. M. (1993). Tesis sobre el cuerpo. En Brohm, J. M.; Bourdieu, P.; Dunning, E.; Hargreaves, J.; Todd, T.; Young, K., *Materiales de sociología del deporte* (pp. 39-46). Madrid: La Piqueta.

Brohm, J. M. (1993). Tesis sobre el deporte. En Brohm, J. M.; Bourdieu, P.; Dunning, E.; Hargreaves, J.; Todd, T.; Young, K.: *Materiales de sociología del deporte* (pp. 47-55). Madrid: La Piqueta.

Bruner, M. W.; Erickson, K.; Wilson, B.; Côté, J. (2010). An appraisal of athlete development models through citation network analysis. En *Psychology of Sport and Exercise*, 11 (2), (pp. 133-139).

Cachón, L. (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase?* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Cagigal, J. M. (1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Magisterio Español.
- *¡Oh deporte! (anatomía de un gigante) (1981)*. Valladolid: Miñón.
- Cagigal J. M. (1979). Prólogo. En Lüschen, G.; Weis, K.: *Sociología del Deporte* (pp. 5-6). Valladolid: Editorial Miñón.
- Camarero, L. A.; Val Cid, C. (2001). *Técnicas avanzadas de investigación social*. Madrid: UNED.
- Campos, M. (2010). *Estudio sobre la inserción laboral de los egresados de magisterio de educación física de la Universidad de Sevilla*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. Disponible en web:
http://fondosdigitales.us.es/media/thesis/1347/K_Tesis-PROV28.pdf
- Cardenal, M. E. (2006). *El paso a la vida adulta*. Madrid. CIS.
- Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. En *Reis*, 75, (pp. 295-316).
- Casal, J; Masjuan, J. M.; Planas, J. (1991). *La inserción social y profesional de los jóvenes*. Madrid: CIDE, Ministerio de Educación y Ciencias.
- Casal, J; Brullet, C.; Masjuan, J. M. (1995). *La inserción social y profesional de las mujeres y los hombres de 31 años*. Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació.
- Casal, J.; García, M.; Merino, R.; Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición". En *Papers*, 79, (pp. 21-48).
- Castell, M. (2000). Globalización, sociedad y política en la era de la información. En *Bitácora*, 4 (pp. 42-53). Revisado el 16-11-2015, en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74810408>
- Cea D' Ancona, M. A. (2005). *Métodos de encuesta: teoría y práctica, errores y mejora*. Madrid: Síntesis.
- Cecic, S. (2003). Sport career transition phase: an entity or a sum of sub-phases? En R. Stelter (Ed.): *New Approaches to Exercise and Sport Psychology*.

- Proceedings of the XIth European Congress of Sport Psychology* (p. 55).
Copenhagen, Dinamarca.
- Cecic, S.; Wylleman, P.; Zupancic, M. (2004). The effect of athletic and non-athletic factors on the sport career termination process. En *Psychology of Sport Exercise*, 5 (1), 45.
- Christopher, M. (2010). *Former high school student-athletes' academic, social, and emotional adjustment to community college*. Tesis doctoral. University of Florida. Disponible en web: <http://ufdc.ufl.edu/UFE0041632/00001>
- Cicourel, A. V. (1982). *El Método y la medida en sociología*. Madrid: Editora Nacional.
- Coakley S. (2006). *A phenomenological exploration of the sport career transition experiences that affect subjective well-being of former national football league players*. Tesis doctoral. University of North Carolina at Greensboro. Disponible en web: <https://libres.uncg.edu/ir/uncg/f/umi-uncg-1099.pdf>
- Coakley, J. (1983). Leaving competitive sport: retirement or rebirth? En *Quest*, 35 (1), (pp. 1-11).
- Conde, E. (2013). *La conciliación de la vida deportiva y la formación en los deportistas de alto nivel en España: una visión cuantitativa*. Tesis doctoral. Universidad de Castilla la Mancha. Disponible en web: http://www.investigacionengestiondeportiva.es/Tesis/Tesis_ElenaCondePascual.pdf
- Conzelmann, A.; Naguel, S. (2003). Professional careers of the german Olympic athletes. En *International Review for the Sociology of Sport*, 38 (3), (259-280).
- Corbeta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Curtis, J.; Ennis, R. (1988). Negative consequences of leaving competitive sport? Comparative findings for former elite-level hockey players. En *Sociology of Sport Journal*, 5 (87-106).
- Delgado, J. M.; Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Deportes. 16 de enero de 2013). *El DÍA*, p. 38. Santa Cruz de Tenerife.

- Dirección General de la Inspección de Trabajo y Seguridad Social (2014). Informe anual de la Inspección de Trabajo y Seguridad Social 2013. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Revisado el 18-03-2015, en: http://www.empleo.gob.es/itss/ITSS/ITSS_Descargas/Que_hacemos/Memorias/Memoria_2013.pdf
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo*. Barcelona: Paidotribo.
- Durán, J.; García Ferrando, M.; Latiesa, M. (1998). El deporte mediático y la mercantilización del deporte: la dialéctica del deporte de alto nivel. En García Ferrando, M.; Puig, N.; Lagardera, F. (Comps.): *Sociología del deporte* (pp. 205-230). Madrid: Alianza Editorial.
- Durán, G. (2000). El vandalismo en el fútbol en España: un análisis sociológico cualitativo. En Schwarz, E; Gutiérrez, M. A. (Coords.): *Valores sociales y deporte. Fair play versus violencia*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Echeverría, J. (1999). *La movilidad social en España*. Madrid: Istmo.
- Elías, N. (1987). *El proceso de civilizaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elías, N. (1990a). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península.
- Elías, N.; Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Fernández de Mier, E. (2005). Ludi circenses: la pasión de los romanos. En García, F.; Hernández, B. (Eds.): *In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo* (pp. 31-60). Madrid: UA Ediciones.
- Figuera, P. (1996). *La inserción del universitario en el mercado de trabajo*. Barcelona: EUB.
- Finkel, L.; Parra, P.; Baer, A. (2008). La entrevista abierta en investigación social: trayectorias profesionales de ex deportistas de élite. En Gordo, A.; Serrano, A.: *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 127-152). Madrid: Pearson Educación.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata
- Fliyvbjerg, B. (2004). Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso. En *REIS*, 106 (pp. 33-62).

Fuentes, R. 2015. La mitad de los jugadores de Primera “sólo” cobra entre 129.000 y 5000.000 euros al año. En *Público.es*. Revisado el 12-11-2015, en: <http://www.publico.es/deportes/mitad-jugadores-primera-cobra-129.html>

Fundación Adecco. (2011). *El reto de la inserción laboral del deportista español*. Revisado el 12-11-2015, en: <http://www.fundacionadecco.es/data/SalaPrensa/Estudios/pdf/167.pdf>

García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza.

- *Socioestadística* (1995). Madrid: Alianza Editorial.
- *Los deportistas Olímpicos Españoles: un Perfil Sociológico* (1996). Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- *Los españoles y el deporte, 1980-1995. Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores* (1997). Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX* (2001). Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Estructura social de la práctica deportiva (1998). En García, M.; Puig, N.; Lagardera, F. (Comps.): *Sociología del deporte* (pp. 41-67). Madrid: Alianza.
- La organización social del deporte (1998). En García Ferrando, M.; Puig, N.; Lagardera, F. (Comps.): *Sociología del deporte* (pp. 127-150). Madrid: Alianza Editorial.

García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F. (1994). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.

García Ferrando, M.; Sanmartín, R. (1994). La observación científica y la obtención de datos sociológicos. En García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F. (Comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 115-146). Madrid: Alianza Editorial.

García Ferrando, M.; Poveda, M.; Sanchís, E.; Santos, A. (1995). Trabajo y ocio en la sociedad contemporánea. En García Ferrando, M. (Coords.): *Pensar nuestra sociedad* (pp. 313-350). Valencia: Tirant lo Blanch.

- García Ferrando, M.; Lagardera, F.: La perspectiva sociológica del deporte (1998).
En García, M.; Puig, N.; Lagardera, F. (Comp.): *Sociología del deporte* (pp. 13-39). Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M.; Lagardera, F.; Puig, N. (1998). Cultura deportiva y socialización. En García, M.; Puig, N.; Lagardera, F. (Comps.): *Sociología del deporte* (pp. 69-98). Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M.; Puig, N.; Lagardera, F. (1998). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M.; Llopis, R. (2011). *Encuesta sobre los hábitos deportivos en España, 2010. Ideal democrático y bienestar personal*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- García, L.; Fuentes, W.; Rodríguez, D.; y Castro, J. J. (2011). El proceso de inserción laboral de los universitarios de la Universidad de La Laguna. Observatorio Permanente para el Seguimiento de la Inserción Laboral. Revisado el 23-08-2013, en:
http://www.google.es/url?url=http://www.ull.es/download/centros/educacion/docs_35/2389957/procesodeinsercionlaboral.
- García, M. I. (1998). *Recursos formativos e inserción laboral de jóvenes*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- García, S. (2007). *Carrera profesional y género: la inserción laboral con la titulación en Derecho. El caso de los egresados en la Universidad de La Laguna*. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna.
- Giddens, A. (1991). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Gilmore, O. (2008). *Leaving Competitive Sport: Scottish Female Athletes' Experiences of Sport Career Transitions*. Tesis doctoral. University of Stirling. Disponible en web: http://storre.stir.ac.uk/handle/1893/496#.Vk97_3aKEy4
- Gobierno de Canarias (2012). Diagnóstico de la situación de la juventud de Canarias. Encuesta de jóvenes de Canarias 2012. Consejería de Presidencia, Justicia e Igualdad. Gobierno de Canarias. Revisado el 20-08-2015, en:
http://www.gobiernodecanarias.org/opencvms8/export/sites/cpji/ripc/contenido/Publicaciones/EJC2012_DIAGNOSTICO_JUVENTUD_CANARIAS_2012_COMPLETO.pdf

- González Ramallal, M. (2003). *Sociedad y Deporte: análisis del deporte en la sociedad y su reflejo en los medios de comunicación*. Tesis doctoral. Universidade da Coruña. Disponible en web: <http://ruc.udc.es/handle/2183/806>
- González Ramallal, M. E. (2014). Prensa deportiva e identidad nacional: España en el Mundial de fútbol de Sudáfrica 2010. En *Política y Sociedad*, 51, nº 2 (pp. 337-366). <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/43077>
- González, S. (2001). Salud y especialización precoz. En Vázquez, B.; Alfaro, E. (Comps.): *Las mujeres en la alta competición*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- González, M. D.; Bedoya, J. (2008). Después del deporte ¿qué? Análisis psicológico de la retirada deportiva. En *Revista de Psicología del Deporte*, 17 (pp. 61-69).
- González, M. D. y Torregrosa M. (2009). Análisis de la retirada de la competición de élite: antecedentes, transición y consecuencias. En *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, vol. 4, nº 1 (pp. 93-104).
- Greendorfer, S. L.; Blinde, E. M. (1985). Retirement from intercollegiate sport: Theoretical and empirical considerations. En *Sociology of Sport Journal*, 2 (1010-110).
- Grove, J. R.; Lavallee, D.; Gordon, S.; Harvey, J. H. (1998). Account-Making: A Model for Understanding and Resolving Distressful Reactions to Retirement from Sport. En *The Sport Psychologist*, 12 (52-67).
- Gutiérrez, M. (2003). *Manual sobre valores en la educación física y el deporte*. Barcelona: Paidós.
- Guttman, A. (1978). *From Ritual to Record, The Nature of Modern Sports*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hargreaves, J. (1993). Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos. En Brohm, J. M.; Bourdieu, P.; Dunning, E.; Hargreaves, J.; Todd, T.; Young, K.: *Materiales de sociología del deporte*. (109-132). Madrid: La Piqueta.
- Heinemann, K. (1994). El deporte como consumo. En *Apunts*, 37 (pp. 49-56).
- *Introducción a la economía del deporte* (1998). Barcelona: Paidotribo.

- *Introducción a la metodología de la investigación empírica. En las ciencias del deporte* (2003). Barcelona: Paidotribo.

Hellín, P. (2003). *Hábitos físico-deportivos en la Región de Murcia: implicaciones para la elaboración del currículum en el ciclo formativo de Actividades Físico-Deportivas*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia. Disponible en web: <http://www.tdx.cat/handle/10803/10788>

Hernández, A.; Cabrera, L. (2008). Envejecimiento poblacional y jóvenes en formación e inserción profesional en Canarias. En Fernández, D. (Coord.): *La comunidad educativa ante los resultados escolares*. Badajoz. XIII Conferencia de Sociología de la Educación. Revisado el 13-11-2015, en: https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=en&user=jI1uGKwAAAAJ&citation_for_view=jI1uGKwAAAAJ:ufrVoPGSRksC

Herranz, R.; Álvarez, J. R.; Garmendía, M.; Borja, A. (1992). *Inserción y búsqueda de empleo: El caso de los técnicos especialistas de FP II en tres mercados locales de trabajo*. Madrid: CIDE.

Huizinga, J. (1987). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.

Ibañez, J. (1994). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En García, M.; Ibañez, J.; Alvira, F. (Comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 51-84). Madrid: Alianza Editorial.

- *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica* (2000). Madrid: Siglo XXI.

Instituto Canario de Estadísticas (2013). Población de 16 y más años según nivel de estudios, sexos y grupos de edad. Gobierno de Canarias. Revisado el 20-09-2015, en: <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/jaxi-istac/tabla.do?uripx=urn:uuid:ededc6f2-0ee1-4551-b562-232075668fd7>

Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (2014). Jornada y Horarios de Trabajo. Madrid. Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Revisado el 20-08-2015, en: <http://www.oect.es/Observatorio/5%20Estudios%20tecnicos/Encuestas%20de%20condiciones%20de%20trabajo/Encuestas%20especificas/Jornada%20y%20Horarios%20de%20Trabajo.pdf>

- Instituto de la Juventud (2013). Informe Juventud en España 2012. Madrid. Revisado el 12-03-2015, en: http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/26/publicaciones/IJE2012_0.pdf
- Jeu, B. (1989). *Análisis del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Jiménez, A. (2008). Contexto actual y determinantes de la inserción laboral de los titulados universitarios. Directrices para el análisis. En *Educar*, 44 (pp. 47-58).
- Justiniano, M. D. (2006). *La inserción laboral de los profesionales graduados en ciencias de la educación*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. Disponible en web: <http://www.tdx.cat/handle/10803/2350>
- Kavanagh, T. (2010). *Transitions to the other side of the net: tales of tennis players who became coaches*. Tesis doctoral. Victoria University. Disponible en web: <http://vuir.vu.edu.au/15549/>
- King, G.; Keohane, R.; Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Koukouris, K. (1991). Quantitative aspects of the disengagement process of advanced and elite Greek male from organized competitive sport. En *Journal of Sport Behavior*, 14 (4), (227-246).
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Lally, P. (2007). Identity and athletic retirement: a prospective study. En *Psychology of Sport and Exercise*, 8 (pp. 85-89).
- Latiesa, M. (1994). Validez y fiabilidad de las observaciones sociológicas. En García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F.: *El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Latiesa, M.; Martos, P.; Paniza, J. L. (2001). En *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*. Volumen II. Madrid: AEISAD.
- Lavallee, D. (2005). The Effect of a Life Development Intervention on Sports Career Transition Adjustment. En *The Sport Psychologist*, 19 (193-202). Revisado el 10-11-2015, en: <http://www.storre.stir.ac.uk/handle/1893/7656>
- Lavallee, D; Wylleman, P. (2000). *Career transitions in sport. International perspectives* (pp. 1-28). Morgantown: Fitness Information Technology.

- Ley 10/1990 del deporte. *Boletín Oficial del Estado* n° 249, de 17 de octubre de 1990.
- Ley 8/1997 Canaria del Deporte. *Boletín Oficial de Canarias* n° 92, de 18 de julio de 1997.
- Ley 3/2012. Medidas urgentes para la reforma del mercado laboral. *Boletín Oficial del Estado* n° 162, de 7 de julio de 2012.
- Libro blanco sobre el Deporte (2007). *Comisión de las Comunidades Europeas*. Bruselas. Revisado el 11-11-2015, en:
http://www.fundacionuscdeportiva.org/fileadmin/archivos/pdfs_non_publicos/Libro_Blanco_sobre_el_deporte.pdf
- López Aranguren E. (1994). El análisis de contenido. En García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 461-492). Madrid: Alianza Editorial.
- López, C.; Conde, E.; Barriopedro, M.; Gallardo, L. (2014). Eficacia en la aplicación de las medidas de formación para los deportistas de alto nivel en el territorio español. En *Revista de Psicología del Deporte*, vol. 23, n° 1 (pp. 41-48).
- López, R. (1994). El análisis de los datos de la encuesta. En García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 437-460). Madrid: Alianza Editorial.
- Lorenzo, M.; Bohórquez, M. R. (2013). Análisis de la percepción de los futbolistas acerca del proceso de retirada deportiva. En *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, Vol. 8, núm. 1, enero- junio (pp. 100-119). Revisado el 10-08-2015, en: <http://www.redalyc.org/pdf/3111/311127595007.pdf>
- Lorenzo, M.; Bueno, M. (2012). Recursos disponibles para la inserción sociolaboral tras la retirada deportiva de futbolistas. En *Revista de Psicología del deporte*, 21 (1), (189-194).
- Lorenzo, A.; Calleja, J. (2010). *Factores condicionantes del desarrollo deportivo*. Diputación Foral de Bizkaia. Revisado el 8-10-2015, en:
[http://www.bizkaia.net/Home2/Archivos/DPTO4/Temas/Factores%20condicionantes%20del%20desarrollo%20deportivo\(1\).pdf?idioma=CA](http://www.bizkaia.net/Home2/Archivos/DPTO4/Temas/Factores%20condicionantes%20del%20desarrollo%20deportivo(1).pdf?idioma=CA)

- Lorenzo, A.; Sampaio, J. (2005). Reflexiones sobre los factores que pueden condicionar el desarrollo de los deportistas de alto nivel. En *Apunts Educació Física i Esport*, 2 (pp. 63-70).
- Los procesos de inserción laboral de los titulados universitarios en España (2009). *Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación*. Revisado el 3-08-2015, en: <http://www.aneca.es/Documentos-y-publicaciones/Otros-documentos-de-interes/Insercion-laboral>
- Lüschen, G. (1969). Social stratification and social mobility among Young sporttsmen. En Loy, J. W.; Kenyon, G. S. (Eds.): *Sport, Culture and Society* (pp. 258-276). Londres: The McMillan Company.
- Lüschen, G. (1985). Orden y desorden. Dialéctica del deporte de alta competición. En *Apunts, Educació Física i Esport*, 2 (pp. 5-17).
- Mandell, R. (1986). *Historia cultural del deporte*. Barcelona. Bellaterra.
- Maquieira, V. (eds.) (2001). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martín, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid: Istmo.
- Martín, M. (2006). Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte. En *RIS*, vol. LXIV, nº 44 (pp. 111-131).
- Martínez del Castillo, J.; Puig, N. (1998). Espacio y tiempo en el deporte. En García, M.; Puig, N.; Lagardera, F. (Comps.): *Sociología del deporte* (pp. 151-177). Madrid: Alianza Editorial.
- Mateos, M.; Torregrosa, M.; Cruz, J. (2010). Evaluation of a career assistance programme for elite athletes: satisfaction levels and exploration of career decision making and athletic-identity. En *Kinesiología Slovenica*, 16, 1-2 (pp. 30-40).
- Mihovilovic, M. (1968). The status of former sportsmen. En *International Review for the Sport Socilogy*, 3 (pp. 73-96).
- Mills, W. (1974). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Monteagudo, M. J.; Puig, N. (2004). *Ocio y deporte. Un análisis multidisciplinar*. Bilbao: Universidad de Deusto. Revisado el 17-09-2015, en: <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/ocio/ocio27.pdf>
- Moreno, J. L. (1998). *Economía de la educación*. Madrid: Pirámide.
- Moscoso, D. (2006). La Sociología del Deporte en España. Estado de la cuestión. En *RIS*, Vol. 64.
- Moscoso, D.; Puig, B. (2006). Presentación. Nuevos temas de investigación y nuevas perspectivas de análisis en Sociología del Deporte. En *RIS*, vol. LXIV, nº 44 (pp. 9-14).
- Mosquera, M. J.; Puig, N. (1998). Género y edad en el deporte. En García Ferrando, M.; Puig, N.; Lagardera, F. (Comps.): *Sociología del deporte* (pp. 99- 126). Madrid: Alianza Editorial.
- Muscate, A. (2010). *Elite athletes` experiences of identity changes during a career-ending injury: an interpretive description*. Tesis doctoral. University of British Columbia. Disponible en web: <https://open.library.ubc.ca/cIRcle/collections/ubctheses/24/items/1.0054291>
- Navarro, J. L. (2005). Los juegos en Grecia: el nacimiento de un mito. En García, F.; Hernández, B. (Eds.): *In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo* (pp. 15-31). Madrid: UA Ediciones.
- Núñez, V. (2005). Incidencias en la entrevista personal en la investigación mediante encuesta. En *Reis*, 109 (pp. 219-236).
- Ogilvie, B. C.; Taylor, J. (1993). Career termination issues among elite athletes. En Singer, R. N.; Murphey, L. K. (Eds.): *Handbook of research on sport Psychology* (pp. 761-775). Sydney: Macmillan.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (2015). Informe de diagnóstico de la estrategia de competencias de la OCDE: España. Gobierno de España. Revisado el 5-10-2015 en: http://www.rtve.es/contenidos/documentos/Spain_Diagnostic_Report_Espagnol.pdf
- Ortí, A. (1994). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F. (Comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 189-221). Madrid: Alianza Editorial.

- Packard, A. (2010). Conflicto de identidades: la identidad deportiva versus la identidad nacional en Barcelona. En *Apunts Educació Física I Esports*, nº 100 (2), (pp. 7-13).
- Pallarés, S.; Azócar, F.; Torregrosa, M.; Selva, C.; Ramis, Y. (2011). Modelos de trayectoria deportiva en waterpolo y su implicación en la transición hacia una carrera profesional alternativa. En *Cultura, Ciencia y Deporte*, 6 (17).
- Paredes, J. (2002). *El deporte como juego: un análisis cultural*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante. Disponible en web: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/10115>
- Park, S. (2012). *Investigating Athletes' Retirement from Sport: From Decision-Making to Optimal Support Programmes*. Tesis doctoral. University Stirling. Disponible en web: <http://dspace.stir.ac.uk/handle/1893/6498#.Vk-CFnaKEy4>
- Pearson, R. E.; Petitpas, A. J. (1990). Transitions of athletes: Developmental and preventive perspectives. En *Journal of Counseling y Developmente*, 69 (1), (7-10).
- Pérez Escoda, N. (1996). *Programa de formació per a la inserció laboral*. Barcelona: CEAC.
- Puig, N. (2001). Itinerarios deportivos de las deportistas españolas. En Vázquez, B.; Alfaro, E. (Comps.): *Las mujeres en la alta competición*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Puig, N.; Martínez del Castillo, J. (2005). Empleo y mercado de trabajo en el deporte. En García F.; Puig, N.; Lagardera, F. (Comps.): *Sociología del deporte* (pp. 283-313). Madrid: Alianza Editorial.
- Puig, N.; Heinemann, K. (1991). El deporte en la perspectiva del año 2000. En *Papers*, 38 (pp. 123-141).
- Puig, N.; Mosquera, M. J. (1998). Género y edad en el deporte. En García F.; Puig, N.; Lagardera, F. (Comps.): *Sociología del deporte* (pp. 99-126). Madrid: Alianza Editorial.
- Puig, N.; Vilanova, A. (2006). Deportistas olímpicos y estrategias de inserción laboral". En *RIS*, vol. LXIV, nº 44, mayo- agosto (pp. 63-83).

- Pummell, E. (2008). *Junior to senior transition. Understanding and facilitating the process*. Tesis doctoral. Loughborough University. Disponible en web: <https://dspace.lboro.ac.uk/dspace-jspui/handle/2134/8076>
- Real Decreto 971/ 2007, sobre deportistas de alto nivel y alto rendimiento. *Boletín Oficial del Estado* nº. 177, de 25 de julio de 2007.
- Regüela, S. (2011). *El projecte personal com a eina per afrontar les tradicions de la carrera esportiva*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en web: http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_42301/srs1de1.pdf
- Requena, F. (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo*. Madrid: CIS.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: MacGraw-Hill.
- *Teoría sociológica contemporánea* (1993). Madrid: MacGraw-Hill.
 - *Teoría sociológica moderna* (2001). Madrid: MacGraw-Hill.
- Rodríguez, G.; Gil, J.; García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rodríguez Díaz, A. (2015). El deporte como hecho social. En *Líderas. La revista del deporte femenino*. Revisado el 29-09-2015, en: <http://www.revistalideras.com/la-discriminacion-laboral-de-las-mujeres-en-el-deporte-a-debate/>
- Romero, S. (1999). *Orientación para la transición de la escuela a la vida activa*. Barcelona: Laertes.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sainz de Baranda, C. (2013). *Mujeres y deporte en los medios de comunicación. Estudio de la prensa deportiva española (1970-2010)*. Tesis doctoral. Universidad Carlos III de Madrid. Disponible en web: <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/16505>
- Sánchez, J. (2001). *Elite política de Gran Canaria*. Teror: Ayuntamiento de Teror.
- Scheaffer, R.; Mendenhall, W.; Ott, L. (1987). *Elementos de muestreo*. México: Grupo Editorial Iberoamérica.
- Schlossberg, N. K. (1981). A model for analyzing human adaptation to transition. En *Counseling Psychologist*, 9 (2), (pp. 2-18).

- Schlossberg, N. K. (1984). A model for analyzing human adaptation to transition. En *The Counseling Psychologist*, 9 (2), (pp. 2-18).
- Sendín, P. P. (2005). *Un cuestionario de análisis transaccional*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca. Disponible en web: <http://www.tdx.cat/handle/10803/147028>
- Servicio Canario de Empleo (2008). Plan Territorial de Empleo de Tenerife 2008-2013. Revisado el 12-11-2015, en: https://www3.gobiernodecanarias.org/empleo/portal/estaticos_portal/online/contenidos/web/transparencia/documentacion/Plan_Territorial_Empleo_Tenerife_2008-2013.pdf
- Serrano, P. (1995). Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo. En *Reis*, 71-72 (pp. 177-199).
- Sierra, B. (2002). *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Madrid: Thomson.
- Sinclair, D. A. Orlick, T. (1993). Positive transitions from high-performance sport. En *Sport Psychologist*, 7 (2), (138-150).
- Solano, E. (2001). La alta competición femenina y los medios de comunicación. En Vázquez, B.; Alfaro, E. (Comps.): *Las mujeres en la alta competición*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Stambulova, N. (1994). Developmental sports career investigations in Russia: A post-perestroika analysis. En *The Sport Psychologist*, 8 (221-237).
- Stambulova, N. (2000). Athlete's crises: A developmental Perspective. En *International Journal of Sport Psychology*, 31 (584-601).
- Stambulova, N. (2009). Talent development in sport: The perspective of career transitions. En Tsung-Min Hung, E.; Lidor, R.; Hackfort, D. (Eds.): *Psychology of sport excellence* (pp. 63-74). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Stambulova, N.; Alfermann, D; Statler, T; Coté, J. (2009). ISSP Position Stand: Career Development and Transitions of Athletes. En *International Society of Sport Psychology*, vol. 7, issue 4 (pp. 395-412). Revisado el 20-09-2015, en: <http://www.issponline.org/documents/positionstand2010-1.pdf>.

- Stoltenburg, A.; Kamphoff, C.; Lindstrom, K. (2011). Transitioning Out of Sport: The Psychosocial Effects of Collegiate Athletes' Career-Ending Injuries. En *Athletic Insight*. Revisado el 28-12-2012, en: <http://www.athleticinsight.com/Vol13>
- Svoboda, B.; Patriksson, G. (1996). Socialización. En Schwarz, E.; Gutiérrez, M. A. (Coords.): *La función del deporte en la sociedad. Salud, socialización, economía* (pp. 105-121). Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Svoboda, B.; Vanek, M. (1982). Retirement from high level competition. En Orlick, T.; Partington, J; Salmela, J. H. (Eds.): *Proceedings of the fifth world congress of sport psychology* (pp. 166-175). Ottawa: Coaching Association of Canada.
- Taylor S. J.; Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, J. y Lavalley, D. (2010). Career transition among athletes: Is there life after sport? En Williams, J. M. (Eds.): *Applied sport psychology* (pp. 542-562). New York: McGraw-Hill.
- Taylor, J.; Ogilvie, B. (1994). A conceptual model of adaptation to retirement among athletes. En *Journal of Applied Sport Psychology*, Vol. 6, 1 (pp. 1-20).
- Taylor, C. (2009). *Highly identified females athletes` retirement from collegiate sport*. Tesis de Masters. San Jose State University. Disponible en web: http://scholarworks.sjsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4645&context=etd_theses
- Tinley, P. (2012). *Seeing Stars: Emotional Trauma in Athlete Retirement: Contexts, Intersections, and Explorations*. Tesis doctoral. Scholarship Claremont. Disponible en web: http://scholarship.claremont.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1041&context=cgu_etd
- Torregrosa, M.; Boixadós, M.; Valiente, L.; Cruz, J. (2004). Elite athletes` image of retirement: the way to relocation in sport. En *Psychology of Sport y Exercise*, 5 (1), (35-43).
- Torregrosa, M.; Sanchez, X.; Cruz, J. (2004). El papel del psicólogo del deporte en el asesoramiento académico- vocacional del deportista de elite". En *Revista de Psicología del Deporte*, vol. 13, nº 2 (pp. 215-228).
- Unión Europea (2012). Guidelines on Dual Careers of Athletes. Recommended Policy Actions in Support of Dual Careers in High-Performance Sport. UE

- Expert Group "Education & Training in Sport". Bruselas. Revisado el 16-11-2015, en: http://ec.europa.eu/sport/library/documents/dual-career-guidelines-final_en.pdf
- Valero, F. J. (2003). *Proceso de transición al mercado de trabajo: estrés y prácticas en empresas de la Universidad de Granada*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Disponible en web: <http://hera.ugr.es/tesisugr/16546659.pdf>
- Valles M. (2009). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vázquez, G. (2001). Introducción. En Vázquez, B.; Alfaro, E. (Comps.): *Las mujeres en la alta competición*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Ventura, J. (2005). *El prácticum en los estudios pedagógicos y la Inserción laboral. Nuevos enfoques ante el reto europeo*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. Disponible en web: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/43041/1/TESIS_JJVENTURA.pdf
- Vilanova, A. (2009). *El process d'inserció laboral d'esportistes olímpics a Catalunya*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. Disponible en web: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/43091?mode=full>
- Vilanova, A; Puig, N. (2013). Compaginar la carrera deportiva con la carrera económica para la futura inserción laboral: ¿una cuestión de estrategia? En *Revista de Psicología del Deporte* 20 (1), (61-68).
- Vives, L.; Garcés de los Fayos, E. J. (2004). Incidencia del síndrome de burnout en el perfil cognitivo en jóvenes deportistas de alto rendimiento. En *Cuadernos de Psicología del Deporte*, vol. 4, nº 1-2. Revisado el 10-09- 2015, en: <https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/27473>
- Vuori, I.; Fentem, P. (1996). Salud. En Schwarz, E.; Gutiérrez, M. A. (Coords.): *La función del deporte en la sociedad. Salud, socialización, economía*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Werthner, P. y Orlick, T. (1986). Retirement experiences of successful Olympic athletes. *International Journal of Sport Psychology*, 17 (337-363).
- Williams, J. (2007). *An examination athletic identity, sport commitment, time in sport, social support, life satisfaction, and holistic wellness in college student-athletes*. Tesis doctoral. University of North Carolina at Greensboro. Disponible en web: <https://libres.uncg.edu/ir/uncg/listing.aspx?id=1305>

- Wylleman, P.; Lavallee, D. (2004). A developmental perspective on transitions faced by athletes. En Weiss, M. (Ed): *Developmental Sport Psychology*. Morgantwon, WV: Fitness Information Techonology.
- Wylleman, P.; Alfermann, D.; Lavallee, D. (2004). Career transitions in sport: European Perspectives. En *Psychology of Sport and Exercise*, 5 (pp. 7-20).
- Wylleman, P.; De Knop, P.; Menkehorst, H.; Theeboom, M.; Annerel, J. (1993). Career termination and social integration among elite athletes. En Serpa, S.; Alves, J.; Ferreira, V.; Paula-Brito, A. (Eds.): *Proceedings of the VIII World congresso of Sport Psychology* (pp. 902-906). Lisboa: International Society of Sport Psychologiy.
- Zamora, A. (2011). Inserción laboral de los futbolistas de élite tras su retirada. En *AGON International Journal of Sport Sciencies* 1(2), (pp. 115-128).

ANEXOS.

ANEXO I. ÍNDICE DE FIGURAS.

Figura 1. Modelo conceptual de Taylor y Ogilvie..... 81

Figura 2. Modelo del desarrollo de la carrera deportiva de Wylleman y Lavallee.. 85

ANEXO II. ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Lugar de inicio en la práctica de la modalidad deportiva..... 158

Gráfico 2. Edad de inicio en la práctica de la modalidad deportiva federada. 161

Gráfico 3. Deportistas que han participado en selecciones. 165

Gráfico 4. Nivel de estudios terminados..... 192

Gráfico 5. Deportistas que suspendieron algún curso en cada nivel educativo.... 198

Gráfico 6. Deportistas que abandonaron los estudios..... 199

Gráfico 7. Deportistas que interrumpieron los estudios, y tiempo transcurrido hasta volverlos a retomar. 200

Gráfico 8. Deportistas ocupados en trabajar..... 215

Gráfico 9. Edad de acceso al primer empleo. 224

Gráfico 10. Número de empleos que los deportistas han tenido. 226

Gráfico 11. Compatibilidad entre práctica deportiva y trabajar. 236

Gráfico 12. Deportistas que residen con los padres..... 255

Gráfico 13. Deportistas que viven desplazados de su domicilio habitual. 256

ANEXO III. ÍNDICE DE TABLAS.

Tabla 1. Temas de la guía de la entrevista..... 34

Tabla 2. Ejemplo de contenido del diario de notas..... 36

Tabla 3. Número total de cuestionarios entregados y recogidos. Porcentajes respecto al total de cada sexo. 45

Tabla 4. Deportistas entrevistados/as, según sexo, edad y actividades que realizaban en el momento de la entrevista. 46

Tabla 5. Tabla X. Factores y variables que intervienen en la inserción laboral. ... 108

Tabla 6. Dimensiones, variables e indicadores para el trabajo empírico..... 151

Tabla 7. Edad de comienzo en la actual categoría de la modalidad deportiva. 162

Tabla 8. Categoría de procedencia..... 163

Tabla 9. Deportistas que han pertenecido a la elite deportiva profesional y semi-profesional 164

Tabla 10. Número de días a la semana, dedicados a la práctica deportiva..... 167

Tabla 11. Número de horas a la semana, dedicadas a la práctica deportiva.....	168
Tabla 12. Motivos para practicar deporte en la modalidad deportiva	171
Tabla 13. Motivos para fichar por su actual club.	173
Tabla 14. Grado de identidad deportiva	176
Tabla 15. Valoración de cuestiones relacionadas con la carrera deportiva	180
Tabla 16. Valoraciones sobre la retirada deportiva.	182
Tabla 17. Importancia de situaciones futuras.	183
Tabla 18. Influencia del reconocimiento social.....	184
Tabla 19. Influencia de conocimientos y valores del deporte en la inserción laboral	187
Tabla 20. Lesiones.....	189
Tabla 21. Estudios de los hijos y estudios de los padres.	197
Tabla 22. Titularidad de centro dónde estudiaron los deportistas.	202
Tabla 23. Formación que realizan los deportistas	203
Tabla 24. Compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar.....	206
Tabla 25. Deportistas y tipo de contrato de trabajo.....	217
Tabla 26. Tipo de jornada.....	219
Tabla 27. Relación entre trabajo actual y estudios.	223
Tabla 28. Relación entre primer empleo y estudios realizados.	223
Tabla 29. Relación entre primer empleo y actual empleo.	228
Tabla 30. Valoración entre categoría de actual empleo y categoría del primer empleo.....	228
Tabla 31. Vías de búsqueda de empleo.	229
Tabla 32. Vías de búsqueda de acceso al empleo.....	231
Tabla 33. Apoyo social en la actualidad.....	238
Tabla 34. Apoyo social en etapa de formación deportiva.	239
Tabla 35. Tipo de ayuda que el club ha ofrecido a los deportistas.....	241
Tabla 36. Datos sociodemográficos.....	247
Tabla 37. Disponibilidad económica de los deportistas.	248
Tabla 38. Cantidad de dinero recibido mensualmente en el empleo actual.....	249
Tabla 39. Cantidad de dinero recibido mensualmente en el primer empleo.	250
Tabla 40. Cantidad de dinero mensual recibida del club en la temporada 2013-2014.	251

Tabla 41. Cantidad de dinero mensual recibida del club en la temporada 2008-2009.	252
Tabla 42. Compatibilidad práctica deportiva y otras actividades.....	257

ANEXO IV. CERTIFICADO DEL C. B. CANARIAS.



C.B. 1939 CANARIAS SAD

C/Mercedes, s/n. Pabellón Santiago Martín 38108 La Laguna
Tel: 922.253.684 - Fax: 922.315.909 - C.I.F.: A-76.614.999
cbcanarias@cbcanarias.es




Félix Hernández Rodríguez con DNI 43.600.712 A, como Presidente del **Club Baloncesto Canarias**, con domicilio en la Calle Mercedes -S/N-Pabellón Santiago Martín,38107-San Cristóbal de La Laguna

CERTIFICA:

que don Andrés Raya Ramos con DNI 42.030.994 N y con domicilio en San Cristóbal de La Laguna ; fue miembro de la Junta Directiva del Club entre las temporadas 2004/2005 y la 2008/2009.

En La Laguna a 4 de noviembre de 2015


C.B. 1939 CANARIAS S.A.D.
A76614999
C/. Mercedes, s/n.
Pabellón Insular Santiago Martín
38108 - La Laguna - S/C. Tenerife
Tfno.: 922 25 36 84



www.cbcanarias.net

ANEXOS V. CUESTIONARIO.

Encuesta: deportistas e inserción laboral. Fútbol femenino.

Encuesta: deportistas e inserción laboral. Fútbol femenino.

Estimado/a deportista, esta encuesta tiene por objetivo recabar datos para el trabajo de tesis doctoral sobre los factores que influyen en la inserción laboral de las y los deportistas en Tenerife.

Cumplimento: este cuestionario es voluntario, aunque, si accede a ello, sus respuestas serán una ayuda esencial para la realización y los objetivos del trabajo de investigación.

Los datos serán tratados de forma confidencial por el doctorando con el compromiso de preservar el anonimato de las personas encuestadas.

El cuestionario contiene cuatro secciones (carrera deportiva, trabajo, estudio y formación y datos personales). Puede encontrar alguna pregunta que no contemple relación con su caso, si es así, continúe y pase a la siguiente pregunta.

Cuando cumplimente el cuestionario, posteriormente, guárdelo en el sobre para su entrega.

Si tiene alguna duda o pregunta sobre este proceso, por favor, contacte con el doctorando Andrés Rayo Ramos en el Teléfono 686555431, y email: andresrayo@gmail.com

¡Gracias por su participación!

A-CARRERA DEPORTIVA

1- POR FAVOR, ESCRIBA SU AÑO DE NACIMIENTO.

2- ¿EN QUE LUGAR COMENZÓ A PRACTICAR FÚTBOL?

En el colegio

En un club de fútbol

En otro lugar, ¿dónde?:

3- ¿A QUÉ EDAD FORMÓ PARTE DE UN EQUIPO FEDERADO Y COMENZÓ A PRACTICAR FÚTBOL DE COMPETICIÓN?

survio encuestas online gratis - www.surveo.com

1

survio encuestas online gratis - www.surveo.com

3

Encuesta: deportistas e inserción laboral. Fútbol femenino.

4- DURANTE LA ETAPA DE FORMACIÓN (INCLUIDA CATEGORÍA JUVENIL), ¿RECUERDA CÓMO FUE LA COMPATIBILIDAD ENTRE PRACTICAR FÚTBOL DE COMPETICIÓN Y LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES?; TOMA EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY MALA", 5 = "MUY BUENA".

	1	2	3	4	5
Ocio y tiempo libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Relaciones de pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estudiar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Relaciones con amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Relaciones familiares	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Practicar otros deportes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Trabajar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5- DURANTE LA ETAPA DE FORMACIÓN DEPORTIVA (INCLUIDA CATEGORÍA JUVENIL), ¿COMO VALORA EL APOYO Y LA AYUDA RECIBIDA DE LAS SIGUIENTES PERSONAS E INSTITUCIONES?; TOMA EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY MALA", 5 = "MUY BUENA".

	1	2	3	4	5
Padre/tutor	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Madre/tutora	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Entrenador/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Profesorado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Club	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Federación deportiva	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

survio encuestas online gratis - www.surveo.com

2

survio encuestas online gratis - www.surveo.com

4

Encuesta: deportistas e inserción laboral. Fútbol femenino.

6- ¿EN QUE SELECCIONES DE FÚTBOL HA JUGADO?

	preafinitil	infantil	cadete	juvenil	senior
Española	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Canaria	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tenerife	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
En otra modalidad deportiva o territorial, ¿cuál?:	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

7- ¿CUÁNTAS TEMPORADAS HA JUGADO EN LAS SIGUIENTES CATEGORÍAS DEPORTIVAS DE FÚTBOL?

	nº de temporadas
Primera División Femenina o Superliga	<input type="text"/>
Segunda División Femenina (Autonómica)	<input type="text"/>
Segunda División Femenina (Tenerife)	<input type="text"/>

8- ¿A QUÉ EDAD COMENZÓ A JUGAR EN LA ACTUAL CATEGORÍA?

Encuesta: deportistas e inserción laboral. Fútbol femenino.

9- ¿CUÁL ES SU VALORACIÓN SOBRE LAS SIGUIENTES CUESTIONES?; TOMA EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "TOTALMENTE EN DESACUERDO", 7 = "TOTALMENTE DE ACUERDO".

	1	2	3	4	5	6	7
Tengo muchas relaciones con el deporte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La mayoría de mis amistades son deportistas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El deporte es la parte más importante de mi vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Paso más tiempo pensando en el deporte que en otra cosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me considero un/a deportista	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me siento mal conmigo mismo/a cuando lo hice mal en el deporte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estaría muy deprimido/a si me lesionara y no pudiera competir en el deporte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

10- CUANDO COMENZÓ A JUGAR ESTA TEMPORADA EN SU ACTUAL EQUIPO, ¿PROCEDIÓ DE UNA CATEGORÍA SUPERIOR, DE UNA CATEGORÍA INFERIOR, O DE LA ACTUAL CATEGORÍA?

- De categoría superior
 De categoría inferior
 De la actual categoría

11- ¿PORQUÉ MOTIVO DECIDIÓ FICHAR POR SU ACTUAL EQUIPO? TOMA EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY EN DESACUERDO, 5 = "MUY DE ACUERDO".

	1	2	3	4	5
Por cercanía al domicilio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por mejorar compatibilidad con relaciones familiares (padres, pareja, hijos/ta, ...)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por compatibilidad con el trabajo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por compatibilidad con los estudios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por compensación económica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Porque el club me ha buscado empleo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Para mejorar en mi carrera deportiva	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por amistad con jugadores/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por el interés del entrenador/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

12- CON CARÁCTER GENERAL, ¿CUANTOS DÍAS Y HORAS UTILIZA PARA ENTRENAR Y JUGAR LOS PARTIDOS EN CADA SEMANA?

n°

Número de días a la semana

Número de horas a la semana

13- ACTUALMENTE, ¿ALGUNA PERSONA O ENTIDAD REPRESENTANTE GESTIONA SUS FICHAS, CONTRATOS Y CONDICIONES DE SU ACTIVIDAD DEPORTIVA?

- Sí tengo representante
- No tengo representante
- No tengo, aunque, lo tuve en el pasado
- Nunca he tenido representante

17- ACTUALMENTE, ADEMÁS DE PRACTICAR FÚTBOL DE COMPETICIÓN, ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES SITUACIONES SE AJUSTA MÁS A SU ESTADO ACTUAL?

- Dedicación sólo al deporte, no estudia ni busca empleo
- Estudia, no trabaja ni busca empleo
- Estudia y busca empleo
- No estudia y busca empleo
- No estudia y con empleo
- Estudia y con empleo
- Ama de casa
- Realizando prácticas de empresa

18- DE LAS SIGUIENTES ¿QUÉ ACTIVIDADES REALIZA? CONTESTE TANTAS RESPUESTAS COMO SEA SU SITUACIÓN.

- Colabora con una ONG o voluntariado
- Otras actividades deportivas (entrenador, monitor)
- Cursos de nuevas tecnologías (informática)
- Estudiar idiomas
- Otras:

14- SI ALGUNA VEZ LO HA TENIDO, ¿A QUE EDAD TUVO SU PRIMER REPRESENTANTE DEPORTIVO?

15- POR FAVOR, SEGÚN LOS TRAMOS INDICADOS ABAJO, MARQUE LA CANTIDAD DE EUROS QUE HA RECIBIDO MENSUALMENTE POR JUGAR AL FÚTBOL ESTA TEMPORADA, ASÍ COMO, EN LA TEMPORADA 2008-2009 (cantidad bruta sin considerar descuentos).

	2013-2014	2008-2009
0 -323	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
323 -645	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
645 -968	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
968 -1291	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1291 -1614	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1614 -1937	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1937 -2260	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2260 -2583	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2583 -2906	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No he recibido dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

16- ¿RECIBE O HA RECIBIDO DE SU ACTUAL CLUB ALGÚN OTRO TIPO DE COMPENSACIÓN POR JUGAR AL FÚTBOL? (marque cada una de las respuestas que corresponda a su situación).

- Ayuda económica para estudiar
- Me han ayudado a encontrar un trabajo
- Me han ayudado a encontrar una actividad de monitor/a deportivo de formación
- Gastos de transporte
- Para gastos de alquiler del domicilio
- Otros:

19- ACTUALMENTE, ¿CÓMO VALORA ES EL GRADO DE COMPATIBILIDAD ENTRE PRACTICAR FÚTBOL DE COMPETICIÓN Y LAS ACTIVIDADES QUE CONSTAN A CONTINUACIÓN? TOMA EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY MALO", 5 = "MUY BUENO".

	1	2	3	4	5
Ocio y tiempo libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Relaciones de pareja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estudios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Relaciones con amigos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Trabajo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Relaciones familiares	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Practicar otros deportes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tareas domésticas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Encuesta: deportistas e inserción laboral. Fútbol femenino.

20- ¿HA PENSADO EN SU FUTURO POSTERIOR A LA RETIRADA DE LA PRÁCTICA DEL FÚTBOL DE COMPETICIÓN?; TOMÉ EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY EN DESACUERDO", 5 = "MUY DE ACUERDO".

	1	2	3	4
No he pensado en ello	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Durante toda mi carrera deportiva	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pensaré en ello cuando me vaya a retirar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lo pienso desde hace unos seis meses	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lo pienso desde hace un año	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Recibo información de otros jugadores/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Recibo información de orientador/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lo he hablado con familiares y amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

21- RESPECTO AL FUTURO POSTERIOR A CUÁNDO DEJE DE PRACTICAR FÚTBOL DE COMPETICIÓN, ¿CÓMO VALORA LA IMPORTANCIA DE LAS SITUACIONES QUE CONSTAN ABAJO?; TOMÉ EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "NADA IMPORTANTE", 5 = "MUY IMPORTANTE".

	1	2	3	4
Situación familiar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Trabajar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Perdida de reconocimiento social en el deporte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estudiar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La falta de competición deportiva	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No hacer deporte y sedentario	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Encuesta: deportistas e inserción laboral. Fútbol femenino.

24- LOS SIGUIENTES CONOCIMIENTOS Y VALORES DEL DEPORTE. ¿LE INFLUYEN EN SU ACTUAL TRABAJO, O CONSIDERA LE PUEDEN INFLUIR EN SU PROCESO DE INSERCIÓN LABORAL?; TOMÉ EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY EN DESACUERDO", 5 = "MUY DE ACUERDO".

	1	2	3	4	5
Conocimientos sobre el ámbito deportivo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Valores del deportista: trabajo en equipo, liderazgo, perseverancia, compromiso, disciplina, fuerza de voluntad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

25- ¿CÓMO VALORA EL APOYO Y LA AYUDA RECIBIDA ACTUALMENTE DE LAS SIGUIENTES PERSONAS E INSTITUCIONES?; TOMÉ EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY MALA", 5 = "MUY BUENA".

	1	2	3	4	5
Padre/tutor	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Madre/tutora	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Parja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Hijos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Entrenador/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Profesorado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Gestores deportivos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Orientadores deportivos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Club	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Empresa patrocinadora	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Federación deportiva	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Encuesta: deportistas e inserción laboral. Fútbol femenino.

22- ¿CÓMO VALORA LAS SIGUIENTES CUESTIONES?; TOMÉ EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY EN DESACUERDO", 5 = "MUY DE ACUERDO".

	1	2	3	4	5
Estoy satisfecho/a con los objetivos logrados en el deporte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No he logrado los objetivos que me propuse para mi carrera deportiva	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estoy en camino de lograr los objetivos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me han faltado oportunidades para llegar a lo alto de la élite deportiva	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El deporte femenino está infravalorado respecto al masculino	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Mi objetivo siempre ha sido llegar a ser una deportista profesional	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

23- EL RECONOCIMIENTO SOCIAL OBTENIDO EN LA PRÁCTICA DEL FÚTBOL, ¿LE HA INFLUIDO EN LAS SIGUIENTES SITUACIONES?; TOMÉ EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY EN DESACUERDO", 5 = "MUY DE ACUERDO".

	1	2	3	4	5
Para encontrar trabajo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Para fichar en equipos de fútbol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Para relacionarme con otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Para obtener compensaciones económicas en el deporte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Para hacer prácticas de empresa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Para emprender empresa propia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Para ser representante social o político	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me ha afectado de forma negativa, en mi vida personal y social	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Encuesta: deportistas e inserción laboral. Fútbol femenino.

26- ACTUALMENTE, ¿CÓMO VALORA LOS SIGUIENTES MOTIVOS PARA PRACTICAR FÚTBOL DE COMPETICIÓN?; TOMÉ EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY EN DESACUERDO", 5 = "MUY DE ACUERDO".

	1	2	3	4	5
Porque me gusta el fútbol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por hacer carrera deportiva en el fútbol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por encontrarme con amigos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por beneficios económicos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por evasión de actividades habituales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por reconocimiento social	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Porque me gusta competir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por hacer ejercicio físico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

27- EN LA PRÁCTICA DEL FÚTBOL, ¿HA TENIDO ALGUNA LESIÓN IMPORTANTE QUE LE HA INFLUIDO EN LA TRAYECTORIA DE SU CARRERA DEPORTIVA?

- Sí he tenido lesión importante
 No he tenido lesión importante

28- SI HA TENIDO ALGUNA LESIÓN IMPORTANTE, ¿DE QUE FORMA LE AFECTÓ EN SU CARRERA DEPORTIVA? (fichar por equipos, convocatorias selecciones, etc.)

C- Estudiar y formarse

C- ESTUDIAR Y FORMARSE

1- ¿CUÁL ES EL NIVEL MÁXIMO DE ESTUDIOS QUE HA TERMINADO?

- Sin estudios
- Educación Primaria o EGB
- Educación Secundaria Obligatoria
- Bachillerato
- Ciclo Formativo de FP de Grado Medio
- Ciclo Formativo de FP de Grado Superior
- Diplomado, Arquitecto Técnico o Ingeniero Técnico
- Licenciado, Arquitecto o Ingeniero
- Grado
- Máster
- Doctor

2- SI REALIZÓ LOS ESTUDIOS DE CADA ETAPA ESCOLAR, POR FAVOR, MARQUE SI APROBÓ CADA AÑO EL CURSO ESCOLAR CORRESPONDIENTE O SUSPENDIÓ ALGÚN CURSO COMPLETO.

	No suspendí curso	Si suspendí curso
En Educación Primaria o EGB	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
En Educación Secundaria Obligatoria	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
En Formación Profesional	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
En Bachillerato o COU	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

6- POR FAVOR, DETALLE TIPO DE ESTUDIOS Y CURSO ACADÉMICO QUE REALIZA ACTUALMENTE.

7- SU ACTIVIDAD DE ESTUDIANTE, ¿HA SIDO CONTINUA Y SIN INTERRUPCIÓN O HA DEJADO DE MATRICULARSE Y ESTUDIAR ALGÚN AÑO?

- Ha sido continua y sin interrupción cada año
- La he interrumpido y he dejado de estudiar algún año

8- SI INTERRUMPIÓ SU ACTIVIDAD DE ESTUDIANTE, POR FAVOR, ESPECIFIQUE CUANTOS AÑOS HA ESTADO SIN ESTUDIAR HASTA RETOMAR LOS ESTUDIOS QUE REALIZA ACTUALMENTE.

C- Estudiar y formarse

3- SI REALIZÓ LOS ESTUDIOS DE CADA ETAPA ESCOLAR, ¿SUS ESTUDIOS LOS HA REALIZADO EN CENTROS DE EDUCACIÓN PÚBLICO O PRIVADO?

	Público	Privado
Educación Primaria o EGB	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
ESO	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Formación Profesional	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Bachiller	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Universidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

4- POR FAVOR, SI ABANDONÓ LOS ESTUDIOS, ESPECIFIQUE EN QUE NIVEL Y CURSO LO HIZO.

5- ACTUALMENTE, ¿QUÉ TIPO DE ESTUDIOS O FORMACIÓN REALIZA?; MARCAR TANTAS OPCIONES COMO CORRESPONDAN A SU SITUACIÓN.

- Educación Primaria
- Educación Secundaria Obligatoria
- Bachillerato
- Ciclo Formativo de FP Grado Medio
- Ciclo Formativo de FP Grado Superior
- Estudios Universitarios de Ciclo Corto (Diplomados, etc.)
- Estudios Universitarios de Ciclo Largo (Licenciados, etc.)
- Grado
- Máster
- Doctorado
- Formación de técnico deportivo (entrenador, gestor...)
- Cursos profesionales en la empresa
- Idiomas
- Nuevas tecnologías (informática)

B -Trabajar

TRABAJAR

1- SI ESTÁ DESEMPLEADO/A Y BUSCA EMPLEO, POR FAVOR, VALORE EN LA SIGUIENTE LISTA LAS ESTRATEGIAS QUE UTILIZA PARA ENCONTRARLO. TOME EN CUENTA LA ESCALA: 1 = "MUY EN DESACUERDO", 5 = "MUY DE ACUERDO".

	1	2	3	4	5
Através de las Oficinas Públicas de Empleo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Através de Agencias privadas de empleo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Contacto con amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Através de familiares	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Através de Centros educativos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Contactos del club y del deporte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Anuncios (prensa, internet,...)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Acudiendo directamente a las empresas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

2- SI ESTÁ TRABAJANDO, TOMANDO EN CUENTA LA LISTA DE LA PREGUNTA ANTERIOR, U OTRA FORMA, ¿CÓMO HA CONSEGUIDO EL EMPLEO ACTUAL?

3- POR FAVOR, ESPECIFIQUE EN DETALLE EL PUESTO DE TRABAJO QUE OCUPA ACTUALMENTE.

4- ¿QUÉ TIPO DE CONTRATO TIENE EN SU EMPLEO ACTUAL?

- Por tiempo indefinido
 Por tiempo determinado
 Aprendizaje o formación
 Otro:

5- ¿QUÉ TIPO DE JORNADA TIENE EN SU EMPLEO ACTUAL?

- Jornada completa
 Media jornada
 A tiempo parcial
 Otro:
 Además, marque aquí si hace turno

6- ¿CUÁNTAS HORAS TRABAJA EN SU EMPLEO ACTUAL?

	nº horas
A la semana	<input type="text"/>
A día	<input type="text"/>

7- ¿CUÁL ES SU ANTIGÜEDAD EN EL PUESTO DE TRABAJO ACTUAL? (años, meses o días)

8- SU ACTUAL PUESTO DE TRABAJO, ¿TIENE RELACIÓN CON SUS ESTUDIOS REALIZADOS?

- Sí tiene relación
 No tiene relación

9- ¿A QUÉ EDAD TUVO SU PRIMER EMPLEO?

10- POR FAVOR, ESPECIFIQUE EN DETALLE EL TIPO DE PUESTO DE TRABAJO QUE OCUPÓ EN SU PRIMER EMPLEO

11- SU PRIMER EMPLEO, ¿TENÍA RELACIÓN CON LOS ESTUDIOS REALIZADOS?

- Sí tenía relación
 No tenía relación

12- SU ACTUAL EMPLEO, ¿TIENE RELACIÓN CON SU PRIMER EMPLEO?

- Sí tiene relación
 No tiene relación

13- SU ACTUAL EMPLEO, ¿ES DE SUPERIOR CATEGORÍA QUE SU PRIMER EMPLEO?

- El empleo actual es de superior categoría
 El empleo actual es de inferior categoría
 El empleo actual es de similar o igual categoría

14- ¿CUÁNTOS EMPLEOS HA TENIDO CONTANDO EL ACTUAL?

15- POR FAVOR, SEGÚN LOS TRAMOS DE LA LISTA DE ABAJO, MARQUE LA CANTIDAD DE EUROS QUE RECIBE DE SALARIO BRUTO MENSUAL EN SU ACTUAL TRABAJO Y LA QUE RECIBIÓ EN SU PRIMER EMPLEO.

	en el empleo actual	en el primer empleo
0 - 323	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
323 - 645	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
645 - 968	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
968 - 1290	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1290 - 1613	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1613 - 1936	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1936 - 2259	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2259 - 2582	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2582 - 2905	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2905 - 3228	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Más de 3228	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

D- Datos personales

D- DATOS PERSONALES

1- ¿CUÁL ES SU ESTADO CIVIL LEGAL?

- Soltero/a
 Casado/a
 Viudo/a
 Separado/a
 Divorciado/a
 Pareja de hecho

2- SI TIENE HIJOS, ¿CUÁNTOS?

3- RESPECTO A SU DOMICILIO ACTUAL, ¿CUÁL ES SU CASO RESPECTO A LAS SITUACIONES SIGUIENTES?

- Vivo en el domicilio de mis padres
 Vivo en una casa alquilada
 Vivo en una casa de mi propiedad
 Vivo con otras personas en una casa alquilada
 Otro:

4- ADEMÁS DE LAS SITUACIONES ANTERIORES, ACTUALMENTE VIVE DESPLAZADO/A DE SU DOMICILIO HABITUAL POR CAUSA DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA?

- Si vivo desplazado/a de mi domicilio habitual
 No vivo desplazado/a de mi domicilio habitual

8- POR FAVOR, ESPECIFIQUE CON DETALLE EL ACTUAL, O EL ÚLTIMO TRABAJO QUE HA OCUPADO SU PADRE

9- ¿QUIERE AÑADIR ALGO MÁS?

(GRACIAS POR SU COLABORACION)

5- RESPECTO AL GRADO DE INDEPENDENCIA ECONÓMICA, DE LAS SIGUIENTES SITUACIONES, ¿CUÁL SE AJUSTA A SU CASO?

- Tengo un salario que me permite vivir y apoyar a mi familia
 Gano dinero para mis gastos personales
 Mi familia me da dinero para mis gastos personales
 Vivo de ahorros económicos procedentes del deporte
 Otro:

6- ¿CUAL ES EL MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS DE SUS PADRES?

	padre	madre
Sin estudios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Educación Primaria, EGB	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Educación Secundaria Obligatoria	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Formación Profesional grado medio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Formación profesional grado superior	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Bachillerato, BUP, COU	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Diplomado, Arquitecto Técnico o Ingeniero Técnico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Licenciado, Arquitecto o Ingeniero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Doctor	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

7- POR FAVOR, ESPECIFIQUE CON DETALLE EL ACTUAL, O EL ÚLTIMO TRABAJO QUE HA OCUPADO SU MADRE